

Prólogos

Revista de Historia, Política y Sociedad

Número especial

Un mundo bajo nuevas coordenadas

Compiladores: Martín A. Martinelli, Omar Gejo, Gustavo Keegan
y Alan Rebotaro

Luján,
Buenos Aires,
Argentina.

Vol. 15 - Año 2023
ISSN 2953 - 4879



EPHyD
Estudios en Política,
Historia y Derecho



EdUNLU
Editorial Universidad Nacional de Luján

Prólogos

Revista de Historia, Política y Sociedad

Número especial - 2023 - Luján - Buenos Aires - Argentina

Número especial

Un mundo bajo nuevas coordenadas

Martín A. Martinelli, Omar Gejo,
Gustavo Keegan y Alan Rebottaro
(compiladores)

Las entrevistas aquí registradas fueron realizadas entre 2020 y 2023

Este número especial acompaña el Dossier:

*Revoluciones, movimientos sociales y conflictividad política:
debates, balances y perspectivas (siglos XX y XXI)*

compilado por Martín Martinelli y Patricio Grande (*Prólogos, XV, 2023*)

Programa de Estudio en Política, Historia y Derecho (EPHyD)

Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján

www.ephyd.unlu.edu.ar,

ephyd@unlu.edu.ar,

www.prologos.unlu.edu.ar

rprologos@unlu.edu.ar



Universidad Nacional de Luján

Universidad Nacional de Luján

Rector: Lic. Walter Panessi

Vicerrectora: Lic. María Ester Leguizamón

Departamento de Ciencias Sociales

Director Decano: Lic. Miguel Ángel Núñez

Vicedirectora Decana: Mag. María Fabiana Carlis

Prólogos

Revista de Historia, Política y Sociedad

Volumen XV- 2023 Luján - Buenos Aires - Argentina

Director de *Prólogos*: Dr. Ricardo Orzi

Editor: Dr. Gonzalo Nogueira

Director fundador: Dr. Oreste Carlos Cansanello (Profesor Extraordinario Emérito, UNLu)

Consejo de Redacción:

Mg. María Fabiana Carlis; Dr. Diego Conte; Lic. Gabriel Taruselli; Dra. Laura Cutrera

Consejo Asesor Editorial:

Dr. Julio César Neffa (CEIL-CONICET)

Dra. Mary Beloff (UBA)

Dra. Adriana Puiggrós (UBA)

Dr. José Luis Coraggio (CONICET-UNGS)

Dra. Liliana Bilevich de Gastrón (UNLu)

Dra. Gloria Lynch (UNLu)

Dra. Mónica Solange de Martino Bermúdez (UDELAR, Uruguay)

Dra. Vera Malaguti (ICC, Brasil)

Dr. Nilo Batista (ICC, Brasil)

Dr. Andrés Harfuch (UBA)

Dr. Diego Hurtado de Mendoza (UNSAM)

Dr. Marcelo Raffin (CONICET-UBA)

Dra. Leticia Barrera (CONICET-UNSAM)

Dra. Barbara Altschuler (UNQ)

Dra. Tamara Seiffer (CONICET-UNQ)

Dr. Gustavo Javier Repetti (UFRJ, Brasil)

Mg. Ruth Muñoz (UNGS)

Dra. Natalia Ojeda (CONICET-UNSAM)

Dra. Andrea Lombraña (CONICET-UNSAM)

Dr. Jeremías Silva (CONICET-UNGS)

Dr. Pablo Souza (UNICEN, UNSAM)

Dra. Daniela Urdampilleta (UNICEN)

Mg. Ramiro Gual (UBA)

Dr. Mauricio Manchado (CONICET-UNR)

Miembros históricos de la revista:

Dra. Susana Checa (*in memorian*, 2021, Consejo Asesor Editorial)

Dr. Víctor Tau Anzoátegui (*in memorian*, 2022, Consejo Asesor Editorial)

Programa de Estudio en Política, Historia y Derecho (EPHyD)
Directora: Mg. María Fabiana Carlis
Codirector: Dr. Diego Conte

Revista *Prólogos*, declarada de interés por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Rutas 5 y 7 (6700), Luján. Provincia de Buenos Aires, Argentina
Publicada por Editorial Universidad Nacional de Luján, EdUNLu
Registro de Propiedad Intelectual: N° 782555
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723
Diseño interior: Pablo Lulic y Leandro Barrios Pintos
Diseño tapa: Juan María Ribero Nogueira

ISSN 1852-0715 (Impreso)
ISSN 2953-4879 (En línea)

Las opiniones expresadas en los trabajos aquí publicados son exclusivamente de sus autores/as, y no reflejan necesariamente las de la revista *Prólogos* y su equipo editorial.

Índice

Entrevistados/as y equipo de compilación. 11

Presentación. 19

Valentina Taberna y Gastón Bennardis

Introducción: El orden internacional en disputa. 26

Omar Gejo, Gustavo Keegan, Alan Rebottaro, Martín Martinelli

Entrevista:

CAPÍTULO 1:

INTERPRETACIONES DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Enzo Traverso: El retorno del pasado como relámpago, 39

con Martín Martinelli

Stella Calloni: Las lecciones que América Latina debería aprender 54

con Omar Gejo, Guadi Calvo, Martín Martinelli y Gustavo Keegan

Atilio Borón: Bitácora de un navegante 73

con Martín Martinelli

Claudio Katz: Implicancias del conflicto entre Estados Unidos y China, 94

con Martín Martinelli

Pedro Brieger: La coyuntura mundial 114

con Martín Martinelli

CAPÍTULO 2:

UN MUNDO BAJO NUEVAS COORDENADAS

Iñaki Gil de San Vicente: El método dialéctico en la geopolítica 125

con Martín Martinelli y Gustavo Keegan

Andrés Piqueras: La guerra total o la guerra sin fin 148

con Martín Martinelli y Gustavo Keegan

Manolo Monereo Pérez: ¿Realmente estamos en el inicio de la Tercera Guerra Mundial? 166

con Martín Martinelli

Jorge Elbaum: Ucrania, 185
con Martín Martinelli,
colaboración Nazareth Chanique y Gastón Bennardis.

CAPÍTULO 3:
EL ORDEN INTERNACIONAL EN DISPUTA
Guadi Calvo: Ucrania 199
con Omar Gejo, Martín Martinelli y Gustavo Keegan

Gabriel Merino: Geopolítica, 210
con Omar Gejo, Martín Martinelli y Gustavo Keegan

Leandro Morgenfeld: La crisis en EE.UU. 231
con Martín Martinelli

Comentario de libros:

Adamovsky, Ezequiel. *Historia de la Argentina. Biografía de un país. Desde la conquista española hasta nuestros días.* Crítica, 2020. 243
Martín Martinelli

ENTREVISTADOS

Enzo Traverso (Italia, 1957). Estudió Historia Contemporánea en la Università degli Studi di Genova y obtuvo su doctorado en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, en París, con una tesis dirigida por Michael Löwy. Es profesor en Cornell University, Ithaca, nueva York. Ha impartido clases en la Université de Picardie Jules Verne, Amiens, y ha sido profesor invitado en numerosas universidades americanas y europeas. Entre sus libros se cuentan los publicados y en español: *Siegfried Kracauer. Itinerario de un intelectual nómada* (Institució Alfons el Magnànim 1998); *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales* (Herder, 2001); *Los marxistas y la cuestión judía. Historia de un debate* (Al Margen, 2003); *Cosmópolis. Figuras del exilio judeo-alemán* (UNAM/Fundación Cultural Eduardo Cohen, 2004); *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política* (Marcial Pons, 2007); *¿Qué fue de los intelectuales?* (Siglo XXI Editores, 2014) y *Las nuevas caras de la derecha* (Siglo XXI Editores, 2018). La editorial Fondo de Cultura Económica ha publicado: *La violencia nazi. Una genealogía europea* (2003); *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX* (2012); *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador* (2014); *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria* (2018); y *Revolución. Una historia intelectual* (2022).

Stella Calloni (Argentina, 1935). Periodista y escritora argentina especializada en política internacional. Sus investigaciones se centraron en las dictaduras militares latinoamericanas y los procesos políticos relacionados. Sus libros *Los años del lobo: la Operación Cóndor* (Continente, 1999) y *Operación Cóndor, pacto criminal* (Fondo Cultural del ALBA, 2006) reúnen parte de sus investigaciones sobre la operación “Plan Cóndor”. Publicó también poesía, narrativa, biografías y ensayos; como numerosos artículos en diversos periódicos y medios de prensa especializados. Recibió importantes distinciones y reconocimientos: el “Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí” (1986); el “Premio Escuela de Periodismo TEA”

(2003); y el “Premio Rodolfo Walsh de la Universidad de La Plata” (2012). En el 8 de marzo de 2022, en el marco del Día Internacional de la Mujer, fue homenajeada por el colectivo “Periodistas Argentinas”.

Atilio Borón (Argentina, 1943). Politólogo y sociólogo argentino. Doctor en Ciencia Política (Universidad de Harvard). Investigador Superior del CONICET. Director del “Centro de Complementación Curricular” (UNDAV). Profesor Consulto de la UBA e Investigador del IEALC. Doctor Honoris Causa de variadas Universidades; recibió el “Premio Internacional José Martí” de la UNESCO (2009) y el “Premio Casa de las Américas” (La Habana, Cuba, 2004). Entre sus libros se encuentran: *Memorias del capitalismo salvaje* (Imago Mundi, 1991); *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo* (FCE, 2000); *Imperio & imperialismo. Una lectura crítica de M. Hardt y Antonio Negri* (CLACSO, 2002); *Estado, capitalismo y democracia en América Latina* (CLACSO, 2003); *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (Luxemburg, 2012); *El Hechicero de la Tribu. Mario Vargas Llosa y el liberalismo en América Latina* (Akal, 2019); *Bitácora de un navegante. Teoría política y dialéctica de la historia latinoamericana* (CLACSO, 2020); entre otros.

Claudio Katz (Argentina, 1954). Economista, docente y activista de derechos humanos. Investigador Superior del CONICET. Profesor Titular en las Facultades de Ciencias Económicas y de Filosofía y Letras de la UBA. Entre sus libros se encuentran: *Economía latinoamericana: de la década perdida a la nueva crisis* (Ediciones Letra Buena, 1992); *Comunismo, socialismo y transición: metas y fundamentos* (Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 2004); *El porvenir del socialismo* (Imago Mundi, Herramienta, 2004); *El rediseño de América Latina. ALCA, MERCOSUR y ALBA* (Luxemburg, 2006); *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina* (CLACSO, 2008); *La economía marxista, hoy. Seis debates teóricos* (Maia Ediciones, 2009); *Bajo el Imperio del Capital*

(Luxemburg, 2011); *La Teoría de la Dependencia, cincuenta años después* (Batalla de Ideas, 2018); *Las encrucijadas de América Latina. Derecha, progresismo e izquierda en el siglo XXI* (Batalla de ideas, 2023); entre otros.

Pedro Brieger (Argentina, 1955). Periodista y sociólogo, especializado en política internacional. Es titular de la cátedra de Sociología de Medio Oriente en la UBA. Entre sus libros se encuentran: *¿A dónde va Nicaragua?* (Dialéctica, 1989); *Medio Oriente y la guerra del golfo* (Letra Buena, 1991); *Los últimos días de la URSS* (Letra Buena, 1991); *¿Guerra santa o lucha política?* (Biblos, 1996); *Mundo global ¿guerra global? Los dilemas de la globalización* (Continente, 2002); *De la década perdida a la década del mito neoliberal. En La Globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina* (CLACSO, 2002); *¿Qué es Al Qaeda?* (Capital Intelectual, 2006); *El conflicto palestino-israelí. 100 preguntas y respuestas* (Capital Intelectual, 2010); *La Encrucijada Española: del 15-M a la disputa por el poder* (Capital Intelectual, 2015); *Neofascismo* (Capital Intelectual, 2017). Dirige *Nodal. Noticias de América Latina y el Caribe*.

Iñaki Gil de San Vicente (Euskal Herria, 1952). Profesor y pensador marxista. Entre sus libros se encuentran: *Contra eurocomunismo: revolución* (Ediciones Vascas, 1979); *Cooperativismo obrero, consejismo y autogestión socialista: algunas lecciones para Euskal Herria* (Boltxe Liburuak, 2013); *Derechos humanos como arma de destrucción masiva* (con Concepción Cruz Rojo, Boltxe Kolektiboa, 2015); *El nacionalismo imperialista del Partido Comunista Español: crítica de una historia de dominación* (A.K.E. Argitalpenak, 2016); *Nacionalismo revolucionario: Hermanos Etxebarrieta, Txikia, Argala* (con José M. Lorenzo, Boltxe Kolektiboa, 2018); *Tesis contra el fascismo: 2005-2018* (Sare Antifaxista, 2018); *Marxismo versus sociología* (Boltxe Kolektiboa, 2019); *“El Capital”, un libro que asusta al capital... y al reformismo* (Boltxe Kolektiboa, 2019); *Pensar y practicar el marxismo* (Boltxe Kolektiboa, 2019); entre otros.

Andrés Piqueras (España). Profesor de la Universidad Jaume I de Castellón. Su línea de investigación es mundialización, nuevas identidades y sujetos colectivos en las sociedades tardocapitalistas, con trabajo de campo en Europa, América Latina y África. Entre sus libros destacan: *El colapso de la globalización. La humanidad frente a la Gran Transición* (con Wim Dierckxsens, El Viejo Topo, 2011); *Claves para construir el socialismo del Siglo XXI. II Curso de verano de la Academia de Pensamiento Crítico* (El Viejo Topo, 2014); *La opción reformista: entre el despotismo y la revolución* (Anthropos, 2014); *Capitalismo mutante. Crisis y lucha social en un sistema en degeneración* (Icaria Editorial, 2015); *La tragedia de nuestro tiempo. La destrucción de la sociedad y la naturaleza por el capital. Análisis de la fase actual del capitalismo* (Anthropos, 2017); *Las sociedades de las personas sin valor* (El Viejo Topo, 2018); entre otros.

Manolo Monereo Pérez (España, 1950). Abogado, politólogo y político español. Es el “inventor” del concepto “la trama”, que define el contubernio entre determinadas élites políticas y económicas. Ha sido diputado del Parlamento español por “Unidos Podemos”. Es autor de obras como: *Con su propia cabeza: el socialismo en la obra y la vida del Che* (El Viejo Topo, 2001); *De la crisis a la revolución democrática* (El Viejo Topo, 2013); *Por Europa y contra el sistema euro* (El Viejo Topo, 2014); *Por un nuevo proyecto de país* (con Héctor Illueca, El Viejo Topo, 2015); *Oligarquía o democracia. España, nuestro futuro* (El Viejo Topo, 2020); entre otros.

Jorge Elbaum (Argentina, 1961). Escritor, periodista, sociólogo, docente y doctor en Ciencias Económicas. Fue el primer presidente del “Llamamiento Argentino Judío”. Embajador de la Cancillería argentina ante la *International Holocaust Remembrance Alliance* y dirigió la Escuela de Defensa Nacional (EDENA). Entre sus libros se encuentran: *Efecto Nisman: los usos políticos de una muerte* (Ediciones B, 2019); *Que siga el baile: discriminación y racismo en la diversión nocturna* (UBA, 1997); *Del atlantismo al polo euroasiático. El conflicto en Ucrania como anuncio*

de una nueva configuración global (con Sergio Gelfenstein, Acercándonos Ediciones, 2023); *América Latina en la nueva configuración geopolítica* (con Sergio Gelfenstein, Acercándonos Ediciones, 2020); y *La OTAN contra el mundo. El conflicto en Ucrania como expresión del cambio de época* (con Sergio Gelfenstein, Acercándonos Ediciones, 2022).

Guadi Calvo (Argentina, 1955) Analista internacional, periodista, escritor, especializado en Medio Oriente, Asia y África. Sus artículos son publicados en diversos medios de más de cuarenta países de América, África, Europa y Oriente; traducido a una decena de idiomas. Entre sus libros encontramos: *El Guerrero y el espejo, Colección de narrativa* (Ediciones Filofalsía, 1990); *Señal de ausencia* (1993); *La guerra de la sed* (Punto de Encuentro, 2009) *Estética de la desesperación. Violencia, marginalidad y política en el cine latinoamericano* (Luxemburg, 2014).

Gabriel E. Merino (Argentina, 1981) Sociólogo y Doctor en Ciencias Sociales. Investigador Adjunto del CONICET y del IdIHCS (UNLP). Profesor de UNLP y UNMdP. Entre sus libros encontramos: *Crisis financiera global. La lucha por la reconfiguración del Orden Mundial* (con W. Formento, Peña Lillo/Continente, 2011); *De diciembre de 2001 a la Masacre de Kosteki y Santillán. Proyectos estratégicos en disputa por la hegemonía en Argentina* (UNR Editora, 2011); *Crisis del Orden Mundial y encrucijada Nacional-Latinoamericana* (EDUNaM, 2014); *¿Nueva Guerra Fría o guerra mundial fragmentada?* (con C. Rang, EDUNaM y UNRC, 2016); *Geopolítica y Economía Mundial. El ascenso de China, la era Trump y América Latina* (con P. Narodowski, EDULP, 2020); y *China y el nuevo mapa del poder mundial* (con L. Regueiro Bello y W. Tadeu Iglecias, CLACSO/IRI-UNLP, 2022).

Leandro A. Morgenfeld (Argentina, 1977). Historiador, Doctor y Posdoc en Historia (UBA). Profesor regular UBA. Investigador independiente del CONICET, IDEHESI. Entre sus libros: *El ALCA: ¿a quién le interesa?*

(Ediciones Cooperativas, 2006); *Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)* (Peña Lillo/Continente, 2011); *Relaciones Peligrosas. Argentina y Estados Unidos* (Capital Intelectual, 2012); *Bienvenido Mr. President. De Roosevelt a Trump: las visitas de presidentes estadounidenses a la Argentina* (Octubre, 2018); *Los condicionantes internos de la política exterior. Entramados de las relaciones internacionales y transnacionales* (con M. C. Míguez, Teseo, 2020); y *El legado de Trump en un mundo en crisis* (con M. Aparicio Ramírez, Siglo XXI, 2021).

EQUIPO DE TRABAJO COMPILADORES

Martín Martinelli (Argentina, 1982). Historiador y Doctor en Ciencias Sociales (UNLu). Coordinador del Grupo Especial Revista Al-Zeytun/CLACSO “Palestina y América Latina” (2019-2022), Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (UBA). Miembro de la Comisión Directiva del OGH (UNLu). Autor del libro *Palestina (e Israel). Entre intifadas, revoluciones y resistencias* (EDUNLu, 2022). Compilador de: “Medio Oriente y la cuestión palestina”, “Palestina, Medio Oriente y Nuestra América”, “Irak, Medio Oriente y el mundo árabe a 20 años de la invasión liderada por los EEUU”, “Revoluciones, movimientos sociales y conflictividad política (siglos XX y XXI)”, “Un mundo bajo nuevas coordenadas”. Dirige el PICT “La geopolítica euroasiática frente al imperialismo”.

Omar H. Gejo (Argentina, 1959). Geógrafo (UBA). Profesor en UNLu y UNMDP. Creador de OGH, OGE, OSEC y del INIGEO en UNLu. Fundador del Centro Humboldt. Coordinador del “Portal Coordenadas”, conformado por docentes del GECEI, en el marco del OGH, el PROEG y el

INIGE) de UNLu. Autor de libros, como: *La Argentina como geografía: Ciclos económicos y población (1530-1990)* (con A. Liberali, Centro de Estudios Alexander von Humboldt, UNMDP, Unión Geográfica de América Latina, Red Latinoamericana de Estudios Geográficos de la UGI, 2006); *Inundaciones y Proceso de Urbanización en la Argentina. El Caso del Gran Resistencia (Chaco)* (con A. M. Liberali, Grupo Estudios Urbanos de la UCh, 2000), entre otros.

Gustavo Keegan (Argentina, 1972). Geógrafo, Técnico en Información Ambiental. Investigador y profesor en UNLu. Integrante del INIGEO y el OGH (UNLu). Miembro del Centro Humboldt (Internacional). Coordinador adjunto del “Portal Coordenadas”. Proyecto de Investigación: “La nueva geografía del capitalismo. La geopolítica euroasiática frente al imperialismo”. Es profesor de Geografía, Geografía Política, Epistemología de la Geografía, Historia social y económica de América, Investigación en didáctica de las ciencias sociales y en los seminarios: Historia ambiental, La cuestión China, Nacionalismo e imperialismo en Medio Oriente.

Alan Rebottaro (Argentina). Geógrafo. Miembro de OGH, OGE, INIGEO y Centro Humboldt. Coordinador adjunto del “Portal Coordenadas”. Proyectos de Investigación: “La nueva geografía del capitalismo, y “La geopolítica euroasiática frente al imperialismo”. Organizador de varios Congresos, Jornadas y eventos científicos. Escribe en diversas revistas. Es profesor de Geografía Política, Geografía Económica, Geografía del comercio y en los seminarios: La cuestión China, Nacionalismo e imperialismo en Medio Oriente.

TRANSCRIPCIÓN

Valentina Taberna (UNLu, Observatorio Geohistórico).

Martín Martinelli (UNLu, CLACSO)

COLABORARON

Valentina Taberna (UNLu, Observatorio Geohistórico)

Jonatan Gastón Bennardis (UNLu, Observatorio Geohistórico)

Luciano Nazareth Chanique (UNLu, Observatorio Geohistórico)

Ana Camila Blanco Mata (UNLu, Observatorio Geohistórico)

Isaac Martínez Monterrosas (UNAM, UNLu-Observatorio Geohistórico)

Jorge Viciconto (UNLu, Observatorio Geohistórico)

Santiago Arca (UNLP, UNLu-Observatorio Geohistórico)

Presentación

Valentina Taberna y Jonatan Gastón Bennardis¹
Universidad Nacional de Luján

El Observatorio Geohistórico de la Universidad Nacional de Luján (OGH), surgido en 2016, propone esta compilación de entrevistas. Allí se vuelca parte del resultado de investigaciones y debates ocurridos en los últimos años. Si bien ya venía trabajando desde esas dos disciplinas, destinadas a converger, en proyectos de investigación previos a esa génesis. Este sostiene la necesidad imperativa de avanzar en la creación de un nuevo enfoque crítico para el estudio de la realidad mundial. La geohistoria provee un marco, no entendida como disciplina sino como una materialidad, es decir, los territorios y su ubicación considerados como factores esenciales para comprender los acontecimientos mundiales.

Esta perspectiva invita a un análisis crítico de la actual configuración geopolítica, destacando los conflictos y enfrentamientos entre los Estados como factores que desafían la noción de un mundo sin fronteras y plenamente globalizado, promovida y defendida por las corrientes neoliberales. A ello añade las diferentes secuencias de revoluciones acaecidas, junto a la guerra y el imperialismo en el siglo XX y lo transcurrido de este. En este sentido, se pone de relieve la competencia de las naciones por los recursos, la influencia y el poder. Por tanto, desde este ámbito académico, se promueve la construcción de una teoría geográfica de la Historia.

El OGH promueve una serie de coordenadas espacio-temporales ordenadas en sectores no estancos: 1. Eurasia: la nueva ruta de la seda;

¹ V. Taberna: Profesora de Historia (UNLu). Investigadora del OGH. Cursa la Licenciatura en Historia (UNLu).

J. G. Bennardis: estudiante del profesorado de historia (UNLu). Miembro del OGH (UNLu).

2. Estados Unidos ¿decadencia hegemónica?; 3. La crisis de Europa; 4. El reordenamiento de Medio Oriente; 5. América Latina como extremo Occidente; 6. África en los límites de la nueva ruta de la seda Si bien se interesa sobre todo en la historia contemporánea desde fines del siglo XIX hasta la actualidad y algunas nociones o hilos conductores son el nacionalismo, el colonialismo y el imperialismo (y el nuevo imperialismo), así como las resistencias y rebeliones populares que a estos se oponen, también lee la geohistoria en una visión más panorámica de surgimiento de diferentes modos de producción con énfasis en el capitalismo industrial.

No estamos frente a una mera oposición teórica a la idea de un mundo sin límites, sino que la realidad geopolítica concreta ha ido variando desde la desintegración de la Unión Soviética en 1989. Desde ahí, fuimos testigos de la emergencia de nuevos actores en el escenario internacional, así como de la reconfiguración de alianzas y de las tensiones. Eso lo denota el ascenso chino, la crisis relativa de largo plazo estadounidense, la recomposición rusa y el nuevo papel de países emergentes visibles en el BRICS o la Organización de Cooperación de Shanghái.

La geografía vive una historia en constante movimiento y cualquier intento por ocultarlo resulta inútil. En este contexto, cada entrevista realizada por el OGH adquiere relevancia ya que busca comprender cómo el estudio de las relaciones entre los países, sus intereses consiguientes y sus posiciones geográficas, así como sus recursos materiales e ideológicos, están intrínsecamente ligados. Cada conversación, en definitiva, representa una oportunidad para esclarecer los pasillos del poder, las decisiones políticas y sus consecuencias que resultan ser, en definitiva, lo que moldea el mundo en el que vivimos.

La compilación de estas entrevistas testimonia el compromiso con la promoción de una perspectiva que busca rescatar y valorar los conocimientos desestimados por el paradigma neoliberal. Esta tarea cobra más relevancia si tenemos en cuenta las características de nuestro propio contexto en el que prevalece una lógica de saturación informativa que no deja lugar a la reflexión.

En este sentido, la tarea de buscar quiénes nos expliquen con detenimiento y profundidad, merece ser destacado pero más aún lo es el hecho de que sea una invitación a abandonar la pereza intelectual y llevar las problemáticas a niveles diferentes de los que proponen los medios hegemónicos.

Este reduccionismo, sin embargo, no es exclusivo de las corrientes informativas hegemónicas, sino que también transitamos un contexto en el que abundan los estudios enfocados en problemas específicos que pierden de vista los factores más sistémicos y geopolíticos. Aquí se destaca otra dimensión del trabajo iniciado por Martín Martinelli, Omar Gejo, Gustavo Keegan y Alan Rebottaro en el que sobresale un esfuerzo constante para elevarse por encima de las cuestiones localizadas, evitando verse atrapados en tensiones superficiales, para invitar a considerar nuestra posición en el mundo de una manera más profunda, tangible y realista.

Es evidente que sus experiencias como investigadores les han permitido entablar diálogos con destacados pensadores, como los entrevistados, y además, han logrado teorizar sobre sus hallazgos. Sin embargo, quizás el mayor estímulo proviene de su labor en la docencia, en diversos entornos educativos, a lo largo de los años que les ha impulsado a asumir un papel más activo en la lucha contra la influencia mediática, con el objetivo de cuestionar el sentido común que estos han contribuido a forjar.

Podemos resaltar numerosos momentos en los que los medios de comunicación hegemónicos han distorsionado la realidad hasta límites que no habíamos sido capaces de imaginar. Sin embargo, más de un lector estará de acuerdo en que el 2020, el año de la explosión de la pandemia, constituye el ejemplo más reciente y despiadado de lo que representa la manipulación de la información en el juego de intereses mundiales. La pandemia ha destacado cuestiones que venían gestándose durante décadas en el orden mundial, y hablaremos sobre eso en algunos párrafos más adelante. Por ahora, lo que nos interesa destacar es que ha provocado un profundo cambio en nuestra inmediatez, en nuestras vidas cotidianas, en nuestras rutinas y, por ende, en nuestras formas de relacionarnos y de acceder a la información.

Es bien sabido que, pretender hacer lecturas académicas del presente trae dificultades, pero la falta de claridad informativa justificaba el intento. Por eso, aprovechando la virtualidad como realidad, el OGH organizó las primeras entrevistas en este contexto, inicialmente orientadas al análisis de las diversas realidades que planteaba la situación pandémica. La finalización de los confinamientos, sin embargo, no implicó la suspensión de estas actividades, cuya continuidad refleja su importancia al haber creado nuevos espacios para el intercambio de conocimientos en relación con diversas problemáticas globales.

Los razonamientos aquí esbozados están atravesados por una serie de actividades que los enmarcan. Entre ellos encontramos las series de Congresos bianuales de Geografía Regional, aquí el III y IV, denominados “Eurasia: un mundo bajo nuevas coordenadas”. Las Jornadas anuales de Geopolítica basadas en años clave, han indagado sobre la importancia de “1968”, “1979”, “1989”, “2001”, “2008” y ahora se avocarán al “Orden Internacional en Disputa”, o sea a la crisis del sistema mundial leída desde el último medio siglo.

Detrás de cada entrevista hay un interés por combatir la desinformación y están hechas sobre la base de un gran esfuerzo por comprender la realidad que nos afecta, pero de la que no somos protagonistas principales. Para ayudar al lector a tener una experiencia analítica más fluida, las intervenciones han sido agrupadas por capítulos de los que aquí solo adelantamos algunos conceptos claves. El título del primer capítulo es “Interpretaciones del mundo contemporáneo” y lo componen los diálogos con Enzo Traverso, Stella Calloni, Atilio Borón, Claudio Katz y Pedro Brieger. Aquí resalta el modo en que cada entrevistado aborda la noción de cambio histórico y la necesidad de reevaluar la forma en que se ha registrado el pasado a la luz del contexto contemporáneo. Enzo Traverso nos insta a reconsiderar la conciencia histórica, invitándonos a mirar hacia atrás para comprender cómo las dinámicas históricas ejercen una influencia constante en el presente. Este enfoque refleja la idea de que el pasado no es estático, sino que vuelve de manera recurrente para dar forma a nuestro mundo actual.

Tanto Traverso como Borón cuestionan las nociones preestablecidas sobre la democracia y la construcción de la conciencia histórica. Este énfasis en la revisión constante de las suposiciones no solo abarca la manera de estudiar la historia, sino también el papel de los intelectuales en una sociedad. Algo que, como Brieger nos explica, ha experimentado la creación y profundización de nuevas formas de expresión y praxis política, particularmente a raíz de la pandemia. Este fenómeno destaca cómo las dinámicas históricas influyen en la evolución de la política y la comunicación en un mundo en constante cambio. En este contexto de transformación global, los cinco entrevistados subrayan un cambio en el sistema mundial, con China desempeñando un rol crucial. Calloni y Katz argumentan que este cambio representa una oportunidad histórica para América Latina, una región históricamente marcada por la colonización y la recolonización. No obstante, advierten que este momento histórico exige unidad en la región, ya que enfrentar las políticas que se despliegan en tiempos de crisis del capitalismo requiere una respuesta conjunta y coordinada.

El segundo capítulo es denominado “El método dialéctico en la geopolítica”, y se compone de las interlocuciones de Iñaki Gil de San Vicente, Andrés Piqueras, Manolo Monereo Pérez y Jorge Elbaum. Aquí las observaciones se centran en los cambios fundamentales que están ocurriendo en la geopolítica global, lo que afecta directamente a las coordenadas de poder tradicional. En primer lugar, podemos adelantar que los entrevistados coinciden en que la crisis económica global y la acumulación militarizada están en el centro de la reconfiguración mundial. Dicha problemática se verifica en la prueba irrefutable del fracaso estadounidense en incursiones militares como Iraq, Afganistán y en la situación crítica que la OTAN ha gestado en Ucrania-Rusia. Sobre esto, los cuatro citados dedican varias reflexiones a la situación de EE.UU., ya sea como potencia en declive, como actor que busca mantener su influencia a través de la militarización o como país que, como analiza Elbaum, está perdiendo la pulseada frente a Rusia.

Ahora bien, esta situación novedosa es leída desde diferentes ópticas. Así, Gil y Piqueras postulan como principal factor de la reorganización del poder mundial a la crisis económica, mientras Monereo destaca que los cambios de paradigmas son perfectamente observables en los conflictos, reales y potenciales, que pueden darse en Eurasia. Sin dudas, el análisis de la emergencia de nuevos centros no puede estar completa sin hacer referencia a China. Los entrevistados subrayaron la singularidad del modelo económico chino, y lo diferenciaron de la esencia del modelo imperialista de Occidente.

El tercer capítulo, titulado “El orden internacional en disputa”, presenta los diálogos con Guadi Calvo, Gabriel Merino y Leandro Morgenfeld. A través de sus análisis, se subraya la dinámica de rivalidad que involucra a EE.UU., por un lado, y a Rusia y China, por otro. Además, estos enfoques arrojan luz sobre los cambios en la distribución del poder a nivel global, la competencia geopolítica y las estrategias en juego en el ámbito internacional. Calvo explora la relación entre Occidente, particularmente EE.UU. y la OTAN, y Rusia. Enfatiza cómo Occidente ha perseguido debilitar a Rusia desde 1991, lo que ha generado tensiones en la región, culminando en la crisis en Ucrania. Calvo describe este conflicto como una “contraofensiva” rusa en respuesta a las acciones sistemáticas de Occidente y sus aliados. Este enfoque se alinea con la perspectiva de Merino, quien resalta el vínculo de dependencia entre EE.UU. y la OTAN en su intento por debilitar el poder ruso. Merino, por su parte, también señala que en medio de estos conflictos, que se intensificaron en el cambio de milenio, emergió con fuerza la República Popular de China. Este gigante asiático utiliza estrategias comerciales y financieras en contraposición a los métodos coactivos vistos durante la era unipolar. Como Morgenfeld recalca, la pandemia ha acentuado el ascenso de China, con una presencia territorial sólida en América Latina y África, así como una influencia cada vez mayor en los organismos multilaterales. Esto ha acelerado de manera evidente la pérdida de poder hegemónico por parte de EE.UU.

Esta compilación de entrevistas también presenta el comentario de Martín Martinelli del libro *Historia de la Argentina: biografía de un país. Desde la conquista española hasta nuestros días*, de Ezequiel Adamovsky. La inclusión de este comentario se justifica por múltiples razones, en primer lugar, porque el autor nos invita a considerar la historia como un proceso en constante evolución, resaltando la necesidad de establecer conexiones entre el pasado y el presente. Adamovsky, hace hincapié en la importancia de que los intelectuales adapten sus enfoques para alcanzar a un público más amplio, desmitificando conceptos fundacionales y promoviendo un pensamiento histórico más inclusivo. Además, el libro no se limita a explorar la historia de Argentina, sino que también investiga las relaciones históricas del país con otras naciones, especialmente con las potencias mundiales. Esta mirada proporciona una perspectiva valiosa sobre cómo las dinámicas geopolíticas han influido en la política interna de Argentina, y se encolumna detrás del propósito central de esta compilación: ofrecer una visión sistémica de las dinámicas geopolíticas y de los actores sociales, su interacción y las pujas derivadas de ello.

Al momento de escribir este prólogo, el mapa geopolítico sigue modificándose. Los recientes sucesos en el Sahel, donde Francia se encuentra en retirada, o los sangrientos enfrentamientos en territorio palestino son solo dos ejemplos de la dinámica global. Si bien, por lo reciente de los mencionados acontecimientos, las entrevistas no tienen estos temas como centro, sí ofrecen una multiplicidad de herramientas analíticas para que el lector se encuentre mejor preparado para comprenderlos en su contexto histórico y geopolítico, es decir geohistórico.

Introducción

Omar Gejo, Gustavo Keegan, Alan Rebotaro y Martín Martinelli
Universidad Nacional de Luján

El orden internacional en disputa

Asistimos a una manifestación rotunda y vibrante de lo que se ha denominado el “desarrollo desigual y combinado”, como manifestación cabal de la época imperialista. Alemania y Japón fueron ejemplos de ello en la inmediata Posguerra. La oclusión nipona desde los ‘90 ha sido otra muestra de ello. Finalmente, China, con su vertiginoso ascenso es una irrefutable prueba de este mecanismo de explosiva asociación del desarrollo capitalista avanzado, es decir, imperialista.

La crisis de los ‘70, una expresión de un temprano agotamiento de la materialidad del Orden de Posguerra, encontró cauce en la profundización asiática del curso de la historia contemporánea, y China es el epítome de esos acontecimientos. Y desde la crisis del 2008 presenciamos los límites que ha alcanzado, ahora, tal proceso. El intento de cerco, primero, y desarrollo ahora de una confrontación por parte de EE.UU., ha recibido por respuesta china el intento de proyectar su poder a través de la continentalidad euroasiática, lo que significa un reto real para la hegemonía de la potencia norteamericana.

El “regreso” de la geografía como geopolítica, es la completa refutación de las dos coordenadas ideológicas de los últimos 40 años: globalización y neoliberalismo. El “Orden de Posguerra”, surgido de la definición de la Segunda Guerra Mundial, implicó la subordinación del mundo europeo (occidental) al capitalismo (imperialismo) estadounidense. Esto forzó la descolonización del hoy llamado “Sur Global”, en concreto la geografía asiático-africana. Un proceso análogo se vivió en la geografía política latinoamericana. Esta conoció su alumbramiento en el temprano ascenso

inglés, hecho que reconfiguró la periferia colonial latinoamericana cuando ese ascenso inglés dirimió fuerzas con la Francia posrevolucionaria.

Ese Orden de Posguerra se sostuvo en la imbricación de las tres geografías históricas imperialistas, ahora “dirigidas” por el imperialismo estadounidense. Este trípode con vértice estadounidense fue el prólogo de la “globalización”. A ese proscenio se lo conoció como la emergencia de la era de la “Transnacionalización”, que se convertiría en “globalización” tras la crisis de los ’70, y definitivamente tras “1989”. Pero la crisis de los ’70 es el comienzo del largo fin de ese Orden de Posguerra, y se lo vive a través del epifenómeno cierre de los Treinta Gloriosos, que reflejaron el “círculo virtuoso” de la reconstitución tras la Segunda Guerra. Esa funcionalidad del trípode queda expresada en los “Milagros” de la Posguerra, tanto el alemán como el japonés.

En el ámbito de la Periferia, los ’70 marcaron el límite para las experiencias desarrollistas que habían sido fruto de la inmediata Posguerra. Este quiebre se produjo entre mediados de los ’70 y comienzos de los ’80, entre la llamada “Crisis del Petróleo” y la crisis de la deuda latinoamericana. En el marco de Europa Occidental, la crisis de los ’70 cerró la vida de las Dictaduras del sur: Portugal, Grecia y España fueron puestas “en línea” con la política clásica “modélica” de la Europa Occidental. Estos hechos derivaron en el último arresto de la descolonización del África Portuguesa, que ofició de preámbulo del fin del apartheid sudafricano producido unos 15 años después como consecuencia de la definición de la guerra de Angola y la decisiva intervención cubana durante los ’80 y el golpe definitivo del fin del mundo bipolar.

Pero el corazón de la crisis se hallaba en las geografías imperialistas y, centralmente, en la geografía imperialista norteamericana. La reproducción ampliada de esta última geografía se labró a través de un proceso de suburbanización interior, el despliegue de la industrialización inducida en América Latina (desarrollismo), el determinante proceso de transnacionalización que enlazó a la geografía imperialista norteamericana

con los otros dos centros históricos de génesis imperialista, Europa Occidental y Japón, así como el inocultable desarrollo del “keynesianismo militar” del “Complejo Militar Industrial”, un elemento inseparable de la materialidad imperialista.

De la crisis se “sale” a través de un par de fenómenos que alcanzaron nombres identitarios: “globalización” y “neoliberalismo”. Los dos han sido respuestas a la crisis de sobreacumulación. El primero, un salto cuantitativo en la escala de los procesos, podríamos decir, en un salto en la mundialización. El segundo, una vuelta de tuerca al interior de cada uno de los espacios nacionales. Tanto en el primer caso, agudización de la mundialización, como en el segundo, un abandono (aparente) de la heterodoxia keynesiana, la esencia del proceso es un incremento de la explotación de los trabajadores. Indirectamente mediante la “globalización” y directamente a través de la panoplia de los ajustes en la periferia o la austeridad en las geografías imperialistas.

La crisis de los ‘70, en suma, abrió una era de erosión industrial en los viejos centros imperialistas a favor de un proceso de deslocalización que se esparció sobre ciertas geografías de las periferias. Pero contra la pueril descripción de una pretendida mundialización inmaterial lo que se ha vivido fue una serie de procesos de regionalización que dieron forma cabal al proceso de deslocalización industrial de los centros imperialistas. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la Unión Europea son las dos formas más nítidas de los procesos arriba aludidos. El tercer ejemplo fue la “correlación” de Japón con su periferia inmediata, que ofició de tándem productivo-comercial exitoso. Esta etapa abarca, aproximadamente, un cuarto de siglo, y se extendió hasta la “Crisis Asiática” o el efecto “Arroz” de 1997, que tuvo una repercusión de magnitud. Fue el punto de partida de un lustro de conmociones económico-financieras y políticas, como las que tuvieron por protagonista mayúsculo a América Latina, región en la cual la crisis argentina del 2001 fue suficientemente elocuente, meridianamente pedagógica.

Esta crisis tuvo repercusiones mucho más importantes, sobre todo en el propio escenario en el que se incubó y desarrolló originariamente, el este de Asia. Concretamente, allí asistimos a la quiebra de un mecanismo de “acoplamiento” virtuoso entre los tigres y el Japón, un engranaje que funcionó a la “perfección” durante más de dos décadas. Esta “asociación” estrecha se había vuelto muy dinámica durante la ofensiva estadounidense contra el Japón, a partir de las políticas emanadas del Acuerdo del Plaza. Una consecuencia determinante de estos sucesos fue el definitivo ascenso de la potencia exportadora china.

Claro que en términos geopolíticos no se puede omitir la estratégica importancia de la “Caída del Muro”. Europa Oriental y la ex URSS se conmovieron por este proceso, produciéndose una redefinición del marco europeo en sí mismo y del escenario internacional en su conjunto también. La ampliación del proceso de integración en marcha en Europa Occidental, por un lado, y la casi inmediata ofensiva de la OTAN por expandirse por Europa Oriental, por el otro. La URSS, por su parte, se disolvió, y toda su periferia se independizó; hablamos del Asia Central, el Cáucaso y la Europa Oriental contigua. Asimismo, casi de forma inmediata, los EE.UU. procedieron a desatar una ofensiva política de vasto alcance geográfico, comenzando en Medio Oriente y los Balcanes y extendiéndose luego al Cáucaso y Asia Central, culminando, finalmente, con la abierta intervención en Medio Oriente y África del Norte, que implicó entonces un límite a este período de ininterrumpida iniciativa político-militar.

La crisis de 1997 también fue la antesala de la crisis financiera de 2008, y esta última equivaldría a un colofón de la retahíla de crisis económico-financieras internacionales abiertas por lo menos desde 1971/1973. Esta crisis de 2008 expresó los límites alcanzados por la “salida” a la crisis de los ‘70. La “asiatización” fue la clave geográfica de dicha “salida” y quedó expresada rotundamente en el acoplamiento económico-comercial del Japón con su periferia inmediata, los llamados “Tigres”. A partir de la crisis de 1997, será la propia expansión china la que “marcará el campo de juego”

regional e internacional. Este último período entrará en crisis a partir de 2008, que también alumbró el “regreso” de la geopolítica. Fueron los EE.UU. de Obama, con su pivote asiático, partero de esta nueva época. La China de Xi responderá, 2 años después, con la Iniciativa de la Franja y la Ruta, conocida vulgarmente como la “Nueva Ruta de la Seda”. Estas dos directrices de política internacional en su sentido más lato, es decir, geopolítico, es lo que mejor expresa los constatables límites que había alcanzado la temprana y otrora “resolución setentista”.

La crisis fue también el escenario del reposicionamiento de Rusia en el sistema internacional. Su participación en Georgia, en el conflicto de Osetia del sur, fue el punto de partida de un activismo que ya no abandonaría. Ello fue seguido de la definición del conflicto en Chechenia antes de abandonar la primera década del siglo. Luego vendrían la cuestión de Crimea en el 2014 y su participación determinante en Siria en el 2015. Finalmente, la plena irrupción en Ucrania, con un enfrentamiento que se encuentra en desarrollo, y que coloca a Rusia confrontando casi abiertamente contra la OTAN. La guerra en Ucrania expresa de un modo abierto los límites que había alcanzado el período que nació con la “Caída del Muro”. La actual acción rusa es claramente reactiva a las profundas consecuencias que acarrearón los sucesos de 1989, es decir, el advenimiento de un pretendido “Orden Unipolar”.

La cuestión de Ucrania y Taiwán son la expresión concreta de una modificación importante del statu-quo internacional. La presión estadounidense se verificó en los últimos 30 años en los bordes de la extinta URSS y de China, en sus periferias: los Balcanes, Medio Oriente y Asia Central. La salida de Afganistán en el 2021, luego de dos décadas de ocupación, por parte de los EE.UU. es un indicador de que la presión ahora se dirige directamente sobre los flancos inmediatos de los dos grandes países de Eurasia. Ello implica un salto cualitativo de la tensión internacional. La Tercera Guerra Mundial o la Guerra Mundial Híbrida son denominaciones que aparecen frecuentemente a la hora de definir los alcances de la contienda a la que asistimos. Tanto la guerra en Europa como el probable conflicto en el

estrecho de Taiwán son dos episodios que desafían el orden establecido desde la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias inmediatas y mediatas.

Nos enfrentamos a un momento de significado histórico, en el que varios tiempos están siendo cuestionados. Es evidente que los tiempos de la “globalización” han entrado en abierta crisis. El segundo tiempo que se “cuestiona” es el que se inició con la crisis de los ‘70. La crisis de aquellos años cuestionó las bases materiales producto del desarrollo de la Posguerra, y las guerras en Medio Oriente estuvieron implicadas en el sentido de la salida que pretendió dársele a esa crisis. Es esta misma crisis la que expresa, también, los límites de los procesos del “socialismo realmente existente” en Europa Oriental en Asia Oriental (China); y, asimismo, se sorteó a través del impulso decisivo de la asiaticación de la economía mundial, del traslado del centro de gravedad de la industria a Oriente.

Este proceso se sustanció en dos períodos claramente definidos: el primero, que se desarrolló entre la Crisis del Petróleo (1973) y la Crisis Asiática (1997), y luego un segundo momento que va desde ese último año hasta la crisis financiera internacional de 2008. Con la crisis de 1997 se cierra el período de la expansión nipona; con la crisis de 2008 se manifiesta la definitiva expansión de China. El tercer tiempo histórico que aparece en cuestión da una idea de los tectónicos movimientos que estamos presenciando: se habla de la decadencia de Occidente, como producto secundario de la declinación de la potencia que ha significado la culminación del desarrollo occidental, EE.UU. Por todo ello se habla de una crisis definitiva de esa modernidad, es decir, hablamos de una historia de medio milenio.

En resumen, asistimos a una manifestación rotunda, vibrante, de eso que se ha denominado el “desarrollo desigual y combinado”, una manifestación cabal de la época imperialista. Alemania y Japón fueron ejemplos evidentes de ello en la inmediata Posguerra. La oclusión nipona desde los ‘90 ha sido otra muestra de ello. Finalmente, China, con su vertiginoso ascenso es una irrefutable prueba de este mecanismo de explosiva asociación del desarrollo capitalista avanzado, es decir, imperialista. Por supuesto, nada de ello se compadece con la aparente aproximación a lo que se ha pretendido

decir que es el neoliberalismo o la globalización. Uno y otra, se encuentran directamente cuestionados por el ascenso chino, que es un producto de las explosivas condiciones generadas por la acumulación de capital en la época imperialista.

La crisis de los '70, una expresión de un temprano agotamiento de la materialidad del Orden de Posguerra, encontró cauce en la profundización asiática del curso de la historia contemporánea, y China es el epítome de esos acontecimientos. Y desde la crisis del 2008 presenciamos los límites que ha alcanzado, ahora, tal proceso. El intento de cerco, primero, y desarrollo ahora de una confrontación por parte de EE.UU., ha recibido por respuesta china el intento de proyectar su poder a través de la continentalidad euroasiática, lo que significa un reto real para la hegemonía de la potencia norteamericana.

Un cambio de época

Es evidente que estamos asistiendo a un momento de cambio (y) que algunos no vacilan en caracterizar como un verdadero cambio de época. El movimiento de la historia se confronta de tanto en tanto con esos movimientos en que el tiempo parece que se acelera hasta comprimirse y producir modificaciones cualitativas. Uno de esos momentos lo constituyó, por ejemplo, la “Caída del Muro” de Berlín en 1989. Ello produjo el principio de la remoción del statu-quo emergido de la definición de la Segunda Guerra Mundial, que se sustanció en la visión europea por la estabilización política en dos grandes esferas, la occidental y la oriental y, en el caso alemán, la división del estado germano y hasta la misma partición de su histórica capital. Los sucesos de Berlín de 1989 resultaron un ariete para demoler aquel statu-quo.

Desde aquel acontecimiento ya han transcurrido más de tres décadas, tiempo suficiente para dar testimonio fáctico de que el mundo ha madurado la necesidad de nuevas modificaciones de carácter estructural. Los actuales sucesos en Ucrania, protagonizados por la iniciativa rusa de irrumpir en ese antiguo y vital componente de la extinta URSS, parecen ser la prueba irrefutable de que la historia estaría dispuesta a brindarnos un nuevo salto cualitativo en su desarrollo y, por ende, una renovada sorpresa.

Este “reinicio” de la marcha de la historia se lleva a cabo bajo un elocuente signo, el del “regreso” de la geografía, y éste bajo su forma más material, como geopolítica. Esta irrupción significa, lisa y llanamente, la completa refutación de las coordenadas ideológicas que se impusieron durante los últimos 40 años, hecho que no es totalmente advertido por la mayoría de los analistas. Es que desde los ‘80 se hizo presente una caracterización de la realidad a través de un par de coordenadas conceptuales que impusieron su sello distintivo en casi toda discusión económica, social y política. Ellas fueron “globalización” y “neoliberalismo”.

Por “globalización” se pretendió decir que el mundo acababa, por fin, de ser mundo. En cortas palabras, el capitalismo había alcanzado, definitivamente, su obra consistente en realizar la universalidad humana en clave mercantil, habiéndose logrado las condiciones “materiales” para la plena y continua circulación.

Una de las ideas más emblemáticas era aquella de que “la tierra es plana”, del conocido analista liberal estadounidense Thomas Friedman. La geografía quedaba subsumida en una geometría. La distancia, la distancia geográfica, había virtualmente desaparecido, y con ello se obtenía la condición primaria para garantizar la circulación continua, hecho anhelado como basamento del eterno reino de la circulación. Pero, claro, la “globalización” era la cobertura ideológica de una hipotética unificación del horizonte bajo la regencia del capitalismo indisputado, pretendiendo saltar sobre las contradicciones históricas abiertas por las diferentes fases del proceso de mundialización del que el capitalismo ha sido el abanderado. Nos referimos, sobre todo, al momento del advenimiento del imperialismo, y que dio paso a un interregno signado por las dos Guerras Mundiales (1914-1945). Este aparente salto cualitativo dejaba atrás ahora las hasta ese momento difícilmente salvables contradicciones entre pujas integradores mundializantes e intereses materiales concretos estatuidos, entre una esfera mundial como tendencia y otra internacional como sobreviviente inevitable del pasado prologador del capitalismo.

No por azar es que junto a este término “globalización” haya hecho su recorrido este otro término, el de “neoliberalismo”. Por “neoliberalismo” se ha pretendido identificar al viraje en la discusión e implementación de las políticas económicas. Desde la posguerra la discusión económica había estado pensada e “informada” por el planteo keynesiano, enfoque nacido de la crisis de los ‘30 y que alcanzó su rango de “oficial” tras la Segunda Guerra Mundial. En los ‘70, con la crisis abierta durante esos años, asistimos a una arremetida de un conservadorismo económico, propugnador de la restauración de los planteos neoclásicos.

Este planteo “neoliberal” inducía a repensar la crisis de aquellos años en términos de una excesiva participación del Estado en la esfera económica, de una “sobredosis” de Estado. Retomar la vitalidad en el ciclo económico demandaba una significativa reducción de la participación del Estado, que se alcanzaba a definir por entonces como asfixiante. El Estado era visto como el sometedor del mercado, proceso que acompañaba a la par el sometimiento del individuo frente al ogro estatal. Este “neoliberalismo” terminó siendo otro sello distintivo de la época, de esta época de la “globalización”. Esta última era el “Reino (terrenal) del mercado” por fin alcanzado. El “neoliberalismo” era la necesaria adaptación de la política económica a no renunciar voluntariamente a tal logro posibilitado (habilitado) por el salto tecnológico y el desmoronamiento del “socialismo realmente existente”. Hemos advertido previsoramente que estas dos caracterizaciones han significado más una representación ideológica de la realidad que una verdadera descripción de lo realmente ocurrente.

Para dejar sentado el espíritu de nuestra posición contradictoria de este “pensamiento común”, vulgar, único, diremos, simplemente, lo siguiente: tanto “globalización” como “neoliberalismo” representan arrestos idealistas, arrestos llevados al límite en pos de una pretendida indiferenciación material como meta a alcanzar, alcanzable o directamente alcanzada. Con la “globalización” se planteaba la dramática reducción de la distancia geográfica, supuesto básico para habilitar un ciclo de circulación continua,

soporte, a su vez, de una era de crecimiento ininterrumpido, perenne, capaz de abandonar definitivamente la era de la prehistoria mercantil, sujeta ésta a la intermitencia de las crisis periódicas.

La realidad es que la clave, el meollo de la cuestión se encuentra en la propia dinámica del protagonista de esta historia, el capital. Es el capital el sujeto de esta saga, a través de su acumulación. Es ella la que labra el proceso, incesante, de diferenciación material. Proceso que es constante, continuo y que agudiza y exacerba las diferencias de todo tipo que se desarrollan en el proceso histórico. Al respecto, durante la denominada “globalización” ya han quedado registradas las manifiestas desigualdades, los constatables desequilibrios que el proceso acumula. La expresión “desarrollo desigual y combinado” se ajusta muy bien a la caracterización del proceso de acumulación bajo las coordenadas del imperialismo, cuya característica central es precisamente la de ser un proceso de sobreacumulación, destinado a lidiar sin respiro con él. Por ello, la “globalización” entendida como una extensión al límite de la circulación no es una propuesta que viabilice la traba del mismo desarrollo de la acumulación.

Al mismo tiempo, eso que se ha denominado “neoliberalismo” constituye, también, una especie de sinrazón. El propio Estado es un proceso y, ante todo, una concreción que denota claramente una diferenciación material. En tanto la escala de la acumulación del capital se incrementa en volumen, no puede haber un registro en dirección contraria por parte del Estado. El Estado es una referencia inexorable de la marcha del proceso de acumulación de capital. La perspectiva de una reversión extensa de su presencia es un virtual oxímoron en la era de la sobreacumulación, en la era del imperialismo. Es por ello que la propuesta del “neoliberalismo” solo puede comprenderse, en realidad, como un intento parcial de “descompresión” de la excesiva acumulación mediante un mecanismo de pseudo-mercantilización, fenómeno que ha sido descrito como de “acumulación por desposesión” por el geógrafo David Harvey.

Y ahora podemos regresar al comienzo. Fukuyama es el que prologó esta etapa al definirla como la del “fin de la historia”. Esta etapa, que hoy estaría siendo conmovida, está presenciando el “regreso de la geografía”. Y este “regreso” se hace desde su forma más material, como geografía política o directamente como geopolítica. Esta irrupción, bajo estas indelebles formas, significa la completa refutación de esas coordenadas conceptuales ideológicas características de esa etapa. Es que el “regreso” de la geopolítica señala la imposibilidad manifiesta de lograr la plena unificación del mundo bajo el régimen de estatalidad nacional. Los Estados, que nunca habían dejado de serlo, han vuelto a ser los protagonistas indiscutibles y afrontan las pujas por el predominio internacional, dándole a la guerra una presencia insoslayable.

El conflicto de Ucrania, por ejemplo, ha sido uno de los definitivos reposicionadores de la geopolítica, que no era cosa del pasado. De pronto, Mackinder, un clásico, o Brzezinski, una referencia contemporánea, desfilan cotidianamente entre infinidad de discursos que abordan lo ahora indiscutible, que el mundo es mundo, pero no como un globo y, mucho menos como un plano. El mundo está fracturado, y estas fracturas responden a recortes territoriales presididos por Estados, siendo estos los que dirigen el sentido de la proyección internacional de esas porciones del espacio mundial.

Pero junto a esta constatación de la vitalidad y primacía de los estados nacionales también se torna indudable que la categoría mercado, como realidad, dista mucho de adquirir autonomía y mucho menos la realidad de la que hablan los “neoliberales”. Sin embargo, cualquier análisis retrospectivo debiera haber bastado para elucidar la falta de realismo, es decir, la falta de apego a los hechos, que hay en la caracterización de eso que han llamado “neoliberalismo”.

ENTREVISTAS

**Capítulo 1:
Interpretaciones del
mundo contemporáneo**

Enzo Traverso: El retorno del pasado como relámpago

con Martín Martinelli²

La idea de que extrayendo lecciones del pasado los seres humanos pueden mejorarse es una abstracción propia de una concepción acumulativa y lineal de la historia. Según Enzo Traverso, en algunas circunstancias históricas el pasado se hace activo, se torna vivo. Es en esos momentos que aquellas “lecciones del pasado”, aquella memoria colectiva, puede ser activada a través de la acción conjunta. El historiador Enzo Traverso se ha consolidado como una de las voces más destacadas de la escena marxista contemporánea. Tuvimos la oportunidad de dialogar con él sobre su obra y las concepciones de la historia, el rol de los intelectuales hoy, el nacionalismo.

MM: Me interesa su valoración acerca de la idea de la comprensión del presente a partir de algunas claves del pasado, ¿diría que la historia puede funcionar como un puente para la interpretación y la transformación del presente?

ET: Yo diría que extraer las lecciones del pasado es el oficio del historiador. Comprender el pasado, construir un discurso crítico sobre el pasado y entonces extraer las lecciones del pasado. Pero, una vez dicho esto, todos los problemas quedan abiertos. Las lecciones del pasado pueden entenderse de diferentes maneras. Por eso, las representaciones y las interpretaciones del pasado cambian en cada época. Y entonces la pregunta me recuerda el aforismo muy conocido: historia *magistra vitae* (maestra de la vida). Dejando

² <https://clacso.tv/pelicula/entrevista-a-enzo-traverso-por-martin-martinelli/>

a Cicerón de lado, no se trata de extraer del pasado un conjunto de reglas morales, aplicables todas las historias por igual, de la misma forma hoy como en la historia del mundo antiguo. Pero digamos que hay una equivocación, que empezó con la Ilustración, y gira en torno a la idea de que extrayendo las lecciones del pasado los seres humanos pueden mejorarse. Esto es una abstracción propia de una concepción lineal de la historia; una historia siempre acumulativa que desemboca en la idea de progreso. Por supuesto, no es en este sentido que yo digo que se pueden sacar las lecciones de la historia. Sería muy fácil decir que la historia es la negación misma de ese aforismo.

De otra manera, habría que preguntarse seriamente cómo es posible que, después de los fascismos del siglo XX, de la Segunda Guerra Mundial y del Holocausto, experimentemos hoy un nuevo ascenso de las derechas radicales y los fascismos en buena parte del mundo. O yo, que soy italiano, podría preguntarme cómo puede ser que Italia, que fue un país de emigración, un país de migrantes, hoy—que es un país de inmigración— sea tan xenófobo. Eso, siguiendo el aforismo anterior, significaría que no se han extraído las “lecciones del pasado” y que los italianos olvidaron su historia. Lo mismo podría decirse de los judíos, que fueron una minoría oprimida y perseguida por siglos, pero cuya historia desemboca en el Estado de Israel, un Estado opresor. Y así los ejemplos podrían seguir. Lo importante, en todo caso, es que esta idea de “sacar lecciones del pasado” es una ilusión. Yo no creo en una concepción acumulativa y lineal de la historia. Creo en lo que Walter Benjamin llamaba la reaparición, la reactivación o el retorno del pasado como relámpago: en algunas circunstancias históricas, el pasado se hace activo, se torna vivo. Esos son los momentos en los que aquellas lecciones del pasado, aquella memoria colectiva, puede ser activada a través de la acción conjunta. Eso significa tomar en cuenta todos los límites del papel del historiador y de la conciencia histórica.

MM: A propósito de su libro *Qué fue de los intelectuales* (Siglo XXI, 2014), quisiera preguntarle cuál cree que es la situación de los intelectuales hoy.

Said y Gramsci, entre otros, han aportado definiciones al respecto. ¿En qué medida continúan vigentes, dada la aparición y hegemonía de los medios masivos de comunicación, las redes sociales, internet, etc.?

ET: Ese libro es una conversación acerca de la historia de los intelectuales. Intento reflexionar sobre el modo en que una parábola histórica llegó a su fin. El siglo XX, como el siglo de los intelectuales, se acabó. El concepto de intelectual aparece al final del siglo XIX en Francia, con el affaire Dreyfus; después hay un conjunto de grandes figuras -Pasolini en Italia, Sartre en Francia, Chomsky en EE.UU.- que encarnan este mundo en el cual los intelectuales juegan un papel fundamental de crítica del poder. Y esta es la idea de intelectual que Said plantea en su pequeño ensayo, interesante, porque es bastante nostálgico. Allí escribe que los intelectuales jugaron este papel en la historia y que necesitamos de intelectuales que puedan jugar en el mundo de hoy un papel similar. Es la función que él se otorgó así mismo, con respecto a Palestina, por ejemplo. Esta figura del intelectual apareció en un mundo dominado por la cultura escrita, la cultura de la palabra, del libro, del texto impreso. Una época en la cual los intelectuales, no digo que tenían el monopolio de la escritura, pero, al principio, casi. Tenían una “autoridad moral intelectual”, tal como lo define Bauman, como los legisladores. Esta figura apareció en una época en la que ellos monopolizaban el debate político. Su papel cambió mucho con la reificación del espacio público. Eso se ve hoy, por ejemplo, en *Black Lives Matter*, el gran movimiento que ha sacudido EE.UU. (y que ha tenido impacto mundial, ya que movimientos antirracistas similares aparecieron en otros países y continentes). Muchos intelectuales sostuvieron ese movimiento, pero se habló muy poco de ellos. Porque en el mundo de hoy, la intervención en soporte de *Black Lives Matter* de un deportista, de un actor o de un rockstar, tiene un impacto mucho más fuerte. Un intelectual puede escribir un artículo en *New York Times* al respecto, y el impacto es limitado. En cambio, cuando un deportista publica un video con más de 10 millones de *followers*, recorre el mundo. Los medios de

difusión cambiaron el pensamiento radicalmente y eso modifica el papel del intelectual, eso es evidente.

MM: También se podría mencionar el cine como uno de los medios que más moldean la imaginación histórica.

ET: El cine tiene un papel para la construcción de una representación del pasado de cara a las grandes masas. A veces, incluso, de maneras que no son reconocidas o debidamente notadas, aun entre los mismos historiadores. Nuestra representación del pasado es visual, mediatizada por el cine y la televisión. En todo el mundo, en Indonesia, por caso, si hablas del holocausto, la gente visualiza el campo de Auschwitz y la rampa que llega al mismo. Ese es el poder del cine: tengo un amigo investigador que forjó el concepto de “cinematic power”, el poder cinematográfico como instrumento de control de la manera de pensar y del inconsciente. Esto está vinculado -y este punto de vista lo comparto- con aquello que Régis Debray sintetizó como “el advenimiento de la videosfera”, relacionado también a la declinación del papel de los intelectuales. Los intelectuales tenían un rol crucial; destaca la figura de Sartre en tiempos de grafósfera, en el mundo dominado por la cultura escrita. Pero después aparece la videoera: un mundo dominado por las imágenes. Estas moldean, también, nuestras representaciones del pasado. Ahora bien, la era de la videosfera fue de muy corta duración, porque ya ingresamos en algo distinto, la digitósfera, el mundo de las redes sociales e internet. Ya no es Hollywood quien construye nuestras representaciones. Esto es algo que los historiadores pocas veces toman en cuenta de manera suficiente. Yo intento hacerlo introduciendo una dimensión de historia visual en mis últimos libros, procurando mostrar cómo ciertos conceptos son indisolubles de ciertas imágenes, la palabra de su representación más extendida. Por ejemplo, en mi último libro sobre la melancolía de la izquierda, trato de mostrar la existencia de una iconografía que expresa muy bien una visión teleológica de la historia. Esa iconografía dominó la cultura

del socialismo y del comunismo durante largo tiempo. Para mí estos aspectos son cruciales, porque hasta ahora los historiadores pensaron las imágenes de manera instrumental. Como en los trabajos sobre la propaganda fascista, donde las imágenes son solamente utilizadas para mostrar el modo en que la propaganda manipula. Yo creo que las imágenes son fuentes en el sentido más integral de la palabra: fuentes con las cuales los historiadores deben trabajar, fuentes que deben ponerse en diálogo con otras fuentes más tradicionales, como archivos, producciones textuales, etc. Conectados con las imágenes, los textos pueden adquirir nuevos significados.

MM: ¿Qué piensa de los debates acerca de la concepción de la propia disciplina histórica? ¿Cómo se relacionan con la historia que consumen las masas? Pienso, por ejemplo, en el *Historikerstreit* en la Alemania de los '80.

ET: Creo que tu pregunta permite reflexionar sobre la relación entre la dinámica propia de la investigación histórica: la trayectoria historiográfica, por un lado, y el uso público de la historia, por otro. Las discusiones de los historiadores en Alemania durante la década de los 80 sobre el Holocausto, fue un gran debate que trascendió largamente las fronteras del campo historiográfico. Fue un debate nacional que se desarrolló en los diarios, en los medios de comunicación, fue un debate de la sociedad civil en su conjunto. Algunos resultados logrados por el conocimiento y la investigación hecha por los historiadores se transformaron en conciencia compartida, en conciencia histórica. El *historikerstreit* no es solamente una etapa en la historia de la historiografía alemana; es un momento fundamental en la historia de la relación de Alemania con su propio pasado, en el surgimiento de una nueva conciencia histórica en cuyo centro se encuentra el Holocausto. No es posible hoy, para un joven alemán que tiene 20 años, pensar la historia de Alemania sin otorgar una posición central al Holocausto. Ello es consecuencia del *historikerstreit*.

Como ese, podríamos dar muchos otros ejemplos. Vos, que trabajás sobre Palestina: lo que se denomina el “revisiónismo histórico” en Palestina,

que es una dinámica historiográfica. Vemos historiadores que ponen en cuestión el relato tradicional de la guerra de 1948. Ese debate genera consecuencias sobre la manera en la cual la sociedad israelí en su conjunto piensa su propio pasado. Es un momento en el que la narración tradicional sionista de la redención es mucho más problematizada. Una guerra de liberación o una guerra de ocupación, o las dos al mismo tiempo, o una guerra que es concebida y actuada como una guerra de liberación y que se transforma en una guerra de expulsión y de ocupación de territorios y creación de un Estado, que es un Estado de opresión. Todo ese conjunto de debates sobre el uso público del pasado tiene una relación muy fuerte con la historiografía en el sentido de que, por un lado, se nutren del trabajo de los historiadores y, por otro, afectan el trabajo de los historiadores. Porque después del *historikerstreit* no se puede escribir más la historia del Holocausto como se hacía antes; tampoco se puede escribir la historia de Israel sin tomar en cuenta el debate revisionista, etcétera. Lo mismo se puede decir con respecto al colonialismo, la Guerra de Argelia... podríamos dar varios ejemplos de lo mismo.

Los historiadores debemos ser conscientes del hecho de que trabajamos para dar respuestas a interrogantes de conocimiento que son sociales. Si yo puedo escribir libros sobre un tema y publicarlos, es porque hay un público que quiere conocer y reflexionar sobre el pasado. Entonces, existe una dialéctica entre la investigación y las trayectorias de la memoria en el espacio público que es fundamental. Si no somos conscientes de eso, nos equivocamos. No es casualidad si nos otorgan una beca para trabajar sobre este tema y no sobre otro. Hay que decirlo a los estudiantes, porque muchas veces para ellos es vital, para hacer una investigación, para lograr una beca. Tienen que saber existe hoy toda una política de instituciones, de centros de poder, una relación entre el mundo académico y el económico y político que irradia y que estructura como un tejido también el campo historiográfico.

MM: ¿Podría comentar la tesis que plantea en *El final de la modernidad judía*, sobre la mutación de la judeidad que tiene lugar entre Trotsky y Kissinger?

¿Dónde situaría a Herzl en ese esquema? ¿Y cómo fue que la judeofobia se constituyó en eje articulador para los nacionalismos europeos?

ET: Ese libro fue muy controvertido: defendido por un conjunto de investigadores y activistas y muy criticado por otros. Me estigmatizaron como antisemita en EE.UU., en Francia y en varios países europeos. Para evitar toda equivocación, yo no digo que el antisemitismo desapareció, sino que todavía existe mediante ataques de terroristas y otras formas de hostilidad, las cuales sin dudas hay que combatir. Mis reflexiones surgieron de una constatación: el desplazamiento del mundo judío en el siglo XX, de la revolución al imperialismo. Dibujo este paisaje con dos figuras emblemáticas que son, por un lado, Trotsky, el judío errante de la revolución internacional, perseguido, exiliado durante toda su vida, cosmopolita, que se desplaza por países y continentes y encarna esa idea de la revolución mundial... Y por otro lado Kissinger, como el estratega y teórico del imperialismo. Esas dos figuras emblemáticas sintetizan un cambio que se produjo en el mundo judío a lo largo del siglo XX. Mientras tanto, transcurrieron la Segunda Guerra Mundial y el nacimiento posterior del Estado de Israel. Después de dicho conflicto y del holocausto, el antisemitismo no digo que desapareció, sino que declinó en todos los países en los que había estado muy presente, muy arraigado en las culturas, en las ideologías.

No se puede pensar la historia del nacionalismo europeo en el siglo XX sin otorgar un lugar central al antisemitismo como elemento que estructura la visión del mundo nacionalista. En el paisaje contemporáneo que se grafica después de esa contienda bélica, el conservadurismo, las ideas conservadoras y neoconservadoras, sus estrategias y el personal político de los movimientos de derecha no son más antisemitas. O, mejor dicho, no tienen más al antisemitismo como rasgo dominante. Desde este punto, Herzl, fundador del sionismo, es un precursor. En cierto modo es precursor de Kissinger: piensa en el proyecto de un Estado judío en Palestina como algo que se puede lograr con el apoyo de las grandes potencias imperiales. Todo esto no significa

que todos los judíos eran revolucionarios o que todos los judíos se hayan convertido en reaccionarios. Eso es una simplificación ridícula, por supuesto. Existe una tradición de pensamiento crítico muy arraigada en las culturas judías, que hace que todavía haya un montón de judíos en los movimientos de izquierda, de extrema izquierda, en la elaboración de una crítica de las formas de dominación, y eso es algo muy sencillo de comprobar. Las condiciones históricas hasta la Segunda Guerra Mundial otorgaban a los judíos esa posición -digamos- “privilegiada” en la crítica del poder. Tras la guerra, esas condiciones no existen más. Luego de la creación del Estado de Israel verificamos cómo una relación simbiótica y orgánica se establece entre una capa intelectual y los centros del poder. Analizar ese proceso es muy interesante.

Lo que me golpeó de las críticas es detectar una especie de ceguera: no querer ver lo que es absolutamente evidente. Intenté establecer una genealogía intelectual. No es solamente Kissinger, es Herzl, es el punto de salida de todo un recorrido intelectual. Hay un conjunto de pensadores, de Leo Strauss a Karl Popper, a Raymond Aaron y otros, que protagonizan ese cambio. Lo innegable es que para un intelectual judío ser conservador, ideólogo del imperialismo o nacionalista era algo objetivamente muy difícil en Europa hasta la Segunda Guerra Mundial, y es algo muy fácil después. ¿Por qué? Porque hubo una explosión del pensamiento crítico, de la creatividad intelectual, estética, literaria en el mundo judío a principios del siglo XX, debido a la presencia -combinada- de un conjunto de condiciones históricas. Ser judío significaba tener este papel crítico, estar fuera del poder, fuera de las instituciones, ser un *outsider*. Pero después de la Segunda Guerra ya no era la situación de los judíos en Francia, el Reino Unido o en EE.UU.

MM: Me quedó una cuestión pendiente, acerca del rol de los intelectuales hoy. Quisiera saber su opinión sobre el movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS).

ET: Bueno, eso es todo otro tema. Yo creo que las campañas de boicot, en particular la de los productos que llegan desde las colonias en los territorios palestinos, sufre de un hándicap fundamental vinculado a la pregnancia de la memoria colectiva. Lo observo muy claro en Alemania, por ejemplo, donde este fenómeno tomó formas patológicas: hay movimientos de la izquierda radical que son hipersionistas y que defienden la bomba atómica israelí. Porque Alemania tiene que expiar sus culpas: Alemania no puede criticar a Israel porque es la responsable del Holocausto. Eso demuestra cómo la memoria puede afectar los posicionamientos políticos.

Conozco mucha gente para la que participar en una manifestación para el boicot de productos israelíes es algo simplemente imposible emocionalmente, porque es demasiado pregnante en su conciencia y en su memoria el recuerdo de las manifestaciones de boicot de las tiendas judías de uno de los rasgos fundamentales del antisemitismo. Vivimos en un mundo en el cual la memoria del Holocausto ocupa este papel central como paradigma de las violencias y de la opresión. Así, para otorgar el reconocimiento de un genocidio, de una persecución o de una masacre hay que compararla al Holocausto. Siguiendo esta lógica, esa sería la única manera de reconocer la magnitud de la masacre en cuestión, el debate sobre el Holocausto marca el contexto. Eso explica por qué en la década de los sesenta había muchos intelectuales en EE.UU. de origen europeo que llegaron como exilados, fueron acogidos y entendían que no podían aceptar participar en manifestaciones en contra la guerra de Vietnam, en las que se quemaba la bandera estadounidense. Esto a veces es difícil de entender. Pensemos en una persona chilena: hace poco se abrieron los archivos y se conoce el rol de EE.UU. en el golpe de Pinochet en Chile; en ese caso, quemar una bandera norteamericana es mucho más fácil de lo que fue para los exiliados en EE.UU. de los '60.

¿Qué quiero decir con esto? Que no todos pudieron actuar como Marcuse. Y eso es algo a tomar en cuenta cuando se observan las controversias alrededor de la campaña para el boicot de los productos. Porque tienen que enfrentarse con la memoria del Holocausto, que en muchos casos es

instrumentalizada, que es utilizada como un arma en contra de los derechos palestinos, ese es el contexto. No creo que eso sea algo permanente, desde la comparación entre la ocupación de los territorios palestinos y Sudáfrica es aún más legítima en la opinión internacional, digamos que veo un cambio. Sin embargo, en la manera de formular una reivindicación política, un eslogan, hay que valorar esas precauciones. Las campañas para el boicot en México, en Alemania, en Francia y en Nueva York no son lo mismo, hay que pensarlas según el contexto.

MM: En sintonía con algunas cuestiones que fueron surgiendo a lo largo de la charla, no puedo dejar de preguntarle respecto del nacionalismo, que es una cuestión que atraviesa la historia del siglo XX y también ahora el siglo XXI.

ET: Es un punto muy importante. Yo no soy historiador del nacionalismo, por lo que tengo muchas más preguntas que respuestas a ese respecto. Pero creo que el nacionalismo de hoy presenta rasgos diferentes con respecto a los nacionalismos del pasado. Uno de los cambios más significativos que intenté destacar y analizar en mis trabajos es la transición del antisemitismo a la islamofobia como elemento estructurante del nacionalismo en el mundo occidental. La islamofobia en Asia toma rasgos diferentes que se podrían analizar. Hay cambios significativos y, al mismo tiempo, elementos de continuidad. Dejando de lado las formulaciones más ingenuas que podían aparecer, por ejemplo, incluso en los escritos de Marx del siglo XIX, o de Auguste Comte, que dice que la edad del industrialismo (como la denomina), es una edad donde los odios nacionales desaparecen. Otro ejemplo es el de la posguerra, los años del boom, cuando existía la idea de que el nacionalismo era una herencia de la segunda mitad del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, que la enfermedad explotó con la Segunda Guerra Mundial y después caminaríamos hacia un mundo en el que el nacionalismo es un recuerdo del pasado. Todo ello fue una ilusión, porque sabemos muy bien que, con el final de la Guerra Fría, en un mundo nuevo, con un orden internacional distinto y

con la globalización, con la puesta en cuestión de las soberanías nacionales, la incapacidad de controlar las dinámicas económicas del neoliberalismo, una de las reacciones más importantes es la de cierto retorno nacionalista, una vuelta muy conservadora al nacionalismo: xenófoba, radical, reactiva. Es expresión del miedo frente al mundo global.

Entonces hay continuidad y también transformación, porque si analizamos los movimientos nacionalistas de hoy, son muy distintos a los del pasado, a pesar de que también son racistas, y que pueden retomar algunos slogans. Pero no hay que equivocarse: existen diferencias fundamentales, desde mi punto de vista, que es importante esclarecer; ya que, de otra manera, confundiríamos la manera de luchar. Hubo un tiempo, en los '30, por ejemplo, en que el nacionalismo fue la opción de las capas dominantes en muchos países. ¿Estamos en una situación análoga hoy? La pregunta sigue abierta. Las elecciones en EE.UU. mostraron que no. Hay una tendencia general que indica que, después de Trump en EE.UU., Bolsonaro en Brasil, la masiva ascensión de movimientos de extrema derecha en Europa, lo que ocurre en India con Modi, en otros países de Asia. En la actualidad no se puede decir que el nacionalismo, las nuevas derechas, los posfascismos se alimentan y extraen su fuerza del rechazo al neoliberalismo y la globalización. Y esas dos son opciones de las élites, de las clases dominantes a nivel global. Me refiero a las multinacionales de todo el mundo occidental y también de países del Sur, de la Unión Europea como institución, de Wall Street y del Pentágono. Sabemos que Trump quiso bombardear Irán y el Pentágono lo bloqueó. No es todavía la opción, y esa es una diferencia.

En la primera mitad del siglo XX, el internacionalismo predominaba en el movimiento obrero y el nacionalismo prevalecía en el campo burgués del capitalismo. Actualmente, las clases dominantes del capitalismo son muy globales, muy posnacionales, no son nacionalistas. Pueden volverse nacionalistas por razones utilitarias, instrumentales. Si hay una crisis que pone en cuestión sus intereses, pueden muy bien adoptar la opción del nacionalismo y del fascismo también. Pero no es la situación de este momento.

MM: ¿Cómo piensa que el eurocentrismo y el occidentecentrismo inciden en las interpretaciones y resignificaciones de las revoluciones del siglo XX?

ET: Es una buena pregunta, porque yo creo que la cuestión del eurocentrismo hay que replantearla y repensarla desde el presente. Es decir, existe una vieja crítica al eurocentrismo que, por supuesto, es fundamental, pero que es un poco obsoleta hoy. Vivimos en un mundo en el que Europa dejó de ser el centro desde hace un siglo, desde la Primera Guerra Mundial. Después de las descolonizaciones y de la Segunda Guerra Mundial, se sucedieron ya varias generaciones en un mundo donde Europa es marginal. Para un chino -hoy y desde hace tiempo- Europa ya no es la referencia central en su representación; y esto es extensible a muchos de otros países y continentes. En el campo historiográfico hay una herencia del eurocentrismo, que se convirtió en occidentecentrismo, que aún moldea una manera de pensar, acercarse e interpretar el pasado. También moldeó los instrumentos metodológicos con los cuales se lo investiga. Lo que hoy se denomina “multiculturalismo” es una manera de entender que las dicotomías establecidas por una visión eurocéntrica del mundo (“Europa y el mundo colonial” o “Europa y fuera”) no existen más.

Si vamos a un campus, en cualquier universidad de EE.UU., nos encontraremos con investigadores y estudiantes que llegan de todo el mundo. Si vamos a una multinacional de la Silicon Valley, nos encontraremos todo un conjunto de informáticos que llegan de Pakistán, de India, de África. En ese sentido, la noción de eurocentrismo es muy obsoleta. Pero, al mismo tiempo, sigue siendo una noción que moldea la forma de pensar de los historiadores, aunque muchas veces de forma inconsciente. Porque el eurocentrismo ha devenido casi en un insulto. Pero bueno, si leemos un poquito las obras que salieron en las últimas décadas, nos encontramos con que hay visiones eurocéntricas y occidentecéntricas muy acentuadas. Me parece que debemos repensar este concepto. Ahora bien, con respecto a las evoluciones, el centro de tu pregunta, citaré un libro de Michel Rolph Trouillot sobre la revolución

en Haití: *Silencing the Past*. Explica cómo durante un siglo y medio la revolución de Haití fue olvidada y suprimida, casi en el sentido psicoanalítico de la palabra. Porque la revolución de Haití era *unthinkable*, impensable, no se podía pensar con las categorías de pensamiento del mundo occidental y de Europa en particular. Durante más de un siglo se escribieron libros sobre la historia de las revoluciones en los que la Revolución de Haití no existe, y esto también en la historiografía marxista.

En el gran libro de Eric Hobsbawm sobre las revoluciones de principios de los '60, las revoluciones son la francesa, la del '48, la rusa y la china, pero la haitiana no está. Otro ejemplo de esto es el controvertido ensayo de Hanna Arendt de la misma época (1963). La revolución de Haití es una revolución de esclavos que termina con la esclavitud y logra la independencia. Es un acontecimiento histórico fundamental para comprender todo el recorrido de las revoluciones de los siglos XIX y XX, las independencias en América Latina y sus guerras de liberación, así como las revoluciones anticoloniales del siglo XX. Eso indica muy claramente cómo la visión eurocéntrica del mundo es un prisma deformante. Pensar las revoluciones hoy, en la época de la globalización, significa poner en cuestión muchas jerarquías -conceptuales también- que hemos heredado del pasado. La contradicción es: un mundo global que no es más eurocéntrico desde hace tiempo y un mundo intelectual que todavía es moldeado por esas categorías heredadas del pasado.

MM: Me gustaría que profundice una afirmación que hizo hace algún tiempo: “sobre el carácter problemático del occidentecentrismo (...) ¿Es legítimo considerar 1789 o 1914 como grandes inflexiones o virajes en la historia, por ejemplo, de África?”. La carrera de Historia, tal como se enseña en América Latina, tiene ese semblante.

ET: Sí, el caso de Argentina es emblemático desde ese punto de vista: se estudia más el pasado europeo que el precolonial, propio del continente; se estudia la historia del feudalismo como la etapa que precede al capitalismo que

la historia de Latinoamérica. Lo que he volcado al respecto en algunos de mis trabajos es casi banal: desde una visión africana, los grandes cortes históricos cambian. El Congreso de Berlín, por ejemplo, que define las fronteras de África, es mucho más relevante que 1848 o 1914. Y esa es la razón por la cual algunas “historias del siglo XIX” que salieron recientemente (pienso en Christopher Bayly o en Jürgen Osterhammel, quien teoriza sobre la historia global) se posicionan desde perspectivas distintas, múltiples. Debemos pensar el siglo XIX como un siglo policéntrico, con fronteras cronológicas inestables, que fluyen y varían.

La “historia global” hace que, de manera indirecta, la Primera Guerra Mundial sea un corte también para África. Porque es después de la gran guerra que Alemania perdió sus colonias en África -la *Mittelafrika*, como la llamaban los alemanes en la época-; eso radicalizó el nacionalismo Alemán hacia el pangermanismo y la colonización de Europa del Este. La transición de la *Mittelafrika* a la *Mitteuropa* en la visión nazi es la consecuencia del impacto global de la Gran Guerra. Por lo tanto, no creo que los viejos criterios de periodización sean simplemente insignificantes. Lo que creo es que hay que repensarlos en un marco global: cuestionarlos, modificarlos e inscribirlos en contextos más amplios.

MM: Para terminar, le quiero preguntar qué piensa de la coyuntura actual, de los últimos dos años, con la pandemia. Como historiador, ¿cree que la crisis del COVID-19 es comparable a otros momentos bisagra en la historia, como pueden ser 1914, 1917, 1989?

ET: Si el momento actual se trata de un cambio histórico estará más claro en 20 años, no es algo que se pueda establecer hoy. Seguramente Europa no comprendió en 1922, cuando Mussolini fue nombrado jefe del gobierno, que empezaba un nuevo ciclo. La pandemia que afecta a todo el mundo con consecuencias económicas, con cambios antropológicos en la manera de vivir, de trabajar, que afectan jerarquías sociales y trastocan las desigualdades

de nuestra sociedad, será recordada durante mucho tiempo, sin dudas. En términos de la crisis ecológica, por caso, una de las cuestiones fundamentales del siglo XXI, no percibo que la pandemia trastoque el paisaje. Podría pensarse como una etapa de suspensión. Nos han mostrado fotos aéreas del planeta y pudimos ver cómo desapareció la polución en Beijing cuando se reduce el consumo energético, o cómo el aire en el planeta mejora sin un tráfico aéreo de millones de viajeros todos los días.

Otro ejemplo: el proceso y las formas de trabajo. Algunos manifiestan que en 2020, con la pandemia, marca un cambio comparable a la transición del fordismo y posfordismo. Un tercio de las oficinas en Nueva York no serán reabiertas, porque ahora la gente puede trabajar desde su casa y eso limita mucho los gastos de las empresas. Esos son cambios que modifican nuestras experiencias. Trabajar desde casa implica formas de socialización diferentes, implica horarios y ritmos de trabajo diferentes, todo eso es cierto. Pero es demasiado temprano para decir que se trata de un cambio antropológico irreversible. Mi impresión es que se aceleraron procesos que ya estaban activos: desveló o aclaró tendencias estructurales.

Stella Calloni: Las lecciones que América Latina debería aprender. “Este es un momento de unirnos, pero la unidad debe tener un objetivo en común”

Con Guadi Calvo, Omar Gejo, Martín Martinelli y Gustavo Keegan³

OG: Si bien la propuesta es diálogos sobre Ucrania, imaginamos que usted tiene cosas para decirnos que, seguramente, va más allá de Ucrania. Así que queremos que disponga de amplia libertad para exponer.

SC: Frente a una temática tan variada, no hablo desde la academia sino, en general, desde una experiencia de trabajo y de vida. El momento que estamos viviendo es un momento único que, cuando menos, el orden mundial establecido se ha resquebrajado y estamos entrando en una nueva etapa. Lo estamos viendo en los hechos, como nunca antes expresada, simbólica y concretamente, la decadencia de la sede imperial: Estado Unidos. Esto es visible, incluso, por los propios presidentes que tiene, tanto de los republicanos como de los demócratas, y las posturas que toman que, si tuvieran un poco de ética, deberían retirarse del conflicto ucraniano si se tiene en cuenta, además, la familia del actual presidente se ha enriquecido como representantes de uno de los laboratorios que allí operan. Esto último no es menor y vemos el grado de tratar de desconocer la realidad. No se ha hecho nada por estudiar el tema de estos laboratorios que son una amenaza para el mundo entero donde sea que estén. Imagínense lo que fue para el propio pueblo ucraniano enterarse de que tenían estos laboratorios funcionando en todo el país donde hubo pruebas con seres humanos. La comunidad internacional no se movió porque han establecido una censura aunque saben que esto está sucediendo.

3 https://www.youtube.com/live/Nekegs5G_68?si=fuh7354bC0qbjX-e

Otra cosa curiosa que sucede es que algunos militares de EE.UU. están advirtiéndolo que se está entrando en una especie de suicidio colectivo europeo porque no es la guerra ruso- ucraniana sino la anticipación que tuvo el presidente de Rusia y grandes estrategas. Estos coroneles norteamericanos observan que no van a ganar la guerra y esto va en contra de aquello que creyeron cuando se declararon ganadores de la Segunda Guerra Mundial, cuando no lo son, dando la posibilidad de pensar que eran dioses y que iban a poner al mundo bajo su control. Vemos así que detrás de toda esta situación hay muchas historias. En el caso argentino, debo lamentar muchísimo y me sorprende que no se haya aplicado una neutralidad en el principio de este conflicto y que estemos envolviéndonos en un tema que es muy destructivo para nosotros y para el mundo. Hay que estudiar mucho el tema de Ucrania. Para ponerles un ejemplo, el tema Crimea que siempre fue ruso, desde los zares hasta la Revolución, por lo que tiene una población rusa mayoritaria. En este sentido, es como el caso de Ucrania.

¿Quién agregó a Ucrania partes territoriales muy fuertes? Fue Kravchuk. Pero esto no era la historia profunda de Ucrania y de Rusia porque Kravchuk era un ucraniano y cuando estaban delegando en ciertos Estados rusos cada una de las responsabilidades que iban a asumir en la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; hubo territorios que fueron favorecidos porque el presidente de Rusia de ese momento era un ucraniano. Kravchuk es también quien estuvo metido y comprometido en el envío de esos misiles para la defensa que no tenían ninguna posibilidad ofensiva e incendiaron a Cuba. Todo está ligado con todo. Lo advierten los grandes dirigentes políticos del mundo: la política es siempre internacional o es siempre de cabotaje. Esto lo decía el mismo Perón pero hoy, nosotros lo estamos tomando como política de cabotaje y nunca más puede existir sino estamos confundiéndonos nosotros y al mundo agregando más caos y confusión de la que hay. Por eso es importante saber datos de la realidad y acostumbrarnos a manejar esos datos; más aún la academia donde a nosotros, desde nuestra situación, solo nos queda el camino de la descolonización en todos los aspectos: cultura,

educación, economía. Es nuestra única forma de liberación en este siglo XXI: descolonizarnos y esto nos lleva a luchar frente a otros que son los medios de comunicación masiva.

Salto de una cosa a la otra para ubicarnos en este momento. ¿Qué están haciendo los medios de comunicación masivos en el mundo? Apropiados por el poder hegemónico de una manera brutal, y más profundamente desde la aplicación del modelo neoliberal, sin anestesia en muchos lugares del mundo. Estos medios fueron apropiados y transformaron a la información en un arma de guerra. Nosotros tenemos muy precisados que los pueblos del mundo tienen derecho a una información veraz que se está violando y destruyendo la ética periodística, el camino de la verdad, recolonizándolos culturalmente por medio de la desinformación y de sus entretenimientos. Todos vamos y repetimos lo mismo, transformándonos en una sociedad dormida, que no sabe nada. ¿Por qué nosotros tenemos que interesarnos en el tema de Ucrania? Porque es nuestro espejo. Ahí debemos mirar el futuro que tenemos por delante. ¿Por qué surge esto de Ucrania? Viene desde mucho antes. Obviamente que la guerra comenzó en 2014 cuando se hace el golpe de estado con batallones nazis armados, dentro de Ucrania. Luego se hicieron esas elecciones escandalosas donde ganó este cómico Zelenski y empezó una persecución que nunca nadie la ha contado y los que quisieron contarla fueron censurados.

Llegamos a un momento en que esto se expresa claramente: EE.UU. no ganó la Segunda Guerra Mundial, sino que Alemania se rindió ante Rusia y mientras tanto, Rusia liberó a un montón de esos países europeos del nazismo que son los mismos que hoy están obedeciendo, como países colonizados, una orden que es un suicidio para Europa. Si no sabemos esto hay que ponerse a estudiar, y cuando lo hagan verán que la invasión a Rusia se estaba preparando desde hace tiempo, porque cuando Rusia triunfa en la Segunda Guerra Mundial se decide quitarle ante el mundo y con un gran aparato de desinformación ese mérito y crearon a ese aliado que viene de Estados Unidos en la última parte de la Guerra. Todo eso nos lleva a la necesidad de estudiar

la Segunda Guerra Mundial, cómo realmente terminó. En este sentido, cómo nació la OTAN es otro tema a repensar porque nació de una mentira. Los servicios secretos de EE.UU. en cuyo seno hay gran presencia de los servicios de información de Gran Bretaña y esto es así porque el imperio británico tenía una historia que el norteamericano no la tuvo. Así tenemos que del mismo modo que usó la desinformación para cambiar la verdad sobre el triunfo en la Segunda Guerra Mundial, hoy vemos una censura mundial no solo de los medios de comunicación sino también de la cultura. Esta censura, encima, es tolerada por el mundo “civilizado” y es una tragedia porque no están diciendo que la información dejó de ser información para ser un arma de guerra: es el primer misil que se dispara y eso se demostró en la guerra en Irán, en Afganistán y en Palestina.

Hay mucho que investigar desde muchos aspectos y para eso están los académicos que en este momento los necesitamos mucho y que, a veces, el uso cotidiano de algunos sociólogos y politólogos en cualquier conversación que se dediquen al periodismo, hace que no se pueda realizar una investigación de fondo, que tiene demasiadas aristas. Una persona sola no puede tomar todas esas aristas, un sociólogo o politólogo tampoco puede. Necesitamos el trabajo colectivo porque estaríamos entendiendo de qué se trata este momento. El hecho es que la OTAN fue creada por una mentira. Le dijeron al pueblo europeo, que estaba tratando de ascender de aquella trágica historia con los países destruidos, que Rusia iba a querer invadir toda Europa cuando en realidad Rusia se estaba reconstruyendo, cargando con más de treinta millones de muertos, veintidós millones de soldados, ciudades destruidas. ¿Cuál es el planteo por el que empieza esta situación en Rusia ahora? Que en medio de la recuperación de lo que quedaba de Rusia, se gestaron fundaciones y organizaciones no gubernamentales en un aparato de guerra que se denominan ‘golpes blandos’ que se instalan en una sociedad determinada para ponerla en las calles, llevar a una juventud y convencieron a Europa de crear una organización de defensa en las fronteras europeas. Para eso nació la OTAN.

GC: Quiero preguntarte, ¿qué mundos se pueden abrir a partir de la resolución de la contraofensiva rusa frente a la OTAN en territorio ucraniano? ¿A qué mundo nos vamos a enfrentar?

SC: Creo que en este momento ya nos estamos enfrentando a algo muy nuevo. Se acabó la unilateralidad de EE.UU. en el sentido de que venían avanzando por nuestros países de América Latina con un proyecto de recolonización, la nueva aplicación de las guerras coloniales en Oriente que fueron de ocupación. Sabemos cuál fue el momento de EE.UU. porque no había potencia que lo enfrentara, era hegemónico y se pasa a esta situación de la emergencia de China. Hay que comparar la historia milenaria del pueblo chino para saber cómo de parecer que había un silencio absoluto, terminó por emerger como una montaña. Ese estudio es extraordinario y algunos politólogos norteamericanos lo hicieron y advirtieron: ‘no despierten a los gigantes’ pero siguieron expandiéndose. ¿Dónde hubo un punto de inflexión? Cuando se dieron cuenta que la Federación Rusa empezaba a recuperar, con la figura de Putin, el orgullo de ser rusos, la identidad perdida, la cultura. Se trató de una Rusia nueva que tomaba todas las cosas del pasado incluyendo desde la política de los zares. En este sentido, cuando se escucha a sus líderes, cancilleres, se ve la formación de esos personajes.

El mundo cambia cuando se aparecen dos potencias, cuando Siria solicita la ayuda de Rusia porque está siendo invadida por los mercenarios de la OTAN que habían creado unos ejércitos secretos, originalmente pensados para eliminar a la Izquierda de Europa, valiéndose de recursos que quedaron del nazismo y que pretendían dividir en cuatro al antiguo territorio soviético. No pudieron hacerlo y cuando vieron que Rusia y China se acercaban, les surge un imprevisto porque no lo habían pensado en esa magnitud. Todos los consejeros que analizaban la política decían que había que democratizar el mundo a su manera, que el mundo quede bajo control norteamericano, con la OTAN se refuerzan los ejércitos. Todo quedó armado pero resulta que las cosas no son así de fáciles y el mundo empezó a cambiar en el momento de resurgimiento de la Federación Rusa.

El otro día Putin dijo algo muy inteligente: “después de esto, no se va a volver a la normalidad. No hay regreso”. Empezó otro mundo donde, además, si contamos los países que están apoyando y que no cumplieron con las imposiciones de EE.UU., son los que han llevado a la situación dramática porque es EE.UU. peleando, no es Rusia. Todo eso hace que Europa no pueda comprar gas, ni trigo. Llevaron a una situación tan límite que es imposible volver atrás. Esto reacomoda a Europa, impensado hasta hace un tiempo. En este contexto, América Latina es importante, mucho más porque es un territorio insurrecto en este momento, porque si sumas las insurrecciones populares que hay, da un número como nunca antes. Entonces, lo que quiero decir es que este orden mundial que nos habían propuesto está agonizando. Por eso, los militares de mayor experiencia en EE.UU., están diciendo que solo podría pararse esta situación económica mundial si Europa decide seguir teniendo sus relaciones con Rusia porque nosotros no podemos proveer de recursos o va a ser tan caro que va a ser invivible.

Creo que algo nuevo ya está surgiendo y, de hecho, los pueblos que apoyaron fueron unos cuarenta que siguieron negociando con Rusia a pesar de los mandatos. Entre estos estaba India, donde intentaron hacer renunciar al Primer Ministro pero la población de esos países junto con Rusia representa a más de 60% de la población mundial; los que están con EE.UU. son menos. Todo ese mundo está fuera del control que solía mantener EE.UU., pero están tratando de meterse en África a sacar sus últimos recursos y formaron organizaciones que crearon contradicciones.

Esto de las contradicciones es algo que también tenemos que estudiar. EE.UU. está creando contradicciones en el mundo al abrirse y desenmascarar toda su política porque están obligados ante la ofensiva rusa. Se muestran como son: censura, persecución, apoyando dictaduras, destruyendo gobiernos populares porque ellos necesitan recolonizar a través de presidentes que representen sus intereses y necesidades, obedientes a los estamentos norteamericanos. La recolonización que vino sobre nosotros es brutal pero es tardía: hemos sufrido tanto en todo el siglo XX y lo que

va del XXI con la presencia de EE.UU. y la dependencia consecuente. El único país independiente es Cuba, chiquita y resistiendo. El resto somos dependientes. La CELAC, el MERCOSUR, la UNASUR, la Comunidad Andina. Hubo una unidad que no existía en América Latina que era una unidad en la diversidad con sus asimetrías. Hubo una unidad que comenzó con la CELAC, que nosotros vimos como algo muy esperanzador porque era una unidad emancipadora que no era solamente económica sino también cultural: que pudiéramos tener un banco del sur, unas fuerzas armadas unidas para enfrentar a la OEA. Notamos la injerencia brutal que tenemos en las elecciones, en la construcción de las coaliciones de la derecha. Ya no son las derechas nacionales sino que dependen de los fondos que les den desde afuera y de las coaliciones que ellos arman corrompiendo a algunos dirigentes de partidos más tradicionales.

OG: Usted era niña durante la Segunda Guerra Mundial, con lo cual convivió con esa experiencia dramática que una vez superada, el mundo olvidó la posibilidad de un nuevo conflicto. Lo que se llamó Guerra Fría fue una especie de conflicto atenuado pero el mundo académico esbozó algunas teorías de que era imposible un conflicto abierto por el control del mundo. Se hablaba de una racionalidad que podía impedir el salto al vacío de una tercera guerra mundial. Hoy estamos hablando de que estamos en una transición a un nuevo orden y cuando se hace un poco de historia; las transiciones fueron prologadas por hechos de violencia: guerras, grandes matanzas. ¿Usted cree posible el derrocamiento del viejo orden sin alcanzar ese umbral de violencia?

SC: Todo esto que decís es muy importante. Las transiciones son violentas y en estos casos mucho más porque son de grandes intereses, ambiciones. El mundo se va a quebrar pero sin violencia es imposible. Hablar de una nueva guerra mundial es más difícil porque la cantidad de armas, algunas que todavía no conocemos, está más distribuida y se ha igualado el poder nuclear. Si estudiamos cómo se roza el umbral de una nueva guerra mundial con lo que está pasando en Ucrania, es increíble. Hemos estado al borde porque,

además, nunca sabremos si hay una persona cuerda al mando de los botones que hay que apretar en estos casos. Es un momento muy peligroso para la humanidad porque hay que tener en cuenta también los castigos impuestos por EE.UU. a Rusia.

A mí me llama la atención, en estos días, la posición de algunos militares de EE.UU. advirtiéndolo que no se pasen las líneas porque no tienen todo en sus manos. El proyecto en Ucrania era invadirla y generar una gran matanza en el Donetsk, un genocidio, mientras en Kiev se llevó adelante la supresión de todos los partidos políticos opositores y se instalaron ejércitos nazis, herederos de la 'Gestapo' ucraniana. Estamos viendo la reaparición del fascismo en el mundo: en el lenguaje, en símbolos. En nuestro propio país sucede y estamos viéndolo aparecer, burdo pero no por eso menos peligroso. Pero la construcción de un ejército nazi no lo habíamos vuelto a ver y, lamentablemente, cuenta con una gran cantidad de mercenarios del ISIS, colombianos, británicos comandados por EE.UU., Israel y Gran Bretaña.

Con el tema de Ucrania estamos muy cerca de tocar cualquier límite, en cualquier momento. En ese caso, los primeros que deben pensar cómo seguir son los propios europeos que quedaron en la encerrona. Si hay una respuesta rusa, que ha dicho que no va a usarla, los que están en riesgo son los europeos por esos misiles y bombas que instalaron en Ucrania y en minutos podían alcanzar Moscú. Todo va a ir a Europa y nuevamente queda envuelta en un problema bélico que, como en otras oportunidades, no toca a EE.UU. Pero esta guerra no es la misma que la Segunda Guerra Mundial: nuevas tecnologías, nuevas armas. Todos están hablando de que no sabemos en qué momento va a volar el mundo porque nadie se salva, en ese caso. Hay que evitar esta situación, pero lo que se está haciendo es atizar el fuego. Esto viene de negar el reconocimiento a estas repúblicas que formaban parte de la Unión Soviética y fueron colonizadas por EE.UU. instalándose en sus fronteras, usadas para apuntar a Rusia. Esto fue denunciado por Rusia. ¿Cuántas veces fue Putin a hablar con los alemanes o con los franceses para hacer un gran acuerdo de seguridad?

GC: Se ve que EE.UU. se acerca a una severa crisis de orden interno a lo que se suma una crisis económica a nivel mundial y una militar. ¿Cómo ves los juegos cada vez más agresivos que está haciendo EE.UU. respecto de Taiwán desafiando el poder chino allí?

SC: Ahí el problema es la tremenda insolvencia del gobierno de Biden, porque, como dicen ellos mismos, “esto que él propone es de otros tiempos”. Fíjense que quienes están trabajando en las políticas sobre América Latina son políticos que mantienen el terrorismo que se aplicó contra Cuba y están aconsejando con esas ideas que ya no encajan por viejas y burdas. Están mostrando un envejecimiento y eso está trayendo contradicciones de sectores dentro de EE.UU. que advierten que no se pudo evitar la recesión y que, además, los castigos impuestos a los demás están volviéndose hacia ellos. Están en un abismo del que no pueden salir porque el fundamentalismo es ciego. Se sorprendieron cuando vieron que China había tenido una carrera espacial silenciosa y ellos se enteraron cuando aparecieron chinos en el lado oscuro de la luna. Están ignorando lo que es China y Biden es un personaje muy débil y manejable. Tanto es así que hasta Trump le está diciendo que no hay que meterse en esos sitios. Esto muestra que EE.UU. tiene una parte de la población que ya no maneja y no pudo ver que no era el momento de impulsar la invasión a Ucrania porque incluso Trump se había reunido con Putin, con Corea del Norte.

El problema es que la terquedad en la aplicación de métodos que ya no funcionan, se lleva muchas vidas. Cuando ataca alguien con una ofensiva bien preparada es diferente a cuando lo hacen desde el fundamentalismo que aplican el fascismo en todas sus formas. Taiwán es para EE.UU. un bagaje gravísimo donde se les están advirtiendo que no pasen los límites porque la situación se tornará inmanejable. Convertir todo esto en un tema de estudio es esencial. Cada uno de nosotros puede tener ideas pero lo tenemos que leer entre todos. Cómo se convierte todo esto en una teoría, en un ensayo, es como nunca antes una acción política necesaria. Recuerden con los estudios

de la Operación Cóndor cómo todo el mundo se encasilló en ganarle al otro y no ganamos nada. Si todos los investigadores estuviéramos trabajando juntos, sería extraordinario el resultado. Hoy también estamos trabajando de manera aislada, lo vemos en las redes sociales con el tema de Ucrania: a miles de notas y termina siendo una confusión total para la población por lo repetitivo, en algunos casos, y también porque terminan no sabiendo a quién creer. Tenemos que ser inteligentes y ver los movimientos para construir junto a nuevos pensamientos e ideas sino quedamos afuera de la discusión. Es un gran desafío.

OG: América Latina ha sido siempre la retaguardia del imperialismo: la Guerra de Corea llevó a que EE.UU. interviniera con dictaduras militares a mediados de los '50, Argentina lo ha padecido, y durante la Guerra de Vietnam vino otra oleada de dictaduras de intervenciones militares. Es decir, cuando ellos se están jugando algo importante, por lejos que sea, colocan a su retaguardia férreamente dominada. Si consideramos su situación actual de estrés internacional, eso que usted Stella plantea sobre el ciclo insurreccional en América Latina sería nuestra mejor ayuda para derrotar al imperialismo. Por eso quisiera escucharte sobre la realidad mexicana que, en última instancia es hablar del período de AMLO, de la realidad brasileña que va a marchar a una compulsión electoral y, por supuesto, sobre nuestra realidad nacional.

SC: Sobre México, la verdad es que no nos ocupamos de difundir información sobre su situación. Estamos en la ignorancia total, excepto que pasen cosas muy graves. Solo hay núcleos de estudio en las universidades, pero si no tiene salida estamos trabajando con una población mayoritariamente desinformada, manipulada. ¿Qué le pasó a México desde los '60? Quedaban muchos rasgos de la Revolución Mexicana, incluso en el ejército que no querían recibir armas de EE.UU. porque sabían que con las armas también llegan los 'asesores'. Entonces, en México, el PRI empezó a deteriorarse con el paso del tiempo y había, dentro del PRI, diferentes sectores de derecha que fueron acaparando

los espacios del centro y de la izquierda. Esto se ve en la elección de un presidente, tan poco presidenciable, como Fox que es increíble que haya llegado a ese lugar porque era un Bolsonaro con otro estilo. Luego tenemos que reconocer que lo peor vino con el tema de Calderón, que no ganó las elecciones porque el ganador fue López Obrador en 2006 por ese porcentaje milimétrico. Calderón asumió una continuidad con lo hecho en Colombia: el Plan Mérida y por primera vez en la historia de México, las fuerzas armadas llegan bajo la dirección del Pentágono y salen a las calles supuestamente para combatir al narcotráfico. Pero el narcotráfico no se combate con tanques ni armas de guerra. Así, las Fuerzas Armadas mexicanas se convirtieron en un ejército de ocupación. Fíjense que desde el 2006, año en que se firmó ese tratado con EE.UU. del Plan Mérida, hasta el 2012 hubo más de cien mil muertos y más de cuarenta mil desaparecidos a lo que hay que agregar los migrantes asesinados porque, además, las matanzas formaron parte de un entrenamiento paramilitar: era torturar por torturar. Pasaron cosas en México que nunca se han dicho y se están escribiendo en este momento.

El hecho de que metieran al ejército adentro fue feroz y todavía están porque es muy difícil sacarlos. Entonces, después de asumir fraudulentamente dos veces, dejaron una destrucción enorme y López Obrador lo que ha hecho es lo que nadie había hecho: recorrer poblado por poblado de México. Ahí tuvo una relación muy directa con sus bases que ya lo inició cuando le quitaron la gobernación y demostró cómo había perdido fraudulentamente. Así que cuando asume, se instaló un gobierno muy popular que, hasta hoy, a pesar de todos los ataques de la prensa que son brutales, permite que en todas las elecciones que haya, gane el pueblo. Es el mero pueblo mexicano. Hay intelectuales que están en contra de López Obrador. Una elite intelectual heredera de esa mano del PRI que era muy buena manejando la esfera intelectual y periodística a través de la concesión de favores y lujos. En medio de ello llega López Obrador que es muy parecido, en sus formas, a Evo Morales: habla lento y tranquilo, sabe que está nadando en piscina con tiburones y se da cuenta que hay que revigorizar la cultura mexicana.

La propuesta de López Obrador tiene ese enfoque profundo y lo tiene que ir haciendo lentamente porque le pasa como a todos los gobiernos que elegimos en América Latina: los gobiernos populares asumen, pero sin poder militar, ni policial, ni mediático. Agregado a eso que los documentos de EE.UU. de los '90 hablaban de la intervención de todas las estructuras judiciales de América Latina porque sacaban la cuenta de que, si manejaban a las fuerzas de seguridad, más que los ejércitos nacionales, controlan más armamento. Tenían que pensar en el conflicto social que vendría, esperaban lo que está pasando ahora: las insurrecciones que se desarrollan en América Latina. Pero los pueblos tirados a la calle paralizan la posibilidad de represión porque se trata de multitudes. Esto es lo que pasa ahora, está templando el poder mexicano porque ese mismo pueblo que arrojó presidentes por no cumplir con la voluntad popular. Entonces, México ha ido retomando lo mejor de su política exterior. La relación con el pueblo es una cosa nueva. El presidente es descendiente, por una parte, indígena y tiene mucho de la educación de esos pueblos. Esa riqueza cultural, del periodo de los aztecas, es impactante y él la está recuperando, pero tiene que ser muy lento. Por eso a nosotros nos han condenado a elegir cada 4 años. Nosotros no somos Europa, todavía nos tenemos que independizar. No nos cabe una democracia de 4 años porque todo lo que hiciste, los destruye el otro cuando asume y estamos presos de una metodología que no es nuestra, no la inventamos nosotros y no la elegimos. Hay que discutir las democracias que queremos porque la principal tarea que tenemos es la independencia, recuperar la soberanía nacional, porque sin eso la democracia está vacía.

EE.UU. tiene asegurados el petróleo, el litio, los minerales. ¿Cómo aparecieron las mineras en nuestros territorios? Quieren asegurarse eso y nosotros tenemos que prepararnos porque es duro. Lo estamos viendo. ¿Dónde viste en América Latina que los paramilitares hicieran un paro? Colombia. López Obrador ha sido muy firme respecto de EE.UU., encabezando la idea de mejorar las relaciones con Cuba porque el pueblo mexicano es muy amigo y vive soñando con su Revolución. Uno escucha campesinos y todo eso está en su cabeza, es esperanzador. Sin embargo, pensar en la frontera

que tiene con EE.UU. es terrible, observar lo que pasa con la migración y la condición en la que estaban las poblaciones mexicanas. Lo importante es que en este momento tenemos a México alineado con América Latina, donde puede refugiarse América Central. En Colombia tenemos una situación crítica y hay que prepararse para una solidaridad activa. ¿Han visto el lugar donde EE.UU. ha plantado el Comando? Es un nuevo Comando Sur lo que tiene Colombia. No vamos a creer que el ejército norteamericano se va a ir rápidamente. Enfrenta un camino muy difícil Colombia, pero por primera vez el pueblo colombiano, como un día pasó en Chile, se levantó y no salió de las calles porque no es que el pueblo no quiere ir a votar, sino que en el interior están ocupados por los paramilitares y están aterrados. Hay ocho millones de refugiados internos, es una situación compleja.

Lo que tenemos que saber nosotros es que hay un pueblo decidido a que no pueden seguir viviendo como lo hicieron hasta ahora y se esperanzó muchísimo con los acuerdos de paz que nunca pudieron ponerse en práctica porque tenían una legislación que implicaba un nuevo acuerdo social, un cambio radical y las elites colombianas no lo soportan. Tienen una vicepresidenta negra donde hay un racismo espantoso, cosa de lo que acá tampoco hablamos. Debemos apoyar a Colombia que ha recuperado su vieja esencia en las calles, en las luchas de las bananeras. Hay mucha historia que también es una historia de terror porque Colombia es el país con el mayor número de desaparecidos de América Latina y con la mayor cantidad de muertos de todo el bicentenario de nuestras repúblicas. Hago rápidamente este recorrido para destacar que lo cierto es que, siendo un Estado bioceánico con fronteras en Amazonas y Caribe, es un lugar estratégico y por eso acaba de ponerla como el socio global más importante en Latinoamérica de la OTAN. Por otra parte, tenemos a Brasil. Hay dos revistas interesantes de ser consultadas: *Patria Latina* y *Diálogos del Sur*, éste último dirigido por un viejo luchador, Paulo Cannnabrava, con la presencia de muchas figuras de la intelectualidad brasileña que es muy prolífica como la intelectualidad colombiana.

Imagínense a Brasil bajo el poder de Bolsonaro. Casi todos los cargos están ocupados por militares. ¿Se acuerdan cuando decíamos que las Fuerzas Armadas brasileñas son nacionalistas? Esa era la diferencia que trazábamos con la dictadura argentina pero el camino de los últimos años ha hecho que EE.UU. haya llegado a poner como subsecretario del Comando Sur a un general brasileño. Es la primera vez que hay un latinoamericano en el Comando Sur, pero todos no están contentos porque hubo muchos militares que estaban en desacuerdo con que EE.UU. se quedara con la Base de Alcántara, única base espacial latinoamericana. La fuerza de Lula empezó a crecer, quizás disminuyeron esos veinte millones de personas que sacó de la pobreza, sin dudas. Recordemos que Lula surgió como dirigente metalúrgico y, como Evo Morales, emanan de la propia experiencia de la lucha. Lula estuvo al frente de los metalúrgicos durante la dictadura y Evo representa el primer momento en que los pueblos indígenas están a la vanguardia de la lucha de la guerra por el agua y la defensa del gas. Ambos líderes surgen de la experiencia luminosa, de las calles y eso es un aprendizaje que ninguna universidad les podría haber dado. Por eso, hay que valorar a todos estos personajes que surgieron en este período histórico y los tenemos que estudiar cómo los dirigentes que son ahora. Dilma, acosada por tantas cosas, empiezan a descubrir que tenían espías por todos lados. De hecho, el despacho de Lula estaba lleno de micrófonos. Ellos estaban confundidos porque su situación es diferente a la del resto de los países por su condición de potencia. Sin embargo, tuvieron a aquellos extraordinarios sociólogos como Darcy Ribeiro, Celso Furtado o Fernando Cardoso donde vemos que hay una insistencia con la teoría de la dependencia que nos sigue sirviendo para hoy en día.

Lula ha vuelto con mucha fuerza y se producen manifestaciones muy fuertes. El movimiento social más fuerte de América Latina es el de los “sin tierra”, porque no es que tiene cien mil personas sino más de 4 millones de personas, lo que arma una situación muy especial porque frente a esto hay un Bolsonaro que no quiere irse. ¿Qué va a pasar? Estaban seguros los uribistas que por un lado o por el otro, formando otros grupos políticos, iban a poder

llegar al poder gubernamental. Lula está plantado con una cantidad de votos, aunque seguramente van a intentar muchas cosas. Hace un tiempo entrevisté a Celso Furtado y me decía: “Brasil no es un país, son cuatro Estados dentro de un país. Es una potencia que todavía no se registra como potencia por su propia desunión”. El nordeste brasileño es un mundo que respecto del sur es totalmente diferente. Así que el aprendizaje para nosotros es que desde la insurrección del pueblo chileno o el pueblo boliviano enfrentando al golpe encabezado por la OEA: estas son las lecciones que debe aprender América Latina. Chávez tardó 48 horas en enfrentar un golpe dirigido por EE.UU., donde había sectores militares ganados, e hizo surgir un sector militar que había entendido las cosas de otra manera.

¿Cómo unimos todas estas experiencias? Hay que unir las porque de cada una sacamos aprendizaje. Yo hubiera querido tener más posibilidades porque pude conocer cada uno de estos países, pero lo que me interesaba era conocer su población porque ahí vemos la hermandad que tenemos, pero todos sometidos a una explotación escandalosa de nuestros pueblos y riquezas. Este maravilloso territorio, la patria grande, venimos de Simón Bolívar contestando a la Doctrina Monroe de 1823: “la unidad de América Latina porque contra esto no podemos luchar”. ¿Qué está pasando hoy? Insurrección en Puerto Rico en este momento, en el desolado Haití, en Perú con el mismo problema de Colombia. A nosotros nos falta dirigencia porque en estos tiempos hay un imperio avasallante que viene por nosotros sabiendo que, si no nos someten y caemos en sus manos definitivamente, van a hacerlo como sea y lo están intentando con estas fundaciones, las ONG, en los movimientos sociales. En Argentina, yo estoy de acuerdo en que el Estado es quien debe controlar los subsidios porque es una tentación muy grande y se toman a los pueblos de rehenes. Estoy segura de que la ambigüedad de cualquiera de nuestros dirigentes en estos momentos que el imperio está aleteando, es lo peor que nos puede suceder. La ambigüedad termina destruyendo.

Este es un momento de unirnos, pero la unidad debe tener un objetivo en común. No puede ser solamente electoral. La gente no puede creer que un

país como el nuestro y un gobierno como el que tenemos puede decir: “no pagamos la deuda”. Le llevó 24 horas a Rodríguez Saá salirse del cargo en aquel año clave para nosotros, 2001. Entonces, si vos no conseguís un 80% de tu población para mantener tu posición, no podés hacerlo porque te cuelgan en la plaza pública. Hemos permitido el regreso de los peores elementos de la derecha que ni siquiera podemos decir que tienen algo parecido a las viejas oligarquías porque los de hoy son tan brutales, tan ignorantes y mediocres que, combinados con el dinero del imperio, son peligrosísimos.

¿Cómo puede ser que en Argentina estemos terminando este período democrático sin saber qué acuerdo de seguridad firmó Macri, Aguad y Bullrich ni tampoco con quién? Esos acuerdos son todos agresivos a nuestra soberanía nacional pero no la hemos sacado ni le hemos dicho al pueblo. Entonces nosotros estamos enfrentando una gran desinformación popular con estos medios. Podría haber sido diferente si hubiéramos recuperado la Ley de Medios que fue la creación más democrática de las leyes argentinas porque fue trabajada durante dos décadas por las universidades y los sindicatos. En el mundo la vieron como algo perfecto, pero no fuimos capaces de recuperar esa gran defensa contra los monopolios de la mentira.

Entonces, tenemos tareas urgentes que no son las del discurso ni las del chisme político, porque nos hemos transformado en chismosos y estamos reproduciendo los chismes que distraen a la población de sus verdaderos problemas. Terminemos con la banalidad de la política que es la mejor forma que tiene el colonialismo. Tenemos una tarea enorme, y son las universidades las que tienen en sus manos muchísimo por hacer. También los sindicatos y hay que recuperar la verdadera esencia del sindicalismo, la forma de militar con jóvenes en las villas, con los trabajadores del interior. Hay que recuperar esa mística, la que tuvo Chávez con su población, reestudiar al peronismo para rescatar los avances de esos tiempos. Esa es nuestra identidad: no puede haber lógica entre ser el país de la reforma universitaria a cerrar 28 profesorado solo en la Capital.

MM: ¿Cómo ves la integración de regiones de Oriente, que constantemente son avasalladas para desunirlas, y las reacciones que esto provoca en Nuestra América y sus propias posibilidades de integración interna y respecto de otras regiones?

SC: Estamos viviendo una revisión básica porque empiezan a moverse muchas fuerzas como respuesta a que China tiene mucha presencia en África y la Federación Rusa también. Colaboran en muchas cosas para que África tenga una salida diferente y todo se está removiendo; por eso el imperio está tan desesperado y se dan cuenta que cada vez tienen menos posibilidades. En este sentido, hay que ver el rol importante que juega Grecia porque es ese mundo conectado con Europa como también lo es el caso marroquí y muchos más. ¿Por qué está estallando todo? Parece despacito pero un día te vas a encontrar con una marea que no vas a poder contener. El hecho de que lo mediático esté contra estas movilizaciones es importante tenerlo en cuenta. En América Latina están tratando de dividir al movimiento indígena, por ejemplo. Estamos recuperando parte de lo que fue la CELAC y sobre esto hay que tener en cuenta momentos clave de nuestra relación con EE.UU.: uno fue en 2005 cuando los que integraban el Mercado Común del Sur le dijeron que no al ALCA junto al ex presidente Néstor Kirchner. Esto fue un hito en la historia de América Latina: se le dijo que no a un presidente de EE.UU. y Bush se subió a sus buques mientras se llevaba adelante una cumbre de los pueblos. ¿Se dan cuenta los escenarios de respuestas que hemos dado y no los contabilizamos? En este momento estamos reconstruyendo y creo que en una posición mejor en este caos. Hemos acabado con el Grupo de Lima. Se van dando pasos: que la CELAC se presente en esta Cumbre de las Américas y diera un golpe como aquel de 2005, aunque con otra intensidad, y fue una derrota para Biden y la OEA, que ya no sirve más, que se ven más amenazados porque cosas como el triunfo de Preto o las movilizaciones que hay en todos lados, estimulan a los demás pueblos. Sobre esto, insisto: falta dirigencia.

GC: Sobre lo que está pasando en Oriente Medio o en África, esos escenarios tan usados por EE.UU. para llevar a cabo sus políticas de conquistas ya no territoriales sino lo que hay debajo: sus recursos. Es el gran pecado de África, ser un continente extremadamente rico. Stella ya mencionó que EE.UU. está retornando a África y lo vemos de manera práctica y efectiva con el anuncio de Biden de volver con las tropas a Somalía. Mientras Trump había retirado tropas, los demócratas vuelven. Si ampliamos el espectro vamos a ver el largo conflicto en Etiopía donde, casualmente, está muy cerca del lugar donde China está construyendo una represa en el Nilo Blanco que va a alimentar de electricidad no solamente a los cien millones de etíopes, sino que les va a dar la posibilidad de vender energía a otros países.

El fracaso de Francia en Malí es otro ejemplo y se ve en que, después de casi 12 años de su presencia en el norte para combatir al supuesto terrorismo islámico, se retira derrotada tras ver que no solamente no puede eliminar la presencia a grupos vinculados al Dash o Al Qaeda, sino que esos grupos que ocupaban un lugar muy concreto en el norte de Malí se expandieron a Níger, a Burkina Faso y, desde ahí, están alcanzando el Golfo de Guinea. Si fuésemos hilando las 54 naciones africanas, vamos a ir encontrando que donde hay presencia de China, surge el supuesto terrorismo islámico o se llevan adelante golpes de estado así como también el surgimiento de conflictos entre naciones como el actual entre República Democrática del Congo y Ruanda donde, más allá de alguna invasión de territorio de uno al otro, se están disputando grandes extensiones de coltán que es un mineral fundamental para nuestra época desde donde salen elementos para la construcción de telefonía celular, autos inteligentes, etc.

Vemos cómo EE.UU. o sus sicarios sea Francia o Reino Unido han vuelto a clavar los dientes profundos en África y donde se genera movimiento de intentos de liberación o desmarcamiento de las metrópolis, como sucede en Mali o Burkina Faso, los grupos terroristas recuperan muy fuertemente sus posiciones y avanzan generando matanzas y conquistas de territorios. A los viejos en estas cosas, nos da cierta idea de que detrás de estos grupos

están operando los servicios de inteligencia occidentales. El mundo, como explicó Stella, está en un proceso muy particular de cambio que quizás se significa mejor que en ningún lado en la cuestión ucraniana. Pero sucede en otros países donde la presencia de EE.UU. y algunos de sus socios es muy fuerte y creo que vamos a encontrar muchas más crisis donde cada vez más se va a estar jugando el destino de las grandes naciones occidentales frente al crecimiento imparable de China y de Rusia.

Atilio Borón: Sobre la publicación de *Bitácora de un navegante* (CLACSO, 2020)

con Martín Martinelli⁴

MM: ¿Cómo surge la idea de aunar en esta antología una buena parte de tu labor intelectual y social? ¿Crees que puede servir para continuar con tus diálogos entre e intergeneracionales?

AB: Esto fue una iniciativa de CLACSO no fue mía. Y más, cuando me dijeron la idea de elaborar una antología mía, de una especie de texto donde se reuniera una parte de mis trabajos. Incluye por primera vez la traducción de dos capítulos de mi tesis. Con esto quiero decir que es un compendio de una obra mucho más vasta, que se extiende por 50 años. Una obra realmente muy prolífica. Cuando me dijeron eso en realidad, mi primera reacción fue, pues sí bueno, pero eso se hace con los que hayan muerto. Y yo todavía me siento con ganas de escribir, de hecho, tengo un par de cosas en el tintero. La verdad que la idea al principio te debo confesar, en principio, me cayó la sorpresa e incluso un cierto desagrado por la noticia. Porque me acordé de aquella frase de Mark Twain que decía que todas las noticias que hablan de muerte son realmente prematuras.

Pero bueno, después entendí porque ya dimos una buena razón diciendo, mirá tu obra, a lo largo de 50 años. Porque fijate que el primer trabajo que se publica ahí se escribió en el 69, 70 y el último medio siglo después. Una obra que se publicó básicamente en América Latina, un continente de dispersión editorial. Muchos fueron artículos publicados en revistas, algunas siguen funcionando, otras no sé sabe, están agotadas, no

⁴ <https://www.youtube.com/live/2DgucbG7q5k?feature=share>

hay versiones digitales. La coordinadora editorial Sabrina González, durante muchos años mi mano derecha en la Cátedra de Teoría Política, también cuando fui secretario de CLACSO, junto con ellos compilaron todo esto. Y yo creo que evidentemente sí tiene un mérito de que pone a disposición del público de América Latina, del público de habla hispana, una serie de textos a lo largo de medio siglo. Por eso, un poco el título: *Teoría y praxis del desarrollo político y social de América Latina*, porque no son artículos de reflexiones abstractas sino todas, desde el primero al último, el hilo conductor del libro, son reflexiones a propósito de lo que está pasando en ese momento nuestra región y los grandes interrogantes que se plantea. En ese sentido el libro puede tener una acción.

De alguna manera me parece que puede ser un signo alentador sobre todo guardar la cuestión intergeneracional para las jóvenes generaciones que desgraciadamente en el mundo de las ciencias sociales siguen estando subyugadas o dominadas o sometidas a la tiranía del pensamiento único en el mundo académico. Y demuestra cómo alguien como yo, que también estuve sometido a eso, sin embargo, pude romperlo ya que es un poco un mensaje esperanzador. Si lo que están aprendiendo en la Facultad de Ciencias Sociales es mucho del pensamiento social norteamericano o europeo o reflexiones eurocéntricas o noratlánticas, se entrega como dicen algunos, hay vida después de todo eso y se puede uno de alguna manera volver mucho más desprejuiciado en relación al saber oficial. Tener la capacidad de impugnar, hacerse preguntas molestas y llegar a una síntesis. Es un aparato teórico que no era convencional, que se arraiga profundamente en el suelo en la tradición marxista, y que bueno fue hecho a contrapelo del saber convencional. Creo que en ese sentido es un mensaje alentador, pero creo que mucha gente, me dicen bueno, pero en la facultad en general, vemos mucho el pensamiento más convencional de las ciencias sociales. Queremos otra cosa y tienen toda la razón del mundo, pero esa otra cosa no está fácilmente disponible en los medios académicos. Más bien hay una tendencia a hacer que los alumnos y las alumnas tengan una visión, lo que Thomas Kuhn en el libro *La estructura*

de la revolución llamaba el saber convencional o el pensamiento oficial o el saber dominante, es el paradigma establecido.

Yo creo que tenemos que dar una lucha muy fuerte contra el paradigma establecido. Porque el paradigma dominante circunda las ciencias sociales sin distinción de la verdad. El saber convencional es profundamente conservador de un saber que ocluye, obtura nuestra mirada en la realidad de América Latina, de su presente, de su pasado y de lo que debería ser de su futuro. El libro, de alguna manera, va llevando al lector a la lectura, de la mano por ese recorrido. Por eso comienza por ese capítulo que se llama “Mi camino hacia Marx” que fue escrito hace 10 años. Sigo pensando cosas dentro del marxismo, pero como un joven formado en la tradición del positivismo en las Ciencias Sociales, de las corrientes conductistas en la Sociología y en la Ciencia Política, pudo romper esos grilletes e inclusive, bueno ir a Harvard a someterse a ese experimento.

Es un experimento crucial para mí porque gran parte del debate que había en aquellos años era que el problema que teníamos nosotros, que no conocíamos bien el pensamiento de las ciencias sociales de los EE.UU. y yo decidí ir a conocerlo en el santuario número uno. Y a ver si efectivamente era mucho mejor, la conclusión a la cual llegué fue que realmente ahí fue mi giro definitivo, mi abandono definitivo del pensamiento convencional y todo un trabajo en la reflexión teórica del marxismo alejado de la versión más dogmática del marxismo, que no es lo que Marx, Engels y Lenin ni nadie aconsejó, sino utilizando como un instrumento muy vivo de creación, de conocimiento, de formulación de grandes interrogantes y por supuesto de ofrecer algunas respuestas a la tarea inacabada de transformar el mundo en que vivimos, que cada vez está más invisible. Y ese proyecto ha seguido su curso de una manera mucho más acentuada lo que un poco se refleja en estas páginas.

MM: Hoy estaba hablando con un cineasta y le comentaba de esta entrevista, esta presentación del libro y le decía, en el sentido de lo que comentabas, que

si Atilio Borón fuera estadounidense estarían todos hablando de él porque tiene una obra destacable. Me gustaría que nos comentés cómo justamente usaste la imagen de llevar de la mano en el libro, cómo las luchas y los cambios sociopolíticos en cada lugar donde estuviste, se reflejan por tu cambio de pensamiento.

AB: Claro totalmente, fijate que yo fui formado, imagínate, yo empiezo a tener sociología un marzo de 1960, hace ya 60 años. En ese momento cuando esa sociología hablaba de la sociología norteamericana, el pensamiento no digamos marxista, ni siquiera el pensamiento emancipatorio de América Latina o de la Argentina. Yo debo aclarar que fui rechazado para empezar a la sociología en la Universidad de Buenos Aires porque tenía un pecado e imperdonable y era que yo era perito mercantil. Yo me recibo como perito mercantil, provengo una familia una pequeña burguesía comerciante. Entonces, el plan que mi familia había trazado para mi vida, era de que administrara el negocio de mi padre, de mi tía, un pequeño negocio. No era una estancia ni mucho menos, un pequeño negocio de barrio, pero bueno el chico estaba encaminado a eso. Cuando empiezo hacia la sociología, que lo tuve que hacer a escondidas de mi familia, dentro de la universidad cuando no había cumplido todavía 17 años empecé a estudiar economía en la Facultad de Economía en la UBA. Y comencé a estudiar sociología en la Universidad Católica. En la UBA como yo no era bachiller, me exigían 12 materias de equivalencias para recién ser admitido a la Facultad de Filosofía y Letras y allí explorar la carrera de Sociología, que era lo que yo quería. Siendo lo que yo había sido, un chico que “cayó en la escuela pública” como diría un ex presidente.

Lo que nosotros aprendíamos en Sociología tanto en la “Católica” como en la UBA, porque además iba a escuchar los cursos allá, aunque me dijeron que yo no podía estar regularmente pero seguí algunos cursos. Pero en ninguna de las dos universidades se hablaba, por ejemplo, del pensamiento emancipatorio de Simón Bolívar, de Manuel Belgrano y su

proyecto fundacional de una patria grande, ni digamos de los discursos o las proclamas de San Martín, y Artigas era un profundo desconocido. Los grandes pensadores críticos formaron a una generación o varias generaciones de sociólogos en la más completa ignorancia de lo que es nuestra tradición del pensamiento crítico, se produce la gran síntesis del pensamiento crítico, pero había retazos de pensar presente en cada uno de estos autores, en Monteagudo, Mariano Moreno, tipos que escribieron unas tesis fenomenales. Nosotros empezamos en sociología estudiando los textos de Talcott Parsons, Davis, todos autores norteamericanos. Esto es un esfuerzo de luchar contra la ortodoxia académica. Esto me llevó a mí a una tarea de búsqueda y que la salida fue de alguna manera intuitiva. Tratar de poner en relación esos conceptos y categorías que me ofrecían la facultad con la realidad de mi época. Y yo empiezo tratando de conocer la Argentina. Comienzo con un grupo de chicos jóvenes como yo a los 17, 18 años a trabajar en un proyecto de promoción social y de investigación-acción en el noroeste argentino. Y descubro lo que es la existencia de los pueblos originarios, lo que es el latifundio tradicional, lo que es la dominación oligárquica en su forma más brutal. Cosa que no tenía nada que ver con las categorías que yo tenía porque lo que nos enseñaban a nosotros era que había un proceso de modernización y que teníamos que mirarnos en el espejo de EE.UU. porque la Argentina iba caminando un poco más lentamente. Igual que Chile, Brasil iba caminando por ese sendero de la modernización que nos conduciría al final a tener una sociedad como la sociedad moderna entre comillas siendo igual a EE.UU.

Y cuando yo ya en ese momento me di cuenta que eso era un cuento absolutamente disparatado, es que empiezo a revisar esta formación y a ponerme muy preguntón en las clases y muy molesto con mis profesores. Me di cuenta que es lo que se necesitaba en una revolución, una revolución antioligárquica, una revolución burguesa como la que se produjo en Francia o cómo fue la Guerra Civil de EE.UU. Pero fijate qué interesante, en ninguno de nuestros cursos ni en la UBA ni en la Católica, decían que este fenómeno de modernización de esas sociedades europeas y estadounidenses se había

fundado sobre un hecho violento, como fue la Guerra Civil estadounidense, una guerra de una violencia tremenda comparable tan solo en cuanto a su crueldad a la Primera Guerra Mundial o que se había fundado como en el caso de Francia sobre la liquidación lisa y llana, el exterminio de la nobleza terrateniente. Acá nos decían a nosotros “modernícense”, pero no nos decían hagan lo que hicieron los franceses con el Antiguo Régimen y la nobleza terrateniente o lo que hicieron norteamericanos con los esclavistas del sur que los pasaron a cuchillo. Muchos años después leí un libro extraordinario y por suerte lo tuve de profesor a Barrington Moore, *Los orígenes sociales de las dictaduras y la democracia*. Allí habla de que el advenimiento del moderno mundo industrial y de la modernidad se asienta siempre sobre una lectura violenta con el pasado. Que eso es una desgracia, que no favorece, pero habla de la resistencia de las clases dominantes al cambio y que por lo menos en esa experiencia de Francia, de Inglaterra de la cual se habla la democracia parlamentaria inglesa. Claro, pero no te dicen que el siglo XVII ingresó en un siglo sangriento, un siglo de una violencia inaudita y en donde les cortan la cabeza a Carlos I, digo nada menos, que es un hecho traumático.

Cuando al viajar por América Latina me di cuenta de que tenía que dejar de lado todo ese andamiaje teórico, que no me servía para interpretar las dificultades que tiene la transición inacabada. Y quiero subrayarlo inacabada, hacia la democracia en un país como la Argentina que, de lo más avanzado para marcarse, Chile que está así, en atraso de 50 años debido a la dictadura y luego a todas las componendas de la dictadura. Después que no hayamos logrado construir esas democracias así de sólidas. Esto exige ahora un planteamiento que se aparta de los cánones convencionales y del saber convencional de la ciencia social. Entonces esto fue lo que también me llevó a decirlo, tengo que buscar otras cosas, pero como te decía recién acá cierro el círculo de aplicación. En los ‘60, no solo no tenían mucho marxismo, muy pocos tenían algunos textos clásicos como el manifiesto del partido comunista, había una edición de “El Capital” pero que circulaba prácticamente clandestinamente, no había muchas obras de Lenin disponibles “El imperialismo fase superior”

o “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”, ninguno de esos textos. Había muy poco material entonces fue una búsqueda muy complicada muy lenta que en mi caso se abre mucho cuando llego a Chile que ya me instaló en un escenario sociopolítico diferente, cuando yo tengo que salir de Argentina un poco corrido por la dictadura.

MM: Justamente esto que planteas, se puede leer en el capítulo “La verdad sobre la democracia capitalista”. ¿Cómo fue pensada la lógica que se plasma en los tres ejes principales de este gran libro: *Estado, Mercado e Imperialismo*, *¿Teoría social y praxis política* como el nudo para llegar a *Revolución en Nuestra América*?

AB: Todo el tema de mercado y democracia de hecho, siempre tuve una visión que inconscientemente, porque no era yo una especialista en aquellos años, pero siempre tuve la convicción de que la democracia es algo más que la emisión del sufragio cada cuatro, cada 6 años, como en aquella época, en Argentina. Que la democracia tenía que tener una sustancia y esa sustancia era la primacía del principio de la igualdad. La democracia básicamente se construye a partir de la idea de igualdad, relativa, no hay igualdad absoluta en ningún sentido, pero si hay una igualdad relativa mínima que es el único piso sobre el cual se puede apoyar un orden democrático.

Y en lo que yo veía en la Argentina y lo escribí en Chile después, de lo que más tarde en EE.UU. y luego en México, entonces ese largo periplo que he hecho a lo largo de 18 años, es que regímenes llamado democráticos, se asentaban sobre un suelo profundamente desigual. En donde había gente que estaba condenada irremisiblemente a nacer, vivir y morir en la pobreza, sin acceder a los bienes elementales que constituyen el derecho a la ciudadanía, una vivienda digna, un trabajo digno, servicios médicos, bienestar mínimo para todos sin privaciones y con acceso a los mejores bienes de la cultura. Y por supuesto con una educación pública garantizada, una salud pública garantizada. Sin desvalorizar la importancia de la democracia siempre

creí que la democracia tenía que ser algo más que eso, que tenía que ser justamente el logro de ese primado de la igualdad. Y lo que yo veía, pero claro, no tenía categorías como para entender eso, estoy hablando de fines de los '60 a principios de los '70.

Tenía la idea de que en realidad el capitalismo es absolutamente incompatible con la democracia y que por algo estos procesos de transición democrática se demoran tanto. Se desfiguran tanto en América Latina que, si la democracia tiene como eje, como virtud dominante la búsqueda de la justicia social, y acá estoy hablando, por ejemplo, citando a un pensador liberal radical como John Rawls, que es lo más destacado dentro de la tradición liberal contemporánea. Aunque yo desacuerdo con muchas las tesis de Rawls, pero cuando dice que la justicia es la virtud primera de todas las instituciones sociales, desde una versión del liberalismo igualitarista y radical, está poniendo el dedo en la llaga. Y entonces cuando veo que los regímenes políticos supuestamente democráticos no se organizan en función de esa virtud primera, que es la justicia, sino en virtud de la ganancia o la tranquilidad de los mercados o la rentabilidad de las grandes empresas, digo bueno, en algunas democracias será otra cosa.

Durante mucho tiempo hablaba para referirme a países como Argentina, Chile o Brasil no les decía que eran democracias, son regímenes autoritarios, procesos democráticos en construcción incompletos, porque cómo podemos hablar de democracia en Chile que siempre nos fue exhibido como el gran modelo exitoso de transición democrática, con lo cual yo tuve enormes peleas y discusiones. Luego en la década de los '80 y los '90, yo decía, pero la democracia requiere otro tipo de sociedad, no se puede fundar la democracia sobre el capitalismo monopólico y el imperialismo. Ese edificio se derrumba y se viene abajo y lo mismo el caso de Argentina. Por más que hubo intentos, estamos ahora en un intento de fundar un orden democrático genuino, pero digamos tenemos una constitución en donde todavía dice que el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes. Fíjense la locura esa que viene de la época de la constitución de 1853, que a su vez viene de la

constitución de los EE.UU. de América. Entonces como clase de democracia es donde el pueblo ni delibera en el gobierno, no le podemos decir democracia.

Y fíjate que es una cosa más, ya en los últimos años, muy metido en este debate teórico, yo llamo la atención sobre el hecho que no era desconocido por mí, pero que adquirió una gran relevancia en el contexto de lo que ha sido el *trumpismo* y todo este deber de ser de la derecha en Europa y en EE.UU. Dicho país se considera el campeón de la democracia, que repiten los comunicadores sociales, la mayoría de los cuales son simplemente empleados de las grandes empresas, no son periodistas ellos. Son operadores para los grandes conglomerados económicos y financieros o agentes, no periodistas, no voy a empezar a dar nombres y tienen unas remuneraciones fabulosas. Qué curioso que la constitución de los EE.UU. y en todas sus enmiendas posteriores, en ningún caso menciona la palabra democracia.

O sea que el notable país, se define como una república, pero no como una república democrática y este gran detalle no es menor para mí. El detalle fundamental, por eso digo que en realidad en el capitalismo la democracia tiene muy acotados espacios, es tolerada mientras no dañen o lesionen, no perjudiquen la rentabilidad del capitalismo y el capital, y de los grandes capitales. Y por eso fíjate bombardean a un personaje tampoco identificado con la tradición marxista como Jeffrey Sachs, el economista norteamericano, un hombre que fue asesor de Yeltsin para acelerar el retorno del capitalismo a Rusia, que luego asesoró a Sánchez del Solar en Bolivia, en esos dos terribles planes de ajuste que Sachs elaboró y pergeñó para Rusia y Bolivia. Sin embargo, es un tipo honesto y ha hecho una autocrítica y ha hablado los últimos años de una manera muy clara diciendo que de ninguna manera se puede aplicar la categoría de democracia para caracterizar al sistema político de los EE.UU.

Porque en un sistema político, en donde quien manda es claramente el dinero, lo que tenemos que usar es la expresión plutocracia, que es la que mejor define de la naturaleza de este sistema político, o sea el gobierno de la riqueza a veces por vía indirecta o a veces atendido por sus dueños.

Como por ejemplo en el caso de Chile con Piñera o en la Argentina con Macri, en donde se produce un hecho aberrante, que es que el poder capitalista se apropia del gobierno en el estado capitalista. Cuando normalmente la situación era que el gobierno estaba distanciado del poder, hacía algunas tímidas movidas para empoderarse realmente. Pero claro el poder es muy hermético y el poder en el capitalismo no cede ante el sufragio universal y el voto mayoritario, ni nada de eso. Entonces, un poco lo que trato de desentrañar en toda esa parte es la contradicción entre el proceso de acumulación de capital, la lógica de los mercados. El conflicto inevitable porque el mercado y la democracia son instituciones que tienen una lógica de expansividad propia o sea el mercado mercantiliza todo y la democracia, en un sentido genuino, democratiza todo también. O por lo menos pretende y tiene la intención, son las dos instituciones que tienen esa enorme capacidad de expansión y allí donde la democracia se asentó más firmemente, bueno hubo una democratización de la familia, de la escuela, de las empresas. Pero eso estamos hablando de países donde fundamentalmente los países nórdicos, los países escandinavos donde la democracia se arraigó mucho más fuertemente en un contexto profundamente igualitario.

Pero el resto del mundo y el resto de Europa, EE.UU., en América Latina, la democracia queda encapsulada en la formalidad del voto. Y por eso en estas crisis y por eso cada vez menos gente cree en la democracia, por eso aparece un tipo como Trump que te puede decir de una manera absolutamente irresponsable e impunemente que le han robado las elecciones. Porque bueno a fondo nadie cree demasiado en eso. Ese fue uno de los ejes no solo de este libro sino de mi preocupación durante décadas.

MM: Creo que se resume en tu libro *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo del fin de siglo* (2000). Entonces, a partir de lo que hablas de la violencia en Francia, Inglaterra y EE.UU., en su proceso de formación democrática, aparte de eso, tuvieron la válvula de escape de la violencia en su rol imperialista hacia las diferentes partes del

mundo, en su etapa constitutiva y posterior. Te quería preguntar relación a este libro, pero también al que publicaste en 2018, *El hechicero de la tribu*, sobre Vargas Llosa y el liberalismo en América Latina, hay un capítulo “Intelectuales, académicos y mercenarios” y ahí aparecen ideas como la educación como mercancía ¿Qué nos podés decir desde ese posicionamiento del rol del intelectual?

AB: Yo creo que es un rol muy importante que ha tenido una gravitación cada vez mayor. Ha crecido de la mano del enorme avance de los medios de comunicación de masas y no solamente digo los tradicionales, es decir, la prensa, la radio, en la televisión, sino que estoy hablando de las redes sociales que cumple un papel importantísimo. En los países más avanzados la mayoría de la información política a la cual accede el ciudadano o la ciudadana común es a través de las redes y a través del teléfono. Lo cual obliga realmente a un esfuerzo enorme de simplificación de los argumentos, porque no tienes tiempo para hacer una charla tan extendida como ahora con ustedes. Muy poca posibilidad de captar la atención de la gente para un discurso un poco más largo, entonces, tenés que tener la virtud de la sencillez y la contundencia en la argumentación, que no es algo muy común en general cuando miras los textos más académicos.

Lo que ves es un trabajo digamos una especie de ensimismamiento narcisista y la voluntad de aplicar categorías esotéricas para el común de la gente. Con lo cual digamos, esos datos intelectuales pueden cumplir una función conservadora muy importante, pero socialmente el balance es negativo. Yo creo que un intelectual en el mundo de hoy, en las condiciones que tenemos hoy, tiene que tener la posibilidad y tiene que tener la voluntad de socializar su conocimiento y poder decir las cuestiones más complejas del mundo, se pueden plantear con relativa sencillez y dicha en un lenguaje claro y comprensible para los no iniciados. Porque es muy importante que la sociedad sepa de que hay otro mundo posible, pero si no se lo explicamos, la lógica tradicional, es decir, cómo funcionan. En la década de los noventas

en Argentina, cuando de repente aplicaron las políticas neoliberales por el gobierno de Carlos Menem hizo crecer enormemente la proporción de pobres en Argentina. Yo recuerdo que dijo, “bueno pobres hubo siempre”. Y para esos mismos años viene Thatcher a decirte “no hay alternativa al capitalismo”.

Creo que estos discursos academicistas centrados en la pequeña parroquia, esos discursos de campanario como decía Gramsci, realmente no llegan a nadie. Yo entiendo que la gente tiene que ganarse la vida, entonces como profesor escriben para sus estudiantes, graduados, para tus colegas, para que bueno, después la CONEAU al fin te otorgue un puntaje, una aprobación. Yo tengo como modelo de intelectual gente como Noam Chomsky que habla para el gran público, su palabra en EE.UU. está prácticamente silenciada. Como pensador social fenomenal es mucho más conocido fuera de su país, que dentro, porque hay una conspiración de los grandes medios de comunicación de masas, en donde inclusive los propios medios del llamado mundo liberal, digamos New York Times, Washington Post, no le hacen lugar. Porque dice que su gobierno está dirigido por las corporaciones, por el complejo militar-industrial, que tiene gobiernos mentirosos y que inventan excusas para invadir países, saquear a terceros países, que mienten cuando dicen que hay armas de destrucción masiva, que son excusas para atacar a países como Iraq como Libia, Siria, Venezuela, y el bloqueo injusto e inhumano y genocida de Cuba. Como dice todas estas cosas, las puede decir, pero la escuchamos acá, en algunos medios alternativos en Europa, yo creo que ahí tenés el caso de un gran intelectual público, que trata de decir la verdad de manera sencilla. Y estamos hablando de uno de los más prominentes de todos. Contra eso tenés el académico convencional que está preocupado por escribir en una revista con referato para que aparezca después en Scopus o en algunos de estos otros indicadores de medición de impacto, en donde lo que importa está fuera del mundo académico que no tiene salvación, la salvación está fuera.

Por eso analizo libros como el de Vargas Llosa, porque una vez que se hizo un gran escritor, gran novelista, pero un personaje siniestro desde

el punto de vista de las ideas que propaga. Y él es como el flautista de Hamelin que lleva a toda la gente al precipicio, con esa flauta encantada, esa pluma seductora, extraordinaria. Un tipo muy trabajador yo tengo una cierta admiración por él, en el sentido que es un tipo que está permanentemente en la lucha, escribiendo permanentemente, dando batalla, escribe sus novelas, lanza sus editoriales invariablemente en contra de todos los proyectos e iniciativas progresistas que haya en cualquier lugar del mundo y en especial en América Latina. Llegando a extremos digamos de un odio y una perversidad sin límites, como la que ejerció en contra de Chávez, de Fidel, de Correa, de Evo, contra Néstor, Cristina, contra todos. Para él, el modelo ejemplar de democracia es el que había en España.

Lo hace con tal eficacia por la seducción de su lenguaje y además por otra cosa cualquier cosa que escriba, aunque es una tontería hay por lo menos 300 periódicos, en América Latina que reproducen sus infamias, por eso es tan importante y por esos en mis libros salgo con mucha fuerza a demostrar la falacia absoluta de todo su de todo su razonamiento y las limitaciones de los autores que él considera sus mentores intelectuales. Y sobre todo para denunciar la enorme estafa, la falsificación fenomenal que realiza con la obra de Adam Smith que lo hace aparecer como el padre de este pensamiento neoliberal, cuando él era un hombre que decía cosas terribles sobre los empresarios y sobre los terratenientes, y sobre la burguesía, claro que eso ha sido convenientemente sacado. Y en esta especie de vulgata del libro *La riqueza de las naciones* donde aparece en alguna frase la afirmación de la mano invisible del mercado, la usa Adam Smith solamente dos veces: una vez en la riqueza de las naciones para un libro de 1776, y otra vez en *La teoría de los sentimientos morales* en 1759, y la usa al pasar como quien dice, un ejemplo. No hay una sección de las riquezas nacionales que trate sobre la magia de los mercados o el carácter ideal de los mercados como asignador de los recursos, para nada. Lo que trato hacer en ese libro es el planteo del Vargas Llosa neoliberal como blanco fundamental en mi crítica.

MM: Pensaba en otros de tus libros con gran repercusión, como *América latina en la geopolítica del imperialismo* o *Imperios e imperialismo*, en la difusión que tienen los intelectuales y los periodistas que son afines a los centros de poder. Te quería preguntar, hegemonía e imperialismo aparecen en varios pasajes de esta obra que presentamos hoy ¿Qué alcances consideras que tienen para analizar la historia contemporánea, tanto en Nuestra América como mundial?

AB: Yo creo que sí, que son categorías fundamentales para entender. La categoría del imperialismo me parece a mí que es casi tan evidente como la ley de la gravedad. Basta con que un gobierno de alguna manera aparezca contrario a los intereses de EE.UU., a su política exterior, para que se ponga en marcha todo un aparato que hoy en día es mucho más complejo que hace 60 a 70 años, que eran las cañoneras famosas o los ataques del batallón de número 82 de tropas aerotransportadas. El ejército americano tiene armas mucho más poderosas en el avance de las neurociencias, ha hecho que el imperialismo se haga de recursos absolutamente extraordinarios, que les permiten ejercer una enorme influencia en la tarea de demolición de los gobiernos. Antes eran confiados a las fuerzas militares, ahora están confiadas fundamentalmente al seudo periodismo, lo que llamo el sicariato mediático. Los que atacan permanentemente, deslegitiman, desaniman a la población, suscita el encono en contra de los gobiernos progresistas. Ese pseudo periodismo es tan dañino para nuestros países que algo va a haber que hacer en algún momento.

Y otra es la utilización del poder judicial para los efectos de condenar, sancionar o sacar del juego a líderes políticos molestos como Lula en Brasil, Cristina Fernández en Argentina, Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales y Álvaro García Linera en Bolivia y esto es parte de las nuevas armas con las cuales cuenta el imperialismo. Son armas de un poder destructivo muy grande porque, al fin y al cabo, si bien en ningún momento renuncia al empleo de las fuerzas armadas convencionales, pero les evitan una parte del trabajo y a veces ni siquiera hace falta movilizarlos. Hizo falta recién en Bolivia de

verdad en el golpe de noviembre de 2019, pero por ejemplo a Dilma Rousseff que había sacado 52 millones de votos, la despacharon prácticamente sin disparar un tiro.

La necesidad que el imperialismo tiene de América Latina, porque nosotros tenemos una bendición, que a la vez puede ser una maldición. Somos el continente más rico en recursos naturales, 42% por ciento del agua dulce del planeta tierra con 7 por ciento de la población mundial. O sea, somos un emporio de agua, de biodiversidad, de minerales estratégicos, empezando por el litio siguiendo por el cobre, el molibdeno, lo que vos quieras. Tenemos digamos capacidad de alimentar a mil millones de personas más aparte de nuestra propia población, tenemos petróleo, Venezuela es el país que tiene más petróleo en el mundo individual, más que Arabia Saudita como reserva. Entonces EE.UU. tiene pensado como un eje de su política hacerse de este continente, la Doctrina Monroe “américa para los americanos” y los americanos son ellos, son los estadounidenses. Entonces la realidad del imperialismo es fundamental, toda la cuestión de la hegemonía, tiene que ver con la forma como se ejerce el imperialismo.

El imperialismo puede ser fuerza bruta o dominación colonial, la ocupación territorial a la antigua como era en el pasado o poder apelar a los mecanismos más sutiles. La aplicación de eso que Joseph Nye (1990) llama el poder blando, que de alguna manera algo había sido entrevisto por Antonio Gramsci hace casi un siglo en los cuadernos de la cárcel. Gramsci habla justamente del dominio de la idea, desgraciadamente esa lección la derecha la adoptó más rápido que la izquierda. Entonces porque hablo de la hegemonía, bueno porque lo que pasa es que el imperialismo organizado como un sistema hegemónico, hoy en día sufre un proceso irreversible de mutación y de transformación, y es lo que ha provocado esta rabia y esta furia en los EE.UU. Ya no es en la potencia que era en el pasado, no tiene la capacidad para organizar el mundo a su imagen y semejanza, en función de sus intereses. Tiene por supuesto un poderío inmenso todavía en sus manos, pero ya no es lo que era antes. No pudo acabar con la revolución cubana, no pudo acabar con el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela al

cual viene atacando desde 2002.

EE.UU. no puede tumbar esos gobiernos como el de República Dominicana en 1965, o con ellos tantos golpes militares en Brasil en 1964, en Argentina en 1976. Entonces, hay una declinación del poder hegemónico y la reestructuración de una hegemonía internacional compartida. Porque EE.UU. nunca se enfrentó con una potencia económica tan formidable como China, que hoy en día desde el punto de vista económico la supera. Miremos cual es la economía que tiene mayor gravitación a nivel mundial, la locomotora de la economía mundial china. Porque China es la primera socia comercial o financiera de unos 130 países. Jamás el imperialismo norteamericano, ni en el apogeo de su dominación en la década de los '60, '70 hasta el fin del siglo pasado llegó a tener ese partnership, a ese nivel de asociación tan estrecha como China ha forjado con tantos países. Además, impulsó la creación del RCEP, la Asociación Económica Integral Regional, que abarca nada menos que el 30% del producto bruto mundial y que está bajo el control y la dirección de China.

China le ha sacado ventaja a EE.UU. en algunos terrenos de las nuevas tecnologías por ejemplo tecnología 5G, en lo que es inteligencia artificial y robótica, están planteando un desarrollo tecnológico 6G. EE.UU. tiene en trenes de alta velocidad como el caso argentino, cero kilómetros, los chinos tienen 15 mil kilómetros de alta velocidad, con un territorio más o menos parecidos, con un interior más complicado porque tienen más quiebres, más accidentes orográficos. Entonces, este es un gran desafío y Rusia volvió para tener un papel protagónico cuando le habían dado por muerta, lo cual habla de la ignorancia de los expertos norteamericanos, los asesores de los gobiernos. Porque Rusia que había sido durante años uno de los árbitros de la política mundial, porque se cayera, no se transformaba automáticamente en una república bananera que es lo que decía en EE.UU., eso demuestra el error de cálculo. El sistema de hegemonía es una hegemonía compartida entre China, Rusia y EE.UU. y ahí viene la India afirmándose con cada vez con más fuerza y otros países que aparecen en el tablero mundial. Esto abre grandes

posibilidades a los países de Nuestra América porque una cosa es negociar con un país que tiene, por ejemplo, en América Latina 78 bases militares establecidas, y otra cosa negociar con China, que lo que tiene en la economía argentina son una red grande de supermercados chinos de proximidad.

Hay un artículo mío que causó cierto revuelo, donde digo que es un sistema post-hegemónico, que ya no va a haber una hegemonía ni siquiera compartida, va a ser todo un sistema de pesos y contrapesos, y con recaudos que va a tomar EE.UU. fundamentalmente para preservar América Latina. Para ellos porque esta es el área del mundo que más les interesa de lejos, mucho más que Medio Oriente, Extremo Oriente, Europa, esto es más que evidente. Y por eso habrá ha habido algunas declaraciones recientes de los altos personeros del Comando Sur, diciendo que, para el Pentágono, la elección más importante del mundo es América Latina por razones de seguridad nacional, de recursos naturales, de proximidad. Esta es la región del mundo que tenemos que defender contra viento y marea. Y por eso el apriete contra los gobiernos progresistas y las tentativas de golpe.

MM: Te quería preguntar en relación a tu antología, en tu recorrido intelectual y en líneas generales ¿Qué percepción tenés de lo que es la recepción del pensamiento elaborado desde Nuestra América en otras partes del mundo? Digamos puede ser la teoría de la dependencia, la teoría marxista la dependencia, u otras cuestiones que se plantean desde acá.

AB: Ya está teniendo una cierta influencia en EE.UU., en Europa, en algunos países africanos, en algunos países de Asia, como por ejemplo en Malasia, Corea del Sur, hay una cierta recepción del Japón, que revierte un poco la unidireccionalidad que tradicionalmente venía del norte hasta acá. Y ha habido una reflexión importante del tema para llegar a tener esa influencia global. Tenés el obstáculo del idioma porque la lengua franca del imperio estadounidense se preservó en el inglés. Puedes publicar cosas muy buenas en castellano, en portugués, pero si eso finalmente no se llega a traducir a la

lengua del imperio, es difícil que esa influencia se pueda ejercer de manera más duradera. Hay gente que dice, bueno entonces escriban en inglés. No, pues tampoco se trata de eso, se trata de escribir en nuestra lengua y para nuestras sociedades. Acá se habla castellano o portugués, si alguien tiene posibilidad de traducir mejor, pero si no, bueno serán los compañeros de otras latitudes que tendrán que hacer la tarea de acercarse a nuestra lengua, aprender el castellano. Al final, el castellano es una de las cuatro o cinco más universales del planeta, las otras son el mandarín que sirve para la comunicación internacional, el inglés que es la segunda y por ahí el tercer o cuarto lugar está el castellano. Y la influencia más fuerte se dio fuera del mundo académico en los movimientos sociales. Una influencia muy fuerte son los foros sociales mundiales como el de Porto Alegre, a partir del 2001, ahí nos pusimos en contacto con organizaciones sociales, sindicales, políticas, de África y Asia.

En la India uno de los sindicatos agrícolas más importantes tiene más de 50 millones de afiliados, o sea estamos hablando realmente de organizaciones de una escala fenomenal son cifras y empezás a tener cifras grandes en Nigeria, en Indonesia en Bangladesh o sea hay todo un mundo allá afuera que está disconforme por el imperialismo americano, que está disconforme con muchos gobiernos que son gobiernos entreguistas, gobiernos neocoloniales que se han puesto de rodilla al servicio de dicho imperialismo. Creo que de a poco el discurso nuestro ha ido penetrando. Un compañero de África me dijo ustedes son los que mejor conocen el imperialismo americano y nosotros podemos hablar mucho del colonialismo belga, me decía gente que estaba en el Congo, o del colonialismo británico en Nigeria. Ustedes son los que mejor lo conocen, son los que están más cerca, los que han sufrido los golpes más brutales de parte de ese imperio y son los que nos tienen que enseñar a nosotros muchas cosas.

Yo creo que ha habido un proceso importante de conformación de un núcleo de intercambio de ideas intelectuales. En ese sentido CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), empezó a cumplir un papel

muy importante cuando comenzamos ya en el año 1998-1999 (yo estaba en la Secretaría) un proyecto Sur-Sur que la verdad estaba inspirado en la Tricontinental, que había organizado Fidel en la década de los sesentas y que nos dieron una iniciativa importantísima. Fidel planteó la necesidad de llegar a ese intercambio entre las experiencias políticas de lucha de liberación nacional de África, Asia, América Latina. Hoy estamos en eso, iremos avanzado y por eso el imperialismo no puede despegar de los manotazos que pega. Sigue molestando, obstaculizando, presionando, a través de las ONG's, a través de su control de los ejércitos latinoamericanos, ejércitos que tienen como cabeza intelectual y política al Pentágono.

Te puedo contar la experiencia que tuve en la Escuela de Antiimperialistas que organizó Evo Morales en Bolivia. Fui el primer profesor de ese curso hablando con los militares bolivianos. Y entonces, me discutían por ejemplo que las armas de los EE.UU. son superiores a cualquier otra. Pero las revistas militares de EE.UU. plantean, por ejemplo, que el fusil de asalto soviético reconvertido ahora en la *k-47*, que todavía sigue usando el ejército ruso y muchos ejércitos en todo el mundo, es el mejor fusil de asalto del mundo. Lo dice en la revista oficial del pentágono y no me creían, no hablaban inglés o no habían leído la revista. Esa idea está muy metida en la cabeza, y también de nuestras fuerzas armadas, ni hablemos de las de Chile, que están absolutamente sometidas al dominio de EE.UU. Y, por algo, cuando dan el golpe en Bolivia el jefe de la policía y del ejército, a los 2 o 3 días, se van y ahora están bajo "identidad protegida" viviendo en EE.UU. Fueron los que dieron el golpe de gracia en contra de Evo. Esto marca a las fuerzas armadas y está irradiado a buena parte de la sociedad, este fanatismo por los estadounidenses, lo que ha hecho Hollywood, que el mito de que la invasión de Normandía puso fin al régimen de Hitler que, en verdad, lo liquidó el ejército rojo de la Unión Soviética. Pero bueno ¿alguien vio alguna película en donde van a implantar la bandera la bandera de la Unión Soviética? No se ve, lo que ve más bien es el desembarco en Normandía cuando ya estaba gran parte de la tarea hecha.

EE.UU. sigue siendo el centro desde un imperio virtual. Pero fijate la virtualidad del imperio, manejan Wall Street o sea las finanzas mundiales, el poderío atómico o sea el pentágono, y manejan el universo audiovisual con Hollywood (y las redes). Es un imperio absolutamente material, nada de virtual. Condenan la vida de parte de millones de personas con sus operaciones especulativas y sanciones económicas, la bomba atómica y el poderío nuclear, si está en manos de un loco puede acabar con la forma de vida de este planeta, y Hollywood tiene una capacidad de penetración extraordinaria. Entonces, me parece a mí, esto es lo que explica porque que haya habido toda esta penetración del modo de vida americano. El gran triunfo de EE.UU. se produce en el terreno de las ideas, no en el terreno de la política, porque al fin y al cabo, fijate vos la situación acá, en su área de influencia inmediata. Tener un gobierno como el de López Obrador, volvió el MAS al gobierno en Bolivia, el resurgimiento de una generación joven, la generación del bicentenario maravillosa que ha tumbado a estos delincuentes de edad.

El éxito de los EE.UU. en materia cultural ha sido fenomenal, si vos tomás una muestra de chicos en el Bronx, después te vas a una favela de Río de Janeiro te venís una barriada popular en el tercer cordón del Gran Buenos Aires y te vas a un barrio popular en Corea del Sur, en Lagos en Nigeria o te vas a algunos los suburbios parisinos básicamente poblados por magrebíes, etcétera, vas a ver un grupo de chicos que hablan los mismos temas, se comunican con el mundo de la misma manera, a través del aparatito, escuchan el mismo tipo de música, se divierten de la misma manera, comen lo mismo, se visten igual y tienen los mismos hábitos culturales. Hoy ha habido en ese sentido, un fenomenal logro de la cultura americana que se ha establecido como la cultura de la actualidad, que están en el mundo de hoy. Y esto lo lograron a través de esos tentáculos de Hollywood, de los medios de comunicación, de infinidad de ONG's. Muchas ONG's trabajan en América Latina, la gran prensa, el manejo de las redes sociales, GAFAM, Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft los cinco grandes que han creado una civilización de nuevo tipo y entonces la gran batalla es acabar con eso.

Nos quedarnos con lo bueno, aprovechar esa tecnología para nosotros, el asociativismo digital para que los movimientos populares, en un momento juvenil, o el momento de mujeres, el movimiento identitario, etcétera, tengan hoy posibilidades de coordinar acciones colectivas que antes eran impensadas fuera del plano local. Nos da un arma fenomenal en nuestras manos, tenemos que utilizarla y aprovecharlas muy bien, y van a ser decisivas para retomar la calle. En este caso cuando dije que el asociativismo digital, pensé en el caso del Cairo, Egipto, la plaza Tahrir, eso fue posible porque ellos fueron los precursores en la utilización de esta tecnología.

Claudio Katz: Implicancias del conflicto entre Estados Unidos y China

con Martín Martinelli

MM: Todos sabemos que la pugna entre EE.UU. y China es el choque central del escenario mundial, ¿cómo se ubican los dos contendientes? ¿están en un plano semejante o contrapuesto?

CK: Existen muchos indicios de que EE.UU. actúa como agresor, es una ofensiva que tanteó ya en la época de Clinton, empezó con Bush pero, en esos años EE.UU. estaba muy centrado en operaciones en Rusia, Europa del Este, en Medio Oriente y la presión sobre China comenzó efectivamente con el traslado de tropas de Obama hacia Oriente. Éste último neutralizó un intento japonés de autonomía, forzó la imposibilidad del cierre de la base de Okinawa que reclamaba un grupo importante de japoneses y China se convirtió, ya con Trump, en el enemigo estratégico en forma nítida. Toda la jugada de Trump apuntó a cercar a ese país y lo hizo con una agenda comercial mercantilista, de fuertes presiones, que se extendieron a las finanzas y a la tecnología. Trump acusó a China de exportar el COVID, hizo una campaña para culpabilizar a China de todos los males contemporáneos en la lógica de la presión bélica, de las guerras híbridas, del rearme con nuevos dispositivos atómicos y la coerción en el primer plano de la acción política estadounidense. Así, EE.UU. ha tomado la ofensiva mediante el acoso naval especialmente en el Mar de China que se convirtió en un teatro de operaciones.

Al mismo tiempo, EE.UU. está trabajando para pelear una OTAN del Pacífico mediante el llamado “Quad” con Japón, Corea del Sur e India. Todo el establishment de Washington apoya en bloque la presión sobre China. Globalistas y americanistas convergen con empresas transnacionales

y militaristas, con los medios liberales que respaldan la actitud agresiva hacia China y creo que también Biden está mostrando una ubicación en la misma línea renovando la demagogia con los Derechos Humanos y preparando tensiones en Hong Kong y quizás también en Taiwán. Esta actitud agresiva EE.UU. se explica por la necesidad de recuperar dominio mundial, disuadiendo competidores con poder militar, con intervenciones que, paradójicamente, generan escenarios caóticos de refugiados, de demoliciones de Estados. Pero EE.UU. no tiene otro camino, tiene que seguir intentando recuperar el poder imperial aunque tiene su cohesión interna quebrada, aunque afronta un enorme crisis de largo plazo, un retroceso industrial por eso necesita doblegar a China para recuperar un papel de liderazgo, de ordenador global y esa confrontación es un objetivo más importante que afianzar las ventajas sobre Europa o que someter al rival ruso, que es un contendiente geopolítico y militar pero no un adversario económico.

Por el lado de China, hay una situación distinta. China se ubica con una política, con una estrategia defensiva. Está custodiando su propio mar, no envía buques a navegar a California o Nueva York mientras EE.UU. sí trata de internacionalizar el Mar de China, ésta declara, lógicamente, que se trata de un mar bajo su autoridad. Si bien es cierto que está embarcada en un proceso de modernización militar con eje naval, ya no solo de un ejército en la frontera de su territorio, mantiene una política defensiva en los límites del país con el agregado de un control de las rutas marinas que se volvieron claves para el comercio de China. En cualquier caso, hay una diferencia abismal en el despliegue militar entre EE.UU. y China, basta mirar la diferencia de gastos militares, incluso la actitud internacional de China está muy lejos de la de Rusia. Xi Jinping no está involucrado, como Putin, en Siria, en Ucrania, en Georgia. China tiene una sola base militar en el extranjero en Yibuti y es un contraste total con la alucinante constelación de bases militares que despliega EE.UU.. La estrategia china es mucho más geopolítica que militar porque busca agotar económicamente a sus rivales e intenta cansar al enemigo mediante un prolongado desgaste sin hacer concesiones claves en la

tecnología propiciando un perfil geopolítico bajo, combinando varias formas de presión con una estrategia que busca quebrar el liderazgo estadounidense del bloque occidental, mediante acuerdos con Europa, mediante negocios en Medio Oriente, neutralizando a los vecinos, evitando tensiones con Japón, con Corea, con la India y afianzando asociaciones económicas en toda la región del Sudeste asiático.

Yo creo que esta postura defensiva es consistente con el estatus intermedio de China. Es un país que se expandió con cimientos socialistas, con complementos mercantiles, con un modelo capitalista centrado en la retención local del excedente, basado en la ausencia del neoliberalismo y aunque el capitalismo está muy presente no domina por completo en la sociedad china. La nueva clase dominante no logró el control del Estado y por eso prevalece una formación intermedia de un capitalismo incompleto y me parece que ese condicionante interno determina una política exterior no imperialista. Esta es la gran diferencia con EE.UU. En China, un régimen que no es enteramente capitalista no puede implementar una política mundial plenamente imperialista y, más bien, la confrontación con EE.UU. terminará de definir el perfil de China porque es un conflicto que va a terminar de dilucidar quién maneja el poder allí. Dentro de China hay una corriente neoliberal muy librecambista de grupos capitalistas muy fuertes, expansivo, con tentaciones imperiales. Sin embargo, hay elementos opuestos de moderación del capitalismo, de prescindencia internacional y con Xi Jinping al frente del Estado equilibrando entre todas las fuerzas en disputa. Por este marco es que China evita el conflicto. Hubiera preferido mantener la relación con EE.UU. como lo fue hasta 2008 pero la crisis terminó de erosionarla cuando salieron a flote todos los desbalances comerciales y financieros. China buscó después un desacople, que no le dio mucho resultado, pero está sometida a una presión interna del desarrollo capitalista que multiplica los desequilibrios en el país, que genera sobreinversión, presiones para descargar los excedentes y presiones para una Ruta de la Seda que reaviva las tensiones con EE.UU.

Como primera conclusión, entonces, creo que hay un conflicto entre la fuerza imperial agresiva de EE.UU. y la fuerza no imperial defensiva de China que debemos analizar como una contradicción que se desenvuelve en la lógica del imperialismo. No como choque de civilizaciones ni transiciones hegemónicas pero tampoco como bipolaridad versus multipolaridad. Es un conflicto que va a definir al imperialismo del siglo XXI porque el capitalismo ya opera con un modelo novedoso contemporáneo definido pero el imperialismo todavía no tiene un perfil del siglo XXI y este conflicto, esta indeterminación entre un capitalismo ya categórico del siglo XXI y un imperialismo indefinido del siglo XXI va a terminar de perfilarse en este conflicto entre China y EE.UU. Por eso es un terreno clave para dividir la geopolítica en el análisis del escenario contemporáneo. Como segundo tema, la tesis que yo propongo de EE.UU. como un agresor imperial y de China con una actitud defensiva no imperial es compartida por muchos autores. La afirmación de que China tiene una economía capitalista pero no una política imperial es compartida y se sostiene que el capitalismo está muy avanzado en la economía china por el patrón de la plusvalía, por la norma del beneficio pero que el imperialismo como política de dominación ejercida a través de un Estado todavía no se verifica porque sigue organizado en torno a la supremacía política del Partido Comunista. Ahí prevalece una burocracia que busca más poder que articulación de capital en un Estado que no está embarcado en acciones imperiales.

Michael Roberts dice que China no es un Estado imperialista por el carácter inconcluso de la restauración capitalista. Como no hay financiarización, no hay neoliberalismo entonces no hay total primacía del capital privado, por lo tanto, faltan los cimientos para un status imperialista. Es interesante ver cómo para otros autores la política exterior china se observa como manejada por un Estado que actúa con forma muy regular de créditos externos con préstamos que son diferentes al FMI o BM porque la empresa privada está subordinada a estrategia de convenios de Estados. Es interesante cómo deducen que la cautela geopolítica de China deriva de la historia de un

país acosado con una gran memoria de su condición semi-colonial. Esta es una idea coherente con los planteado por Hobsbawm cuando dice que hay una diferencia cualitativa entre lo que fue la sustitución imperial de Gran Bretaña por EE.UU., dos potencias donde prevalecía la continuidad entre dos mandantes, con la transición actual donde rige una total contraposición (económico, política, cultural) entre China y EE.UU. A mí me parece que la corroboración más importante del enfoque que estoy presentando proviene de un autor chino que postula que China no es imperialista por su status semi-periférico. Considera que China está en un nivel intermedio y que transfiere plusvalía a los países centrales recibiendo plusvalía de la periferia por lo que hay una clase capitalista china que se beneficia de la plusvalía absorbida de África, América Latina y el Sudeste Asiático pero que está afectada por la plusvalía que se transfiere de China a EE.UU. o Europa.

China viene ascendiendo porque cada vez transfiere menos y capta más valor y lo cuantifica en horas de trabajo. Antes China intercambiaba 16 unidades de trabajo propias por 1 extranjera y ahora cambia 1 por 0.6 internacionales. Cambia 1 por 4 del Sudeste Asiático y por 8 unidades de EE.UU. Está cambiando la relación de transferencia de valor a escala global y esto se verifica en la moneda porque China mantiene un status intermedio que, siendo una potencia que acumula reservas con un superávit enorme, no puede financiarse con su propia moneda y debe pagar tributo al dólar y los bonos del tesoro porque si se construye una moneda en forma no cautelosa corre el peligro de una gran fuga de capitales. Ahí de nuevo está el carácter intermedio de una potencia que no puede forjar una moneda propia. Esta idea de China transfiriendo y absorbiendo plus-valor sintoniza con un modelo tripolar que es muy afín al reordenamiento que expongo en el libro sobre la teoría de la dependencia. La diferencia de que, en mi opinión, China no es una periferia sino un centro. Centro- periferia son Brasil, Turquía, India. Además de la inversión a China hay que tomar en cuenta también su crecimiento asentado en el mercado interno y la acumulación local y no solo en la relación internacional.

Lo importante es que la tesis de que EE.UU. es un agresor imperial y que China es un defensor no imperial está corroborado por muchos estudios de la política, la economía y la sociedad china. Esto importa por las consecuencias políticas. Creo que la definición de EE.UU. como imperialista y de China como no imperialista nos conduce a un planteo donde no son iguales entonces en el plano político no corresponde la neutralidad porque China tiene una postura defensiva y el agresor es EE.UU. Sin embargo, hay que tener cuidado porque China ya es una potencia que tiende a afectar a la periferia y, por lo tanto, está en un lugar intermedio de aliado potencial contra el imperialismo (podría cumplir un papel de contrapeso como el que jugó la URSS en el resguardo de Cuba frente al acoso de EE.UU.) y ese es el sentido de mi tesis de China como un socio para imitar: en América Latina debemos conformar un bloque de resistencia contra EE.UU. y un bloque de negociación con China para revertir la primarización.

El tercer tema es que el presupuesto teórico de la tesis que estoy proponiendo es una mirada del Imperialismo muy diferente a las actualizaciones de la tesis de Lenin. Yo creo que no asistimos a la era clásica del Imperialismo ni tampoco al estadio posterior de posguerra. El Imperialismo es una política de dominación de una clase capitalista ejercida a través de la coerción del Estado, no es una etapa única ni final del capitalismo y, por lo tanto, no nos sirve razonar el problema con los requisitos de Lenin para dirimir si China los reúne o no y para deducir a partir de ahí si es o no imperialista. Ese es el error de Turner porque el hecho de que China exporte capital, tenga monopolios o utilice capitales financieros, nos está diciendo qué lugar ocupa China en el capitalismo mundial pero no nos dice nada de su perfil imperial. La teoría clásica del imperialismo tampoco nos explica nada del conflicto de EE.UU. y China porque estamos en un escenario global muy distinto a la Primera Guerra de 1914. Un error simétrico, con el mismo razonamiento, se comete cuando se quieren utilizar los criterios de Lenin para demostrar que China es imperialista sino para demostrar que no lo es. China no es imperialista porque no invade países, no interviene en el

extranjero, no actúa con bases militares: no repite la conducta de EE.UU. Además, porque está en un status intermedio que requiere conceptos más complejos que capitalismo vs socialismo o imperialismo vs antiimperialismo.

Sin estas nociones básicas no podemos avanzar en una interpretación teórica del problema actual. Por ejemplo, un concepto intermedio es la idea de China como un imperio en formación. Hay un debate sobre la pertinencia de este concepto para China que yo lo estoy ubicando en un gris. Mi hipótesis es que no correspondería, tampoco es aplicable para China porque el país se encuentra todavía en una fase muy embrionaria de un imperio en formación: predomina la estrategia defensiva, no imperial. La formación es la política del ala liberal, del sector que apuntala la Ruta de la Seda pero que solo se consumaría al cabo de una resolución de esa disputa interior. Por ahora, es un estadio solo potencial y la diferencia con Rusia es que China tiene muy poco desenvuelto ese elemento geopolítico militar que es determinante del Imperialismo. La idea del imperio en formación es una tesis que acuñó Rousseff. Para él sí ya hay datos de acción imperial de china: la base de Yibutí, las siete islas artificiales que construye en el Mar Meridional, el abandono a su juicio de una política militar defensiva. Es la misma idea de Turner cuando presenta a China como un proceso imperial ascendente. Yo creo que no es correcto, hay una diferencia cualitativa entre EE.UU. y China. Es una diferencia de grado entre las dos potencias. Hay otras tesis intermedias que dice que China ya es una potencia capitalista pero todavía es un imperio más rezagado, no hegemónico. Pretenden demostrar que China creció en forma espectacular, pero afronta dificultades para ser un imperio ganador. Usan una formulación intermedia, hablan de Estado capitalista dependiente con rasgos imperialistas. Es una idea parecida a la que postula que China está en un escalón inferior del Imperialismo: ya es una superpotencia y tiende a actuar en forma imperial pero todavía no es lo suficientemente fuerte para ejercer ese potencial. Quizás Esteban plantea algo parecido con la mirada de China como potencia capitalista plena, pero con un nivel imperial aún insuficiente.

Yo creo que hay ciertos problemas en esta caracterización. Está bien plantear los límites económicos y las fragilidades tecnológicas, así como las debilidades monetarias de la nueva potencia. Está bien buscar una clasificación intermedia, pero para ubicarse en el plano inferior del Imperialismo China ya debería haber consumado una restauración capitalista que no está concluida y si esto no sucede no puede actuar como potencia imperial. Todas las fragilidades que ellos describen de China se derivan a esa fragilidad de consolidación del capitalismo. La clase dominante china tendría que tener una capacidad de imponer acciones geopolíticas exteriores duras que el PC no acepta porque mantiene una política de no injerencia en el mundo. Por eso, creo que el problema del Imperialismo lo tenemos que estudiar más en el terreno geopolítico que en el plano económico. Como tercera conclusión, entonces, tenemos que analizar el conflicto de EE.UU. y China con una teoría marxista del Imperialismo que nos permita conceptualizar el status social y geopolítico intermedio de China y esa noción es una mención que debe ser elaborada entendiendo que los conceptos básicos nos resultan insuficientes. Esta es una pista por la que hay que trabajar. El cuarto tema a trabajar refiere a que el enfoque que expongo es polémico con la tesis que plantea que China es una potencia Imperialista. No coincido con Turner cuando dice que es tan imperialista como EE.UU. En Turner está presente la idea maoísta que, de la misma manera que Rusia evolucionó del socialismo al social-Imperialismo antes de ser un país plenamente imperialista, ellos ven a China como un status del mismo tipo: un momento social-imperialista que lo lleva al imperialismo. Sin embargo, eso no se corrobora, como expuse, con el perfil defensivo, con la geopolítica cauta. China no interviene en África, por ejemplo, como Francia; China no despacha a Mali, tampoco repite la trayectoria de Alemania o Japón a principios del siglo XX, no sigue un sendero de rearme belicista para expandirse en su radio externo inmediato.

Por eso, la idea de que hay un conflicto a interimperial, la veo sin fundamento. Es anticipado y en contradicción con la realidad de lo que estamos observando. Creo que la misma crítica y objeción cabría a la idea

de que China es una nueva potencia colonizadora, especialmente en América Latina. En las versiones extremas de Ramírez, China ya es un imperio depredador de América Latina comparable a Gran Bretaña del siglo XIX; Bustos usó la variante más moderada, y, por último, otras voces sugieren que China despunta como un nuevo eje, a partir del consenso de Beijing, como una potencia colonizadora. Me parece que esto tiene un aspecto correcto y es que la relación de China con América Latina es de transferencia de valores, ahí es válido: China absorbe valor de América Latina más en la forma de renta que en la forma de plusvalía, a diferencia del Sudeste Asiático. Aun así, eso no nos define una política imperial, sino que ese componente económico y ese solo un elemento del análisis. En realidad, una potencia colonizadora es Israel porque coloca colonos en territorios ocupados. No se ve a la diáspora china en el mundo como si fueran mandados por Beijing en un dispositivo de ocupación internacional colonizador equivalente a lo que hacía Gran Bretaña en el pasado en Irlanda o lo que hace Israel en Cisjordania. El comercio desigual que China tiene con América Latina no define una situación colonial y menos una geopolítica imperial. En América latina el Imperialismo es EE.UU., el Plan Colombia, la cuarta flota, los intentos de golpe de estado en Venezuela y Bolivia; no los negocios que hace China con materias primas o infraestructura.

El problema es que estas caracterizaciones tienen consecuencias políticas. Si yo digo que China es potencia colonial o imperial planteo, como hace Turner, Ramírez o Bustos, que hay que denunciar por igual a China y a EE.UU., que hay que considerarlos equivalentes en su hostilidad contra los pueblos y eso es un error. Hoy existe una agresión de EE.UU. y tenemos que definir quién es el agresor y quién el agredido. Esto es importante en América Latina porque no debemos relativizar el papel dominante e intervencionista de tiene EE.UU. en la región que no se asemeja al rol que desenvuelve China. Advierto sobre esto porque creo que es muy peligroso para nosotros, en América Latina, colocar a China y EE.UU. en un mismo sitio ya que nos torna muy permeables a las ideologías de la derecha. Ese discurso de diabolización

de China que mezcla temor con incompreensión, que agita absurdas ideas de totalitarismo chino emparentado con el populismo latinoamericano, termina presentando a Cuba y Venezuela como peones de China. Esto que discutimos tiene consecuencias políticas en el plano de cómo se plantan nuestros países y pueblos frente al conflicto entre China y EE.UU.

El quinto tema refiere a que comparto las miradas que postulan que China no es imperialista, pero dentro de este campo común hay muchos matices y diferencias. Observo una tendencia a la indulgencia, a visiones angelicales que solo avizora cómo China crece a través de un proceso de transiciones hegemónicas que la llevará a un éxito del mundo multipolar. En esta mirada se omite el afianzamiento del capitalismo en China, que es un proceso que socava su propia estabilidad y que los fuerza a modificar el tipo de política que sigue. Les doy tres ejemplos de esta mirada, en mi opinión, angelical. La tesis de una China de imperio sin imperialismo, de que es respetuosa del derecho internacional, que tiene un desarrollo propio, que no amenaza a Occidente. Una idea de China como economía de mercado pacífica vs. un capitalismo occidental belicoso. Está bien, no son equivalentes, pero en China se está afianzando un sistema capitalista que expande la acumulación de capital, la ganancia, la sobreinversión que, si continúa avanzando, socavan esa idea de un país respetuoso del derecho internacional.

La segunda idea, muy común, presenta a China encabezando una mundialización inclusiva que desarrolla una alianza intercivilizacional en el sistema mundo y que su proyecto es una mundialización que incluye, no excluye. El problema, es que es un sistema capitalista basado en la disputa por el beneficio surgido de la explotación, hay ganadores-perdedores; explotados-explotadores; beneficiarios-pobres; gente que soporta la desigualdad y la flexibilización laboral. No existe ese mundo idealizado, y esa idealización está muy presente en el discurso oficial de China de enaltecimiento de las virtudes del libre comercio, de exaltación de Davos de una ideología de vago universalismo que a veces aparece enmascarada en una retórica socialista un poco rara, donde hay un manifiesto comunista invertido que, en vez de ser

presentado como un manifiesto de denuncia del capitalismo, es presentado como una proclama de los beneficios del libre comercio que nos conduciría a la hermandad de los pueblos en desarrollo mundial. Estas son ideas extravagantes que no ven la realidad.

Otro ejemplo es el que dice que China no es responsable de los problemas de la periferia porque se expande con inversión, con productividad y no afecta a la periferia. Eso no es cierto, sí hay intercambio desigual. La idea de que China no tiene la culpa de que el mundo sea así y hacen lo que pueden, es una idea un poco ingenua. China incide en la trayectoria del capitalismo mundial y no puede eximir a las clases dominantes y el poder político de China del rol que tienen en el mundo porque no es cierto que son un simple contrapeso del neoliberalismo, aunque no sea un modelo neoliberal. El modelo chino permitió, a escala del capitalismo mundial, recomponer la tasa de ganancia, modificar las relaciones de fuerza y con la baratura de la fuerza de trabajo, apuntalar la reestructuración del capitalismo del siglo XXI. Para que china pudiera cumplir un rol de cooperación global, debería contrarrestar esa expansión externa e interna del capitalismo. Por lo tanto, esta mirada benevolente de muchos de los que postulan acertadamente que China no es imperialista, pero, abandonando el pensamiento crítico, y que la razón de ese abandono es que China forma parte del Sur Global, entonces eso explicaría estas ideas de un país que coopera, que favorece al mundialización inclusiva. El problema es que China tiene una geopolítica defensiva pero económicamente ya es un nuevo centro, no forma parte de la periferia e incluso se ha distancia de los emergentes al lucrar con el intercambio desigual.

No es cierto que China simplemente es un capitalismo subdesarrollado que sufre drenaje de fondos. Dentro de estas tesis se construyen estas críticas y van en esta línea de relativizar el cambio de China para mantener su ubicación en Sur Global. Esta mirada desconoce que China no es una periferia subordinada, sino que está batallando con EE.UU. por el liderazgo de la revolución digital. China tuvo un rol protagónico en la crisis de la pandemia, tiene conflictos potenciales con el sur en la titularidad china de

las inversiones de infraestructura en Sri Lanka, en Malasia, en Tanzania. También disputa mercados con EE.UU. en América Latina y puede llegar a tener un conflicto si algún deudor, como parecía que ocurría en Sri Lanka o Kenia, le declara una cesación de pagos. Entonces, hay que tener cuidado con esta idea: China no forma parte del Sur Global y por la misma razón no creo acertado ubicar a China en un campo antiimperialista, de continuidad de la Conferencia de Bandung o en un campo de los movimientos de los no alineados. China ya no atraviesa por una situación de pasado cuando soportó la Guerra del Opio, las invasiones de Japón, el acoso de posguerra. Ahora confronta con EE.UU., pero no desde el lugar de Irak, de Panamá o de Libia; China interviene en el mercado mundial y se distanció de su propio pasado maoísta. Por eso China podría ser correctamente situada en un bloque multipolar, contrahegemónico, pero antiimperialista es el ALBA, no es la BRICS. Esto es importante porque a China no hay que verla como un todo, un bloque, ya que tiene una disputa interior entre neoliberales, estatistas y socialistas y los antiimperialistas en China son los socialistas, la izquierda china, que postula un proyecto internacional de resistencia a la globalización capitalista.

Como conclusión de esto, China no es una potencia imperialista pero tampoco actúa en campo antiimperialista. Es una economía central, no es parte del Sur Global y su futuro es disputado por proyectos neoliberales, estatistas y socialistas. Como observación final, dentro de un escenario de conflicto entre EE.UU. y China, lo que predomina no un escenario de integración, que es lo que postulaba la idea transnacionalista de Robinson, que vamos hacia una clase capitalista transnacionalizada asociada entre EE.UU. y China con un estado transnacionalizado. Eso no se verifica. La tesis de que China se asimilaba al orden neoliberal estrechando vínculos con EE.UU., era una postura previa a la crisis de 2008 que con el paso del tiempo quedó refutada. Se avecina mayor conflicto y en él tenemos un contexto de corto plazo que es muy nítido: China está ganando y EE.UU. perdiendo. Nadie duda de esto, los datos son abrumadores en cualquier plano: geopolítica, economía e incluso

de la tecnología de las finanzas; en la crisis de la pandemia se confirmó que China avanza y EE.UU. afronta límites y fracasos cada vez mayores. Pero este es corto plazo. Esto ha sido así y lo sigue siendo, pero no deduciría un pronóstico de mediano o largo plazo. Ahí cabe el interrogante.

En ese contexto, el escenario es más incierto y podríamos mencionar tres posibilidades muy genéricas de largo plazo. La primera es que EE.UU. gane la pulseada con China y reconstituya su supremacía imperial volviendo al periodo de posguerra. La segunda es que China gane con una estrategia capitalista de libre comercio y ahí sí se afiancen el capitalismo en China y su transformación como potencia imperialista. Una tercera es que China gane, pero sin ese corolario sino en otro escenario mundial de lucha popular, de rebeliones donde el cambio de la relación de las fuerzas mundiales a favor de los pueblos haga renacer los proyectos socialistas y, por lo tanto, la reubicación en un campo antiimperialista.

A largo plazo, o mediano, esos son los tres escenarios que están abiertos y nos sirve como barómetro para reflexionar en el futuro sin dar por sentada ninguna trayectoria y reconociendo que existe una gran indeterminación en el resultado final pero que lo importante es que en cualquiera de las alternativas, y esta es la conclusión final, este conflicto nos va a delinear el perfil del imperialismo del siglo XXI. Nos deja resuelto el enigma del periodo actual que es el carácter aún poco cerrado que tiene el imperialismo contemporáneo por eso es clave seguir este conflicto entre EE.UU. y China y reflexionar a escala de los conflictos y a nivel de las reflexiones teórico.

MM: Se desprenden una serie de preguntas, la primera refiere a que nombraste al pasar a Rusia y a potencias de segundo orden. ¿Cómo ves la geopolítica y geoeconomía china hacia el interior y hacia Eurasia también? Y ¿qué rol cumplen las potencias de segundo orden?

CK: Hay varios subtemas en esas preguntas. El primero es el tema estrictamente militar del Mar de China que se está convirtiendo en un escenario bélico

con una aglomeración de dispositivos militares de gran envergadura, donde EE.UU., a lo largo del tiempo, va creando un dispositivo de cerco y agresión muy consistentes. El Quad de EE.UU. es una OTAN que sea más importante que la OTAN y es con Australia, con Japón y con Corea del Sur y con la India. Son los países con los que EE.UU. imagina que se pueden crear escenarios de conflictos regionales con China. Nadie piensa en una guerra entre EE.UU. y China sino situaciones de conflicto. Antes de llegar a un conflicto entre estos cuatro, hay puntos de roces más directos y constantes: Hong Kong y Taiwán que son dos lugares donde se va procesando la pulseada. En Hong Kong es complicado porque sabemos que EE.UU. tiene una incidencia enorme, pero al mismo tiempo sabemos que su población en masa rechaza al sistema político chino así que hay una situación contradictoria que nos puede hacer olvidar que para EE.UU. es una apuesta. En Taiwán ganó las elecciones un sector derechista que es el más reacio a cualquier unificación con China. Para China tanto Taiwán como Hong Kong y Macao son claves. El fin de la era colonial de China y de reconstitución del país tiene el sentido de Malvinas para nosotros pero con la diferencia es que ellos son Malvinas en ascenso. Entonces, digo que ahí hay un nivel de conflicto innegable.

EE.UU. tiene un gasto militar tres veces mayor que el de China, que tiene 260 cabezas nucleares contra los 4500 de EE.UU. Todo el dispositivo naval chino es minúsculo al lado de las bases flotantes móviles que tiene EE.UU.: 25 bases militares solo en Japón y 15 en Corea y apuesta a recrear la rivalidad entre la India y China como en los '60 porque es más difícil recrear el conflicto con Corea del Sur y Japón donde internamente hay movimientos pacifistas muy fuertes que rechazan todos tipos de agresión. En cambio, en la India, con este gobierno más derechista, sí hay una presión fuerte para la agresión con China. Los resultados del último año en este contrapunto entre China y EE.UU. son fabulosos. El éxito de China en la pandemia es, a esta altura, innegable. Su tasa de crecimiento ya es la habitual y los pronósticos dicen que su crecimiento será del 7%, como mínimo estando ya en plena recuperación económica. El manejo que lograron de la pandemia ha dejado

una actuación casi de hazmerreir a EE.UU. con medio millón de muertos, con desmanejo de la pandemia y todos los liberales sin poder decir nada frente a un sistema sanitario y político chino que con un mecanismo de semáforos individuales logró el control de la pandemia.

Así, mientras que en EE.UU. se discutía si había que usar o no barbijo, todas las familias chinas tenían en su celular un semáforo que le dice si pueden o no salir. China está exportando, como Rusia, vacunas y EE.UU. está sobrevacunando a su población. Hay una diferencia geopolítica enorme, pero esto nos habla del corto plazo. La carta de China es el acuerdo de libre comercio que acaban de firmar con las principales economías del Sudeste Asiático y van a querer, con esto, la asociación económica integral regional. Ahí metieron a Australia, a Corea del Sur y a Japón, que ahora están entre dos fuegos porque establecieron un convenio económico con China y un convenio militar con EE.UU. Ahí empieza la disputa. Se ve cómo juega cada uno. EE.UU. juega por lo militar, aunque parece que Biden no lo puede hacer. Biden quería ofrecer el Tratado del Pacífico como ofreció Obama, pero no puede hacerlo. La clave de todo esto es el acuerdo con Rusia. Trump no logró romper el acuerdo; su estrategia era un acuerdo con Putin y atacar juntos a China, pero no lo logró porque los demócratas no quisieron, al ser más reacios a romper ese frente, por la hostilidad es del mismo tipo con los dos. El escenario está muy complicado para EE.UU.

MM: De acuerdo a lo que mencionaste del escenario actual y las categorizaciones intermedias, ¿cómo es actualmente la situación en China? ¿Se puede hacer un pronóstico?

CK: La tercera hipótesis de mediano plazo es la hipótesis optimista, de los que estamos en el campo popular, los que no vemos solo escenarios contrapuestos de dominación imperial estadounidense o dominación imperial china. Creo que existe esta tercera posibilidad pero que transitaría por un cambio en el escenario político mundial de recuperación de las luchas populares.

Hay dos elementos de interés para esta posible perspectiva. La primera es que antes de la pandemia, en 2019, había un momento de rebelión mundial afianzado: se hablaba de las rebeliones en el Líbano, en Francia, de la juventud precarizada. Con la pandemia se cerró pero cuando ésta termine posiblemente se reactivarán esas corrientes de luchas internacionales que tienen un dato clave y es el papel del nuevo proletariado del Sudeste Asiático. Estamos viviendo un momento de enormes luchas en la India, hay huelgas de campesinos y en distintos países tan alejados de nuestra realidad que no los seguimos, pero hay movimientos importantes de luchas en Corea del Sur, en todo ese conjunto de países que reúnen el grueso del proletariado mundial junto con China. Creo que una reactivación de esa lucha puede incidir sobre la situación interna de China que no tiene definido aún su status social. No creo que sea un país plenamente capitalista porque tiene componentes del legado socialista potencialmente presentes que se manifiesta por arriba, en la existencia del PC al frente del Estado y por debajo, en la existencia de una cultura de conquista sociales y de corrientes importantes del marxismo y de la izquierda china que pesan en la sociedad.

Creo que un escenario global y regional favorable a las luchas sociales que, a su vez, coloque al proletariado y juventud chinos en un lugar importante de protagonismo político, colocaría a la izquierda china en un rol inédito y seguramente protagónico. De ahí comenzaríamos a ver cómo la izquierda china tiene una estrategia de la política internacional a la que nosotros escuchamos habitualmente como la política oficial de china. Por ejemplo, plantea que el país debe volver a sus raíces antiimperialistas y volver a la convergencia con el foro de San Pablo, con el ALBA; en una política internacional de globalización cauta y no de expansión. Cauta donde haya una compatibilidad entre la economía internacional china y la prioridad del consumo y las mejoras del nivel de vida del pueblo chino. En síntesis, un cambio en el escenario mundial, donde América Latina ocuparía un lugar muy importante, haría que el potencial socialista chino vuelva al primer plano y allí mi tercera hipótesis de una recomposición china pero no como

potencia imperial o sociedad capitalista sino de recomposición de la tradición y trayectoria socialista adaptada a la nueva realidad del siglo XXI.

MM: en ese sentido, ¿Cómo traducís la publicidad, en estos días y el año pasado, de que se alcanzaron las metas previstas para 2030 en la lucha contra la pobreza dentro de China? Por otro lado, ¿cómo se representan los chinos el conflicto con EE.UU.? ¿Se puede comprar con la propaganda propia de EE.UU.? ¿Cuál es la posición China ante la cuestión Palestina?

CK: Soy cauto, nuestra aproximación a China es obligada porque si no, no podemos comprender la realidad mundial y ello haría imposible hablar de América Latina pero recordemos que tenemos una barrera de conocimientos muy alta y no me atrevería a contestar la pregunta de cómo visualiza la sociedad china el conflicto con EE.UU. Pero haría dos observaciones que, si con cautela, podemos imaginar. La primera es que la sociedad china es una sociedad históricamente acosada por el exterior, solo logró su constitución definitiva como nación independiente con el triunfo de la revolución en 1949 y hasta ese momento era un país partido por la invasión japonesa, el colonialismo inglés, francés y presión imperial estadounidense. Esta memoria de un coso externo está en la actitud de tanta cautela que tiene China en su política exterior. Es ilustrativa la comparación con Rusia donde no hay una memoria de acoso sino de potencia que actúa a escala global y esto fue así en el Imperio zarista y en la Unión Soviética. Mientras en un caso hay una constitución de un país en torno a una geopolítica mundial, como Rusia, en el otro hay una constitución en torno a una geopolítica encerrada por esa trayectoria. El contraste con esta observación es el surgimiento de una clase media de varios millones de personas con una cultura de consumo occidentalizada por primera vez en la historia contemporánea de China. No son pequeños núcleos como en el pasado: Hong Kong, Macao, Shanghái. Ahora, hay una clase media que modificó su status y absorbió la cultura de patrones de consumo occidental y esto pesa porque es el sector que opera

como la base social del neoliberalismo chino. Hay una disputa entre corrientes políticas y culturales de distintos grupos.

Sobre la segunda pregunta. Creo que habría que anticipar como definición que la idea de que China sea un subimperio porque es un imperialismo poco desarrollado e insuficiente, a mi entender, es incorrecta porque la noción de subimperialismo no quiere decir desarrollo imperial insuficiente. Es el error de quienes dicen que China no es un imperialismo desarrollado y por eso es subimperialismo- Se equivoca la interpretación de esta noción en el sentido que lo usamos quienes somos seguidores de Marín que dice que el subimperialismo no es un imperialismo menos desarrollado: EE.UU. es un imperialismo muy desarrollado, Francia o Inglaterra hoy serían imperialismos menos desarrollados, pero todos son Imperialismo. Subimperialismo es una noción que se aplica a aquellas potencias que tienen una relación de asociación o conflicto con EE.UU. Es el caso de Turquía, de la India, de Brasil, de Sudáfrica, pero no China porque no tiene una relación de asociación geopolítica con EE.UU.; no hay bases militares de EE.UU. en China sí hay bases, no hay convenios geopolíticos. El concepto tiene también otro sentido, por eso hemos discutido si corresponde la noción de imperio en formación y pero no subimperial. Son ajustes que se hace con la reflexión sobre el concepto.

MM: ¿Crees que Medio oriente va a ser una de las pujas del conflicto?

CK: El próximo tema será el imperialismo en Rusia y Medio Oriente. Vamos a explorar en detalle el Medio Oriente. Ahora diría que es el centro de los conflictos candentes no potenciales sino efectivos porque ahí hay bombas todos los días. Biden lo primero que hizo fue bombardear Siria e Irak porque es la zona donde los conflictos se procesan de modo militar. Por esta razón vamos a estudiarlo bien y anticipo que China es donde más quiere estar ajeno, no quiere meterse. China hace negocios con Arabia Saudita, con Qatar, con todos y no va a forzar la Ruta de la Seda en esa zona si eso involucra alguna interferencia militar. Es diferente a lo que hace Rusia que está metida en el

conflicto, participa. China si es forzada a intervenir militarmente solo lo hará en su propia zona, en el Mar Meridional. Es un tema que nos queda para las próximas reuniones de este grupo.

MM: Más en nuestra región: ¿cómo se arma un bloque en América Latina de negociación con China en contra de la primarización si Argentina exporta materia prima a China?

CK: La única forma que tiene América Latina de modificar su status con China es negociando en bloque. Mientras continúe cada país negociando por su cuenta, avanzará la primarización, es inexorable. Es evidente que es una negociación de un gigante con un pigmeo y no hay razón por la que China aceptaría otros términos de la negociación sino enfrenta a un bloque que modifique eso. China es proclive a una negociación más amigable que acepte, por ejemplo, el procesamiento del litio en Bolivia. Se puede negociar alguna forma de reindustrialización, pero no hay que ser ingenuos, China quiere la soja y la va a comprar de forma abrupta excepto que Argentina negocie de otra forma y eso implicaría que debe rearmar UNASUR y recomponga el ALBA. Imaginen si América Latina hubiera negociado las vacunas con China y Rusia, con todos como lo hizo la Unión Europea; hubiera sido un bloque que, en términos de moneda, de la cantidad de vacunas que se puede comprar, en términos del interés que despierta, el resultado hubiera sido distinto.

La clave de América Latina siempre es la constitución de un bloque geopolítico que es de resistencia a EE.UU. y de negociación con China. No es un bloque de resistencia a China y a EE.UU. Hay que resistir a EE.UU. por una razón sencilla: tiene la cuarta flota en América Latina, tienen las bases en Colombia y América Latina tiene la embajada de EE.UU. preparando golpes de estado en todos los países. Hay que actuar conformando un bloque contra eso. Con China hay que establecer formas de acción económica conjuntas que, a su vez, nos abra un camino geopolítico distinto. Para eso hay que crear un bloque progresista, rearmar UNASUR. Lo importante no es cuán factible es sino entender lo que se necesita.

MM: La charla disparó otra cuestión, ¿podes comentar brevemente sobre el devenir de América Latina a través de los casos que siempre mencionas: Brasil, Venezuela y Cuba?

CK: lo planteo en relación a China a esta pregunta. Creo que el fracaso de Bolsonaro, que ahora ha quedado corroborado con la decisión de anular el procesamiento de Lula y, probablemente, la candidatura de Lula en el 2022 contra Bolsonaro, y demostró que la delirante idea de Bolsonaro de seguir a Trump haciendo un acuerdo con Taiwán y dándole la espalda a China, era algo que solo podía caber en la cabeza de un lunático. La clase dominante brasileña de entrada le dijo a Bolsonaro: “vos estás loco, nosotros tenemos todos nuestros negocios de exportación con China, no nos vamos a pelear para hacer una aventura de Trump y tuya”. Es importante que, en la propia estructura de Brasil, la sociedad con China se mantuvo y eso nos indica el carácter estable y perdurable de los acuerdos políticos entre América Latina y China más allá de que tengamos gente como Bolsonaro en el poder, que puede tener la fuerza política para proscribir a Lula, pero no para revertir un acuerdo de mediano plazo con China.

El caso de Venezuela nos indica que, si no tenemos políticas económicas consistentes, China no te va a salvar. En Venezuela hay un colapso económico que deriva de la dirección EE.UU., pero también de la inconsistencia económica del gobierno bolivariano y ninguna ayuda de China alcanza, en ese caso. En Cuba tenemos un caso interesante de una vacuna que casi es un milagro, pero ahí se ve que con una política sensata y consistente puede combinar acuerdos económicos con China y decidir un perfil de qué ventaja, en qué ámbito podés actuar en el plano político y en el económico en situaciones adversas, como lo es el desarrollo de un proyecto sanitario, avanzar y consolidar. Se requieren políticas que sean solidarias, socialistas, pero necesariamente inteligentes para poder avanzar y Cuba es un buen ejemplo de esa combinación de socialismo con realismo y con inteligencia

Pedro Brieger: La coyuntura mundial

con Martín Martinelli⁵

MM: ¿Qué lectura haces de la llamada “crisis del capitalismo actual?”

PB: El capitalismo siempre está en crisis. Pero también el capitalismo ha tenido mecanismos a lo largo de la historia como para poder reciclarse e incluso utilizar las crisis para mantenerse, seguir creciendo y seguir desarrollándose. Yo no hablaría del fin del capitalismo. Estamos en el medio de esta pandemia, yo digo que estamos cruzando el río, un río que nosotros no sabemos cuán ancho es, cuán profundo es, ni siquiera vemos la orilla del otro lado y ya queremos tener la respuesta de qué hay en esa orilla, cuando ni siquiera la vemos. Por lo tanto, es muy difícil dar respuestas acabadas, y yo prefiero ser extremadamente cauto antes que tirar sobre la mesa respuestas en base a una valoración, qué puedo hacer hoy y que mañana puede cambiar completamente, porque no sabemos cómo esto se está desarrollando. Tomemos en cuenta que cuando esto comenzó y afectaba Italia y España, EE.UU. parecía estar inmune y hoy EE.UU. ya tiene más muertos de los que tuvo en la Guerra de Vietnam.

Por lo tanto, en menos de un mes y medio, cambió todo y el virus se fue de un lado a otro, o la cantidad de muertes creció en otro lugar, por lo cual es muy difícil dar una respuesta acabada. Sí resaltaría algunos elementos que me parecen interesantes. Uno, que en un primer momento se dijo que el virus está atacando a todo el mundo por igual. Creo que no. Creo que nos dimos cuenta que no ataca a todo el mundo por igual. La gente más vulnerable, es más vulnerable en todas las circunstancias y también frente a este virus. En

⁵ <https://youtu.be/cB74jADgXq4>

un primer momento, se decía que ataca a todos por igual porque todos se puede contagiar. Es verdad, todo el mundo se puede contagiar. Cuando yo le doy la mano a una persona en la calle y lo contagio, el virus no se fija que hay en la cuenta bancaria, si es abultada o no, es decir, puede contagiar cualquier persona pero las personas más vulnerables son aquellas personas que tienen un deficiente acceso a la salud, a la alimentación, y a las nuevas tecnologías. Por lo tanto, son más vulnerables. Cuando se habla tanto de “abrir la economía”, una frase que gustan utilizar los economistas y comunicadores, que por lo general están alineados con posturas de derecha, liberales o neoliberales, no se toma en cuenta que muchas de esas personas que justamente son las que dicen que hay que “abrir la economía”, probablemente van a seguir haciendo el trabajo desde sus casas.

Pero “abrir la economía”, implica que miles de personas, que no están muy protegidas, van a salir a la calle y que probablemente se vayan a contagiar. Uno de los principales lugares de contagio, es el transporte público. Las personas que tienen ciertas comodidades o que pueden hacer teletrabajo, muchas de esas personas no tomarán el transporte público. No se moverán de sus casas, podrán seguir haciendo el teletrabajo. Pero también acá, descubrimos muchas deficiencias respecto del teletrabajo. Sociedades como la española, que no tenía tan desarrollado el teletrabajo, una sociedad como la estadounidense, dónde hay deficiencias a nivel tecnológico, que mucha gente pensaba que no se podían dar y se dan. Ni que hablar de las personas más vulnerables también en los EE.UU. Negros, latinos, que, según diversas fuentes y análisis estadísticos, son las personas más afectadas. Por lo tanto, yo creo que un elemento para señalar es que las personas más vulnerables siguen siendo más vulnerables como siempre. También frente a la pandemia. Y esto, nos lleva a la reflexión de cómo modificar la sociedad. Porque esto atañe a la salud, atañe a la vivienda, atañe a la alimentación. Y acá está la gran pregunta, una vez que se llegue a la otra orilla, como yo digo, ¿que se construirá de la otra orilla? ¿Se construirá una salud que sea para todo el mundo? ¿Se construirá una alimentación que sea para todo el mundo? Está

claro que todo el mundo debería tener acceso a la salud y que hay suficiente alimentación para alimentar a todo el planeta.

MM: Quisiera saber tu opinión acerca de que el virus hizo un traslado geográfico, de alguna forma, desde China, pasando por Medio Oriente, o incluso directamente, primero llegando a Europa y ahora hace eclosión en América, en lo que es EE.UU. y Brasil como casos más resonantes o como epicentro de la pandemia. Entonces, no llegó de alguna forma a las regiones del sur del globo, como África o América Latina. Por lo cual, si eso crees que también incide, si bien es algo que afecta al mundo, en que los medios de comunicación le prestan mayor atención o no.

PB: Sin lugar a dudas. Si bien es cierto que hay creo que poco más de 10000 casos en África y todavía no llegó en gran medida a África, también es cierto que hay pestes que azotan en África cada dos por tres y eso no llega a los grandes medios de comunicación occidentales. El famoso informe McBride que tiene más de 40 años, sobre la concentración mediática y el flujo de la información concentrado en las grandes agencias de noticias internacionales europeas y norteamericanas, sigue siendo tal cual. Gran parte de la información, yo diría la mayoría de la información, sigue circulando a través de las grandes agencias de noticias internacionales que imponen la agenda. Y en esa agenda, no está el África y en menor medida, América latina.

MM: De esta cuestión general a algo más particular se habla de una crisis del petróleo, de la gran caída de los precios, en esto tienen que ver las diferentes producciones, el nuevo papel de la última década EE.UU. con el esquisto como primer productor mundial, una especie de fricción entre el líder de la OPEP Arabia Saudita y Rusia, para contener la producción y que eso haga mantener el precio estable o dentro de 50 y 80 dólares. ¿Cómo ves la crisis estructural en el Medio Oriente en relación a esta crisis que sería más coyuntural del petróleo?

PB: La verdad también es difícil dar una respuesta al respecto de esto. El petróleo implicó una revolución en el siglo XX respecto de la producción prácticamente de todas las cosas que tenemos objetos que nos rodean son derivados del petróleo. Ahora no sabemos qué puede pasar de ahora en más, la verdad no lo sé, ni respecto al petróleo ni si puede aparecer algo alternativo a un modo de producción diferente. En algunos países, ya se está planteando el hecho de cerrarse, lo que implica tener menos contacto con el mundo. Tal vez, implica un desarrollo autóctono propio basado en otra estructura social, en otra forma de pensar, la verdad no lo sé. No sabemos todavía cómo nos va a afectar esto. Se habla de transformaciones en las ciudades. Hace mucho tiempo que vengo señalando que las ciudades tal cual están, como las grandes ciudades en Argentina, no son vivibles. No tiene ninguna lógica que sigamos apostando a un modelo de tener cada persona un automóvil para después quejarnos que nos lleva dos horas ir de una punta a otra de la ciudad como pasa en Buenos Aires, o casos extremos, como en México. Ahora, ¿llevará esto a una nueva forma de pensar, de pensarnos, en las ciudades? Difícil de saber, porque efectivamente si hay un nuevo modelo de ciudad o una nueva forma de vivir, en una de esas, la dependencia del petróleo cae. Pero es muy difícil dar una respuesta sobre esto.

MM: La crisis del petróleo se produce lógicamente cuando hay una producción mayor y ya no hay lugar donde guardarla. Leía un artículo, donde decía que los que iban a salir ganando igual, eran las grandes empresas de petróleo, las que iban a sobrevivir a esta crisis. O sea, que es más de lo mismo que venía antes. Como decimos, hay desigualdades. Esto parecía que iba a ser algo que tratará a todos por igual, pero no los ataca por igual. Quería saber cómo veías el viraje geopolítico de las nuevas posturas ya desde 2013 y antes, en cuanto a Rusia en lo militar, en cuanto a China en lo económico, y la disputa con EE.UU. Asimismo, pensar cómo esto afectó hasta el momento, mencionaste un poco los estragos que está haciendo la epidemia en EE.UU. y no se sabe qué más va a pasar, y qué lecturas haces, por ejemplo, de cómo

enfrentó cada uno, China y la región asiática. Y si crees que eso tiene que ver no solo con la forma de gobierno, sino con la mentalidad, las tradiciones, las experiencias, frente a otras pandemias, otras epidemias.

PB: Bueno, cada sociedad es diferente. Yo trato de leer bastante de cómo reaccionaron en China, en Japón, en Singapur. Taiwán es un caso muy especial, porque Taiwán por su enfrentamiento con la República Popular de China, cada cosa que sucede en China, es vista siempre de manera negativa en Taiwán y, de hecho, las versiones de que el covid-19 surgió en un laboratorio chino provienen de Taiwán. Pero Taiwán, hace tiempo que viene señalando tanto los medios de comunicación, pero principalmente desde las posturas oficiales, que China está en crisis y que todo está mal, que China se hunde. Pero es cierto, que, en EE.UU., han retomado muchas de las posturas que llegaban desde Taiwán. Creo que las actitudes difieren en cada sociedad, pero tampoco haría una generalización. Estaba leyendo, por ejemplo, que la alcaldesa de Tokio, criticaba muchísimo a la gente que salía a las calles (la gente tampoco obedecía). Tenemos una visión muy simplista del mundo oriental en su conjunto, como si fuera una sola cosa ahí. “Obedecen las reglas”, no, no es así, se salen de las reglas también, depende de las circunstancias.

Pero tampoco sabemos qué va a pasar en esas sociedades a raíz del covid-19. Por eso daba el ejemplo de EE.UU. frente a Europa, porque en un primer momento las muertes parecían estar en Europa y Trump incluso se burlaba de lo que estaba pasando y EE.UU. es el epicentro de la pandemia. No sabemos si esto puede cambiar mañana. Por lo tanto, yo reitero que a mí me es muy difícil dar respuesta al respecto de dónde estamos en este momento, salvo algunas cuestiones que podemos ver en los países centrales. Los recortes que hubo en la salud, de los problemas que afecta a América Latina, porque también hubo muchos recortes a la salud con las políticas neoliberales. Ahora yo tampoco conozco lo suficiente lo que está pasando en Singapur como para dar una opinión. Ni siquiera en Japón, como para dar una opinión de cómo reacciona la sociedad japonesa. Creo que además son

sociedades que tienen clases sociales, que tienen diferentes intereses, altos niveles de consumo, de consumo que también uno se pregunta para qué. No lo sé.

MM: No, creo en parte esperaba que hagas ese comentario de la cuestión que hace un tiempo se llama Oriente-Occidente. Porque como China es el nuevo, posible o potencial hegemón, que va a disputar con EE.UU. Ya empezaron las primeras lecturas, como decís, que se hablaba de un virus chino y demás. Esa visión de lo oriental, del gobierno de China como autoritario y por eso la gente automatizada iba a hacer caso de lo que le dijeren. Pero para ir cerrando, te quería preguntar, de algo concreto que está pasando. Escribiste un artículo para CNN en español, donde hablabas de la reacción de Trump y Bolsonaro, las implicancias políticas y sociales. Ambos dieron una primera respuesta, digamos, “soberbia” o de decir “esto no va a pasar acá”. Se escucharon cosas también en México o en Brasil, por ejemplo, que han dicho, “a los brasileros no nos va a contagiar este virus”. En Brasil, si tuvieron ciertos costos políticos, con los ministros de Salud y con cambios que se ven. En EE.UU. todavía no se puede saber a ciencia cierta si esto va a impactar en la reelección porque luego Trump, hizo una inyección de dinero muy grande. Pero igualmente los dos tuvieron la postura de decir, si se quiere a diferencia de Argentina, “priorizo la economía por sobre la salud”.

PB: Yo creo que más que priorizar la economía por sobre la salud, había un gran desprecio por lo que llegaba. Mucha ignorancia, mucho basarse en lo que ellos piensan, tanto Trump como Bolsonaro. Sin escuchar a la gente experta en el tema. Creo que hay una cuestión de soberbia personal que influye en estos casos. Que hizo que el propio Trump, hablara de que bueno se podría probar con tomar detergente pues, al día siguiente cambio, dijo “bueno que había sido un chascarrillo”. Yo creo que son personas que hablan por hablar, sin pensar. Creen que están por encima de todo el mundo. Creen que saben todo, lo que se demuestra es una gran incompetencia. Por

eso, son dos casos tan emblemáticos y que se parecen. Pareciera que a veces compiten entre ellos para ver quién es más grotesco. Respecto a Bolsonaro, yo lo vengo señalando desde el 2019 cuando se daban las negociaciones entre el Mercosur y la Unión Europea, yo dije incluso en público, que, a mi juicio, en Europa lo ven a Bolsonaro como un troglodita. Una persona que está anclada en la visión del mundo de hace 70 años. Misógino, en contra de cuidar el medio ambiente, muy atrasado en su pensamiento y se lo vio ahora con su concepción respecto del virus también, de esta pandemia, de negarla. De decir, “yo soy fuerte”, “yo estoy bien de salud”. Hay una soberbia muy grande, que no sería relevante, si no fuera que estas dos personas están al frente de países. Ese es el tema. Uno de ellos está al frente de una primera potencia mundial, ni más ni menos.

MM: Justamente son los dos países que más influyen sobre Argentina. ¿Qué lectura hacés del último tiempo en América Latina? O en algún caso en particular que haya afectado esta crisis.

PB: Creo que una característica es que tanto Brasil como los EE.UU., Trump y Bolsonaro llamaron a la gente a seguir estando a las calles, y que uno de los problemas de los movimientos de protesta en la región, principalmente progresistas, que confían en la ciencia, fue decir nosotros no podemos salir a la calle. Hay presiones sobre Bolsonaro para lo que llamamos cuarentena, presiones sobre Piñera para que imponga cuarentena y de hecho la Argentina, con este modelo, tiene mucho menos muertes (por millón) que esos dos países. El problema es que tanto en el caso Brasil como en el de EE.UU., siguen teniendo a la gente en las calles y esta pandemia nos tiene que hacer repensar nuevas formas de hacer política y de expresión política, que vaya más allá de las calles. Y eso es algo que tampoco tenemos respuesta. Está claro que las protestas y las movilizaciones por redes pueden servir, pero no sé si tienen la misma potencia que la movilización callejera. Y en el caso de Chile lo vimos. Las movilizaciones desaparecieron una vez que el virus

se convirtió en el eje central de la política chilena. Piñera pudo suprimir o suspender la convocatoria al referéndum para el 26 de abril. No se sabe qué va a pasar con la constituyente de octubre que obviamente no se va a hacer en esa fecha y en este sentido, ganó tiempo, por cuanto, no lo sabemos por ahora.

MM: Para cerrar ¿qué implicancia tiene la Nueva Ruta de la Seda china en la conexión mundial?

PB: En suspenso. Hoy todo está en suspenso. Yo no me atrevería a hablar del nuevo orden internacional todavía. Creo que no hay un momento de ruptura para hablar de un nuevo orden internacional, como el año 1991 cuando se estaba disolviendo la Unión Soviética y Bush lanza su frase “el nuevo orden internacional”, invade Kuwait para echar a las tropas de Saddam Husein de Irak. Yo no sé cómo China va a reconstruir esto de la Nueva Ruta a la Seda. Es un proyecto muy ambicioso. Pero siempre se dice que en China hay tiempo y que el manejo del mismo, es diferente al nuestro y que pueden pensar a muy largo plazo. A diferencia de que nosotros estamos tratando de pensar ahora a muy corto plazo. La verdad no sé. Hay que esperar.

ENTREVISTAS

**Capítulo 2:
Un mundo bajo
nuevas coordenadas**

Iñaki Gil de San Vicente: El método dialéctico en la geopolítica

con Martín Martinelli y Gustavo Keegan

MM: Comencemos por explicar Iñaki, ¿Qué entendés por un mundo bajo nuevas coordenadas?

IG: Al hablar sobre un mundo bajo nuevas coordenadas hay un problema central, ¿qué se entiende por nuevas coordenadas? ¿Qué se entiende por nuevas, viejas y permanentes coordenadas? Porque ahora hay muchos debates sobre las diferentes corrientes de geopolítica, muchos debates sobre el dólar, sobre China, Rusia, Ucrania. Incluso sobre la situación en Nuestra América con respecto a EE.UU. y sus diversas áreas. La enorme distancia entre Argentina y México, por ejemplo, y cómo hay que verlo desde una perspectiva geopolítica. Si uno investiga, vemos que entre las distintas corrientes de la geopolítica hay diferencias serias. Y si se sigue buceando un poco más, vemos que la geopolítica cualquiera que sea su corriente tiene determinadas limitaciones analíticas y sobre todo limitaciones propositivas y de propuestas prácticas. Y si seguimos profundizando un poquito más se ve la necesidad de ascender de la política a un análisis socioeconómico y sobre todo a un análisis de las contradicciones capitalistas. Es decir, si uno pasa, en el necesario método dialéctico, de la superficie al fondo y del fondo a la superficie; si uno desciende de las capas de cebolla de la geopolítica al núcleo de la cebolla y de esta vuelve a ascender a la superficie, nos encontramos con un problema muy serio y esto es por dónde voy a empezar. En este debate nos moveremos, como mínimo, en cuatro áreas de análisis y a las que dispondremos a interactuar y verlas desde una totalidad; una totalidad concreta que es lo que Marx definió como una fase de revolución social, una época de revolución social.

A esto volveremos una y otra vez porque entiendo que lo que está pasando en el mundo, es una situación más avanzada de una época de revolución social, que Marx ya la analizó en su célebre *Prólogo a la contribución de la crítica de la economía política* de 1859. Este prólogo está sintomáticamente relegado porque es un compendio de conceptos muy enlazados y presentados de forma muy sucinta pero muy interactiva entre ellos, desde una perspectiva dialéctica, con una lógica de interpenetración unos con otros. Esta marginación es porque a la gente que no está preparada para la lectura de Hegel, de Lenin de la época de los *Cuadernos*, la teoría del concepto, etc., las ideas del *Prólogo* producen miedo y a veces les pone ante un abismo. Ahí hay un momento en ese prólogo que dice textualmente: “al llegar a una fase determinada de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o lo que no es más que la expresión jurídica estas, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas y se abre una época de revolución social. Al cambiar la base económica se transforma más o menos rápidamente toda la inmensa superestructura sobre ella”. No hay duda, para mí y para las fuerzas revolucionarias que estudian la situación presente desde esta filosofía, perspectiva, y método, de que en estos momentos la contradicción entre el desarrollo potencial, el desarrollo real de las fuerzas productivas ha llegado a un nivel tal de antagonismo con las relaciones de producción o con las relaciones de propiedad, que habilita la probabilidad de, incluso, rozar una cuarta guerra mundial.

Partimos de aquí, de esto que está anunciando Marx en 1859 ya lo había adelantado junto a Engels 11 años antes en el *Manifiesto comunista*. Allí dicen que la burguesía se asemeja al brujo que, con sus encantos, con sus conjuros, ha desencadenado y dejado libres fuerzas destructivas, fantasmas, peligros, miedos, monstruos que no los puede meter otra vez en la caja de donde los había sacado. Es la utilización del mito de la caja de pandora o viejas mitologías griegas o egipcias que hablan exactamente de lo mismo.

Llega un momento que las fuerzas destructivas, que es un concepto que aparece ya en *La ideología alemana*, se convierten en fuerzas destructivas. Ha habido muchas críticas a este breve texto del *Prólogo* sin darse cuenta de que ya estaba siendo anunciado incluso en *La ideología alemana* de 1845, incluso en textos anteriores sobre el análisis de Hegel de la filosofía de la historia, de la filosofía del derecho, etc.

Muchos o algunos pensamos que nos encontramos en un grado muy avanzado de ese choque mortal entre el desarrollo real y potencial, bajo otro poder, un poder obrero, un poder popular, un poder socialista. Un choque entre las fuerzas socialistas liberadoras de la felicidad humana y las relaciones de propiedad capitalista bajo las relaciones dirigidas, encauzadas, bajo la dominación del dólar, el euro y del yen japonés. Este para mí sería el primer punto para definir lo que en estos momentos se está librando en las coordenadas del mundo como dice el cartel que vosotros habéis puesto para anunciar este debate. Este sería el primer punto para discutir. Pero este primer punto tiene otros puntos relacionados. ¿Cómo estas coordenadas han ido evolucionando dentro de ese antagonismo entre el desarrollo de las fuerzas reales y de las fuerzas potenciales sociales con las relaciones de propiedad? ¿Qué función han tenido aquí las revoluciones (las revoluciones triunfantes, las machacadas, las revoluciones que podían haber empezado, las situaciones prerrevolucionarias)? ¿Y las violencias del capital? Se ha llegado hasta aquí en medio de una atroz lucha de clases, en medio de muchas atroces guerras de liberación nacional de clases (que es un término empleado por Marx), en medio de guerras mundiales hasta terminar en esta circunstancia.

Este es el segundo nivel que quiero analizar de las nuevas coordenadas, porque éstas no se pueden comprender si no van dentro de este contexto de lucha entre las fuerzas potenciales y las fuerzas reales productivas, y las fuerzas, las relaciones de propiedad capitalista dirigidas en estos momentos y de una forma férrea con sus contradicciones. Este es el segundo nivel que queremos hablar y en este segundo nivel hay otro nivel que es el de la violencia. Y luego queda un tercer nivel que es cómo esto se ha ido dando,

se ha ido produciendo en las crisis concretas, en la teoría concreta marxista de las crisis socioeconómicas o económicas. El momento de la vigencia de la ley general de la acumulación capitalista, por una parte; la ley tendencial o la caída tendencial de la tasa media de ganancia, por otra parte, hasta qué punto es cierto el momento en que esto llega. Con esto me estoy acercando al tercer nivel y al final de esta breve introducción. Esto lleva al problema concreto de la crisis del valor, de la crisis del trabajo abstracto, de la crisis de productividad del capitalismo, al problema de que el capitalismo tiene que lanzarse a la potenciación del capital financiero, especulativo y de alto riesgo. Qué función tiene; últimamente, desde 2008, y recientemente de las promesas que se están haciendo. Porque esta crítica viene de mucho antes, la necesidad de estos sectores de la burguesía imperialista de potenciar la entrada masiva de dinero estatal, del endeudamiento estatal, en concreto desde 2007 y 2008. Y esto nos lleva a la última y cuarta fase, que es el momento actual.

Viendo todo esto, como estamos en este momento en el borde del conflicto entre, por una parte, Eurasia, África y Nuestra América y por otra parte, África, Asia y Nuestra América; a lo que se agregan los datos que están dándose sobre las tensiones en Europa y sobre ese conflicto entre Eurasia, África, Nuestra América, Europa y en el interior de EE.UU. Como veis, y concluyo, hemos empezado en la característica interna, sustantiva, la contradicción antagónica irresoluble anunciada no solamente en 1859, sino ya en *La ideología alemana* (1845) de que llega un momento en que las fuerzas productivas se transforman en fuerzas destructivas hasta llegar a la situación actual. Aquí se destaca el papel que tiene la industria de la matanza de seres humanos, que era el término que Marx y Engels utilizaba en la década de 1860. Estos cuatro niveles son a los que yo simultáneamente, pero con una jerarquía interna o con una importancia gnoseológica, epistemológica y también de entendimiento de lo que es la ontología a la explotación capitalista, a lo que me voy a referir una y otra vez. Y cuando no sepa explicar la interacción, la dialéctica de esos cuatro niveles, decírmelo y lo intentaré explicar con más detalle.

MM: Empezando por el primer nivel, en el que nos hablas de la cuestión de la desdolarización, y que está relacionado con los otros tres puntos, que puede vincularse con la cuestión de las revoluciones fallidas. Es decir, contraponer las estrategias de dominación, de las cuales las monedas forman parte también, frente a las estrategias de resistencia de las diferentes poblaciones.

IG: Podemos empezar perfectamente porque lo que está pasando con el dólar, el euro o el yen, lo que está pasando con la libra esterlina y las formas de resistencia de los pueblos, entronca perfectamente con el antagonismo entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las fuerzas de propiedad. Ya antes de los griegos, y en esto hay estudios aplastantes, la moneda tenía una función de orden político, social y simbólico. Como dijo un marxista con el que podemos tener algunas discusiones, David Harvey, la moneda es un concentrado de poder social. Efectivamente, el dinero, la moneda sin hacer precisiones entre dinero, moneda, billete, dinero electrónico y concentrándonos en lo básico, es un concentrado de poder social. Ese concentrado de poder social ha estado en contradicción permanentemente en las grandes crisis de las jerarquías y de los focos geopolíticos de desarrollo, y esto entronca perfectamente con el primer nivel, con el núcleo de la cebolla. Ahora estaríamos en un choque, como expresión del poder social, simbolizado en el dinero o moneda. Esto había sido advertido por los fenicios y luego por Demócrito en su tiempo. Este choque, cómo el dinero rompe la comunidad y la forma en que se produjo en el Mediterráneo y en diferentes zonas de Europa, no fue casual sino que coincide con que se estaba hundiendo el antiguo sistema medieval, sistema feudal, y estaba emergiendo el comienzo de la revolución burguesa.

La primera revolución burguesa fue la holandesa y se plasmó en un cambio, en un hundimiento de la moneda, que era el ducado español, la moneda veneciana o genovesa, todas ellas fueron en declive y se impuso el florín. El florín se impuso en base a victorias militares y diplomacias, temas que no podemos tocar ahora. Pero sí podemos decir que eso inmediatamente entró en el segundo conflicto, cuando las propias revoluciones burguesas

tuvieron que dar un salto porque las fuerzas productivas estaban entrando en contradicción con las relaciones de propiedad de la primera burguesía. En este momento es donde las fuerzas productivas chocan con las relaciones de propiedad, con las relaciones jurídicas y, en ese marco, hizo que el florín pierda ante la libra esterlina mediante lo que algunos autores definen como la primera guerra mundial. Eso va precisamente a ese núcleo de la cebolla. Ahora lo que está sucediendo es que la victoria del dólar y luego las victorias relativas del euro, el yen y la libra esterlina están siendo desplazadas por fin, por cuarta o quinta vez por ese choque entre las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad. Es el auge de la economía y del modelo social chino, que está arrastrando detrás suyo a determinados modelos sociales por unos factores tal vez tendremos tiempo de explicar. Lo que algunas burguesías ya ven es que el dólar, con su declive, les va a arrastrar a ellas a un hundimiento y están empezando a comprender que se tienen que acercar al sol que más calienta o tienen que alejarse de una luna que ya no calienta nada: el dólar.

Esto es más complejo, pero es lógico con el núcleo de la concepción marxista y es que las fuerzas productivas potenciales del sistema capitalista están llevando a un peligro de salto con muchas complejidades, y ahí vendría la guerra con China. Un peligro de salto, de evolución y de revolución hacia una nueva realidad, cómo era la realidad burguesa contra la realidad medieval en su tiempo. Pero esto con un salto cualitativo mucho más profundo. En esta situación, los pueblos están entrando en contradicción y se están generando nuevos mecanismos de dominación, que no solo son los neofascismos y la guerra cognitiva sino también los proyectos muy recientes en EE.UU., y en otras partes, de volver a dar un nuevo carácter de intervención económica y política al Estado. Así, se está discutiendo si ya hay facciones de la burguesía norteamericana y en qué medida empieza a haber facciones de la burguesía europea que estén propugnando un relativo control del neoliberalismo y una vuelta a la intervención del estado burgués para su reorientación. Esto ya se vio en el 2008-2009, cuando el estado norteamericano dilapidó masas ingentes de dólares para salvar al Lehman Brothers, a Ford y otras empresas.

Entonces, se habló de un keynesianismo nuevo y se mantuvo el keynesianismo militar masivamente: la memoria burguesa es muy débil, le interesa ocultar todo esto. Ya lo dijo Sarkozy, hay que reinventar el capitalismo. Se ha vuelto a decir periódicamente, ahora se está diciendo lo mismo, es una promesa engañosa, hay que dar otra vez poder al estado burgués. ¿Por qué? Porque ven que, en todo el panorama, el desarrollo potencial de las fuerzas productivas está chocando con una agudeza creciente, día a día, con las relaciones de propiedad y con las relaciones jurídicas capitalistas que necesita la burguesía imperialista sin las cuales no podría sobrevivir.

Entonces hay un debate sobre el cómo en otros momentos, ¿es posible, hoy, otro New Deal americano? ¿Es posible en estos momentos un estado, supuestamente, de intervención al estilo nazi o al estilo fascista en 1925, 1926? ¿y al nazi de 1934-35? o ¿al estilo keynesiano posterior a la II GM? ¿Es posible o no es posible? Estos son debates que se están actualizando. En el caso del estado español, “ese cuento” nos lo están volviendo a meter. Este es uno de los problemas graves que está para adormecer al proletariado. ¿Cuál fue la propuesta de Boric en Chile? ¿Cuál fue parte de la propuesta de Lula en Brasil? ¿Cuál fue parte de la propuesta de AMLO en México?, o parte de la propuesta de otros sectores de la “izquierda” latinoamericana así como lo que en estos momentos se está pensando en EE.UU., por una parte, del poder de Biden y de un sector muy pequeño del partido republicano.

Todo lo comentado viene precisamente a esa lucha de clases que surge de la advertencia que nos dieron desde mediados del siglo XIX. Y esto es precisamente lo que se está dando, pero para entender eso se está llegando a una situación para la que tenemos que entender las otras tres capas de la cebolla porque si nos quedamos en la primera capa de la cebolla, comprendemos la cuestión esencial, pero tenemos que entender que esa capa se va agrandando hasta llegar a la superficie y va extendiéndose en cómo han sido los procesos revolucionarios en los cuales esa contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad se han agudizado y han ido estallando. Esas

revoluciones, esas guerras de liberación nacional, por poner un caso, todo el debate sobre el peronismo, u otro caso, todo el debate sobre el kirchnerismo, o sobre la lucha armada y las guerrillas en Argentina, el exterminio de 30.000 personas, la mayoría dirigentes sindicales, obreros. Cómo interactúa esta contradicción, el núcleo de la cebolla con esa segunda capa, toda esa serie de conflictos para llegar a la maquinaria de matanza humana. Y como en estos momentos nos encontramos próximos al peligro real de una IV Guerra Mundial. Yo creo que lo que has planteado va precisamente a esa dialéctica de cómo la burguesía va proponiendo en estos momentos alternativas nuevas, pero engarzan hasta llegar al núcleo de la cebolla, con alternativas que han ido aplicando las diferentes burguesías en las sucesivas crisis que mantienen características esenciales pero muchas diferencias con la actual.

GK: Quisiéramos pedirte una ampliación de lo que Andrés Piqueras presenta como reseteo, como el mascarón de proa de la gran burguesía en el foro de Davos. ¿Está relacionado en estos aspectos?

IG: El gran reseteo del capitalismo, es un reseteo periódico que surge en cada momento de crisis en las que surgen promesas capitalistas de ese reseteo. Sea por medios salvajes como el fascismo o por medio de una apariencia de la modernización de la democracia burguesa como el New Deal o una mezcla de mano dura y blanda, del palo y la zanahoria, o por la promesa de que va a venir una revolución tecnológica. Esto se repite, va por fases. En la hipótesis o excusa del gran reseteo actual se juntan varias situaciones nuevas que no existían antes, por eso decía que en cada fase histórica de esa contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad hay que ver en qué contexto y en qué fase capitalista se dan. Soy más partidario de utilizar el viejo concepto de reestructuración capitalista, que tiene plasmaciones concretas, va desde las guerras contrarrevolucionarias hasta esas trampas de adecuación de la democracia burguesa a nuevas fase como también de promesas. El rey de España, por ejemplo, pido perdón y que esto no se va a repetir pero lo que

está en juego ahí es de mantener la estructura de dominación, la lógica de la explotación y recuperar la tasa media de beneficio en cada país, en cada estado burgués.

Hay una debilidad del conocimiento frente a la interpretación marxista que asegura que las fuerzas productivas se convierten en fuerzas destructivas, que ya aparece en la ideología alemana de 1845. Esa debilidad hizo que toda una corriente inventara una de las versiones del reseteo. Hubo otras versiones que correspondía a otro sector, entre ellos el sector dominante de la burguesía europea que se frotó las manos y dijo, “esta es la nuestra”. Luego había otra versión, que no era la del reseteo sino la de la izquierda revolucionaria que dijo que esto es un ejemplo más de cómo realmente el brujo burgués nos ha llevado a un sitio donde no podemos meter de nuevo al monstruo en su caja, la caja de pandora. Por eso, le tenemos que hacer frente mediante la revolución socialista, mediante la creación de estados obreros, mediante la creación de unas nuevas relaciones internacionales y antiimperialistas, etc. Hacemos eso o caemos ante el embrujo del reseteo de una burguesía “progresista” o bajo el embrujo de varias teorías de *reseteos*. Una sería pura y escuetamente la nazi y la otra pura y escuetamente la de sectores negacionistas.

Dicho esto, lo que yo interpreto es lo que se está jugando en estos momentos, la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad es de una agudeza tal que lo que tenemos que hacer es prepararnos para una revolución socialista que evite una cuarta guerra mundial. Así de claro, no hay otra perspectiva en todos los niveles. Nos tenemos que preparar y debemos intervenir en el aspecto del desastre socioecológico ¿Cómo? Desarrollando la teoría que hay: las relaciones entre el ecosocialismo y el ecomunismo; o la plasmación de lo que se llama el leninismo ecológico o en los debates que tuvimos en el 2010 en Caracas, lo que se llamó el socialismo ecológico antiimperialista. O un planteamiento directo sobre todo el problema de la industria burguesa de la salud, proponiendo la salud socialista; o contra los derechos humanos burgueses pasar a hablar directamente sobre los derechos humanos socialistas (lo hizo Fidel Castro en

1975, pero que venía de antes); o de pasar a hablar de la democracia burguesa a pasar a hablar directamente de la democracia socialista.

Tenemos que pasar ya a enfrentar a lo que dice la burguesía o dice el reformismo o lo que dicen algunas de las versiones del reseteo, debemos pasar ya a presentar algunas alternativas concretas que están ahí. Hay que hablar ya muy claramente de todo esto, la humanidad tiene una amplia experiencia práctica y teórica de por qué tenemos que reivindicar derechos socialistas, que están ahí, y reivindicar la propiedad socialista de los medios de producción. Tenemos que pasar a hablar en vez de derechos, de necesidad, el agua potable no es un derecho, es una necesidad. No limitarnos a decir que tenemos derecho a la salud, pero el movimiento de la humanidad necesita salud, salud socialista. Esto plantea todo un pensamiento filosófico, el problema de las categorías filosóficas, la relación que hay entre derecho, necesidad y libertad, y, por tanto, de violencia defensiva. ¿Por qué estamos a la espera?

Esto es lo que algunos planteamos que va más allá de la teoría del reseteo desde la perspectiva revolucionaria, desde una perspectiva antagónica a la burguesa. Porque ¿cuál es el antagonismo frente a los derechos humanos burgueses? Serían los derechos humanos socialistas. ¿Cómo se plasman? Con la nacionalización y estatización socialista de la industria en todos sus aspectos. Un ejemplo es la cuestión del sistema de salud durante la pandemia. Si en estos momentos Colombia, Venezuela y Cuba han dado un paso de gigante que nos recuerda la lucha contra el VIH. Y lo dieron la India, Brasil, Argentina, lo dio Sudáfrica.

Ha habido un esfuerzo de silenciar todo eso, y ojalá aquel esfuerzo se hubiese hecho cuando surgió la COVID, y se empezó a hacer, pero tarde y algunos se obnubilaron con la teoría del reseteo capitalista. Lo que estaba en juego era el problema de la propiedad, el problema del desarrollo potencial de las fuerzas productivas en el desarrollo de la salud socialista y el ejemplo impresionante que dio Cuba. Y lo que estaba en juego era el derecho burgués a la propiedad privada de la salud humana, y eso lo podemos

aplicar a todo. Por tanto, frente a la teoría de la “izquierda” de reseteo, lo que tenemos que plantear, sabiendo que tiene partes buenas, es la teoría de la revolución socialista. Esa sería nuestra interpretación, no tendríamos que hablar de postcapitalismo, sino del socialismo, no del siglo XXI, sino en el siglo XXI. Este es el problema por el cual muchas izquierdas revolucionarias eurocéntricas están pasando. Esto lo hablas con compañeros y compañeras revolucionarias de Asia, África o, sobre todo, de Nuestra América y nos dicen, “nos están dando la razón”, ¡claro que le estamos dando la razón!

MM: Mencionaste la cuestión del gran desarrollo de China y quería preguntar ¿cómo los ves respecto de las fuerzas productivas y las fuerzas destructivas? ¿Cómo contraponen las dos iniciativas? Las del capitalismo, imperialismo en cierta decadencia con el relativamente nuevo y las del emergente poder chino al que se asocia Rusia.

IG: Previamente unos apuntes metodológicos. El desarrollo de las fuerzas productivas y a la vez destructivas, son tan antiguos como la antropogénesis, la evolución de la especie humana. Porque cazar un animal o arrancar frutos allá en el Paleolítico, en el comunismo primitivo, eran fuerzas productivas y en simultáneo fuerzas destructivas. La intervención humana siempre lleva esas dos fuerzas, está archidemostrado. En los textos de Marx y Engels, en textos como *La Dialéctica de la Naturaleza* o en el propio *Capital* ya se reconoce. Hay que partir de estas categorías dialécticas. No se puede utilizar una parte y abandonar la otra hay siempre una dialéctica entre ambas. Pero el problema se agudiza con el capitalismo y previamente con la época mercantil, con la ley del valor, que Engels dice que proviene de hace unos 6.000 años, aunque ahora se sabe que fue un poco antes (todo el tema de la moneda, etc.).

Pero luego, con el capitalismo pega un salto cualitativo con la aparición de la mercantilización y la aparición de la dictadura del trabajo abstracto y del valor, es ahí donde tenemos que analizar concretamente todo lo que

está pasando entre las fuerzas productivas y destructivas. En la actualidad el contenido de las fuerzas destructivas se está imponiendo a las fuerzas productivas, excepto en niveles donde se produce un proceso revolucionario. Han sido silenciadas las medidas que se tomaron de protección de la naturaleza en la revolución bolchevique. Fueron los primeros en considerar esta cuestión porque esto ya estaba analizado en el libro de Engels, *La dialéctica de la naturaleza* así como también en las cartas de Marx y Engels y la propia filosofía marxista.

Se han magnificado los errores que se cometieron por necesidades de interpretación, a mi entender un poco limitadas, en Vietnam mientras no se dice nada de todas las tierras arrasadas por el napalm (agente naranja) y el tiempo que van a ser improductivas. Lo mismo que ha pasado en China con la contaminación. La contaminación en Pekín tiene una parte, efectivamente, de mal desarrollo socialista, totalmente de acuerdo, pero no tiene nada que ver con la contaminación salvaje británica en su proceso de industrialización, analizado esto por el propio Engels. Tuvo razones mucho más crudas y salvajes que la contaminación en Pekín, ¿Por qué? Porque la contaminación venía dada por otros factores, aparte de errores de interpretación y errores de potenciación desarrollista de la economía planificada.

En China, además de esos errores también venía dada por cuestiones geográficas y cuestiones de corrientes climáticas. Entre ellas, el avance del desierto de Gobi. Pero la capacidad de desarrollo y autocrítica del gobierno chino hace que ahora el gobierno esté aplicando medidas de recuperación que ningún gobierno burgués está sabiendo ni queriendo aplicar. La lucha del gobierno chino para recuperar zonas no solamente perdidas por errores de planificación sino también por el propio avance de la sequía, el desierto de Gobi y otros desiertos, ningún estado burgués quiere ni se rehúsa a hacerlo aunque tampoco están capacitados. Es que no tiene los recursos sociales, económicos y políticos, ni tiene la determinación socioeconómica ni política de aplicarlos porque eso sería un serio golpe para todo lo que el capitalismo necesita en desarrollar las fuerzas productivas que luego tocaremos.

En base a eso, tenemos que decir lo siguiente: la perspectiva del desarrollo de la ruta de la seda se está midiendo dentro del criterio, y que el XX Congreso del PCCh lo ha dejado muy claro, hacia una sociedad socialista de desarrollo modesto en los cualitativo. La palabra modesto la repiten varias veces, lo que quiere decir que son muy conscientes de que el potencial creativo de las fuerzas productivas chinas es limitado para la inmensa cantidad de tareas que tienen. Y segundo, lo tienen que hacer limitado para que ese potencial no se vuelva y genere efectos productivos destructivos. Está muy demostrado los miles de millones que el capitalismo está perdiendo diariamente por los efectos de la crisis ecosocial capitalista. En la filosofía y modelo de intervención china se es muy consciente del impacto porque va a ocurrir y es inevitable.

Por eso me he referido al criterio previo, la antropogénesis exige, por lógica, que una especie solo puede sobrevivir en base a la exoenergía de un mundo finito, las leyes de la termodinámica, la entropía. De eso son conscientes los chinos como lo fueron los bolcheviques. La ecología burguesa en modo alguno entra ahí. El pensamiento chino lo tiene claro y por eso tiene que actuar minimizando lo más posible lo que va a ser un efecto objetivo inevitable. Hay que partir de aquí, y no partir de un criterio romántico previo a un pensamiento científico crítico. Por ejemplo, el debate sobre la crítica marxista a la teoría burguesa, aunque se plantee desde un punto de vista aparentemente radical, del decrecimiento, viene por esa concepción del desarrollo potencial de las fuerzas productivas siendo conscientes de que, en un mundo finito, pese a que la naturaleza es un sistema abierto, es a la vez un sistema cerrado por el efecto invernadero.

Desde la perspectiva del ecomunismo, el leninismo ecológico o el socialismo ecológico antiimperialista, se es consciente de que el planeta es finito y que el desarrollo de las fuerzas productivas implica objetivamente un impacto destructivo. Y aquí interviene el problema del poder obrero: hay que tomar medidas y ver cómo esas medidas las vas a imponer. Yo creo que los chinos lo tienen muy claro, y eso está penetrando en la filosofía de muchos

pueblos. El modelo chino está siendo observado desde otros países como algunos de África, contra el avance del Sahel. Con sus contradicciones, está claro que hay lucha de clases en China y en Rusia pero en el imperialismo la lucha de clases es mucho más salvaje.

La supervivencia de la humanidad va a depender mucho más de la evolución en China, en la multipolaridad, en Vietnam, Laos, Camboya, Siria, Palestina, Argelia, Irán, Cuba, Venezuela, Bolivia o en Centroáfrica, o en la parte liberada de Ucrania o incluso dentro de Europa, que esa evolución impida que la irracionalidad capitalista se imponga sobre los intentos de racionalidad socialista. Qué es lo que China intenta, sabiendo que el objetivo de todo desarrollo constructivo conlleva inevitablemente una destrucción. Se trata de que las fuerzas destructivas, inevitables, sean mínimas y que no lo pague la humanidad trabajadora y sí la inhumanidad capitalista.

GK: Podemos avanzar, entonces, con el tercer y cuarto punto.

IG: El tercer punto es decisivo, aunque todos son decisivos porque actúan como una totalidad concreta, y se codeterminan permanentemente. Recordemos que el primer nivel es el del antagonismo entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad, y recordemos también que el segundo nivel son las formas concretas que han adquirido los conflictos creados por este antagonismo. El tercer nivel es, como decimos, el del papel de las violencias y con ello la posible, probable y hasta previsible guerra mundial en estos momentos, como veremos. Llegados aquí tenemos que revalorizar tanto el método dialéctico, especialmente el de la unidad y lucha de contrarios, y el de aumento cuantitativo y salto cualitativo, como la ley de la caída tendencial de la tasa media de ganancia, así como la de la competencia interburguesa, la de la perecuación de capitales y otras. Todas ellas están detrás de las causas de las guerras en el capitalismo. Esto sin extendernos ahora en las contradicciones de los modos de producción precapitalistas que generan guerras preburguesas. Cuando hablamos de guerra mundial tenemos

que hacer una aclaración previa: no nos referimos solo a su extensión geográfica sino también, de forma secundaria, nos referimos a la función cuantitativa y sobre todo cualitativa que esa guerra cumple en la dinámica del antagonismo entre fuerzas productivas y relaciones de propiedad.

Desde el origen de la propiedad privada, todas las guerras, hasta las más pequeñas, nos remiten de un modo u otro a formas más o menos agudizadas de ese antagonismo. En lo cuantitativo, las grandes guerras son las que se libran dentro de un mismo modo de producción para que las potencias ascendentes se queden con toda o parte de la propiedad de las decadentes. En lo cualitativo, las grandes guerras son las que aceleran la victoria de un modo de producción sobre otro hasta hacerla irreversible y, en este sentido, las guerras verdaderamente decisivas son las que se libran entre el capitalismo y el socialismo.

La guerra mundial existe cuando se inicia en aquellos sitios donde se está imponiendo de forma irreversible el modo de producción capitalista, atacando a otros pueblos. Utilizar la historia de la guerra sirve porque desde que existe propiedad privada, la historia de la guerra es el compendio de la historia humana, desgraciadamente. Es la ‘ultima ratio’, presionada por las contradicciones socioeconómicas, que certifica la victoria por un tiempo, la victoria de las fuerzas expansivas sobre las declinantes. Hay autores que cuando hablan de industria dineraria, de industria mercantil precapitalista hablan de la guerra civil en Roma entre bloques representados por César y Pompeyo en el siglo -I, como la verdadera la primera guerra mundial porque la economía dineraria romana ya abarcaba 3 continentes.

Por tanto, podríamos hablar de esta primera guerra mundial generada por las contradicciones de la economía dineraria y de la propiedad privada, de la guerra civil dentro de Roma, de la expansión de la economía dineraria al calor del esclavismo, del choque entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad. Aunque en esta época había pueblos que aún se movían en la economía de trueque, con escaso empleo del dinero, sin embargo, ya estaban dentro de la dictadura del

mercado precapitalista. Esta guerra tiene, por ello, similitudes con todas las anteriores dentro del sistema capitalista, dentro del sistema feudal y dentro del sistema esclavista. Tienen todas unas constantes que siempre estallan guerras previas, guerras regionales, que son como tanteos, como mediciones de fuerza, con intentos de quitarle a la potencia contraria trozos de su territorio, amenazas, conflictos, chantajes.

Salvando las distancias, estas constantes también aparecen ahora ante esta posible cuarta guerra mundial, según esta cronología porque según otras podríamos estar ante la sexta. En este sentido, recordemos la guerra entre Países Bajos y Gran Bretaña, por ejemplo, o la posterior entre Francia y Gran Bretaña en el siglo XVIII. Las oficiales Primera y Segunda Guerras Mundiales fueron anunciadas por guerras de estas, y debemos saber que otros historiadores sostienen que la Segunda Guerra Mundial no empezó en 1939 sino en 1932, 1936, 1937, etc. Así vemos en la actualidad que la guerra contra Rusia en Ucrania empezó con ataques a otros pueblos desde 2011 y a las repúblicas del Donbass desde 2014. Hay un montón de guerras masacrando el mundo que son similares, en este sentido elemental, a las que precedieron a anteriores guerras mundiales. Por ejemplo, tenemos el caso de las relaciones entre guerra y corrupción: oligarquías yanquis están metidas hasta las cachas en los negocios corruptos de oligarquías ucranias y taiwanesas, y que las grandes empresas armamentísticas capitalistas potencian estas y otras guerras para su beneficio propio. Pero la corrupción es solo una causa de la guerra, porque la decisiva es, en última instancia, el antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad.

El método para comprender la guerra es el materialismo histórico y dialéctico porque la historia nos da lecciones. Por ejemplo, los debates de la I Internacional de cómo detener la Primera Guerra Mundial desde 1907. Ahora entendemos la necesidad de derrotar al fascismo. Cuando vemos que llega este conflicto, ¿qué tenemos que hacer? la necesidad de derrotar al fascismo, a EE.UU., a la OTAN, ahora mismo, porque es la única forma de detener la guerra mundial que se está avecinando. Si uno analiza los textos militares de

Engels o las *seis contramedidas* de Marx en el tomo III, capítulo sobre la ley de la caída tendencial de la tasa media de ganancia, todas ellas implican la intervención del Estado desde una perspectiva de la violencia latente, y todas ellas generan resistencias sociales de los pueblos. Como Marx dice en el tomo I, capítulo cuarto, “la violencia es la partera de la historia, en el otro lado de la dialéctica, la violencia es la que permite la pervivencia del Estado”. Como se ha visto en las anteriores guerras mundiales la contradicción irreconciliable entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad privada, nos muestra que lo que hay que hacer es acabar cuanto antes con dichas relaciones de propiedad privada y seguir con las fuerzas productivas en su propio sentido interno. ¿Cómo se hace eso?, tendríamos que pasar a la cuarta capa de cebolla.

MM: ¿Cómo pueden competir las economías planificadas, como el caso de China? Por otro lado, ¿cómo son las relaciones de China, Rusia e Irán en sus respectivas regiones?

IG: Lo primero que hay que decir es que toda economía está planificada. La economía capitalista no se mueve por la mano invisible del mercado, y claro que existe una realidad objetiva, en contra de lo que dicen las modas posmodernas. La economía capitalista está planificada, pero tiene un problema y es que está planificada a nivel de cada empresa, para que tenga máximo rendimiento. La economía capitalista está regida por dos leyes: la ley de la explotación, incluida la naturaleza en la que estamos los humanos, y la ley de la competencia. La planificación capitalista de cada empresa se lleva a cabo para ser más competente que el resto y para explotar mejor a la naturaleza y, por tanto, a la especie humana. Eso hace una racionalidad parcial mínima que dialécticamente hace una irracionalidad global estructural. Es una planificación para la explotación y para el beneficio, por tanto, no existe la mano invisible del mercado. El mercado refleja el dominio de lo irracional sobre la mínima racionalidad.

Todo ello impide controlar la evolución del capitalismo, mientras que el socialismo en su avance al comunismo tiene una planificación global infinitamente superior a la irracional globalidad del capitalismo. El socialismo tiene errores de irracionalidad, lo hemos visto con la contaminación y otras cosas, achacable a un proceso que tiene muy poca experiencia histórica. Pero la racionalidad global socialista es cualitativamente superior a la global irracionalidad estructural del capitalismo. Esto es importante a la hora de comparar la planificación de dos sistemas antagónicos e irreconciliables. La planificación individual capitalista no sirve de nada porque hay una irracionalidad global estructural. Mientras que los errores de la planificación socialista son más parciales y se pueden resolver, a no ser que haya una contrarrevolución como fue el caso de Rusia pero que no la está habiendo en Cuba ni en Vietnam, en lo que fue el intento de paso al socialismo, etc. Estos “errores” pueden ser controlados.

¿Y cuáles son los criterios de planificación socialista? Son varios que no podemos tocar ahora, pero hay un problema esencial que es ir reduciendo el peso de la ley del valor en la economía planificada. Esto se consigue haciendo que las empresas capitalistas que tienen concedido su permanencia en los países en tránsito al socialismo no sean mayoritarias, que el territorio que ocupan no sea suyo, sino del Estado, que sus acciones o la mayoría de ellas no sean suyas, pertenezcan al Estado, no pueden quedarse las ganancias y trasladarlas al exterior, la tienen que aplicar al propio país, tienen que respetar las leyes laborales del país, impuestas con criterios de humanismo socialista, y respetar las leyes de defensa y avance en la reunificación de la especie humana con la naturaleza, tienen que respetar la salud socialista, la educación, el humanismo socialista. Como todo eso no pueden hacerlo, las empresas capitalistas no pueden desarrollar el peligro latente que ya fue debatido en los ‘60 en países socialistas europeos y Cuba; en los ‘80 en China y en los ‘90 en Vietnam. Debates del que no quieren hablar los partidos reformistas y parlamentarios burgueses. Hablar de planificación es hablar de todo esto. A ese debate se niega el marxismo eurocéntrico, al que se niega

por su apego a la poltrona y a no leer, ni querer, el programa de Gotha, los escritos sobre el sindicalismo, etc. El caso de Argentina y su reunificación con las Malvinas y cómo se hace si las finanzas están atadas por el dólar y la OTAN.

Hablar de la planificación burguesa es hablar de la planificación de las empresas que necesitan a la OTAN, que en Bolivia necesitan el golpe de estado a Evo Morales, donde las empresas alemanas que estaban detrás del golpe, no solo estadounidenses, exigieron la entrada de la OTAN. Por eso la OTAN está penetrando en Nuestra América y los servicios sionistas también. Podemos agregar los ejemplos del estado español y Euskal Herria, cuando el gobierno argentino decidió nacionalizar YPF Repsol, la burguesía vasca casi pide que la escuadra española invada de nuevo a la Argentina. Comparado con la planificación china es cualitativamente diferente, porque tiene poder financiero, político, militar, cultural, deportivo. Sana envidia, podemos criticarlos como hermanos revolucionarios, solo. Hay que destacar la iniciativa del Congreso Anfictiónico de Simón Bolívar y por eso entró la burguesía colombiana a saco contra él junto a EE.UU., Gran Bretaña y el Imperio decadente español, porque intuían que ahí había algo que era extremadamente inquietante. También antes porque la revolución haitiana de finales del siglo XVIII y comienzo del XIX suscitó tantas esperanzas y tanto miedo.

Las relaciones de Rusia y China vienen de antiguo, en 1900, hay un librito de Lenin que decía que el Imperio ruso tenía que dejar de invadir China “La razón la tiene China frente a la invasión rusa”, dijo Lenin desde la clandestinidad. O el rechazo de Engels del ataque franco-británico a la costa de Egipto, a Alejandría. Ahora lo que ocurre es una experiencia histórica de hermandad que da un salto con la revolución bolchevique con diferentes experiencias. A finales del siglo XX, 1998-1999, el partido de Putin se da cuenta que tienen que volver a establecer relaciones con la China Popular y existían corrientes proasiáticas desde hacía más tiempo. Putin se daba cuenta que acercarse a Europa occidental era imposible, especialmente

tras la invasión a Yugoslavia por la OTAN. Las relaciones actuales ruso-chinas se producen en un contexto de un capitalismo diferente, bajo una economía financiarizada, como un globo que va a estallar, de una cantidad impresionante de dinero que no existe pero que está ahí. China y sectores de Rusia, que apoyan a Putin, tienen claro que hay que apoyar la economía productiva, abrir fábricas que se cerraron con la entrada del imperialismo, que hay que reactivarlas, cortar las fugas de capitales (también otros sectores burgueses). Esta relación de Rusia y China viene de ahí. La humanidad solo puede salvarse al potenciar la economía productiva frente a la crisis pavorosa, no hacia la economía rentista o economía financiera.

La teoría de Lenin de que hay que potenciar la economía productiva bajo el poder obrero, dictadura proletaria o democracia socialista. Eso es lo que está en juego en el debate de crear una nueva moneda, que desplace al dólar, al euro o al yuan japonés, no se va a basar en papel, sino que va a ser una moneda con base material productiva, con criterios de los recursos naturales, con criterios de lo que es la fuerza de trabajo, con criterios del potencial emancipador de las fuerzas productivas. El esfuerzo que está haciendo Irán, Cuba, Venezuela, también Bolivia o AMLO en México, es desarrollar las fuerzas productivas para no depender de las maquilas imperialistas, empresas esclavistas introducidas en el norte de México y sur de EE.UU. Esto lleva a una tensión interna entre sectores de la burguesía, como en Pakistán o el caso del choque de las burguesías que hay en Turquía, en India o Arabia Saudí que se van quedando sin petróleo y la moneda verde no les sirve. Cómo vamos a crear una economía productiva si no es con China o Rusia. Es un debate que viene de antiguo, del programa de Gotha y ahora se está debatiendo en China, Irán y hay luchas de clases pacíficas contra la corrupción. O en la India entre facciones burguesas o con el proletariado y campesinado indio, que es muy activo. Una de las razones de la CIA de imponer el caos en Sudán es porque ha perdido la guerra en Yemen, porque ha ganado el pueblo en Yemen, porque la ha perdido Arabia Saudí con su ejército mercenario.

Para controlar esa zona estratégica, porque la política china y rusa en Siria o la militancia en Palestina son ejemplo para toda el área, no solamente en Sudán donde hay una militancia comunista tremenda, también para todo el cuerno de África. Todo está relacionado, no hay una lucha de clases solamente en un país aislado del resto del mundo, ya lo avisaban Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*. Eso está pasando en muchos sitios, en Nuestramérica, en Argentina. ¿Qué le decimos a la mitad de la población empobrecida? ¿Les decimos que no aceptamos préstamos de China y seguimos esclavizados al FMI? Vamos a pasar a un problema definitivo que es el problema del poder. En ese sentido soy marxista, maoísta, trotskista, luxemburguista, leninista o estalinista. Porque el poder es uno, el pueblo en armas.

Y ese poder en armas se manifiesta en formas de poderes concretos como el sanitario, el vecinal, el poder consejista, el poder personal, el poder de la mujer trabajadora, el poder del divorcio, el poder del aborto, el poder del ateísmo, el poder de la ciencia, el poder del eco-comunismo, el poder del control financiero, el poder de la propiedad de las fuerzas productivas materiales y culturales y simbólicas, el poder de la historia, el poder universitario etc. Pero el poder es uno, el poder es quién manda y quién obedece, esto como primer criterio. Nosotros tenemos que mandar a la burguesía, nosotros no tenemos que obedecer al FMI. Por ejemplo, cuando hay un debate sobre la ley del aborto o de los anticonceptivos o cuando hay un debate sobre las vacunas o sobre el nuevo esclavismo infantil, tenemos que tocar el problema del poder, porque si hablamos del derecho en abstracto del aborto o de una sexualidad científica y libre, o el derecho a vivir en una comuna, el derecho a superar la familia burguesa y pequeñoburguesa o la familia obrera, o el derecho a la autodefensa. ¿De quiénes son los tanques argentinos? ¿De EE.UU. o del pueblo argentino? Si no hablamos del problema del poder, todo lo demás no sirve para nada. Lenin dijo: “excepto el poder, todo es ilusión”.

Y por eso la importancia del contrapoder, la importancia del derecho al divorcio, libre y directo como en la revolución bolchevique, con que lo quiera

uno de los dos y luego las instituciones judiciales tiene que estar al servicio de ese derecho. El poder y contrapoder está en todo, incluso en las relaciones interpersonales. El término de legitimidad, partiendo del término de poder, porque un poder que abusa, aunque sea revolucionario, es un poder que pierde legitimidad. El tema de legitimidad viene junto con el problema de la ética, del propio funcionamiento socialista en ese poder y contrapoder concreto. La legitimidad viene de ese contrapoder de esa asamblea de trabajadoras en un barrio que lo deciden todo autogestionadamente y autoorganizadamente, se autodeterminan. Eso tiene legitimidad. Pero si ese centro viene controlado verticalmente, ese centro pierde legitimidad, si no existe asamblea ni horizontalidad pierde legitimidad. Creo que el criterio de legitimidad viene de cómo se aplica y mantiene el propio poder en funcionamiento. Y se tiene que hacer en las decisiones colectivas, en asambleas, con todos los riesgos que tiene y la conciencia que cuando se ha decidido algo se aplica colectivamente, la legitimidad viene de ahí.

Luego vendría el tercer nivel, el área de aplicación, porque no estamos en un mundo utópico de donde ya hemos hecho la revolución socialista y tenemos el poder. Estamos en una fase histórica de revolución social, donde parece que vencen las contrarrevoluciones, las guerras imperialistas, las guerras económicas, las guerras cognitivas, las guerras propagandísticas, el capital financiero, etc. Estamos en un mundo de lucha y en lucha, y por eso esa aplicación del poder tiene que darse en ese mundo y esa legitimidad tiene que darse en ese mundo, y tenemos que ser conscientes de eso. Por tanto, poder obrero, legitimidad obrera, tiene que darse en el mundo en el cual estamos, en una fase de revolución social, porque ¿en qué ha quedado el gobierno de Pedro Castillo? En un gobierno fascista. ¿En qué ha quedado Boric? O en otros sitios del mundo en esta fase de revolución social. Un mundo bajo otras coordenadas, en este cuarto nivel, es un mundo que se enfrenta como mínimo a tres grandes bloques. Por una parte, en un bloque de reflexión sobre el socialismo, hay una práctica proto- socialista, si no

socialista, y una parte de la multipolaridad está ahí, por ejemplo, los pactos militares entre Rusia y Venezuela, ¿acaso Venezuela no debe firmar esos pactos porque haya oligarcas en el gobierno de Putin?

Luego existe otro nivel de la multipolaridad, como India y otros países con luchas de clases muy claras. El tercer nivel del imperialismo puro, duro y salvaje que está intentando engañarnos con la nueva propuesta que está plantea Biden de lucha contra Rusia, China y luego Cuba, Venezuela, destrozando Siria a la que le quitamos el 80% del crudo del petróleo. En estos tres niveles hay que posicionarse por el bloque del avance al socialismo con sus diferencias y problemas.

Andrés Piqueras: La “guerra total” o la guerra final

con Martín Martinelli y Gustavo Keegan,
y la colaboración de Omar Gejo, Alan Rebottaro.

MM: ¿En qué consiste la guerra total o guerra sin fin?

AP: Dispuestos a dar la batalla de las ideas en la que nos jugamos mucho. Conversaré sobre la guerra total o guerra sin fin y saber por qué hemos llegado hasta aquí. Algunas claves básicas son las condiciones de degeneración del propio sistema capitalista a escala global. La gangrena que va corriendo el cuerpo, el metabolismo social, como le llamaba Marx al sistema capitalista. La dilución del valor y del plusvalor, la galopante reversión del capital a su forma simple de dinero. Cómo a partir de esa disminución o falta de rendimiento productivo, el capital vuelve a su forma simple para financiarizarse, pero no como una de inversión productiva sino especulativa, para buscar la reproducción del dinero por sí mismo. Como si fuera posible, ajena al trabajo humano.

Todo ello ha generado también un endeudamiento público y privado insostenibles, una economía crecientemente ficticia y que se acompaña de una crisis infraestructural o ecológica cada vez más difícil de ocultar, con un acuciante estrés climático. Argentina ha experimentado este último verano una de las sequías más fuertes en los últimos tiempos y aquí estamos sufriendola todavía. El manifiesto agotamiento de materias, energía fósil, se añade a este cuadro, así como la imparable expansión de valor negativo o negavalor. Como son plagas, epidemias, deterioro de recursos saturación de sumideros, contaminación generalizada, pérdida de fertilidad, salinización, estrés climático, desaparición de nitratos y de fósforo, sobreempobrecimiento

y sobreexplotación de las poblaciones de la fuerza de trabajo a escala planetaria. Ello da como resultado una tormenta perfecta, si tu intentas tocar uno de los factores, te perjudican los otros.

Desde 2008, el último estallido de la larga crisis que atravesamos desde los '70 del siglo XX, el sistema capitalista transnacional ha utilizado diversos mecanismos basados en la extracción de mayor plusvalía, de pillaje y saqueo de los recursos públicos. Dándose una transferencia de riquezas sin precedentes del ámbito público al capital transnacional, mientras se mercantiliza el conjunto de actividades de la vida social y natural. La especulación financiera forma parte de ello y con una masiva emisión de dinero sin valor. Una economía de guerra que se vuelve también eje central de crecimiento de la economía global. La acumulación militarizada o exacerbación bélica de la desposesión (de las últimas décadas) busca paliar el estancamiento, tanto del sistema capitalista en su conjunto como de su hegemonía, EE.UU., y en una medida más subordinada el resto de núcleos del sistema mundial u occidente colectivo. Los últimos tiempos, a través de entre otros mecanismos, expoliaron los recursos del sur y el Oriente globales, así como la explotación de las poblaciones y la destrucción masiva de medios de producción y de capital fijado al territorio o infraestructuras. La geoecología o pugna por la energía, los recursos, las materias primas y las tierras raras de minerales estratégicos localizados en el corazón asiático, y en Siberia y parte del territorio de China, se erige motivo primordial de la geoestrategia global. Esta guerra total está vinculada a la extracción de un tributo económico, a través de una deuda dolarizada a escala planetaria y el continuo reciclaje de dólares a través de mecanismos bancarios financieros y monetarios. Son posibles por la condición de moneda internacional que ostenta el dólar y su dominio sobre el sistema internacional de compensación de pagos, SWIFT.

Frente a ello, han venido surgiendo un conjunto de economías de formaciones socio-estatales, con su propio proyecto alternativo de mundo en el que dejar de ser entidades subordinadas a los intereses de la potencia hegemónica mundial del G7. El conjunto de actuaciones y de proyectos

orientados a ese fin serían: la Unión Económica Euroasiática, con India y su zona de influencia; una red como moneda internacional centrada en el yuan que pretende complementarse con una canasta de monedas que cuenta con un banco de infraestructura y desarrollo; un fondo de fomento, un sistema propio de compensación e intercambio; una bolsa internacional de energía, un plan entero gigantesco de infraestructura y desarrollo; y el RCEP, Asociación Económica Estratégica Integral el mayor tratado comercial de la historia.

La ruta de la seda o “Un cinturón, una ruta” cubriría de completarse el 65% de la población mundial, involucraría un tercio del PIB global y movilizaría una cuarta parte de los bienes planetarios. Está muy respaldado por una Rusia resoberanizada después de la debacle de la caída de la Unión Soviética. Y esto constituye un rival de unas dimensiones formidables, tanto como para que el Eje Anglosajón, no puedan enfrentarse a él de manera directa, pero al mismo tiempo no van a dejar de hacerlo. EE.UU. no va a dejarse relevar sin destruir, sin guerra. Desde el primer momento su peligrosidad es aún mayor si consideramos que su zona de seguridad y de reserva energética está en Asia occidental, un nudo gordiano entre sus intereses y los del cinturón de conexión mundial china. Lo que el propio Brzezinsky llamó el “Medio Oriente Ampliado” que va desde el Maghreb hasta Pakistán, pasando por el cono de África. Zona clave de enfrentamiento donde se juegan los intereses básicos de unos y otros. EE.UU. se erige en agente del caos, generando todos los problemas posibles, a quienes unilateralmente ha decidido que son sus enemigos, para que se desorganicen y colapsen de la manera más definitiva y rápida posible. Ha decidido que con destruir o impedir que los demás construyan, tiene suficiente dadas sus fuerzas.

EE.UU. está en franca decadencia económica, entonces, está jugando a atacar ese proyecto a través de su ataque a Rusia con intermediación de Ucrania, para con una guerra proxy contra Rusia, destruyendo de paso la economía de Europa. La cual había sido hasta ahora su principal aliada y rival geoeconómica, sobre todo desde que el euro empezó a fungir también como moneda de cambio internacional -aunque no al nivel del dólar-, pero

empezaba a causarle expectativas de problema. EE.UU. decidió cortar rápido con esa progresión y proyección del euro. La prisa con que las élites de estadounidenses están actuando se debe a la burbuja creada tras la insurgencia financiera neoliberal de los '90 y exacerbada por un aumento desmesurado de la masa monetaria de los últimos 15 años donde han venido inventándose dinero mágico. Se llevan inventados unos 22 billones de dólares. Se tienen que apurar para intentar frenar toda esta bola enorme que se les viene encima. Y como solución ven la aceleración del colapso y la gestión de la catástrofe, piensan salir de esta gran crisis, a expensas de una Eurasia totalmente derrotada, incluimos a Europa y lo que significa la Unión Europea.

No hay nada más que ver como EE.UU. está exigiendo la sumisión absoluta Europa en todas sus acciones, decisiones y acoso a Rusia. Cortando el vínculo umbilical que los unía, toda la energía y los recursos básicos. Para que la fiesta continúe, las élites del capital y del hegemon estadounidense quieren voltear la mesa, tras canjear su ventaja en el sistema comercial y financiero global por el caos sistémico en el territorio, o en el de sus contrincantes. En la fase de tanatocapitalismo o capitalismo de la muerte (en la que hemos entrado ya desde hace alguna década) va a ser acompañada cada vez más de una suerte de turbo-imperialismo, acelerar la modalidad imperialista total o global, advertida por Lenin.

Esa guerra total tiene muchas dimensiones: la militar directa, la guerra económica con la que se agrede hoy a más de quince países en el mundo, la guerra híbrida con golpes de colores, más el poder blando. Lo que implica una dimensión mediática y cognitiva de la guerra, como algunos solo lo habíamos estudiado para el caso de la de la Segunda Guerra Mundial. Y en muy concretas situaciones cómo Gran Bretaña controló la prensa cuando decidió lanzar su ataque a las Malvinas.

Entonces tenemos todo un reguero de golpe judiciales, una ciber guerra e incluso una guerra espacial estratosférica. Hoy las grandes potencias saben que una buena parte de todo el tinglado del poder, de control de las comunicaciones e incluso de la dimensión mediático-cognitiva depende

del control de la estratósfera. Aquí tenemos una censura brutal como no la habíamos conocido desde principios de siglo XX, una propaganda de guerra. Están moldeando las conciencias, la mentira se ha transformado en un arma estratégica.

En ese sentido ¿Por qué esta no es una guerra entre imperios? En función de los puntos a la hora de analizar o quien se ha convertido en una en una potencia imperial, vienen tomados de los que enunció Lenin. Rusia no los cumple y tampoco en el fondo China, a pesar de ciertas apariencias. Algunas cuestiones al respecto: si incluimos al conjunto de la OTAN, en 2021, el total del gasto militar de los treinta países que la integran ascendió a algo más de un billón de dólares y representa un gran incremento sobre otros años. Alrededor del 56% del gasto militar mundial, frente a ello Rusia destinó unos 65 mil millones en defensa, un 3% del gasto mundial. El 3% contra el 56% es una mala situación para ser imperialista. Además, la falta de empresas en el entramado financiero mundial, Rusia después de la URSS se reprimizó quedando convertida prácticamente en un país periférico de la ONU. Se llegó a calcular en más de 10 millones las muertes prematuras en aquellos momentos y el rápido deterioro que experimentaron otros indicadores de desarrollo humano como la educación, la esperanza de vida que disminuyó en más de 5 años en un periodo cortísimo de tiempo.

En áreas en las que la URSS había destacado y alcanzado cuotas punteras también se hundió el 40% de la población por debajo de la pobreza. Rusia vuelve a intentar un proceso de capitalismo de estado, para comenzar a hacerse cargo de los sectores productivos y de la distribución del excedente a escala social. Y esto implica un giro estratégico en lo económico, que además está sirviendo de modelo, porque el resto del mundo está pendiente lo que se está jugando contra Rusia y de quien pueda salir más o menos airoso, ya no hablo de victorias de momento, porque esa guerra es una batalla dentro de la guerra total. Se pueden sentar las bases para que ese mundo multipolar que se está gestando, sea también el inicio de una posible salida del capitalismo. Ya no solo ese capitalismo salvaje, el modelo anglosajón, sino posiblemente

incluso hacia otras nuevas vías de desarrollo económico político. Eso está hoy en una forma absolutamente embrionaria. Pero hay ya algunos puntos igual que el embriólogo y el médico especializado saben ver en el embrión, posibles elementos de desarrollo o de enfermedad.

Al mismo tiempo, se está haciendo a través de esa destrucción o socavones continuos en la autopista de la seda, desde Afganistán e Irak, todo el asedio a Irán, Yemen, Siria, Somalia, Libia, Sudan, etcétera. Va acompañada de la autoaniquilación del orden mundial que el hegemón construyó en torno a sí mismo (después de la Segunda Guerra Mundial) con el entramado de instituciones globales. EE.UU. está demoliendo ese propio orden, negándose a firmar tratados, acuerdos internacionales, siendo el país que menos tiene firmados o ratificados en la ONU y ya no digo dentro del Consejo de Seguridad. Como el propio sistema capitalista está hablándonos desde el Foro de Davos del 2021 del reseteo del sistema o gran reinicio. En realidad, tiene muy complicado de hacer y no explica muy bien el cómo, pero si advierten que lo van a hacer. Lo que se va a imponer es un nuevo modelo económico basado en otras fuentes de alta tecnología y de energía, pero no es factible sin las bases energéticas fósiles actuales --en un plazo todavía medio--, pero tampoco sin grandes recursos por la fase degenerativa en la que estamos del capitalismo. Hay que remodelar nuevas relaciones sociales en consonancia con ese nuevo modelo de explotación global, que conlleva cada vez medidas de vigilancia control y represión de las poblaciones, que desarticulen su capacidad organizativa para enfrentarlo.

Y ahí es donde la guerra total como guerra militar, se junta también con la guerra social, que está desatando cada vez más el sistema contra sus propias poblaciones, tal como se observa en EE.UU. El gran reinicio del capitalismo se empeña en expresarse mediante una vuelta de tuerca a la democracia, al control poblacional, a la precarización de los mercados laborales, al empobrecimiento generalizado, a la militarización, al deterioro ambiental y a la destrucción de lo social. Las mismas élites lo han anunciado como la convergencia de los sistemas económicos, monetarios, tecnológicos,

médicos, genómicos, ambientales, militares y de gobierno. El Foro de Davos de este año habla del *Global Risk*, de los riesgos globales, en donde nos están avisando de que entramos en una fase de riesgo total ellos mismos.

MM: ¿Cómo ves el rol de los de las potencias emergentes, como las de Asia occidental como Irán Arabia Saudita, y sus acercamientos a China y Rusia?

AP: Si una cosa ha mostrado al mundo la debilidad del imperio de occidente es como no han podido doblegar a Irán y lo inteligente que han actuado. En un mapa vemos como Irán es uno de los países más rodeados de bases militares (norteamericanas) en el mundo, muchas de ellas atención, porque que también lo tiene China, bacteriológicas. Cuando se habla de la mano negra detrás de la pandemia, pensar que EE.UU. tiene más de 100 bases bacteriológicas en el mundo, como los rusos han descubierto en Ucrania. Inteligentemente ha jugado para poder saltar o regatear las sanciones continuas que viene arrastrando desde 1979, cuando empezó la revolución iraní. En los últimos años se intensificó (también por su desarrollo nuclear) y ha sabido salirse de ese bloqueo, de esas sanciones, para comerciar, poder generar divisas en su comercio de energía. Se ha insertado en el eje de la estabilidad chino-ruso y ahora está protegido por ese caparazón.

Ha construido unas relaciones que salen de la propia Asia, por ejemplo, con Venezuela y Cuba. Le ha servido para tener a una red de alianzas y también de autoprotección. Y esto es algo que no solo cualquier ser humano sino cualquier complejo político militar debería entender, si uno tiene relaciones más amistosas está más protegido. Eso en que viene tanto tiempo insistiendo Rusia, la seguridad de cada uno es la seguridad de todos y viceversa. Esta intensificación de las relaciones de Rusia y China con los países del Golfo incide por lo que significa para el dólar en esta guerra total. Las posibilidades de hegemonía de EE.UU. se resguardan en dos pilares básicos: el dólar y el ejército. Se mantienen mutuamente porque el dólar hace tiempo que no se sostendría si no es por puño militar y viceversa. EE.UU. no ha parado de

dar a la maquina de hacer dinero de la nada. Todos esos papelitos verdes son irreales o ficticios, nada tienen que ver con el valor ni con la economía productiva. Su zona de seguridad estratégica de aprovisionamiento estratégico es Asia Occidental. Desde principios del siglo XX, el Eje Anglosajón con la familia de la dinastía Saúd crearon ese monstruo de país feudal, Arabia Saudita y los demás. Hasta ahora te doy protección militar y tú me mantienes energéticamente (la menos costosa de extraer).

Arabia Saudí y el conjunto de países del Golfo, y todo otro conjunto de países del sur y del oriente global, están vendiendo sus recursos, a veces los únicos y/o los últimos, a cambio de papelitos de bonos del tesoro de EE.UU. sin ningún valor. De eso están llenas las bóvedas de las reservas de dinero que tiene Arabia Saudita, los países del Golfo. Hasta cuándo van a aguantar esto, si saben que en cualquier momento se convierte en nada. Si EE.UU. decide hacer otra moneda y dejar la deuda eliminada a la décima parte o la centésima parte, en cualquier momento también lo puede hacer sin necesidad de que se muestre la ficticidad de ese dinero. Estoy poniendo de modelo Arabia Saudí por lo que significa esa vinculación, pero se puede aplicar a cualquier otro país del mundo que esté vendiendo sus recursos a cambio de papelitos. Cuando los saudíes dejen de hacer eso, el desmoronamiento o la desconfianza en el dólar se va a acentuar y extender casi de forma planetaria, y EE.UU. lo sabe muy bien. Por va estar poniendo todo su empeño en frenar ese proceso en el Golfo Pérsico. De seguir así las cosas, en los medios de comunicación hegemónicos globales, nos empezarán a decir lo crueles bárbaros y salvajes que son los sauditas, etc.

China se ha adelantado Arabia Saudita empieza a vender parte de sus recursos a en yuanes y establece un vínculo con Irán de reconocimiento mutuo. Las posibilidades de estabilización de Asia Occidental son centrales en contra de los intereses del eje anglosajón y de la red sionista mundial, Israel. Si pueda seguir adelante supone prácticamente el aislamiento del ente enclavado ahí de forma artificial. Y supondrá además una nueva una nueva construcción estratégica en lo que significa la Ruta de la Seda chino

ruso. La Organización de Cooperación de Shanghái ya ha superado en riqueza al conjunto de los países del occidente colectivo, del G20 también. Las posibilidades de establecer vínculos económicos y políticos entre ellos marcarán, según desarrollen esos acontecimientos, ese nuevo mundo que empieza a surgir desde ahí. Es por eso que EE.UU. juega el segundo campo de batalla fundamental, una vez más como en la Segunda Guerra Mundial, el primero en el corazón de Europa y el segundo en el frente Asia-Pacífico. Esta vez sustituye el enemigo, Japón por China, pero el escenario se repite. Y todo el conjunto de nuevas alianzas que intenta EE.UU. allí van orientadas a intentar deslazar, deshacer todo ese entramado comercial, económico y político en esa región y desde el sureste asiático hacia el occidente.

MM: Te proponemos ampliar ¿Cómo se ve esa disputa, esa guerra total y las diferentes dimensiones en América Latina?

AP: Rusia está cada vez más bloqueada por su vertiente Occidental, cada vez se desplaza más hacia Oriente con el corredor medio, que va a vincularse a toda la Ruta de la Seda china. Respecto de América es un continente isla, ya dicho por Kissinger. Frente a las grandes dimensiones donde se desarrolló el entramado geopolítico mundial, no solo de la gran Eurasia sino de África que son los tres continentes vitalmente comunicados, un bloque de tierra inmenso. La geoestrategia lo indica desde Mackinder hasta aquí. EE.UU. debe preservar la intocabilidad de esa isla para sí mismo. Ellos ven como su defensa el continente entero y para eso van a redoblar los esfuerzos, para destrozarse los proyectos alternativos posibles. Para seguir manteniendo la sumisión y la subordinación de todo el territorio. Fijaos lo que han hecho con Canadá, cuando era un país que al menos aparentaba tener su propia autonomía y cierta soberanía, lo han dejado reducido a un apéndice colonial suyo, lo mismo que el conjunto de Unión Europea.

Europa está experimentando un proceso, con todos los perdones, pero para que se entienda, un proceso de puertoriquización. Se le está

aplicando un anti Plan Marshall para ir destruyendo poco a poco, además, con la aquiescencia de las élites dirigentes y de la clase capitalista europea (suicidándose). Solo podría ser entendido a través de la ocupación militar que tiene EE.UU. en Europa, como la tiene en buena parte del planeta, pero en ese caso gravísimamente. La potencia norteamericana trata de aniquilar cualquier proyecto alternativo, de los proyectos como fueron el del ALBA, UNASUR, la presión sobre Cuba y Venezuela, sobre Nicaragua, los golpes de estado como el de Perú. Pero hay algo que no logra encontrar las vías de hacerlo, detener la influencia económica china en el continente. No puede realizarlo porque no ofrece nada a cambio. E incluso los gobiernos más alineados con EE.UU. (por no llamarlos serviles) saben que si quieren tener un mínimo de estabilidad social y política, posibilidades de mantenerse como país, necesitan abrir esas relaciones con China o con otros agentes exteriores.

China ofrece muchas contrapartidas que EE.UU. no puede igualar ni aproximarse. Entonces frente a ellos, sigue utilizando su vieja estrategia o me sigues o palos. Pero donde ya hay alguien que me dice no hace falta que me sigas y toma. empiezan a ser menores sus posibilidades de lograrlo por las vías simplemente político económica. Necesitaría de intervenciones cada vez más directas, policíaco-militares. Pero de nuevo, eso estaría vinculado a su posibilidad de mantener una guerra total en tantos frentes a la vez, y de mantener esos dos pilares el dólar y el ejército. Existe un tercer pilar, el del control de las conciencias y mediático-cognitivo del relato. Ellos nos cuentan el mundo -la absoluta mayor parte de nuestros media-, el relato de mundo de EE.UU. Y eso es importante, la conformación de las conciencias en la batalla de las ideas, en la cosmovisión de las poblaciones del planeta. Pero eso también se va debilitando en la medida en que contrasta cada vez más con la realidad, que experimenta cada quien, en su propio día a día, en sus condiciones sociales de vida. Se está mirando también esa posibilidad de hegemonía y de ganar la batalla de las ideas. EE.UU. va a jugar la carta Monroe con el conjunto del continente americano, para decir esta nuestra isla

y aquí es nuestro perímetro de seguridad intocable. Si bien pueden hacerlo militarmente políticamente, cada vez tienen más dificultades para hacerlo económicamente.

MM: ¿Por qué es una guerra entre imperios? y ¿cómo es el funcionamiento del sistema de China?

AP: Si nos guiamos según las condiciones que había formulado Lenin sobre la connotación de imperialista para una determinada entidad, aunque yo no coincido que tengan que ser necesariamente estas condiciones y solo estas, pero para analizar a partir de algunos puntos que son más conocidos. La concentración de la producción y del capital requiere que se haya desarrollado un nivel tan alto, que ha creado un monopolio. Estos juegan un papel decisivo, no solo en la vida económica interna, sino también en la influencia a escala planetaria. Pregunta obligada a hacerse, donde están los monopolios rusos dominando las vidas del planeta hoy.

El segundo, la fusión del capital bancario con el capital industrial y la creación de ese capital financiero, o la formación de una oligarquía financiera mundial, capaz de controlar gran parte de los recursos y de la economía planetaria. Mientras que los capitalistas más ricos de Rusia están involucrados predominantemente en el sector primario y la industria, no en las finanzas. Solo uno de los 100 principales bancos del mundo es ruso, Sberbank.

El tercer punto, es que la exportación de capital adquiere una importancia excepcional en esa entidad imperial. Las mayores exportaciones de Rusia son materias primas, no es capital. Dónde están los fideicomisos y los monopolios de capital financiero rusos que explotan el trabajo en el mundo y repatrian su riqueza, pero si es al revés. Si hasta antes de la operación especial, la gran mayoría de las divisas rusas que entraban por unos y otros recursos se destinaban al sistema financiero occidental. Sino como EE.UU. y sus servidores europeos van a poder incautar más de 300.000 millones de dólares a Rusia. Entonces dónde está esa ese juego imperial ahí.

Un cuarto punto, la formación de asociaciones capitalistas monopolistas internacionales que se reparten en el mundo entre sí, y que yo sepa los monopolios rusos no han formado parte eso. Y, por último, Rusia no forma parte tampoco de la del botín de la dominación imperialista y de la guerra. De hecho, su principal delito, a ojos del aparataje mediático, es haber salido de los que luchan contra el ataque imperialista para empezar en Osetia, Chechenia y después en Siria, y a las repúblicas del Donbass para tratar de mantener su territorio libre de dominación extranjera imperialista. Es muy difícil poder acusar a Rusia de imperialista según esto que venimos diciendo. El papel de Rusia en la formación de asociaciones capitalistas monopolistas internacionales podría medirse por la posición de las corporaciones del país entre las 2000 internacionales más importantes. De las diez primeras empresas de esa lista, cinco son estadounidenses y cinco chinas. EE.UU. tiene 560, Canadá tiene 50, Australia 39, India 58, Rusia solo tiene cuatro. Entonces qué quiere decir que Canadá, Australia y la India son imperialistas. Rusia solo tiene cuatro, seis entre las quinientas primeras y 25 entre las 2000 primeras. Si hablamos de su cuota empresarial, en vez de ascender, es una tendencia descendente en el periodo 2008-2013, de 39 a 30 empresas rusas.

Creo estos datos deberían ser suficientes de porque en Rusia no puede tratarse una potencia imperialista. Solamente porque tenga un poderío militar enorme, probablemente el mayor poderío militar defensivo que existe. Pero atención, dónde están las bases militares rusas de expansión y de control de territorios a través del ejército. Dónde está la succión a través del ejército de ejército ruso fundamental de implantación, eso no es mandar cuatro tropas ahí a frenar ataques yihadistas o cuestiones así. Eso es una implantación que necesita de tiempo, de arraigo, de décadas, como es en el caso de EE.UU. y de expansión de sus de sus tropas por todo el mundo. Si nos vamos a otro que puede ser más difícil de calibrar, su versión o no imperialista, podría ser la de China, porque sí tiene gran parte de corporaciones entre las principales empresas del mundo. China, como diría Claudio Katz, es un imperio en

formación tan solo en términos potenciales. Gestiona el segundo producto bruto del planeta, es el mayor fabricante de bienes industriales y recibe el mayor volumen de fondos del mundo. Pero esa gravitación económica no tiene correlato semejante en la esfera geopolítica militar que define el estatus imperial.

China ha conseguido zafarse de la subordinación a otra potencia. Durante el transcurso de las décadas desde su revolución, con su expansión económico comercial por el resto del planeta. No dispone de un ejército tampoco expansivo, solo tiene una base fuera de su territorio estrictamente militar (en Djibouti, donde transcurre gran parte del flujo petrolero mundial), luego tiene otras que coordina más de tipo de defensa comercial. Además, la estrategia para la asociación económica mundial como BRICS, se propone como una plataforma para un escenario multipolar, capaz de respetar particularidades nacionales y soberanías. Nada que ver con lo que ha sido el imperialismo occidental de los últimos cinco siglos. Se basa en elementos de seguridad concertada, de no injerencia en los asuntos de los otros, en un desarrollo global sostenible. Cuando el proyecto de reestructuración energética y sostenibilidad que tiene China lo heredó de lo que ya pergeñó la URSS (en sus últimos tiempos y que no pudo desarrollar precisamente por eso) y un comercio justo sin proscripciones ni sanciones. Entonces, cuando uno lo compara con EE.UU., sigue siendo todavía el único país que puede emprender una ofensiva bélica en varios puntos del mundo a la vez y en cualquier lugar del mundo. No hay ninguna otra formación socio-estatal que emule eso, tanto por la disponibilidad de sus efectivos para actuar como por el poderío de sus armas, la capacidad logística o la geografía militarizada que acompaña a su liderazgo mundial.

China no tiene todavía ese poderío armamentístico que sí detenta Rusia en plan fundamentalmente defensivo. Y China sabe que le queda al menos hasta 2025-2027, para poder tener un equilibrio estratégico defensivo con EE.UU. en el plano estrictamente militar. El país norteamericano también y por eso está acelerando los tiempos de agresión con el AUKUS y el entramado

que está montando en el Pacífico. EE.UU. con su geografía militarizada ha hecho del mundo su dominio financiero, monetario, económico, tecnológico y comercial con pleno control de las instituciones de gestión del orden global. Y porque tiene más de 170.000 tropas en todo el planeta desplegadas, en al menos 250 bases e instalaciones militares en todo el planeta. Ningún otro país, ni tiene eso ni puede conseguirlo en el corto, ni en el medio término. No hay imperio que pueda surgir bajo ese imperio mundial. Más allá de una condición subimperial o subordinada al hegemon, como pueden ser hoy Gran Bretaña o parte de las formaciones estatales europeas en condición de subordinados. No hay lugar para más imperios mientras este imperio exista y esto debería quedar absolutamente claro.

Pero, desgraciadamente, una buena parte de la izquierda contaminada de la guerra cognitivo-ideológica que viene desatando también la OTAN, al menos desde las últimas tres décadas, está contagiada de ella, para hablarnos de no poder apoyar ni a unos ni a otros. Es el “ninismo” clásico y cada vez más extendido entre nuestras izquierdas, pues todos son imperialistas. O ninguno es socialista, todos son capitalistas que se están enfrentando entre sí, etc. La dimensión multipolar del mundo, no nos garantiza nada evidentemente. No se puede hablar de una lucha entre proyectos sociopolíticos económicos alternativos, como fue la de EE.UU. y la URSS en otro tiempo. Pero sí debías, y esto el último congreso del Partido Comunista Chino lo ha dejado claro, para empezar a construir ese otro mundo alternativo con denominación de socialista. No como tantos sueños de nuestras izquierdas que hablan de mundos posibles y no saben ni de qué se trata, ni cómo llamarlo. Las formas de capitalismo de estado, de control y planificación de la economía, y de redistribución social del excedente van acentuándose. Y eso da la posibilidad de esa construcción colectiva cada vez más para el sur y el Oriente globales. Si bien la multipolaridad no es garantía de nada, sin embargo, es un *sine qua non* para poder llegar a algo alternativo al mundo de barbarie, de destrucción que el Eje Anglosajón y la red sionista mundial nos tienen deparados.

GK: Vos planteabas que había otras vías alternativas que se enfrentaban al capitalismo occidental y que eran embrionarias ¿Podrías desarrollar algunas claves o pistas?

AP: Vienen por la intervención estatal, en Rusia, en Irán, en los países agredidos. Más allá de planteamientos ideológicos, se han visto forzado y se han tenido que percatar, de que solo les queda esa vía para hacerlo. El control, la planificación de la economía para Rusia es vital, porque está jugando una guerra a vida o muerte. Así como para la OTAN es una guerra en la que si no sale victoriosa de esta batalla (de la guerra total) va a quedar bastante debilitada, pero no se lo juega todo. EE.UU. seguirá manteniendo su isla. Sin embargo, para Rusia si pierde esta batalla será destruida, arrasada en términos económicos, financieros, incluso militares. Hasta ahora EE.UU. se la jugaba con potencias menores, pero está atacando a una potencia nuclear. Puede ser la principal en términos defensivos y miembro del Consejo de Seguridad de la ONU. Con lo cual está atravesando todas las líneas rojas que este orden mundial había trazado, o los propios EE.UU. Rusia está empezando a controlar la producción, dónde, cómo y cuándo se invierte, para producir recursos básicos alimenticios. Las exportaciones cómo y adónde van dirigidas y a cambio de qué.

Con todo esto que ha pasado, la propia locura del robo continuo que vienen haciendo a los recursos monetarios de los países agredidos, en que han depositado la confianza en el juego internacional bancario financiero internacional. El resto del mundo se da cuenta y ve que ya no es fiable el occidente colectivo, para depositar el dinero. Porque en cualquier momento nos lo roban, todo esto que antes tenía su vinculación más o menos privada, va cada vez más hacia lo estatal. Lo mismo que Rusia, lo viene haciendo China solo que con una economía planificada y un Partido Comunista al frente de la economía. Pero lo hacen también Irán, países de la Cooperación de Shanghái, y hasta la propia Bielorrusia. En el caso de nuestra América, Venezuela, el papel histórico de Cuba, Nicaragua se ha tenido que reorientar después de

la derrota del frente sandinista hacia un capitalismo de estado, cada vez más nítidamente. Puede ser aplicado a Bolivia también, y ya veremos si a otras opciones, porque en Colombia nos jugamos mucho.

Estas son las claves por las que el que está a cargo de la vinculación euroasiática y todo el proyecto del corredor medio euroasiático de Rusia, el economista Sergei Glazyev viene diciendo junto a otros analistas tanto indios como el analista brasileño Pepe Escobar. Esto abre las puertas para entrar a economías de estado en el sur global. Y para de una u otra manera, reencontrarse con el proyecto socialista, en el sur y en el Oriente globales. Tal como empezó a construir la internacional comunista, como intentando al menos como en la forma de capitalismo de estado y de soberanía el proceso de Bandung, y como trabajó durante tanto tiempo la Tricontinental, que se reunía en la Habana durante aquellos años centrales del siglo XX. Entonces, esto puede reencontrar proyectos de ese calibre, en hipótesis y en posibilidades. En este momento el Eje Anglosajón y alterimperialistas europeos, lo están potenciando cada vez más a través de sus agresiones. Están empujando al mundo a encontrar esas vías de solución.

MM: ¿Perjudica a EE.UU. el degradar a Europa? Te pido que comentes las condiciones de ese continente, en relación a la situación en África, la Ruta de la Seda y los yihadistas.

AP: Cuando uno mira las Rutas de la Seda por dónde transcurren en África, ve dónde están yendo las intervenciones yihadistas o paramilitares en África. Y cómo la OTAN está abriendo un frente sur en la batalla de Ucrania, en el norte de África. Existe un realineamiento en torno al papel de Marruecos como base militar de EE.UU. y la OTAN en África, y el agravamiento de las tensiones en unos y otros países. Esto está haciendo reaccionar a bastantes de esos países para empezar a expulsar a los ejércitos europeos de sus territorios, como el francés y el alemán, en el caso de Mali y Burkina Faso y otros. Ahí se juega una parte de esa geoestrategia frente sur de la OTAN. Donde España

queda en primera línea de fuego, somos el único país europeo-africano. Eso es importantísimo para entender el giro despiadado que ha dado nuestro presidente para apoyar a Marruecos en el caso del Sáhara, vendiendo al pueblo saharauí.

El suicidio de Europa se puede entender solamente porque uno dice: los políticos profesionales son solo intermediarios para hacer su papel ahí y se sacan sus prebendas de todo esto. Pero qué pasa con las clases capitalistas europeas, como la alemana, que hasta ahora mantenía el control del conjunto de la Unión Europea. Por qué decide suicidarse, cortarse sus flujos de energía barata, para poder mantener su proceso de industrialización y superávit comercial. Y qué pasa con la fuerza de trabajo y las mercancías baratas que nos venían de China. Sí, EE.UU. está también cortocircuitando esto. Las sanciones boomerang que cada vez que se hacen a Rusia, van en detrimento de todos los intereses europeos. La ruina del campo, el suministro energético se ha disparado, ahora cuesta mucho más comprárselo a través de terceros a la propia Rusia o a EE.UU., que lo vende muchísimo más caro y es ecológicamente más destructivo. Esto está vinculado a dos cuestiones, una que la Unión Europea está unida a esa burbuja financiero especulativa y al Gran Reinicio. La segunda condición es que Europa, pseudo continente pegado a Asia, está ocupada militarmente por una potencia extranjera. Y sobre todo Alemania detenta la mayor base extranjera militar del mundo por EE.UU., con decenas de miles de tropas y de bases militares y armas nucleares en su territorio. Como también las posee Italia, Holanda y como en España circulan por la base de Rota en la entrada al Mediterráneo, las tenemos y no, en cualquier momento.

Europa tiene que obedecer y se está convirtiendo cada vez más en una colonia hoy, realmente en términos geoestratégicos. Más allá de la isla del continente americano, el auténtico patio trasero de EE.UU. en estos momentos es Europa. Están dispuestos a seguir en ese proceso con la aprobación y apoyo de la mayor parte de las izquierdas integradas en orden del sistema, que la propia OTAN llama izquierdas compatibles con el sistema.

Sin ningún problema en secundar, hemos visto como han aplaudido a nazis y en los parlamentos europeos y cómo no solo no se han opuesto buena parte de ellas al envío de armas a la guerra, sino que también lo han exigido. Ya no hablo de los verdes alemanes o de la propia izquierda escandinava en general de los países escandinavos pidiendo a gritos o entrar en la OTAN, o que se rearme cada vez más. Estamos en un momento de gran orfandad política, estratégica, de posibilidades, de oponernos a todo esto y por eso es importantísima la batalla de las ideas. Aquí vivimos desgraciadamente en un momento de fortísima censura y de control del pensamiento, como no lo habíamos experimentado desde hace mucho tiempo.

Manolo Monereo Pérez: ¿Estamos ante el inicio de una tercera guerra mundial?

con Martín Martinelli

MM: ¿Estamos ante el inicio de una tercera guerra mundial?

MMP: Este es un momento yo diría que crucial, donde deberíamos empezar a discutir no solo de la guerra en sí, sino de los cambios que se están produciendo en la economía mundo después de la guerra en Ucrania. Como además el título general es Eurasia, es muy importante porque estamos viviendo seguramente en la mayor reorganización espacio temporal de Eurasia desde Genghis Khan, ni más ni menos. Eso obligará a plantearnos cosas de mucho nivel. Quisiera empezar esto con una frase, con una cita, de Halford MacKinder, que en general no se ha traducido bien. Una traducción literal que viene a decir lo siguiente “Cuando nuestros estadistas estén en conversación con el enemigo derrotado, algún alado querubín debería susurrarle del tiempo en tiempo lo siguiente: quien domina la Europa Oriental controla el corazón continental, quien domina el corazón continental controla La Isla mundial, quien domina La Isla mundial controla el mundo.” Esta es una vieja cita que tiene mucho que ver con los problemas que estamos hoy teniendo en el mundo y que específicamente lo tenemos en Europa. Se trata de la específica y concreta relación entre Europa, la península europea de Eurasia y Eurasia, y su relación que al final es la relación entre Alemania y Rusia. Este es justamente el gran problema estratégico del mundo anglosajón que heredó Gran Bretaña y que heredó EE.UU. que era impedir costara lo que costara una alianza entre Rusia y Alemania. Ese es uno de los viejos problemas de la geopolítica no resuelta esta vez ese debate entre las potencias talasocráticas y las potencias telurocráticas y verlo de una manera algo más allá de lo mítico y entra lo que

podemos llamar correlaciones de fuerza y la geopolítica como lucha por el poder desde un punto de vista geográfico que es de lo que se trata.

¿Realmente estamos ante una tercera guerra mundial? este es la posición que ha defendido en Emmanuel Todd con mucha fuerza. Yo no creo que estemos ante el inicio de la tercera guerra mundial. Ahora bien, lo que sí creo es que las posibilidades que se abren para la misma están creciendo exponencialmente. Cada vez más estamos más cerca, por una razón muy fácil de entender y es la siguiente: para Rusia la cuestión de Ucrania, esta guerra, es existencial le va en ello la vida, no solo como estado sino como cultura y civilización. Para EE.UU. no es así, no es existencial, pero es determinante para mantener su hegemonía. La guerra en Ucrania, la guerra de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) contra Rusia y la guerra, al fin y al cabo, entre occidente y Oriente, es muy importante ese conflicto armado. Porque para EE.UU. si lo perdiera o perdiese para EE.UU. sería la definitiva constatación de su pérdida de hegemonía a nivel mundial. Como dijo el secretario general de la OTAN, no hace mucho tiempo, la clave es que el mayor riesgo que corremos es que gane Rusia, los otros riesgos son secundarios. Desde esa perspectiva, estamos viviendo en el filo de la navaja. Una situación determinante que puede llevar a algunas de las personas a pensar que estamos muy cerca de la tercera guerra mundial. Ahora bien, llevamos más de un año de conflicto y de guerra en Ucrania y las cosas han ido cambiando muy rápidamente. Yo siento que no hemos reflexionado, porque la vida corre mucho y las noticias se acumulan y no somos capaces de tomar nota.

La primera cosa es que han fracasado las medidas de emergencia económica contra Rusia puesto en práctica por la OTAN y por Occidente. No es que no hayan tenido efecto, han fracasado en su elemento fundamental. Creo que ese es un dato enormemente significativo. Es decir, por primera vez está fracasando una estrategia muy pensada del hegemon, de EE.UU., para poner fin a Rusia y postrarla prácticamente ante la derrota. La segunda cuestión muy unida, esta es que el proceso de desdolarización ha avanzado

muchísimo. Es decir, cada vez más las medidas contra Rusia o aquellas contra China. Los ataca, es sistemático, a sus monedas, a sus tipos de intercambio y a la libre circulación de capital y mercancía. Esto está significando un proceso de crisis de la hegemonía del dólar que son palabras mayores para EE.UU. La hegemonía del dólar y su expansión militar es la misma cosa, una financia la otra. El enorme poder militar de EE.UU. se basa en el poder económico del dólar y sin este, no es posible su enorme poderío militar. La tercera cuestión es muy seria, es que estamos ante la centralidad de China. Ahora parece que Pekín es algo así como la Meca. No era importante si no te si no te entrevistas con Xi Jinping y todos van allí a ver qué quiere y cómo lo quiere, lo cual demuestra que las cosas son enormemente importantes.

Hay una cuarta cuestión relacionada con lo que empecé con Eurasia, el acuerdo entre Arabia Saudita e Irán, eso tiene una proporción geopolítica enorme. ¿Por qué? Porque la isla del mundo tiene mucho que ver con una Eurasia ampliada, que es uno de los tres pernos que la están reconstruyendo. China, Rusia e Irán están reorganizando Eurasia y llegando a nuevas relaciones nada más y nada menos que con Arabia Saudita. Y todo el mundo tiene que ver con lo que se llama aquí el Oriente medio, que es uno de los núcleos fundamentales del poder económico energético y militar de EE.UU. Hay un elemento también nuevo que está apareciendo que tiene que ver con las cosas que empieza a hacer Lula o que ha hecho Fernández en Argentina, que no hay dos sin tres. Cuando aparece esta polarización entre EE.UU., China, Rusia y la OTAN rápidamente aparece una tercera vía. Esta vía es de aquellos que quieren, pero no pueden. Se dan cuenta de la ventana de oportunidad que supone para estos países latinoamericanos, africanos, asiáticos, de que esa polarización les de mayor capacidad de maniobra, mayor autonomía. ¿Para qué? Para dejar a un lado la injerencia, la presencia constante y sistemática de EE.UU., de la instituciones económicas y política internacionales en su frontera.

Hay como un aire nuevo en las relaciones internacionales, donde todo el mundo se da cuenta que emerge la multipolaridad, que eso significa mayor

autonomía y posibilidad de defender los intereses estratégicos de cada uno de los países y en definitiva mayor soberanía. Ahí claro, la pieza clave es la India, que ya este año seguramente es el país demográficamente más grande del mundo. Va a jugar un papel decisivo en este cambio, también Indonesia el mayor país musulmán del mundo, también y de qué manera Pakistán, de una u otra forma Malasia. Es decir, el mundo del Oriente emerge con muchísima fuerza a su vez están cambiando los países en su interior cambian los actores y van también modificando la correlación interna.

En esto merece la pena discutir de dos países, China y Rusia. Rusia está pasando de un capitalismo entre comillas más o menos desde oligarcas, lo que se suele decir aquí, como si nuestros capitalistas monopolistas no fueran oligarcas, sino santos varones y empresarios de postín. Una de las muchas cosas positivas que tiene para Rusia este conflicto es que se han podido quitar de en medio a los oligarcas y no solamente eso, sino que se está construyendo algo a mi juicio decisivo. Esto es, un nuevo tipo de país, en lo que podemos llamar un capitalismo de estado ampliado y desarrollado. Se está desarrollando industrialmente enormemente en estos años. Está deviniendo a ser una gran potencia productiva, produce cosas, mientras que occidente produce papeles. Y eso es relevante en la relación interna de fuerza en Rusia, en sus capacidades operativas y en demostrar que al final, las sanciones no están significando para ellos el coste que EE.UU. y en la OTAN habían estado programando. Y la otra, obviamente, es China, su nueva centralidad también en el interior. De una economía que se está reinsertando de nuevo y paradójicamente defendiendo una globalización que le ha sido beneficiosa. Frente a unos EE.UU., el cual está rompiendo con la propia globalización que ellos habían creado, como el gran proyecto del nuevo siglo americano (PNAC). Están ocurriendo muchas cosas determinantes, entre ellas, una transición muy complicada hacia un mundo multipolar, que recién comienza pero que ya está haciéndolo aceleradamente. Si vemos la que va defendiendo Lula por Europa y la entrevista reciente entre Zelensky y China, nos percatamos de que China intenta cumplir un papel en este caso

de pacificador y de líder de un nuevo tipo de relación internacionales no marcada por el Imperio como era el caso norteamericano.

MM: ¿Cómo crees que han sido los cambios respecto de China y Rusia (el tan temido tándem este que están formando), en su alianza y en el caso de la creación de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) en 2001 y las demás organizaciones que lideran? ¿Y hasta qué punto EE.UU. los empujó a tener que asociarse?

MMP: Ahora mismo 19 países que quieren ingresar en los BRICS. Se van a terminar convirtiendo en un polo económico-político de grandes dimensiones. A mi juicio, eso tiene una enorme importancia, que he llamado la nueva centralidad de China como potencia pacificadora que da seguridad y estabilidad a unas relaciones internacionales. Las mismas donde EE.UU. aparece como una especie de matón de barrio, de una fuerza que continuamente provoca guerra, derrotas, genera monstruos que no es capaz de controlar. Que, de una manera, yo creo que acelerada, está luchando por algo fundamental que es no perder la hegemonía en el mundo. Es muy importante tener en cuenta este dato, porque las relaciones internas y externas, en ese país son muy diáfanos en este momento –lo han sido siempre–. Viven una guerra civil latente, un conflicto interno enormemente serio, que se vio durante todo el mandato de Donald Trump y que se ha hecho mucho más evidente con el mandato de Biden. Y, por otro lado, en EE.UU., la élite dominante vive una situación con un gran dramatismo. Es lo que podemos llamar el poder del tiempo el enorme poder del tiempo.

EE.UU. tiene un problema muy serio, sabe que su hora ya ha llegado, que su hegemonía en el mundo está llegando a su fin. Tendría varias posibilidades que es negociar ese fin, llegar a un nuevo arreglo internacional. Pero lo que va a hacer en este momento es impedir que su hegemonía entre en declive y para eso va a usar todo el poder que tiene (y hasta el poder que no tiene) en esta batalla política central. Por eso yo antes he hablado de la

posibilidad de una tercera guerra mundial, porque la potencia norteamericana se encuentra, que si de una u otra forma, la alianza China, Irán y Rusia se fortalece, se desarrolla y tienen que llegar a un alto el fuego en Ucrania.

Y que eso signifique pura y simplemente que una parte de lo que hoy es Ucrania pase a ser parte de Rusia, representa no solo una tragedia más o menos fuerte para la élite ucraniana, sino que supone una especie de elemento decisivo, de decir a todo el mundo EE.UU. ya no es lo que fue, y ahora entra en ser uno más, en un mundo que cambia aceleradamente. Esta posibilidad lo va a afectar, y nos pone a todos en peligro, de una potencia en declive que no quiere dejar de serlo y de tener los privilegios que ha tenido gracias a ese enorme poder que ha acumulado durante decenios. Eso es lo que hay detrás de estos problemas que tú antes comentabas y que tienen que ver con el nuevo marco de alianza geopolítica internacional.

Si uno ve con una mirada histórica cómo se puede sentar a discutir el fin de la guerra del Yemen entre Irán y Arabia Saudita, eso es algo increíble. O sea, el conflicto que ya vive Israel interno tiene mucho que ver con todo. Con cómo los países del Golfo, durante años han mantenido el poder de EE.UU. en la zona, y han sido capaces de reciclar los dólares y convertirlos en petrodólares para financiar el enorme déficit comercial de EE.UU. Esos países hoy llegan a un acuerdo y sobre todo lo que para mí es decisivo, ponerse de acuerdo en un tipo de intercambio en una moneda y en un bloque económico que ya no dependa EE.UU., de sus instituciones y de su emisión de papel moneda.

Estamos en un mundo que cambia aceleradamente y que lo está haciendo en sus puntos nodales. Por lo tanto, hay que ver lo que está pasando en Ucrania, pero como tú dices muy bien, el Órgano de Cooperación de Shanghái, el nuevo impulso a los BRICS, la presencia de Dilma Rousseff en su Banco de Desarrollo, la presencia activa económica de Rusia y de China en África, todo eso va dando una señal de que las cosas cambian muy rápidamente. Y para las élites dirigentes africanas, latinoamericanas, asiáticas que todavía no tienen el poder suficiente para enfrentarse a EE.UU., si lo que

hacen es aprovechar este diferendo, esta contradicción entre Rusia y China por un lado y EE.UU. por otro, para posicionarse e intentar sacar provecho y beneficio de un mundo que definitivamente está cambiando de base.

MM: Dentro de estos escenarios de cierta presión, Ucrania-Europa, Taiwán-Mar de China y el Sahel-África, que propone EE.UU. y el imperialismo colectivo de occidente, en esta disputa, te pediría comparar la dinámica de China respecto de la de EE.UU. en la cuestión entre Asia Occidental (paz entre Irán y Arabia Saudita) y África, y si crees que la zona de conflicto del primero podría pasar a tener mayor foco en el segundo.

MMP: Si os acordáis la última vez que hablamos de este tema, yo señalé que se habían ido construyendo tres líneas de frente. Tres escenarios muy complejos, son cuatro quizás. La primera línea de frente ya en Europa y Ucrania, en segundo lugar, el Mar de China Meridional con Taiwán y el tercero para mí es la defensa adelantada de Occidente y de Europa en África que pasa convertirse de nuevo en un espacio de disputa entre las grandes potencias. Siempre lo ha sido de una manera u otra pero ahora lo vuelvo a hacer con mucha fuerza. Hay un cuarto escenario, el mediático cognitivo que ese lo vamos a dejar para otro día. Es lo que podemos llamar el inmenso control de los medios de información, de manipulación y de construcción del imaginario social que EE.UU. y Occidente ha puesto en marcha en este proceso que no va solo contra Rusia sino también claramente contra China. Se está convirtiendo en un discurso disciplinario donde se marginan a las voces críticas, aquellos que no están de acuerdo con la narrativa que EE.UU. y el Imperio Colectivo de Occidente están imponiendo.

EE.UU. tiene una superioridad clara (que nunca es bueno no tenerla en cuenta), la político-militar. Ningún país del mundo puede competirle militarmente. Sus 800 bases militares, su presencia en todos los mares, sus enormes portaviones, su capacidad de movilizar una fuerza expedicionaria

de 200.000 o 300.000 efectivos en cualquier lugar del mundo, todo eso solamente lo puede hacer EE.UU. Posee, por ahora, la fuerza para crear escenarios de conflicto. EE.UU. vuelve y cuando vuelve, como decía Biden, es para presionar sobre aquellos países que están cuestionando lo que ellos llaman los valores de Occidente y la hegemonía del orden internacional y sus reglas, es lo que han venido imponiendo. Esto lleva a que se hayan establecido tres grandes escenarios creados por EE.UU., que intenta gobernarlos. En un reciente artículo que escribí sobre Taiwán, lo llamo un termostato que gobierna el conflicto entre EE.UU. y China. Cuando le interesa al poder norteamericano, presionará sobre ese termostato para que el conflicto sea y, cuando no le interesa lo apaciguará. Pero empieza ya a trabajar en esta perspectiva de crear un bloque alternativo a China a partir del conjunto de bases militares que tiene por toda la zona que prácticamente arrinconan y acosa China permanentemente y que está poniendo en marcha. Y recientemente de una manera muy fuerte en Filipinas y sobre todo en Corea del Sur, donde ya por primera vez ya hay submarinos nucleares que están actuando activa y permanentemente en esa zona.

Taiwán es también algo no pequeño, EE.UU. reconoce que tiene ya varios centenares de asesores militares en su zona y que además lo está rearmando sistemáticamente y de una manera más firme, rompiendo todos los acuerdos internacionales que reconocen que Taiwán es parte de China. Entonces, desde esa perspectiva, los conflictos están todos abiertos y el país norteamericano los gobierna en función de la propia capacidad de gestionarlo. China lo que ha aprendido y está aprendiendo, es aquello que en Perú le llaman pisar el palito. Hay un dicho: “este lo que quiere es que yo pise el palito” y lo que quiere EE.UU. es que pise el palito de Taiwán. Después de la experiencia de Ucrania, si lo pisan, será porque sepan que lo van a ganar y que van a actuar decididamente para cambiar la situación.

Lo que está haciendo ahora mismo China es el retorno como gran potencia pacificadora y capaz de arreglar los entuertos, los conflictos de una

potencia en declive, que crea desorden y crisis permanentemente y que pone en peligro la paz mundial. Está poniendo en marcha, con su orientación, un nuevo orden económico y político internacional. Eso crecientemente está bien visto por países asiáticos, africanos, latinoamericanos que ven en este nuevo orden una posibilidad de construir un mundo donde el imperialismo colectivo de Occidente no se imponga permanentemente. Y les permita así a los pueblos un nuevo Bandung y una nueva orientación económico social, que de una u otra forma, ponga fin a la miseria a la pobreza y un desarrollo económico sostenible, y sobre todo, les permita superar una situación neocolonial que pesa decisivamente sobre las condiciones de vida de las poblaciones del llamado el Sur Global.

MM: ¿Cómo crees que trata de construir China la infraestructura china de la Nueva Ruta de la Seda, mientras EE.UU. trata de socavarla? Teniendo en cuenta también, otro foco de conflicto que a veces vienen de décadas, como Asia central y el espacio postsoviético, donde EE.UU. trata ejercer coacción. Mirando toda esa interconexión euroasiática y las bases militares que rodean tanto China, Irán y Rusia, ¿Cómo es el digamos ese papel contradictorio entre EE.UU., China y Rusia?

MMP: Eso es un conflicto como diría yo existencial, para EE.UU. Rusia no es un conflicto existencial. Para china sí lo han definido así, para ellos es incompatible el desarrollo y crecimiento del gigante asiático con el futuro de la hegemonía norteamericana, y por lo tanto, lo van a combatir la sistemáticamente. Vuelve aquello que la gente interesada por la geopolítica siempre hemos estudiado, que es la centralidad de Eurasia. Sin eso, no se puede entender lo que está ocurriendo, que es una reorganización espacio-temporal de Eurasia en torno a una alianza estratégica entre Irán, Rusia y China. Dicha alianza va a ser enorme porque va a ser no solamente una serie de mecanismos de infraestructura tecnológica de gran nivel, de Ferrocarriles, sino todo un conjunto de dispositivos que, por un lado, pretenden orillar la

influencia que tiene EE.UU., por ejemplo, en el Canal de Suez y en toda la zona del Mar Rojo. Además, procuran articular Eurasia como un espacio autosuficiente, capaz de generar una dinámica propia y convertirla en la centralidad del planeta tierra. Eso se está haciendo en una alianza tripartita que no será fácil, va a significar todo un conjunto de medidas económicas, tecnológicas, de transporte, relacionadas también con la energía, que van a convertir a Eurasia en un espacio económico autosuficiente y con capacidad de interpelar al conjunto del planeta Tierra desde su propia centralidad.

Eso obviamente, EE.UU. va a intentar oponerse con todo lo que tiene, no solo en el espacio de Asia central, o impulsando los conflictos ya existentes, movilizándolo de nuevo a Georgia o Moldavia, sino intentando intervenir en las antiguas repúblicas exsoviéticas, que tienen algunas de ellas dificultades no pequeñas. Pero no se nos puede olvidar que en ese mundo hay otra presencia actuante, que va a ser muy específica, es la India va a ser el otro gran actor de esa zona. Hasta ahora, está navegando entre diversas posiciones y beneficiándose de esa intermediación, equidistancia o buena relación entre uno y otro. Y eso lo va a hacer fortaleciendo su tecnología, su industria militar, también su propia industrialización sustitutiva de importaciones, y va a jugar un papel fundamental. China, básicamente intenta generar un bloque con diversos contenidos. Yo diría que, de geometría variable, donde no va a dar por perdido a ningún país, por ejemplo, Japón, Corea del Sur, o Filipinas sabiendo que son parte de un bloque que está reorganizando EE.UU., ninguna de las piezas fundamentales de la geopolítica de Asia. Va a seguir estrechando relaciones con países que así lo quieran como Indonesia o Malasia y va a crear condiciones para un futuro de cooperación económica con los países latinoamericanos y los países africanos.

China busca construir un bloque de oposición a las malas políticas, belicistas, yo diría que irresponsables de EE.UU. de crear un desorden permanente. Y así aparecer ella como una fuerza ordenadora, pacificadora, que busca alianzas múltiples, unas de mutuo interés económico a corto plazo; otras con formulaciones a medio plazo cada vez más fuerte, en torno

al hombre; y luego ya, un núcleo estratégico que le lleva a relacionarse activamente con Rusia y con Irán. Tanto EE.UU. como China están construyendo o redefiniendo bloques de geometría variable, con acentos diferentes. E intentando en el caso de China dar una imagen de moderación, de pacificación y de cooperación. Ir dejándole a EE.UU. el triste papel de matón de barrio que solamente sabe resolver los problemas, creando problemas cada vez más grandes: el caso de Libia, de Iraq, de Afganistán, de tantos y tantos países, incluso la propia Ucrania.

Donde EE.UU. interviene con toda su fuerza genera consecuencias que no es capaz de gobernar y que al final le llevan a una situación de planificada estrategia de derrota. Es un poco lo que hasta ahora está viviendo EE.UU. y es el gran temor hoy de las élites norteamericanas. Es decir, que este ensayo se convierta en un arma donde pierda la potencia hegemónica sus tres grandes componentes de poder: el primero, su enorme poder económico; el segundo, su control sobre las grandes instituciones económicas internacionales; y, en tercer lugar, su enorme potencial económico-militar que prácticamente la convierte en un imperio en el conjunto del mundo.

MM: Primero, me gustaría saber tu análisis respecto de dos factores clave que son la energía y los alimentos. Existe una asiaticización de la economía, una vuelta del poder hacia el continente euroasiático. Segundo, ¿Cuál es el rol de estas dos potencias o cómo es la relación con otros países (mencionaste África y nuestra América o América Latina), y si esto puede beneficiarlos?

MMP: La primera cosa, sobre esto han escrito mucho Michael Hudson y Serguei Glazyev, un economista ruso. En esta contraposición entre dos bloques, se enfrentan también dos tipos de economía. En una está la economía del G7, una economía de la nostalgia, de la financiarización, de la esquilmación, son aquellas grandes potencias. Lo que Braudel decía, que la financiarización era algo así como el otoño de una gran potencia. Efectivamente el G7 refleja la vieja nostalgia del Occidente colectivo

que mandó durante 500 años en el mundo y que ha ido construyendo una economía financiarizada donde producen papel, depredación, una gigantesca “acumulación por desposesión”, como decía David Harvey.

Y, por otro lado, están China, Rusia, Bielorrusia, la India, todo un conjunto de países que producen cosas, que son máquinas de producción de bienes de uso para el conjunto de la sociedad. Y esta maquinaria de uso, por ejemplo, lo ponen encima de la mesa en la cuestión alimentaria. Un viejo problema que lleva este año coleando, la cuestión del trigo de Ucrania, del trigo ruso y aquí han hecho algo increíble. Los países están cambiando mucho desde que la guerra en Ucrania comenzó y uno de los países que más lo ha hecho ha sido Rusia. Hoy tiene una estructura productiva muy diversificada y una agricultura extraordinariamente eficiente que la convierte en el gran país exportador de trigo del mundo junto con Ucrania. Ha aprovechado las sanciones norteamericanas para dejar a un lado la vieja economía capitalista heredada de Yelstín y e ir hacia un nuevo tipo de economía mucho más eficiente y sobre todo productiva de una base agrícola industrial muy avanzada.

A su vez, Rusia está construyendo mecanismos industriales muy fuertes en una vieja política de sustitución de importaciones, que le está obligando también a cambiar la relación y el modo de su inserción en el mercado mundial. Está intentando abstener un mercado interno más profundo, más desarrollado y redistribuir mejor la renta de la riqueza en el país. Se está viviendo un cierto, no diré revolución, pero sí cambio profundo de relación entre la economía y la sociedad y el papel que tienen las clases trabajadoras. Esto tiene mucho que ver también con China, porque todos estos países, Indonesia, los viejos tigres asiáticos, todos son economías productivas, producen cosas, son capaces de generar y producir bienes de uso a nivel mundial. Mientras que Occidente es una maquinaria de depredación basada en la especulación y en el predominio del capital financiero a nivel internacional. El cual no sería posible si el papel que tiene el dólar y el control de EE.UU. sobre la institución económica internacional.

El otro aspecto que tú antes indicabas, tenía mucho más que ver con la posibilidad que da un mundo multipolar para volver a plantear viejas cuestiones que quedaron sepultadas con la caída de la URSS y con el triunfo del neoliberalismo, en torno al nuevo siglo americano (que lo hizo básicamente Clinton). Ese mundo liquidó Bandung, así como la posibilidad de un nuevo tipo de desarrollo, una nueva relación del crecimiento, y, por otro lado, de la renta y de la riqueza en los países. Se volvió a plantear el problema de la justicia social, de otro modelo de desarrollo y de una democracia productiva, capaz de garantizar la expectativa de las mayorías. Yo creo que el mundo de hoy ve en esta transición a un mundo multipolar, como una posibilidad de volver a reencontrar lo que el neoliberalismo imperial de EE.UU. dividió, escindió, que es la cuestión social de la democracia y soberanía de los pueblos.

El tema de una democracia productiva y el tema de la soberanía sigue siendo una asignatura pendiente que, -con esta transición multipolar-, los pueblos empiezan a atisbar que hay posibilidades de que el neoliberalismo no se va a imponer unilateralmente como hasta ahora, por la presión tanto del occidente colectivo como específicamente de EE.UU. y las instituciones que controlan. Y sobre todo, con la posibilidad de encontrar una nueva relación que haga que la política como ética colectiva se implante también en los pueblos que hasta ahora lo único que han conocido es miseria, pobreza y la trampa de la deuda. Y en este caso, como hemos hablado de la cuestión alimentaria, la casi maquinaria perfecta de la gran contradicción entre el COVID, la crisis alimentaria y una crisis de deuda que ha machacado literalmente a los pueblos africanos y a los pueblos latinoamericanos.

MM: Desde la geopolítica y desde un análisis desde abajo como planteas, ¿Qué cambios pueden generarse a través de una multipolaridad por el rol importante de la acción de otras potencias emergentes y qué cambios percibís a partir del análisis sobre lo sucedido entre Irán y Arabia?

MMP: Tú antes lo has planteado, la cuestión energética. Antes comentaba, estamos ante la mayor reorganización espacio-temporal de Eurasia desde Genghis Kan. En esa infraestructura que se están poniendo en marcha, relacionada con las nuevas rutas de la seda, con los acuerdos económicos euroasiáticos de Rusia, de la alianza cada vez más fuerte con Irán, en ese mundo que está emergiendo con mucha fuerza, me da la impresión de que una pieza decisiva va a ser la cuestión de Arabia Saudita. O sea, para EE.UU. es una derrota estratégica de una enorme importancia, lo que ha ocurrido, no solo porque dos países tradicionalmente enemistados y con conflictos, no solo latentes sino explícitos, se reencuentran, sino que a su vez van a convertirse en actores decisivos de un mundo multipolar, donde ellos tienen gran potencial económico creciente potencial tecnológico y una base de poder energético de grandes dimensiones. Que estos países hoy se pongan de acuerdo significa una buena noticia, para resolver viejos problemas de Oriente Medio, que tiene mucho que ver también yo antes te lo he indicado, sobre el tema y la crisis que vive Israel y también la vieja cuestión palestina. Toda la región va a ser modificada, transformada por esta alianza que se hace bajo la presencia de China. Y a su vez eso va a tener consecuencia enorme desde el punto de vista energético y de la producción de valores de uso, que son fundamentales para los pueblos en esta fase.

Pongo un acento en una cuestión fundamental, si te fijas bien no hemos hablado de un actor que es Europa, es decir Europa acaba siendo la gran pagana, todo se mueve, pero cada vez Europa es más subalterna de EE.UU. Y sobre todo lo que se mueve son grandes países, demográficamente enormes, con culturas antiguas, sofisticadas, diversas, que ya son actores activos de un mundo que ya no consiente el dominio de occidente. Y que quiere ser y tener voz propia, ser consultados, ser reconocidos y ser actores de un mundo de las que a ellos inevitablemente, le guste o no a occidente, serán protagonistas esenciales.

MM: Si bien en líneas generales la mayoría de los pueblos han sido colonizados por otros, las últimas grandes colonizaciones han partido en los siglos XVI al XVIII hacia América y en el siglo XIX y parte del XX a África y Asia de parte de Europa (más Japón, EE.UU. y Rusia en algún caso) y ahora se está viendo sobre todo en estas tres últimas décadas, (que en un punto también podríamos decir desde la Segunda Guerra Mundial) EE.UU. la ha mantenido como un protectorado. ¿Cuál es la situación entonces en Europa actual?

MMP: Yo creo que tú lo has dicho bien, lo primero que hay que entender es que Europa es un protectorado militar de EE.UU. Estas cosas el europeo no las quieren oír, le enfurece que le digan la verdad. Pero hoy estados hoy Europa lo que es la Unión Europea, no es otra cosa que un aliado subalterno de EE.UU. y los gobierna y maneja a su antojo. Lo más grave no es que hayan hecho dinamitar el *Nord Stream* I y II, sino es que Alemania lo haya estado ocultando y esté pasando como si nada ocurriese. Inclusive está haciendo algo terrible, que es borrando las pruebas, está interviniendo activamente para que estas no condenen a lo que todos sabemos que están detrás, que es los EE.UU. directa o indirectamente.

¿Pero esto que significa?, que estamos comprando petróleo y gas de EE.UU. a mayor precio y además no es suficiente. O sea, la paradoja es que hoy Europa sigue importando tanto más petróleo que antes de Rusia, a través de mecanismos indirectos, entre ellos España. Todos engañan a todo el mundo permanentemente. Entonces, es lo qué ocurre que esta guerra lo que ha convertido a Europa en una potencia de segundo rango que está obligada a seguir las directrices de EE.UU. La OTAN no es una simple alianza defensiva como se dice, cuando tú perteneces a ella, te conviertes rápidamente en: primero, asumes y aceptas que los intereses estratégicos norteamericanos son tus intereses. Es decir, te conviertes en instrumento de una estrategia, en este caso imperial de EE.UU. La segunda cuestión fundamental es que inmediatamente también (y eso es un conflicto que se ha tenido con Alemania,

pero sobre todo con Francia) que te convierte en usuario y dependiente tecnológicamente de la estrategia político-militar- tecnológica de EE.UU. Y eres un actor también porque acaba siendo dependiente de intereses en este caso del complejo militar industrial norteamericano.

Y hay un tercer elemento que se olvida, cuando perteneces a la OTAN, tu ejército, tus fuerzas armadas son reorganizadas, en cada uno de los países, en función de los intereses estratégicos de EE.UU. Tú ya no tienes soberanía político militar. Eso significa que tu ejército es formado por los EE.UU., tiene una tecnología militar casi siempre norteamericana. A su vez, la enseñanza, la doctrina militar cada vez está más influenciada por EE.UU. No pasas por ser de la OTAN o no como si fuese un simple acuerdo entre Estados para una política defensiva común. Eso a mi juicio tiene una importancia decisiva en lo que está ocurriendo.

Europa intentó en algún momento una cierta autonomía, pero una de las razones de esta guerra y eso lo han dicho Emmanuel Todd, Oskar Lafontaine, lo que hay detrás, es impedir cualquier veleidad de una autonomía de Alemania. Esto es una guerra también contra Alemania y contra una parte de Europa. El problema querido amigo es muy simple ¿Por qué se acepta eso? Y eso tiene mucho que ver con otra cara que tiene la OTAN, que ha aceptado la servidumbre voluntaria de los EE.UU. En este caso Alemania no solamente tienen más de 30 bases militares, la presencia de armamento nuclear que los alemanes no saben ni cuánto poseen, sino que te convierte en protegido, en un instrumento meramente de apoyo a las políticas que EE.UU. está realizando. Eso es una parte fundamental de la Europa de la Unión Europea construida por EE.UU. después de la derrota de la Segunda Guerra Mundial. Y en parte también algo que se olvida que yo cada vez le doy más importancia. Es que al suprimir de facto la soberanía nacional, al quedarte sin moneda, sin poder militar, el no ser ya un estado en sentido estricto, le viene muy bien para las élites gobernantes, para los grandes poderes económicos, porque les impiden que la soberanía popular pueda cuestionar a los que mandan y no se presentan a las elecciones. Esto es lo que hay detrás de esta subordinación estructural

a la estrategia norteamericana de la Unión Europea por medio y a través de la OTAN.

MM: Si bien algunos también caracterizan como guerra híbrida esta situación, sería como una tercera derrota de Alemania sin que se haya hecho una tercera guerra mundial. Para ir cerrando ¿cuál es tu lectura -aunque algo se comentó- de la actualidad en África y América Latina?

MMP: Bueno, la importancia de África crece exponencialmente después sobre todo del conflicto de Ucrania. El tercer gran frente que hay, donde las placas tectónicas del conflicto entre China Rusia, por un lado, y EE.UU. y la OTAN por otro se chocan, estallan y explotan. Si nos fijamos bien, en los países de lo que se llama el Sahel existe una creciente insubordinación contra las potencias coloniales y específicamente contra Francia eso ocurre en Malí y ocurre en Burkina Faso. Por un lado, hay una presencia activa del yihadismo, y por otro lado una justificación de la presencia de ejército europeo y franceses para combatirlo, y un problema que no aparece, pero que es decisivo que es la cuestión a mi juicio que es el tema de la emigración.

El Sahel es una defensa adelantada de Occidente. Se trata de poner ahí la primera línea del frente para impedir la emigración masiva y controlar activamente a los países que están cuestionando el poder de occidente, desde hace muchos años. El yihadismo tiene componentes propios, pero no hay que dudar de que EE.UU. y el yihadismo son primos hermanos, al menos muy conocidos entre sí. Y que de una u otra forma, EE.UU. lo ha podido manipular desde sus inicios, las veces que ha considerado oportuno. Hay gobiernos que piensan que están siendo los países occidentales cómplices del desarrollo de ese yihadismo, porque le es funcional para mantener la presencia militar en la zona. no voy a entrar mucho en ese debate que yo tiendo a verlo como posibilidad. Lo que me pongo en el dicho es que estos países son la primera línea del frente que EE.UU. y Europa están controlando con mucha fuerza.

Y yo creo que de nuevo aparece aquí una posibilidad, qué papel va a tener el África subsahariana, el África negra. Qué papel va a cumplir en el futuro del mundo. Hasta ahora es evidente que las señales son enormes, un espacio de confrontación entre las grandes potencias. Es también una posibilidad para aprovecharla y para desarrollar la autonomía colectiva. Para las élites gobernantes del África subsahariana esta disparidad, este conflicto puede ser actuado, puede ser aprovechado para buscar fórmulas de desarrollo colectivo que profundicen la cooperación y la colaboración mutuamente ventajosa entre lo que podemos llamar las potencias emergentes y el Viejo Mundo africano. Existe la posibilidad de un nuevo Bandung, es decir, de volver a resituar el desarrollo de África en el centro de una perspectiva que estaba prácticamente en línea de descenso, en fracasos colectivos como era en las últimas décadas.

En América Latina la situación es un poco más compleja. Esta segunda oleada de gobiernos progresistas, vosotros lo conocéis muy bien a Argentina. Como menos clara que la primera, como menos definitiva, más complicada. Parecería que, por un lado, en todas partes, las derechas han aprendido la lección de la fase anterior y se han hecho cada vez más duras. Promueven políticas claramente liberales, subalternas de EE.UU. y poniendo en cuestión democracia, derecho y libertades. Y por otro lado unas izquierdas más débiles, ahora se dice que más pragmática, que buscarían algo así como crear un frente democrático sin poner en cuestión la hegemonía norteamericana. Esa tarea es la que va a realizar Lula, en este momento ya le ha llevado a tener cierto enfrentamiento con EE.UU. Porque Lula no va a desaprovechar tampoco lo hizo Bolsonaro dicho sea de paso la posibilidad de una alianza con los BRICS para mejorar la situación económica de Brasil que falta hace. Y aprovechar la presencia de los BRICS en América Latina para profundizar en la unidad y la convergencia entre economía y sacarle provecho a la nueva situación que se está creando en el mundo.

Lo que ocurre es que el medio ha cambiado y EE.UU. ya va dando señales de que no está dispuesta a tener problemas en su patio trasero. Porque

parecería que en todos lados hay izquierda muy moderada y derecha súper derechista y que rozan el fascismo o simplemente un autoritarismo de corte conservador casi neoligárquico en muchos países. Parecería que la izquierda retorna, pero sin proyecto alternativo sin programa y esperando que sobre todo Lula ilumine la posibilidad de encontrar un nuevo camino insertando América Latina en este nuevo mundo que lleva años emergiendo y que ahora se vuelve muy actual y presente y que, de una u otra forma, nos va a estar gobernando los próximos años.

Jorge Elbaum: Ucrania

con Martín Martinelli y
la colaboración de Luciano N. Chanike, y Gastón Bennardis.

JE: ¿Cómo empezar a hablar de una situación que, efectivamente, ha cambiado el mundo? A aquellos que nos gusta hacer un proceso sistemático de lectura de Historia social y política, sabemos que, nos guste o no, los conflictos militares son muchas veces bisagras porque lo que no puede resolverse de manera política y diplomática, termina en una situación donde hay miles de millones de desplazados y población civil asesinada. Este es el caso del Donbass desde el 2004 por eso hacer Historia es imprescindible para entender un conflicto que viene desde hace mucho tiempo. El primer capítulo podríamos llamarlo como el “Rus de Kiev”. El primer país de Rusia se generó a partir de una invasión vikinga en el siglo IX con capital en lo que hoy es Kiev, la actual capital de Ucrania. Esta es la primera forma de lo que nosotros conocemos como ‘Rusia’. Ese Rus adquiere nuevas formas con los años y sobre todo con algunas invasiones de Mongolia que empuja a trasladar su capital y centralidad al norte para defenderse y evitar el contacto con invasores. Entonces, es ese mismo origen que tiene una primera sede en Kiev y después en Moscú. ¿Por qué hago referencia a esto? Para mostrar el vínculo histórico desde el siglo IX entre el concepto de Rusia y el concepto de Ucrania que están íntimamente ligados.

Un segundo elemento hay que destacar, saltando unos cuantos siglos, para entender también cierta animosidad por parte de Ucrania hacia los rusos de índole más eslava. En este caso, tiene que ver con que a principios del siglo XX Ucrania quiso constituirse por fuera de la Unión Soviética y cuando triunfan los bolcheviques, se produce una contrarrevolución en diferentes

partes de lo que era en aquel momento la Unión Soviética y el foco más importante de esa rebeldía fue, justamente, Ucrania en la zona oeste con apoyo británico y francés. En ese momento, estuvieron en guerra contra el Ejército Rojo durante casi tres años hasta que el jefe de dicho ejército, Trotsky, obtiene una victoria en 1920- 1921 por lo que los líderes políticos y militares ucranianos derrotados se van al exilio, casi todos a Alemania.

¿Por qué este segundo elemento de la historia es clave? Porque estos grupos derrotados, en realidad, se vinculan con el nacionalismo alemán que a partir de la década del '30 busca la derrota de la Unión Soviética y también una independencia de una de las repúblicas que era Ucrania. Los sectores que se fueron al exilio, más aún los liderados por el nacionalista de derecha Stepan Bandera, se suman a las fuerzas nazis y son parte de la invasión a la Unión Soviética en 1941. De hecho conforman regimientos y batallones muy criminales como lo fue el Batallón Galitzia que hace destrozos terribles contra la población rusoparlante, contra los gitanos y contra los judíos.

El resultado de la invasión alemana termina en un genocidio feroz que incluye unos 300 mil gitanos, un millón y medio de judíos y medio millón de rusoparlantes. El tema con los judíos era muy importante porque la Revolución Rusa le había otorgado la identidad y nacionalidad a judíos rusos, cosa que no tenían en épocas zaristas donde los judíos eran apátridas en Rusia aunque fueran una población cuantitativamente importante. La mayoría de los judíos asesinados en la invasión alemana eran de Ucrania. ¿Por qué los ucranianos exiliados actuaron así? Obviamente compartían una lógica nazi, un odio hacia gitanos, judíos, testigos de Jehová, homosexuales, comunistas, socialistas, etc., pero en el caso de los judíos tenía que ver con que gran parte de las tropas iniciales de los que habían combatido contra los ucranianos en la década del '20, eran de esta tradición y se habían sumado a una identidad nacional soviética por haberseles concedido la nacionalidad.

Entonces, este segundo elemento es importante porque los ucranianos son derrotados por segunda vez. Sin embargo, hay más particularidades para destacar porque si bien lingüísticamente son parientes porque decir “ruso”

y decir “ucraniano” es como decir “castellano” y “catalán”; es decir, son lenguajes; lo cierto es que, además, hay diferencias dentro de Ucrania porque en el este se habla ruso, en el oeste se habla ucraniano y en el medio un mix de ambas lenguas. Entonces, los ucranianos son derrotados dos veces, en el ’20 y en los ’40, quedando una sensibilidad de mucho odio y resentimiento, que se traduce dentro de la propia Ucrania, en relación a los rusos. Ese resentimiento se va consolidando con la intención de algunos sectores de sumarse a Europa contra Rusia pos- Unión Soviética a partir de la década del 90.

En ese momento empieza un proceso apoyado por EE.UU. y la OTAN llamado la “Revoluciones de Colores” y se instiga a estos sectores a una venganza contra los rusoparlantes que se desarrolla en la revuelta de los ucranianos: el oeste en el Maidán en 2004 y la del Euro- Maidán en 2014 donde se inicia un proceso básicamente de persecución, proscripción de partidos políticos que pretenden un vínculo cordial con Rusia, detención de legisladores que no se apegan a la tradición del Euro-Maidán. Empieza así una limpieza étnica, un genocidio, contra la población rusoparlante del Donbas.

Estos tres capítulos, 1917, 1941 y 2014, van de la mano. No es posible pensar esta situación sin entender esos tres momentos. Es lo que, en términos históricos, es la disputa para ver quién es realmente el origen de esta tradición que remite al siglo IX. Ahora bien, ¿cuál es la lógica de EE.UU.? Todos sabemos que cuando Alemania consolida nuevamente su unificación, hay un acuerdo de que la OTAN no iba a avanzar más allá de la Alemania unificada. Esto está en un montón de documentos y los retoma incluso Kissinger en varias oportunidades. Sin embargo, a partir de 1997 varios estados cada vez más cerca de Rusia se suman a la OTAN. Ahí hay una provocación y un intento por esa vieja frase de 2001 de Hillary Clinton que decía que la Federación Rusa era demasiado grande para ser un estado único y consolidado porque, encima, tiene reservas energéticas incalculables y ha sobrevivido con una capacidad bélica muy relevante. Así, Clinton invitaba a la fragmentación o balcanización de Rusia como lo habían hecho con la ex Yugoslavia.

Al comenzar este proceso de intento de apriete o de debilitamiento a la Federación Rusa combinado con un ataque sobre la población rusoparlante que se sentía partícipe cultural y lingüística de la tradición ruso- eslava. En 1914-1915 hubo una serie de acuerdos llamados los Acuerdos de Minsk que tenía como uno de sus garantes al jefe de gobierno francés de ese momento, Hollande. Traigo su nombre a esta charla porque hace unos días su esposa, activista y ex funcionaria socialista, increpó a la Unión Europea a decir la verdad acerca de que Zelenski está monitoreado y dirigido por Washington y que todos los Acuerdos de Minsk habían sido destruidos por esa voluntad del oeste de Ucrania instigados y apoyados con millones de dólares por EE.UU. Entonces tenemos el panorama que consolidó la intervención militar rusa en Ucrania, que ya más o menos cuenta en términos militares con 1/4 de territorio de Ucrania, tanto en el sur como en el este y noreste, ocupado por Rusia quedándose en el futuro con todos los puertos más importantes, faltando el de Odesa en el sur. Así tendría un territorio que va desde el este por el Donbas hacia el oeste con Transnistria que es una franja de tierra está entre Ucrania y Moldavia que tuvo un conflicto bélico hace dos décadas a partir de su necesidad e interés de seguir siendo parte de la Federación Rusa. Lo más importante en términos histórico- políticos es lo dicho hasta aquí.

Ahora trataré de profundizar en aspectos geopolíticos y comenzaré afirmando que esta guerra es la primera vez en la historia de EE.UU. que un país le pone un límite militar. Sabemos de las derrotas de EE.UU. en diferentes guerras, sobre todo en Vietnam, pero nunca había habido una situación del conflicto bélico en la cual un jefe de estado como Putin les diga “si ustedes entran acá, yo apretó un botón nuclear”. Obviamente, y lo ha dicho claramente, si la OTAN trata de ingresar a Ucrania con fuerzas de la OTAN Rusia responderá. Por eso, la OTAN no ha ingresado institucionalmente más allá de préstamos y armas. Lo que las derechas neoliberales no pueden soportar es una derrota militar para EE.UU. que trata de superar haciendo durar esta guerra lo más posible, hasta el último ucraniano, y tratando de que Rusia pague el costo no solo militar sino también económico y de prestigio

internacional como para limitar sus posibilidades de cooperación. Estas intenciones de EE.UU. y de Europa Occidental han fracasado. Hubo seis paquetes de sanciones que no lograron el cometido de destruir la economía y finanzas rusas. Por el contrario, en el mundo tiene una valoración superior a la que tenía previo al conflicto, las exportaciones de los productos básicos rusos han aumentado y no solamente en términos específicos sino también porque al incrementarse el valor internacional, permitió que el Banco Central Ruso tenga cada vez más divisas y su moneda se consolida como una de las de mejor situación. Sí hubo caída del PBI del 2% esperando que el año que viene pueda repuntar pero, así y todo, fue infinitamente menor a lo pretendido por Occidente.

En términos geopolíticos, ¿qué pasó? Algunos pueden hablar de una nueva guerra fría; otros del fin del unilateralismo; otros hablarán de la multilateralidad bélica; otros considerarán que el neoliberalismo está en crisis porque las soberanías se empezaron a reivindicar. Todo esto sí tiene efectos muy fuertes sobre América Latina porque permite, sabiendo el peso que tenemos en América Latina y el Caribe con EE.UU., que exista la posibilidad de articularse con otros países es una oportunidad para nuestras naciones. Esto se ve claramente en algunas rebeldías regionales como la de Venezuela, Nicaragua o Cuba que permiten que desfilen tropas rusas o chinas en sus territorios sin que EE.UU. pueda hacer lo que hacía tiempo atrás que era invadir inmediatamente.

Para concluir esta etapa de la explicación, podemos advertir que estamos frente a un mundo impensado una década atrás, con una América Latina con más autonomía potencial y real, con mayores desafíos y debilidad de EE.UU. para poder administrar y gestionar todos los conflictos a nivel global, con una economía norteamericana que no logra convertirse en la primera en términos estratégicos aunque lo sigue siendo en PBI pero ya no como locomotora y con cambios que tiene que ver en las relaciones de cooperación y articulación. En relación a esto, un dato clave: China hoy es el principal socio comercial de la mayoría de los países del mundo y, además,

es el primer financista de proyectos de desarrollo, superior al Banco Mundial. Evidentemente, estamos en un mundo diferente al que teníamos una década atrás y la hipótesis es que China va a seguir creciendo y que el dólar va a dejar de ser la moneda más importante. Nos esperan grandes posibilidades, hay que ver si son aprovechadas como región para lograr niveles superiores de autonomía e independencia frente a quien ha impedido sistemáticamente el desarrollo, EE.UU.

MM: ¿Cómo observas el pedido de Argentina para el ingreso a los BRICS?

JE: Es estratégico. Si Argentina, Irán y Venezuela empezamos a construir una articulación global por fuera de la OTAN, que es el brazo militar, y del Fondo Monetario, que es el brazo financiero. Ese 12% de la humanidad quiere imponer a los demás sus reglas sin consultarlas con nadie. Eso es lo que aparece con países muy poderosos y con una historia muy rica: Rusia tiene mil años de historia y EE.UU. mucho menos. Rusia resistió y sobrevivió a invasiones de todo tipo, pagó muy caro no solo con la desintegración de la Unión Soviética sino en el hecho de que hay nazis desparramados por todos lados y que nadie lo admite: a nivel global hay un supremacismo nazi ratificado con bases militares en todo el planeta. EE.UU., en su lógica interna y externa, habla de derechos humanos y hasta hace unos años secuestraba niños de los pueblos originarios de Norteamérica para enclaustrarlos en cárceles y golpearlos hasta la muerte. Estamos frente a un modelo de gobernanza global que pretende imponer al resto del mundo en una contradicción entre la reivindicación democrática y no parar de hacer guerras, desparramar armas en todo el mundo, bases militares en los cinco continentes, apoyar genocidas y golpes. Es decir, la careta de Washington se cayó y lo único que tienen de libertad es el nombre de una estatua.

Entonces, estamos frente a víctimas internas y externas de EE.UU. En este sentido, vemos lo que hicieron en Ucrania al instigar el odio es la misma lógica que utilizan hacia el interior de su territorio. Calcada lógica

vemos en Israel con el apoyo que les dan frente a los pueblos históricos. No hay geopolítica que se pueda pensar sin una perspectiva ética y política; hay que ponerles nombre a las cosas porque si no, hacemos un academicismo vacío que queda plastificado detrás de terminologías y la gente no puede posicionarse respecto de qué mundo y país se quiere.

MM: Respecto de esto último que decís, es importante dar esa batalla. No quedarnos con lo que podemos decir en un aula que es válido pero hay que llegar a los manuales escolares, a los canales de televisión o radios. ¿Cómo ves la lectura que hacen los medios de Rusia, India, China?

JE: No es fácil pero hay que dar esa batalla. En mi caso, y el de compañeros míos, soy militante y activista en mi país con una forma de ver la vida que, en un momento de la historia, pudo ser derrotada pero considero que es imprescindible. Yo vengo del mundo académico, trabajo como docente universitario hace 38 años y siempre fui activo políticamente vinculado a la tradición nacional, popular y revolucionaria. Desde ese lugar, creo que nuestra obligación, en memoria de los 30.000 compañeros desaparecidos, es seguir dando la batalla que ellos sostuvieron y por la que dieron la vida. Me siento parte de los ecos de esa generación heroica, con gran nivel ético profundo.

Hay que dar la batalla en todos lados y la palabra tendrá diferente forma según el lugar. A mí me criticaban porque voy a lugares que algunos llaman “de cuarta” pero voy porque creo que hay que dar la discusión en todos lados. Tenemos la responsabilidad de no arrugar en ningún lugar. Entonces, doy clases en los doctorados y hablo distinto pero digo lo mismo que en “Crónica” porque lo hago sobre evidencias y sobre una perspectiva. Yo tengo un punto de vista que está al servicio de las mayorías, en contra de la imposición y la lógica brutal imperialista. Cada uno tiene que sacarse la careta y decir desde dónde habla.

GB: ¿Cuál es tu caracterización actual sobre esta nueva ola nazi? ¿Cómo se combate?

JE: La realidad es que la tradición judía, mayoritariamente, hasta principios del siglo XX estuvo muy vinculada a la tradición progresista. Hay un libro extraordinario de Enzo Traverso que habla sobre el fin de la comunidad judía. Acá debemos hablar de que el Estado de Israel en 1948 empieza una bisagra en la tradición judía que, a diferencia de otras, contiene en su seno una corriente agnóstica/atea pero que se aferra a una tradición política de izquierda y esto se vio claramente en los siglos XIX y XX con las vinculaciones con el anarquismo, al comunismo, al socialismo.

Esto empieza a cambiar con el nacimiento del Estado de Israel aunque no inicialmente porque gran parte de los países que conformaban la “cortina de hierro” fueron los primeros en reconocer a este nuevo estado por un tema vinculado a la Segunda Guerra Mundial. El punto es que el Reino Unido ocupaba Palestina y Cisjordania como parte de la partición que hizo junto a Francia del antiguo Imperio Otomano. Entonces vemos que hay muchos actores en los '30 y '40, por ejemplo, actores político-religiosos como Jerusalén que se encontraron con Hitler pero no para suscribir a su política genocida sino por ser enemigo del mismo enemigo. Así, vemos una impronta muy fuerte dentro de Medio Oriente de quienes suscribieron a la Alemania nazi.

En ese marco es que la Unión Soviética apoya el nacimiento del Estado de Israel aunque con dudas. Lo cierto es que la ruptura del Estado de Israel con los países de la región se produce en 1956 con la guerra y aparecen todas las contradicciones. Después lo israelí se suma a la tradición de EE.UU. convirtiendo al sionismo, el nacionalismo israelí, en una versión fascista, sinónimo de ocupación militar y de limpieza étnica pero no lo fue en el siglo XIX cuando las primeras comunas se instauraron en paz con sus vecinos árabes- musulmanes. Lo que vemos hoy no tiene nada que ver con ese origen y no hay ninguna tradición que esté ligada a una derecha que es a la que adscriben gente como Wolf o instituciones como la DAIA.

Uno mira la realidad de los armenios en Argentina o de los musulmanes a nivel global y hay diferencias muy fuertes dentro de sus tradiciones. Muchas de esas diferencias son ideológicas por eso ya no me preocupa tanto que se homogeneice la tradición judía argentina, sino que se olvide la tradición a la que pertenecemos que es de mucha formación, de lucha y de hecho, el 10-12% de los desaparecidos eran judíos mientras que en los '70 la población judía en Argentina no era más que el 0.2% del total. Es decir, hay una larga tradición que explica por qué estamos en las antípodas de esa versión fascista judía a la que yo denuncio.

NC: Quiero retomar el diálogo que tuvimos en el Foro Internacional por Palestina, donde hablamos del final de algo que no termina de morir y el inicio de otra cosa que no termina de nacer. Este tópico ha venido haciendo ruido en diferentes escenas de la intelectualidad latinoamericana y desde el 24 de febrero Ucrania representa un partaguas en cuanto a las redefiniciones de las cosas. ¿Qué percepción tenés sobre esto?

JE: Creo que los procesos históricos son eso que dice Hobsbawm en *Camaradas*. Esta idea de que vivimos inmersos en aguas, nadando y no podemos tener en claro para dónde va y cuándo cambian las aguas. Lo que sí tenemos es la responsabilidad de no perder la brújula y saber que puede cambiar para bien o para mal. Sin embargo, sabemos que aunque el agua nos lleve para un lugar, redirigimos el nado. En esto que estoy diciendo hay una perspectiva que cualquiera podría llamar sociológica o filosófica. La Historia se empeña en sorprendernos. Hace apenas 40 años Fukuyama decretaba el fin de la historia y la continuidad de un modelo incremental neoliberal pero la soberbia de los poderosos lo que hace es tratar de imponerse como vencedores con un relato único que posiciona como inútil cualquier lucha. La realidad objetiva es que puede pasar eso en la historia y que uno termine convirtiéndose momentáneamente marginal pero los que hacemos conciencia de la Historia en el sentido de Gramsci es pensar en para dónde apuntar que

es en lo que podemos equivocarnos. Sin embargo, no nos equivocamos en el hecho de la condición de ir para un lugar.

En ese sentido, primero se creía que todo estaba perdido hace 40 años y la Federación Rusa volvió a tocar el timbre de la Historia y a marcar los límites a la OTAN. Esto es importante en términos de parteaguas, pero además que es fundamental en términos de empoderamiento de las soberanías nacionales que son las razones del enfrentamiento al neoliberalismo. Así, si alguien me pregunta cuál es la contradicción de la época yo digo: soberanía vs. neoliberalismo porque el neoliberalismo quiere terminar con los estados, imponer, en nombre del mercado, una lógica única de acumulación financiera y disolver la política para que gobiernen las transnacionales de Wall Street y el modelo militar industrial.

Es una buena noticia el avance de China que aprovechó una ventana, curiosamente neoliberal, a partir de la década del '80. Sobre esto EE.UU. y el neoliberalismo pensaron en que China va a seguir esa lógica y que eso se iba a comer al Partido Comunista Chino pero fracasaron porque el comunismo está haciendo una NEP, como la que hizo Lenin a principios del siglo XX, que no tiene fecha de caducidad y va a seguir acumulando capital al servicio de los intereses chinos y de la soberanía de sus pueblos. Esto es una novedad extraordinaria para la humanidad. Primero porque es mentira que la productividad entendida como una función del valor trabajo y del valor inversión sea únicamente aceptable desde la lógica de la OTAN y de EE.UU. China hoy es más productiva que EE.UU. Además, en segundo lugar, volvió a emerger de la Historia la Madre Rusia para ponerle límites y vencer a los sectores más trogloditas y asesinos de la humanidad.

¿Qué es el nazismo hoy? Son esos batallones de los que hablamos pero también la lógica que mata migrantes en el Mediterráneo, es también EE.UU. con casi 40 millones de indocumentados, es también el supremacismo, el militarismo, la lógica de la droga. Todo eso es el nazismo hoy y quien ha tomado la vanguardia de combatirlo es Rusia y la humanidad debería agradecersele, como ya lo tendría que haber hecho en 1945 por haber sido la

vencedora. Y no hay que dejar de mencionar a los medios de comunicación embrutecedores de la conciencia humana, que como difusores de una mentira sistemática, se encargan de ocultarle a la sociedad el enorme costo de esta batalla en la Federación Rusa. Los 27 millones de rusos que murieron en la Segunda Guerra Mundial no son nombrados por nadie, hay víctimas de primera y de segunda. Quienes están dando hoy la batalla contra el nazismo merecen nuestra empatía, homenaje y agradecimiento.

MM: China está ahora con la Nueva Ruta de la Seda, una Organización para la Cooperación de Shangai y lidera en lo financiero en algunos sectores pero tiene una dinámica que se diferencia en lo bélico más allá de que tenga una inversión militar porque entra en esa lógica de las potencias. En cuanto a su rol como potencia, sin distinguir cuál es el máximo hegemónico, ¿cómo comparas el valor que se le da a la violencia en el caso chino y de Occidente en general?

JE: En el libro que escribimos, *La OTAN contra el mundo*, hablamos de estas cuestiones militares. El coautor Sergio Rodríguez Gelfenstein tiene formación militar en Nicaragua y Cuba así que es un gran analista de esos temas. Los modelos geopolíticos impuestos por EE.UU. y China son contradictorios. China no impone gobiernos a nadie, no dice qué sistema político de gobierno hay que tener; es lo contrario a lo que hace EE.UU. que se involucra y es el mayor financista comercial, político y económico de, entre otros, Mauricio Macri que no existiría si no existiera la Embajada de EE.UU. como cabeza estratégica de la derecha en nuestro continente. Han logrado un genocidio en América Latina en los '70y '80 que se llevó a 2 millones de personas. Estamos hablando de una lógica imperial genocida interior y exterior. China comercia con Brasil con Bolsonaro y no tiene problemas ni le impone quién debe gobernar. Son formas que tienen basamento cultural.

Si tomamos en cuenta la Historia, ¿cuál es el continente en el que ha habido más guerras, que ha expandido colonialismo y violencia? Es Europa.

Cuando en 1870 se reparten África, no participan Rusia ni China. No digo que Rusia no fuera un imperio porque lo es, pero tiene una lógica diferente a la europea y la norteamericana que son supremacistas. Podemos observar que Rusia tiene 130 minorías étnicas, no las asesinó como EE.UU. o nuestras élites locales en la “Campaña del Desierto”. Es la lógica de la lucha contra la barbarie, pero la barbarie son ellos. Europa es la barbarie imponiendo al mundo toda la lógica colonial bélica. Solo entre la Primera y Segunda Guerra Mundiales se comieron más de 100 millones de personas, ¿tenemos noción de eso? En la Segunda Guerra Mundial murieron 60 millones de personas de los cuales la mitad fueron rusos. ¿Qué podemos aprender? ¿Qué aprenden los chicos en la escuela si solo estudian Europa y no saben nada de China o de Rusia? No saben nada de la historia de la India ni de los pueblos de Latinoamérica. Nos la pasamos alabando a tipos que han llevado a la muerte a la humanidad. Esa es la diferencia: que EE.UU. pretende imponer una supremacía al resto del mundo, con sus reglas de juego mientras China no va por ese camino.

ENTREVISTAS

**Capítulo 3:
El orden internacional
en disputa**

Guadi Calvo: Ucrania

con Omar Gejo, Martín Martinelli, Gustavo Keegan y Alan Rebottaro

GC: Nos convoca la situación de Ucrania que, desde mi visión, me niego a llamar “guerra”. Yo lo llamo la “contraofensiva rusa” a la guerra que le declaró EE.UU. vía OTAN hace muchos años. No es que este conflicto comience el 24 de febrero de 2022 pero para no hacer mucha historia, podríamos partir de 1991 con el desmembramiento de la Unión Soviética y la caída del bloque socialista. En ese momento, se llevaban a cabo conversaciones en las que el Ministro de Relaciones Exteriores norteamericano había prometido que la OTAN no iba a avanzar hacia el este y eso no sucedió porque, prácticamente de manera constante y más aún con la conformación de la Unión Europea, se ha entrometido en el este para cercar a Rusia.

El objetivo de Occidente es desmembrar a Rusia. Se perdieron la oportunidad en 1991 de partirla en varias naciones y terminar con ese fantasma que siempre se agita y que en los últimos años se ha vuelto poderosa, con un líder que se las trae. Putin es, sin dudas, uno de los líderes más importantes que ha tenido Rusia en su historia y es uno de los dos o tres hombres más presentes políticamente en el mundo. Para concentrarnos en la cuestión de Ucrania, insisto en que esto comienza en 1991 y recrudece en 2014 cuando se produce un golpe contra el presidente electo Víktor Yanukovych, un hombre aliado de Moscú. En este contexto, nuevamente el juego de la zanahoria hizo efecto porque habían prometido al pueblo ucraniano el ingreso a la Unión Europea. Lo de Yanukovych se resuelve en seis meses y para ese golpe jugaron fuertemente las embajadas de EE.UU., Reino Unido y Polonia, enemigo histórico de Rusia con varias cuentas sin saldar y un odio particular a Moscú. El golpe de 2014 termina con la alianza entre Kiev y Moscú e

instala un gobierno intermedio hasta las elecciones. En las elecciones gana Petro Poroshenko, uno de los hombres más ricos de Ucrania al que llaman el ‘rey del chocolate’ haciendo referencia a parte de sus actividades que van desde chocolate a armas que terminaron en manos de los Soldados de Fortuna que EE.UU. envió a Siria.

Poroshenko armó a los mercenarios. Desde entonces, las políticas contra Rusia se fueron incrementando: se prepararon grupos de choque que, sacados de las barras bravas de ultraderecha ucranianas, armaron agrupaciones abiertamente nazis y fueron los primeros que reprimieron a los independentistas del este ucraniano que son de cultura y habla rusas además de cristianos ortodoxos. Es decir, tiene unos vínculos muy estrechos con Rusia y, en ese contexto, se declaran independientes formando la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk. Estos grupos nazis inician una campaña que al 24 de febrero de 2022 ya habían provocado entre 12 y 18 mil muertos, toda población civil. Desde 2014 el Donbás sufre una guerra constante y permanente en su población civil y, de allí en más, la OTAN y EE.UU. comienzan a presionar para incorporar a Ucrania a la OTAN, pero no a la Unión Europea. Ucrania tiene una frontera de 2000 kilómetros con Rusia y bases que recortan el trayecto de los misiles hacia Moscú entre 10 y 15 minutos. Un recorrido se hace mucho más corto y, obviamente, la exactitud debe ser precisa porque podrían hacer un desastre.

Putin, al decidir esta contraofensiva contra la OTAN utilizando a Ucrania como campo de batalla y a los ucranianos como carne de cañón denominado esto la ‘Operación Z’, comete un error, pero hay una contraparte: es lo único que podía hacer para impedir el ingreso de Ucrania a la OTAN y evitar que Rusia quede absolutamente bloqueada desde el Báltico a Turquía. Esto no está planteado en el aire, sino que hay dos antecedentes de esto. Una es la de 2012 en Bielorusia que intentó derrocar al presidente que es un aliado de Putin y, más al sur, otro intento de golpe de Estado en Kazajistán que tiene una extensa frontera con Rusia y es un aliado suyo. Estos países tienen grupos de choque con el mismo patrón y función: generar malestar y molestar a los

enemigos de EE.UU. Todo esto pasó antes de la contraofensiva rusa y, desde entonces, nos enfrentamos al más extraordinario proceso de desinformación que ha vivido el mundo en la historia. Cada día me sorprende de las noticias falsas o que no se pueden constatar nunca, que vienen desde el mismo lugar, que señalan a un solo responsable que es Rusia y jamás se habla de Ucrania como lo que es: un peón de EE.UU. que articuló políticas represivas contra sus pueblos torturando, prohibiendo partidos políticos.

Zelenski está ejecutando las políticas de estado que le marca EE.UU. Es presidente de Ucrania desde 2019 y antes era una especie de actor cómico que asumió con un gran porcentaje de los votos. Se encargó durante su campaña de prometer resolver la cuestión de Donbás con dinero, negociando con Rusia y respetando la autonomía de la región. Sin embargo, en cuestión de días, al asumir hace un viaje donde se reúne con los líderes del Batallón Azov, de organización nazi y armada por EE.UU. y Polonia, donde expresa que se sigue con la guerra cambiando el libreto de paz y decidido a terminar con la resistencia del Donbás. No le quedó alternativa y debió acceder a las demandas del Batallón y el segundo del Ejército de Ucrania es el líder del Batallón Azov. Estos son los grupos que han manejado a las Fuerzas Armadas ucranianas que dejaron de lado a la oficialidad de carrera y que el requisito para entrar sea el uso de la violencia indiscriminada. Las políticas de Kiev han sido anti rusas y han perjudicado a la región del Donbas que a Rusia le provoca tener que recibir constantemente refugiados ucranianos. Antes de que el conflicto estalle, ya había un millón de ucranianos refugiados en Rusia y cuando Putin decide iniciar la contraofensiva es por el respeto a las repúblicas del Donbás, para desnazificar a las Fuerzas Armadas ucranianas y, obviamente, para evitar el ingreso de Ucrania a la OTAN.

Este es el marco general de la crisis impresionante con 5 millones de desplazados, y nunca vamos a conocer la cantidad de muertos porque la mentira de los medios hegemónicos occidentales hace imposible saber la realidad y la televisión rusa fue censurada en Occidente. Incluso los medios de izquierda a los que sigo, de marcada posición antiimperialista, a veces

reproducen información falsa. Además de esto, otras operaciones como por ejemplo, que mientras Rusia seguía avanzando en la contraofensiva se empezaban a generar noticias como la matanza de Bucha, zona cercana a Kiev, donde cinco días después de que se retira Rusia emergieron muertos como hongos, diseminados por todos lados, pero que después resultaba que era gente viva. Esta permanente ocultación de la información nos hace dudar permanentemente de todo. Esto es una guerra y, si algo tiene de particular es que muere gente. Ya hemos visto al vocero de Biden parando el discurso y llorando por las atrocidades de Putin en Ucrania, que las puede haber, pero nunca perdió una lágrima por las atrocidades en Arabia Saudita donde han matado más de 400 mil yemeníes con armas de EE.UU., ha destruido toda la infraestructura bombardeando hospitales, escuelas, micros... Nadie se tira de las barbas por estas cuestiones. Si hablamos de Yemen, podemos hablar de Siria, Afganistán, India y otros tantos países que podríamos pasar toda la tarde.

Volviendo a Ucrania, creo que la política de EE.UU. fue inteligente como nunca. Las torpezas cometidas, por ejemplo, en Afganistán no las están cometiendo en Ucrania y están logrando lo fundamental para Washington: prolongar esta guerra lo máximo posible y para eso es el constante envío de armamento y dinero. La prolongación desgasta a Rusia desde lo material y desde lo político. No tengo fuentes para confirmarlo, pero creo que las acciones de Rusia están ralentizadas porque Putin no le quiere regalar la foto a Biden de montañas de muertos y está haciendo una guerra quirúrgica tratando de eliminar al personal militar y mercenario evitando la muerte de los civiles. Se hablaba de que, para el 9 de mayo, esto empezaba a tener un tono de final, pero creo que estamos lejos de eso pero el conflicto se está jugando en estas líneas. Falta información, asistencia militar completa a Ucrania, política destinada a debilitar a la economía rusa (que no se ha logrado). Haciendo una proyección de acá al final del conflicto, hay que preguntarse qué mundo queda. No creo que de acá surja un empate. En el caso de una victoria norteamericana, vamos a volver a un larguísimo invierno

de unipolaridad pero que EE.UU., en un tiempo más, se tendrá que ver la cara con China que es otro jugador silencioso.

Además, vamos a ver el desguace de Rusia en una cantidad de naciones que se van a ver envueltas en guerras entre ellas para seguir alimentando al aparato militar e industrial de EE.UU. Si la guerra la ganara Rusia, quizás no sea tan categórica en su victoria. Recordemos que EE.UU. está rodeado por el Océano Atlántico, el Océano Pacífico, Canadá y México y eso le da mucha seguridad. Si bien hacia el interior podrá haber alguna manifestación, los que la van a pagar serán los propios europeos que, flojos en geografía, no han descubierto todavía que Rusia queda en Europa. Lo están pagando ya con inflación, desabastecimiento y con inestabilidad política que puede direccionarse a dos lugares: la caída de gobiernos en búsqueda de políticas más independientes de EE.UU. o lo que está preparado que es la aparición en los gobiernos de la ultraderecha. Así, el mundo puede tener un proceso de bipolaridad con un resurgimiento de la ultraderecha en muchas naciones o podemos asomarnos con mucha distancia y precaución al comienzo del fin de los EE.UU. como gran nación central del mundo.

OG: En conversaciones previas, le anticipé a Guadi que estamos armando la caracterización del caso ucraniano hacia lo que es una guerra mundial en desarrollo. Guadi habló de que el 2014 es un punto de inflexión importante y también hemos hablado de que hay un conjunto de guerras previas que tienen un aspecto de unidad y que es un proceso que se inicia al caer el Muro. Estas guerras comienzan con un primer test que es la invasión de Panamá, que es casi una excursión al patio trasero y, que al año siguiente lleva a la Guerra del Golfo. Después se salta al desmembramiento de la Federación Yugoslava, un proceso que lleva casi una década, y esto es continuado con los acontecimientos del Cáucaso y abre el largo conflicto con Chechenia que le lleva a Rusia casi una década someterla. Inmediatamente después, la invasión de Afganistán, la vuelta a Irán y después vemos un caos organizado para acabar con las formas que habían adquirido ciertos estados nacionales.

Entonces podemos hablar de un largo periodo de guerras, casi tres décadas, y Guadi, en la previa, identificó una fecha como el comienzo del fin de la unipolaridad. ¿Cuál es la periodización que tenés en mente? ¿Qué sucesos marcaron el paso de una etapa a otra? ¿En qué etapa nos encontramos hoy?

GC: Hablando con Omar, yo hacía referencia a un episodio, si se quiere pequeño dentro del gran drama de Siria en el marco de la Primavera Árabe, hacia el 2013, en un barrio de Damasco donde se produce un ataque con armas químicas, supuestamente provenientes del arsenal de Khadafi que había caído 2 años antes. En ese episodio murieron 1.4000 civiles e hizo reaccionar a Obama que decidió bombardear a Siria para terminar definitivamente con el gobierno de Al- Ásad. Aquí se produjo un hecho clave: Francia entregado de pies y manos a los EE.UU., se alió detrás de él pero los británicos, que suelen ser más reflexivos, decidieron que no acompañaban en esa avanzada. En esto hay un elemento particular: Putin amenazó abiertamente con intervenir si EE.UU. bombardea Siria que, finalmente, no lo hizo. Desde entonces, la figura de Putin ha ido en constante crecimiento y con mayor lugar en la consideración internacional. Obviamente, esto se paga con enemigos y odio porque es el gran líder desde Stalin y puede llevar a Rusia a ocupar lugares fundamentales en el concierto internacional. Eliminar a Rusia, a Putin, es fundamental para Occidente porque demostró, a partir del 2013, que no se va a subordinar.

MM: ¿Cómo juegan China e India en esta guerra mundial en desarrollo?

GC: Señalando la cuestión de China, a mí me llama la atención este silencio, el “no hacer”, al punto de que, sospecho, debe haber un acuerdo entre Moscú y Pekín para mantener esta política de distancia de la guerra. Los chinos son muy particulares manejando el tiempo. Hay una anécdota muy famosa en la que se le pregunta a Mao qué opina de la Revolución Francesa y él le dijo que no le gustaba hablar de hechos recientes. Ese es el manejo que tienen del

tiempo y hay que considerarlo. China tiene una Ucrania, ahí no más, que se llama Taiwán y creo que ese es un flanco muy abierto por donde le pueden entrar EE.UU. y sus socios menores. Bastante ha hecho en Hong Kong como también hemos visto que hubo roces en el Mar de la China que no llegaron a choques armados, pero sí se repartieron algunos insultos en chino y en inglés porque barcos norteamericanos están navegando en torno a Taiwán en su defensa. China juega fuerte cuando lo hace, pero se toma su tiempo y, en este sentido, hay que ver el peso que tiene el tema Taiwán.

Respecto de la India, es una cuestión muy particular. Está gobernada por un partido de derecha, nazi declarado, cuyo primer ministro va por su segundo período. No sé si la constitución india permite un tercer mandato pero ya ha desarrollado políticas anti islámicas pero hay que pensar que de los 1300 millones de habitantes que tiene la India, 250 millones son musulmanes y tiene frontera con Pakistán donde también musulmanes además del punto caliente que es Cachemira que está siempre en disputa entre ambas naciones que, hasta 1947, fueron parte del imperio inglés. ¿Por qué hago estas referencias? Porque en Pakistán recién se desarrolló un golpe de estado contra el primer ministro, un hombre muy cercano a China y a Rusia y hoy está gobernando la casta política de Pakistán. Creo que el golpe es en perspectiva de esto: si China e India no se alinean con EE.UU. vamos a empezar a encontrar problemas en Cachemira. Otro elemento es que Modi, el primer ministro hindú, rompiendo toda la tradición política de India, se alió a Israel instalando fábricas de armas israelíes en India que históricamente ha sido defensora de la causa palestina.

GK: Tomando preguntas de los estudiantes, planteo ¿cómo queda parada la dirigencia ucraniana? ¿Qué impacto tiene el AUKUS en este escenario?

GC: Yo me animaría a decir que no hay dirigencia porque es una dictadura manejada por Biden. Zelenski es un cuatro de copas. Respecto a la otra pregunta, creo que este proyecto está invernando. La cuestión está muy

caliente como para mover esas piezas. Creo que, en este momento el Pacífico no es central. Quiero mencionar, más allá de esto, que lo que sí debemos mirar es lo que está pasando en África. Hay muchos países que han recibido a empresas de mercenarios que están operando en varios países tratando de resolver lo que no pudo hacer Francia que está desde el 2012 con cinco mil hombres para evitar la insurrección, mal llamada, yihadista. No solamente no lograron evitar que esos grupos sigan operando sino que incrementaron su accionar también en otros lugares como Burkina Faso, Ghana, Níger, Mozambique, República Democrática del Congo, Nigeria. El terrorismo está jugando un papel muy importante en África donde Europa y EE.UU. sí tienen intereses. Europa desde el Congreso de Berlín es el patrón de África pero hay que considerar las multimillonarias inversiones chinas y esto es clave para entender cómo se está generando inestabilidad en el continente africano. Esto es un juego de espejos con Ucrania; son los mismos jugadores, pero en otra cancha.

AR: En uno de tus últimos artículos escribiste que ‘todos somos espectadores de un monumental duelo que quizás supere el de la Segunda Guerra Mundial, ¿podrías profundizar en esto?’

GC: En el marco de la Segunda Guerra Mundial hubo dos jugadores: Alemania y Rusia. El resto de las naciones ocupan lugares secundarios. El frente oriental era el que valía, allí se jugó la gran guerra. Rusia triunfó pero con 27 millones de muertos. La cuestión nuclear recién empezaba, todo estaba en proyectos y planos. Nada material. Hoy la guerra es entre Rusia y EE.UU. con infinitos arsenales nucleares cada una de estas naciones y eso le da un carácter dramático a esta situación, como cualquier guerra. El otro día leí un informe: Rusia tiene armas como para atacar al Reino Unido y borrarlo del mapa en cuestión de horas. Es decir, no estamos hablando de pavadas, estamos hablando de cuestiones fundamentales porque nadie ve de lejos a esta guerra.

OG: Me sorprendió ver en los diarios que dos comentaristas, Jorge Castro y Marcelo Cantelmi, fueron muy claros respecto de lo que se está jugando en Ucrania. Y veníamos hablando del papel que juegan los medios de comunicación y es cierto que lo hacen; pero cuando se lee que, en un diario como Clarín, hablan de forma tan clara entonces hay que tomarlo muy en serio. Castro toma partido por Rusia mientras Cantelmi vaticina una derrota de Putin aún ganando la guerra pero también señala como agresor a EE.UU. y que esta guerra está siendo preparada desde hace tiempo por este país que se pone la camiseta de Occidente para aplastar a Rusia. Me parecieron dos lecturas interesantes, audaces, para colocar en el diario del día sábado. Cuando las leí, pensé en traerlas a la conversación de hoy.

GC: Conozco la postura de Castro. Fue Ministro de Exterior de Menem, es un viejo analista internacional que, más allá de cuestiones que me diferencian de su pensamiento, tiene mucho conocimiento. Entonces, aportando falsa información tiene mucho más para perder que para ganar. Él está llegando al fin de su carrera y no está dispuesto, en defensa de ningún interés particular, a empeñar su carrera y prenderse fuego. Otra cosa es la decisión de publicar un artículo tan claro y, de pronto, contracultural tal vez esté hablando de que de un día para el otro vamos a descubrir que la dirección de la guerra no es exactamente los medios hegemónicos del mundo. Esta no es una reflexión de ahora, sino que vengo viendo que medios muy duros contra Putin están dejando circular algunas dudas mínimas, ablandando sus posiciones, para no hundirse cuando se descubra la verdad. Lo que no sé es qué va a hacer Pedro Sánchez, como presidente de España, cuando tenga que resolver sus opiniones respecto a Putin. Una de las primeras grandes bajas de esta guerra va a ser el presidente español que, aunque ya es cadáver político y de segunda orden, la va a pasar mal si la guerra apunta hacia donde parece que apunta.

OG: Medio Oriente queda también comprimido en este escenario y usted ya ha dicho que África es una zona en disputa. ¿Qué opina de lo que puede ocurrir en América Latina con el desarrollo de estos acontecimientos?

GC: Hoy me contactaron de Sputnik para hablar sobre el rol de América Latina sobre esto y yo digo: ninguno, porque, más allá de la voluntad particular de algún país, demuestra que está absolutamente subordinada a EE.UU., excepto Cuba, Nicaragua y Venezuela. Ni hablar de la vergonzosa actitud del gobierno argentino donde el canciller opina de cosas que, evidentemente, no conoce. En algunos sectores del agro, por ejemplo, la guerra le puede convenir porque Ucrania y Rusia son competencia en el mercado mundial de determinados productos. Vamos a vender más trigo, pero vamos a pagar más caro el gas y petróleo así que no es beneficio. Si la guerra terminase favorable a Rusia, volverá un mundo bipolar en el que EE.UU. intentará no volver a equivocarse y marcará fuertemente los lineamientos. Sin embargo, si comienza un declive de EE.UU., América Latina va a ser el último en enterarse.

OG: ¿Qué puede agregar América Latina a un conflicto de estas dimensiones?

GC: Primero que está lejos de donde juegan los poderosos. Hay un proverbio de Sudán que dice que cuando dos elefantes pelean, el que sufre es el pasto. En este caso, nosotros ni siquiera somos el pasto que es el rol que va a tener Francia, Alemania... Europa en general.

MM: Quisiera volver sobre la cuestión informativa y la exclusión de todo lo que tiene que ver con Rusia: su realidad, su cultura, todo. Pasamos de la guerra global contra el terrorismo musulmán a la otra contra Rusia. ¿Cómo interpretas que se jugó tan fuerte contra Rusia y tan rápido, pese a los acercamientos comerciales que venía teniendo con Europa?

GC: Los europeos son gente común que ignoran lo que hacen sus mandatarios y ponen su bienestar en manos de personajes siniestros que están dispuestos a embargar el destino de millones de ciudadanos europeos por congraciarse con EE.UU. Cuando la gente empieza a notar desabastecimiento o el

encarecimiento del combustible, percibe algo, pero fuera de eso, no se enteran de la situación. Por eso pueden mentir como lo hacen.

GK: Pensando en esta idea de los escenarios futuros, pensaba en el discurso de Truss, Ministra de Relaciones Exteriores de Inglaterra, en el que reconocía que por ahí se equivocaron entre el palo y la zanahoria por lo que nos esperan varios años de garrote y pocos de zanahorias. Propone ser mucho más dura con Medio Oriente, con África y los posibles disruptivos del ‘orden mundial’.

OG: Esta mujer, básicamente, dice tres cosas. La primera es que ha regresado la geopolítica; lo segundo es que da por terminado el mundo poscaída del Muro y lo tercero es un llamado a las armas. Es decir, el regreso de la geopolítica tiene que ver con que creímos que con la globalización íbamos a andar bien y no pasó; eso se terminó y ahora las cuestiones se resolverán por la violencia.

GC: Considero que no se equivoca pero que una funcionaria de ese nivel lo largue tan abiertamente es porque está saliendo del gobierno y, por eso, es absolutamente irresponsable en sus dichos. Acá hay un jugador que no hemos nombrado que es Donald Trump y seguramente será el próximo presidente de EE.UU. Recordemos los choques que tuvo Trump respecto de la OTAN a los que llamaba ociosos que debían ser solventados por el tesoro norteamericano.

Gabriel Merino: Geopolítica

con Omar Gejo, Martín Martinelli, Gustavo Keegan⁶

GM: En las teorías del sistema mundo, particularmente de Arrighi, comparto ciertas cuestiones. Entre ellas observar, en el orden capitalista moderno, ciclos de hegemonía donde hay una fase de expansión material, no solo de riqueza y fuerza productiva sino también de poder político y militar que está centrado en un Estado hegemónico y un conjunto de alianzas. A esta fase le sigue una “B” que es de crisis de hegemonía para pasar a una fase “C” de desorden global y guerras de transición.

Devenimos de una situación de crisis de hegemonía a uno de desorden mundial y caos sistémico donde se agudizan todas las contradicciones del sistema y se generalizan las guerras. La transición anterior fue entre 1914 y 1945, de hecho, yo la extiendo hasta 1953 con la Guerra de Corea que es la primera fase de la Guerra Fría. En esas grandes transiciones también se da la Revolución China en 1949. En un proceso que arranca en 1912 con la República, en 1927 empieza un proceso de guerra civil y el desarrollo de fuerzas lideradas por el Partido Comunista Chino (PCCh) que se agudiza en los ‘30 y en la Segunda Guerra Mundial. Pero también en 1947 tenemos la independencia de India y el surgimiento de los nacionalismos populares en América Latina.

Estas grandes transiciones históricas contuvieron varias guerras, entre ellas las dos Guerras Mundiales, que son también momentos propicios para procesos de revolución y contrarrevolución en las periferias, en el sur global. Es clave identificar esto porque son momentos de crisis económica, transición geopolítica, constitución de nuevas hegemonías. La otra gran crisis es la de

⁶ <https://clacso.tv/pelicula/gabriel-merino-geopolitica-charla-debate-observatorio-geohistorico/>

los '70 que también es de hegemonía, aunque no tenga la magnitud de la anterior. Ahí China aparece como actor central para destrabar esa situación de crisis de acumulación en la reconfiguración del capitalismo global, una nueva división del trabajo caracterizada como “posfordista”, en el que se relocalizan procesos industriales menos complejos del norte global. China también entra en esa fase y permite quebrar el bloque comunista con la Unión Soviética y entra con un proceso propio, producto de su propia revolución y con muchas particularidades en cuanto a su modelo de desarrollo que combina diferentes modos de producción.

Existe una diferencia fundamental de la actual transición con las anteriores, también marcadas por la teoría del sistema mundo. Una es que la actual transición rompe con 500 años de ascenso y consolidación de la hegemonía de Occidente; es un cambio espacial clave. Ese ascenso que va desde el siglo XV al siglo XVIII donde vemos la hegemonía británica y la colonización, o neocolonización, de la India y China y desde los últimos años vemos un quiebre de esa tendencia y un proceso contrario. En ese sentido se habla de “trampa de Tucídides” pero nosotros no tenemos que ver cómo lo ve la geopolítica tradicional que desconecta los procesos. Estas teorías refieren solo a cuestiones estatales desconectadas de los procesos del capitalismo global, que dejan de estar insertos en la economía del mundo como si solo fueran luchas entre actores estatales sin clases, sin movimientos y sin estructura económica mundial. Esto es clave para entender las nuevas formas del enfrentamiento. Estamos en una “trampa de Tucídides” que es cuando una potencia emerge y desafía a la dominante, lleva a un choque. En la actualidad, ese choque, que también se expresa por la Guerra Fría, no se da entre dos bloques separados. China, por el contrario, es un actor central del capitalismo mundial y lo está impregnando.

No se puede plantear una guerra en términos de dos bloques porque el problema de la destrucción mutua está claro por el arsenal armamentístico. Una guerra entre Rusia, EE.UU. y China significaría el fin de la humanidad. Pero también hay que agregar, y por eso no es “guerra fría”, que es una guerra

mundial híbrida, a lo que se suma una completa interconexión donde, aparte, el rival desafiante les conquistó el capitalismo mundial, el mercado mundial en el que sus empresas estratégicas estatales son un actor fundamental superando a EE.UU. en el panel de las 500 empresas principales por ingreso donde hay 124 chinas y 121 estadounidenses. Obviamente, en esta transición uno puede identificar que hay una disputa por seis dimensiones fundamentales del poder. En todos hay un frente de guerra. Disputa en la dimensión tecnológica-productiva. En la guerra comercial declarada por Trump está la intención de impedir a toda costa el plan “Made in China 2025” que implica terminar con los monopolios tecnológicos del norte global. Hay una disputa fuerte en lo tecnológico-productivo, lo que conocemos como cuarta revolución industrial.

Otra es la dimensión económica-monetaria a la que se suma la de control y administración soberana de los recursos naturales que llevó a guerras como las de Medio Oriente. Vinculado a esto, la disputa en torno a los medios masivos de comunicación y las plataformas de información donde cada vez más vemos la batalla de información. Por último, la dimensión de armas de destrucción masivas y complejos militares y otros matices ideológicos.

Todo esto hace a las densidades estatales y es central en las pujas geopolíticas actuales. A esto se cruzan los umbrales estatales. Es decir, ¿qué escala de estados tenemos? Claramente, son centrales los que tienen capacidad de disputar en función de la escala continental de poder mundial y riqueza mundial. Entonces, hay que cruzar esta densidad que se desarrolla a partir de estas capacidades estatales y el umbral o la escala en la que se desarrolla ese poder. El polo anglo-estadounidense intentó desarrollar esto a una escala global, incluso superior a la escala continental.

Esto es clave para entender la periferalización en el sur que implica la pérdida de capacidad en estas seis dimensiones. El neoliberalismo periférico guarda relación con el dicho proceso, como se desencadenaron en los '80 y '90 en América Latina, que justamente van a acompañar la pérdida de esa capacidad. Por el contrario, la ruptura de ese proceso de periferalización implica insubordinarse, bajo formas burguesas o no, a esa pérdida de poder en dimensiones fundamentales.

La otra cuestión central a analizar es que el inicio de la transición geopolítica lo tenemos que ubicar a partir de 1999- 2001. Mi propuesta también es una periodización de ese proceso. Entiendo que con la crisis de los '70 se constituye el capitalismo global, el unipolarismo que tiene su apogeo en los '90, pero la reacción que empieza a haber sobre ese mundo, sobre el Consenso de Washington y el capitalismo financiero neoliberal, es el momento del inicio de la transición. En 1999 China recupera Macao luego de hacerlo con Hong Kong, pero también había iniciado la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS) con Rusia y los países de Asia Central que implicó una organización de seguridad para que Occidente y la OTAN no se metan ahí. Esto quiebra la dinámica post '70 que era de enfrentamiento China- Rusia y empieza a generarse un acercamiento que se institucionaliza con esta entidad y tres meses después EE.UU. lanza la guerra en Afganistán con los aliados y la OTAN.

El lanzamiento del Euro como moneda propia para avanzar en la centralización del poder europeo también se da en este contexto. En 1999 empieza a correr como unidad de cuenta y en el 2002 como plata en la calle. Pero también marca algunas diferencias con EE.UU. y Londres que se van a ver en la Guerra de Irak. En estos años arranca toda la ola antineoliberal en América Latina con el zapatismo en 1994. A partir de 1999 empieza una crisis en la que sectores burgueses o más débiles de las clases dominantes, como por ejemplo acá en Argentina donde el grupo productivo comienza a romper con los modelos neoliberales y a desarrollar un modelo neodesarrollista, o el caso de Brasil donde comienza a haber cambios impulsados también por la burguesía. También en 2000 tenemos la Guerra del Agua en Bolivia que forma parte de esta crisis neoliberal en la región.

Este proceso se caracteriza por estar en contra del mundo unipolar, el Consenso de Washington y el neoliberalismo periférico. Se ven un conjunto de movimientos, organizaciones y distintas expresiones de clases, incluso de sectores de la burguesía que reaccionan y empiezan a desarrollar otros modelos de mayor o menor disputa, porque en algunos hay mayor negociación

con el capitalismo global y en otros hay rupturas más profundas. Podemos ver seis tendencias claves de esta transición. Primera tendencia: un nuevo mapa del poder mundial donde la tendencia clave estructural es el ascenso de Asia Pacífico y el declive relativo de Occidente, donde China y también Vietnam expresan ese ascenso junto con los “tigres asiáticos”.

Una segunda tendencia es la agudización de las contradicciones político-estratégicas sistémicas. No son contradicciones políticas coyunturales, sino que expresan cuestiones estructurales que no se resuelven con acuerdos y negociados. Puede haber treguas parciales o momentos de exacerbación de tensiones políticas, pero hay una contradicción sistémica y cuando China rompe los monopolios tecnológicos de Occidente y debilita la capacidad de acumular al norte global, se da una fractura estructural que conduce a un choque sistémico incluso entre polos de poder centrales. Esto se ve, por ejemplo, entre Alemania y el “Nord Stream” con Rusia para obtener gas barato y EE.UU. e Inglaterra lo rompieron. Este es un caso de contradicción centro- centro. Lo mismo sucede con el hecho de que China se convirtió en el principal socio comercial de la Unión Europea que es un aliado clave de EE.UU. Una contradicción central que viene desde el 2008 se agudiza entre los polos de poderes emergentes y reemergentes, y los polos de poder centrales que dan lugar a muchos enfrentamientos. A medida que se agudiza la crisis capitalista, la financiarización y su modo de funcionamiento, produce cada vez más desigualdad no solo entre norte y sur sino dentro del propio norte, lo cual genera diferentes tipos de estallidos. Estas también son contradicciones sistémicas.

Una tercera tendencia es la de las instituciones multilaterales y la legitimidad del orden mundial porque emergen nuevas instituciones frente a las del mundo unipolar. Primero emerge una contradicción interna a través de fuerzas nacionalistas conservadoras ligadas a fracciones de capital no globalista, burocracias civiles y militares antiglobalistas que ven en la globalización una pérdida de la soberanía. Todo eso se expresa en Trump, en el Brexit, en algunos movimientos en Europa que son sectores de nacionalismos ultraconservadores. Todos estos son los primeros

que impugnan las instituciones multilaterales creadas por la hegemonía anglo- estadounidense. Estas instituciones son, por ejemplo, el FMI, el Banco Mundial, etc. Estas instituciones reciben la presión de los procesos emergentes para que se democratice y se equipare la riqueza. Por otro lado, también emergen otras instituciones propias del mundo multipolar como los BRICS+ o el Banco Asiático de Inversión de Infraestructura (BAII), la OCS. Un conjunto de instituciones multilaterales de un mundo multipolar que pone en crisis a las instituciones del orden anterior, a lo que se le agrega una crisis de los partidos políticos en Occidente y América Latina.

La cuarta tendencia es la crisis económica estructural, del capitalismo financiero liberal y de la globalización. Dos datos lo expresan: desde el 2008 hay un estancamiento fuerte del norte global que contrasta con la capacidad y crecimiento de Asia Pacífico pero, además, el PBI nominal de la zona Euro y de Japón el año pasado no llegó a superar al PBI nominal de 2008. EE.UU. pudo crecer, pero acelerando los procesos de financiarización, emisión y endeudamiento. Hay una crisis de sobreacumulación que no puede ser resuelta porque, por lo general, la salida son las soluciones espaciales que son guerras, por eso esta contradicción desde 2008. El otro dato es que desde 2008 se detuvo el proceso de globalización que se caracterizaba por la transnacionalización del capital. Por cada punto de crecimiento de la economía, crecía dos puntos el comercio mundial y tres puntos la inversión extranjera directa. Mucha de esa inversión directa iba a comerse a la pequeña, mediana y gran burguesía local a través de los procesos de extranjerización de las estructuras productivas que es, en parte, contra lo que se empieza a reaccionar desde 1999 en adelante.

La cuarta tendencia refiere a la transformación de las formas dominantes de organizar la producción, un nuevo paradigma tecnológico que se conoce como “cuarta revolución industrial”: 5G, robotización, inteligencia artificial y, en particular, se transforman las relaciones de producción y veremos cómo evoluciona porque depende de una batalla que se está librando en China. Es un proceso de hibridación del modo de producción donde se combinan

modos de producción que son capitalistas y otros que no lo son a través de la propiedad de los medios de producción estratégicos por parte del Estado y del sector financiero a lo que se suman formas mixtas y colectivas de propiedad. Entonces en China, funciona la Ley del Valor, pero por otro lado hay un conjunto de procesos cuya ecuación de las inversiones tienen que ver con qué es estratégico, qué desarrollan las fuerzas productivas y, por otro lado, esas formas comunales que presionan por mayor bienestar, otro reparto de la riqueza, cuidado del ambiente y tienen mucha influencia desde el 2008 en adelante, explicando que se haya triplicado el salario en China. Hay cada vez más sectores de izquierda de trabajadores que le dieron otro carácter al proceso pos 2008.

Por último, la tendencia de las dinámicas disruptivas de las periferias y semiperiferias en medio de ascensos y declives. Claramente América Latina desde los '80 comienza un declive, una periferalización, como producto de la hegemonía de EE.UU. en la región. Hubo una restauración del modelo primario agroexportador frente a lo que hubo una reacción, en mayor o menor medida y profundidad, a partir de 1999-2001 pero no pudo resolver la tensión. Por momentos pudo detener algunos procesos y recuperar algunas capacidades nacionales y estatales de forma desigual, pero después de 2015 esos procesos de reacción se estancaron por diferentes motivos. Sin embargo, tampoco el giro neoliberal conservador tuvo capacidad de construir hegemonía en América Latina y eso también está en disputa. La aceleración de estas tendencias implica el pasaje de la crisis de hegemonía al desorden mundial y caos sistémico. A partir de ahí marcaremos son momentos claves en la geopolítica. El primero es entre el 1997 y 2001 se desarrolla el germen de la crisis de desorden mundial y el nacimiento de la multipolaridad relativa en el que se reencuadra la relación entre EE.UU. y China. A veces pasa inadvertido que ya en 2001, EE.UU. define a esta relación no como la estrategia del siglo XXI, sino como de competencia estratégica y hoy es de rivalidad. En este marco, se empieza a ver la crisis de los modelos neoliberales en América Latina cuyos ejemplos más relevantes son Argentina y Brasil.

El segundo momento clave es el de la crisis financiera de 2008 con un gran impacto global donde se puede observar lo siguiente. Una es el desarrollo de los BRICS con liderazgo de China y Rusia para que la semiperiferia emergente emprenda la discusión del reparto de la riqueza y poder mundiales. Así, los BRICS son una paradoja: es un término acuñado por Jim O'Neill que originalmente eran los territorios fundamentales emergentes de la transnacionalización del capital, de la expansión y finalmente, estos países toman ese nombre y lo resignifican como espacio de acumulación de poder para ir a discutir el orden mundial, la división del trabajo, etc.

En el post 2008 también es clave que China salga de la trampa en la que está sometida Japón desde los '80 y '90, porque está subordinada estratégicamente a EE.UU. pues tiene permitido el desarrollo, pero no el de un complejo militar. ¿En qué medida sale China de esta trampa? China, hasta el 2008 compraba el 47% de los bonos del Tesoro de EE.UU.; es decir, compra deuda que EE.UU. necesita tomar para financiar su déficit comercial, comprarle a China y ésta, a su vez, acumulaba reservas. ¿Qué hace China después de la crisis de 2008? Reduce la compra de bonos al 17% y pone el excedente hacia el mercado interno: aumento de salarios, desarrollos tecnológicos, desarrollos comunitarios. Todo esto apuntalado por el propio Estado y no es casualidad que China cuadruplicó el PBI nominal que, si lo pasamos a términos reales es un 130% entre el 2008 y 2019, mientras tanto, se observa estancamiento en Japón y la Unión Europea, por ejemplo.

El tercer momento clave es 2013-2014 porque se empieza a desarrollar esta guerra híbrida mundial fragmentada que es una multiplicación de conflictos convencionales y no convencionales o una combinación de ambas, pero donde también participan de forma directa las grandes potencias. El momento clave de esto es Ucrania, en Crimea, donde hubo una disputa importante entre, directamente, potencias occidentales contra Rusia en un territorio clave. Se multiplican estos conflictos híbridos: sur de China, América Latina, Oriente Medio y, además, el propio Occidente empieza a hablar de “guerra fría” en aquel caso contra Rusia y ahora contra China.

Además, empieza a desarrollarse la guerra de información, la ciberguerra, la guerra económica que Trump multiplica con la guerra comercial y empieza una disputa fuerte por Eurasia. Eso coincide con el lanzamiento chino de la Nueva Ruta de la Seda que contesta, además, al plan de Hillary Clinton y de las fuerzas globalistas de Occidente de desarrollar desde Afganistán una Ruta de la Seda, que no funcionó y debieron retirarse al no poder imponerse. Entonces, este lanzamiento geoeconómico de China también implica enfrentarse a esa estrategia de contención que avanzaba por el lado de Oriente con el Tratado Transpacífico (TPP) y por el lado occidental con el Tratado Transatlántico (TTIP) extendiendo a la OTAN hasta la frontera con Rusia. Ese movimiento de pinza geoestratégico y geoeconómico es contestado con un movimiento de construcción de poder en Eurasia.

Un cuarto momento es el Brexit y el ascenso de Trump porque rompe dentro de las potencias centrales, de los principales polos de poder, aunque ya no sean hegemónicos. En este contexto emergen nacionalismos: americanismos contra el globalismo, se caen el TTP y el TTIP, que eran las estrategias para contener a China y a Rusia, porque es el propio Trump quien considera que no van más. Junto a él, hay fracciones de capital industrial norteamericano que no quieren competir de igual a igual ni con Japón ni con Alemania sino que esos países sean subordinados económicos como lo son estratégicamente. Esta diferenciación entre fracciones atrasadas y avanzadas es clave y también lo vemos en disputas dentro de las fuerzas armadas entre quienes entienden que tienen que ir hacia una espacialidad superior, como la OTAN, para construir un umbral de poder más amplio y quienes no quieren conceder soberanía para seguir manteniendo la primacía desde EE.UU. Estas fracturas son claves que se dan, incluso, entre el multiculturalismo globalista y el anglosajonismo identitario nativista.

Por último, en 2020, se aceleran todas las tendencias de la transición y creo que estamos en el declive de Occidente, el ascenso de China, la crisis económica que llegó a una recesión y la multiplicación de los conflictos y tensiones en los países centrales. En este contexto, China ocupa un liderazgo

más marcado e incluso ya no acepta imposiciones ni siquiera diplomáticas por parte de Occidente. Esto se observa hasta en el caso del conflicto de Palestina e Israel donde empezó a jugar un rol mucho más fuerte al denunciar el obstruccionismo de EE.UU. y ofreciéndose como mediación en el conflicto diciendo que EE.UU. está en contra de toda noción de justicia transnacional. Se está parando de otra manera y aceleró su ascenso con el de Asia pacífico.

¿Cómo se traduce esto en números? China es la única economía que crece y los demás pasan del estancamiento a un crecimiento más leve como el caso de EE.UU. o recesión en el resto de los países. Otro dato que es clave es que China tiene un PIB industrial que es igual a la suma del de Japón, EE.UU. y Alemania. No es meramente industria de una semiperiferia dependiente, sino que además está desarrollando diseño, construcción, tecnología, conocimiento estratégico en administración. Todo de manera autónoma. Obviamente, esto contrasta con el discurso neoliberal que decía que la industria no tenía sentido porque, según ellos, no conlleva al desarrollo.

Otra cuestión interesante para ver algo que dijo Qiao Liang, un militar famoso de China, en 1999 al dar una entrevista donde tira varias bombas, entre ellas dice: “EE.UU. ha abandonado su industria manufacturera de gama baja y se ha transformado gradualmente en un país de industrias fantasmas. Si el mundo está en paz y todo el mundo está en paz con los demás entonces no hay problema, EE.UU. imprime dólares para comprar su producto y todo el mundo trabaja para ellos. Todo eso está muy bien, pero en caso de epidemia o guerra, ¿puede un país sin industria manufacturera ser considerado un país poderoso?” Metió el dedo en la llaga. De aquí a prestar atención a la evolución en el índice de las 500 empresas principales por ingresos del mundo. En el 2000 había 10 chinas y la mayoría eran estadounidenses. Si no entendemos la Revolución del ’49 y cómo China afronta los cambios del ’70 y ’80 y compramos el discurso del neoliberalismo, cuando es lo antagónico a un proyecto neoliberal periférico, no entendemos cómo se da la evolución.

Lo que primero se constituye es una relación de fuerza en un contexto geopolítico determinado que después redundará en ciertas situaciones de las fuerzas productivas y en capacidades mundiales.

Otro dato proviene de un informe de EE.UU. que a veces exageran para levantar al monstruo y al enemigo para justificar mayores presupuestos militares. De todos modos, dice que el poder naval de China es superior al de EE.UU., que tiene más barcos. Esto es relativo porque en realidad si uno mira cualitativamente, el poder naval sigue siendo muy superior el de EE.UU., pero sí acierta ese informe en que EE.UU. perdió la primacía en el Pacífico Occidental. Es donde China constituyó la mayor área de libre comercio del mundo y donde, además, vive la mitad de la humanidad si incluimos el Índico. Por lo tanto, es el área más dinámica del mundo. Si a eso le sumamos lo que últimamente agregó China en capacidad misilística, es una preocupación para EE.UU. La capacidad militar, de todos modos, no se mide solo con el gasto militar porque el mismo dólar en EE.UU. rinde menos que ese mismo dólar puesto en China y en Rusia donde los salarios de las fuerzas armadas son mucho más bajos. Además, Rusia tiene mucha capacidad de exportación, entonces financia gran parte de su complejo militar exportando armas. Pero, sobre todo, después hay que ganar las guerras y, en ese sentido, EE.UU. no pudo traducir el gasto militar en triunfos militares contundentes. Sí, obviamente, en capacidad de invadir territorios, desarrollar un arsenal en diferentes sentidos, pero lo que se ve es cómo se achicó esta distancia porque hoy China representa el 14% del gasto militar cuando en los '90 era el 1%.

Otra cuestión es ver cómo esta Nueva Ruta de la Seda rompe y bloquea atrás de los corredores de la unidad de Eurasia. Con esto rompe los estrangulamientos que daban ventaja al poder de mar, a las fuerzas anglo-estadounidenses en el sentido de que rompe, por ejemplo, el nudo en el Estrecho de Malaca a través de los corredores y sale directamente al Índico a través de Birmania- Myanmar como a través de Pakistán e Irán. Además de proveerse de hidrocarburos que van directamente por tierra de forma mucho más segura hasta China a través de gasoductos y oleoductos. Lo mismo que

haría con Rusia y todo el desarrollo a través de este corredor de la Siberia Oriental. Además de esto, rompe el famoso cordón umbilical que viene desde el imperio británico que separa a Europa y Asia en un eje que va desde Yemen hasta Finlandia con una serie de Estados tapón. Por eso también acá se reproduce un conjunto de disputas geopolíticas. De hecho, China con las últimas iniciativas, tanto de la Ruta de la Seda como de esta gran zona de libre comercio, rompió la geoestrategia muy bien desarrollada y explicitada por Brzezinski en su libro *El gran tablero de ajedrez mundial*. Allí habla de que para mantener la primacía, EE.UU. debe mantenerse en Eurasia y, para esto, debe controlar estas dos periferias e impedir que cualquier poder continental traspase estos límites. Por eso ahí se articula tanto una alianza de defensa, en este caso la OTAN, y la famosa “OTAN del Pacífico” que se desarrolla con los QUAD formada por India, Japón, Australia y EE.UU. Además, lo que les mencionaba: el TPP como una institución abierta, una nueva estatalidad que se les impone a los estados nacionales.

En conclusión, ¿esto implica que hay una hegemonía china ahora? No. Lo que se ve es una crisis de hegemonía que deviene en caos sistémico y un enorme proceso de disputa. Ese es el momento en que se abrió la transición y que la pandemia aceleró catalizando un conjunto de tendencias y acelerando ese proceso. Hubo un cambio profundo del mapa del poder mundial y eso se puede ver en diferentes situaciones en Eurasia y en América Latina. En estos procesos de transición, en el sur hay grandes movimientos, revoluciones y contrarrevoluciones, con represiones. Son momentos en que, como en las transiciones anteriores, se dan estas situaciones entre procesos de periferialización y los de desarrollo de poder nacional en las clases populares para enfrentarlo y eso genera estallidos y contradicción. En esas etapas se entienden mejor la disputa entre potencias por la influencia en América Latina y también cómo esa disputa de fuerzas está derivando también en una situación de levantamientos, estallidos, derrotas de los giros neoliberales conservadores. Son procesos en incertidumbre porque todavía se están escribiendo.

MM: ¿Qué reglas de juego con una marca propia puede imponer China en el plano geopolítico? ¿Qué procesos se propone controlar? Pusiste como punto de quiebre al período 1997- 2001, ¿cómo analizas el período inmediatamente posterior a la caída de la Unión Soviética?

GM: Con respecto a la primera pregunta, yo he planteado esta cuestión de las reglas de juego que impuso Obama con el Tratado del Transpacífico (TTP), por ejemplo. Es toda una nueva institucionalidad, nueva estatalidad, en el sentido que se impone como normas con capacidad de coerción y consenso al interior de los estados nacionales. Esto en función de institucionalizar este capitalismo globalizado y en función de las reglas del juego de las grandes transnacionales. En estas reglas de juego entra, por ejemplo, el tema de la propiedad intelectual y patentes del que son muy celosos para que ese monopolio de las grandes transnacionales del norte global, que tienen las patentes y propiedad intelectual, mantengan ese monopolio e impidan los procesos de acortamiento de esas distancias de desarrollo tecnológico de países semiperiféricos.

Otra de las reglas de juego que imponía Obama era que todo lo que sean demandas entre estados naciones y transnacionales, como pasa acá con el tema de la deuda en algunos tramos, la jurisdicción, por si hay conflictos, debían ser tribunales internacionales. Obviamente era en detrimento de China porque tienen mayoría de las viejas potencias del G7. Así, sucesivamente.

Lo que hace China, Rusia y otros emergentes es, primero, bloquear esos procesos de imposición de normas, de reglas de juego y, por otro lado, promueve otras. Pero esas otras son especies de grandes postulados y no tanto “reglas de juego”. China no se mueve por imposición de reglas de juego sino que siempre juega a que, en todo caso, no haya otra posibilidad de movimiento que jugar con ella. Fíjense lo que pasó en Afganistán: no fue invadida por China para plantarse abiertamente a EE.UU. pero lo que sí hizo fue empezar a invertir en infraestructura para la explotación mineral desde 2012-2013. Ahí empezó a generar grandes pasos económicos, un “ganar-ganar” donde se lleva los minerales a cambio de lo que corresponde. A esto

se suma que China empieza a rodear creando la OCS a la que a partir de 2014 se suman India y Pakistán. Por último, se observa una alianza china-iraní que completa el cercamiento terrestre a Afganistán mostrando que la estrategia china es diferente.

Otro ejemplo para entender el juego es el caso brasilero. Bolsonaro asumió que era el soldado de Trump, anti-China, con un canciller que tiene un nivel de cipayismo que da vergüenza ajena, pues compara a Trump con una especie de nuevo mesías, salvador de Occidente. Ahora bien, cuando quisieron ir contra China, los que se pararon de manos fueron los agonegocios de Brasil que viven gracias a China. La ministra de Bolsonaro salió a aclarar que con China se llevaban bien y el vicepresidente, que es el poder real de las fuerzas armadas dentro del bolsonarismo, fue a China y declaró que tenían un “matrimonio natural”. Ahí se ven las realidades. Más que ponerte las reglas de juego, China impone condiciones materiales y lo hace desde su enorme influencia y capacidad de negocio e inversiones. El que quiera hacer negocio, lo hace: el que no quiere, no lo hace, pero su realidad material se termina imponiendo. En este sentido, lo que es bueno de China y Rusia, mirado desde el Sur, es que rompe estructuras que nos benefician. Por ejemplo, si nosotros hubiéramos entrado a la Alianza del Pacífico nuestra industria farmacéutica se hubiera visto dañada porque, por el tema de las patentes, muchos medicamentos no se podrían fabricar o habría que comprarlo en laboratorios estadounidenses. Entonces, la discusión sobre las reglas de juego mundial viene bien y nos generan espacios para poder poner en cuestión esas reglas de juego. Estamos en un mundo donde ya no hay hegemonía ni reglas de juego porque ya no hay árbitro.

Respecto de la pregunta de Rusia, arranco planteando el por qué marco el periodo 1997- 2001. Uno, empieza más tibiamente, y por problemas de límites territoriales, el acercamiento con China para solucionar conflictos, pero también es el momento en que EE.UU. empieza a poner el foco, con la expansión de la OTAN para desafiar el espacio postsoviético a Rusia, en Asia Central y en Europa del Este. De hecho, hay jugadores claves: Azerbaiyán

rompe el monopolio del control de los recursos naturales e hidrocarburos instalando un ducto hasta el Mediterráneo por Turquía. Uzbekistán también le da un rol predominante a Turquía. Sobre esto, Brzezinski en 1997 habla de “Balcanes euroasiáticos” y “agujeros en Asia Central”. Es que después de la caída de la Unión Soviética, Rusia transita un declive tremendo y una periferalización acelerada con una pérdida de la capacidad de nación. Pero a partir de 1997 empieza a haber un movimiento nacionalista dentro de las fuerzas armadas, servicio de inteligencia y fuerzas políticas que después encarnó Putin. Con el proceso en marcha, deshacen la división entre China y Rusia, y le pueden empezar a poner freno a Occidente y a EE.UU. que es lo primero que pudieron lograr.

En ese mismo 1997, China recuperó Hong Kong y en Rusia se empieza a ver cierto proceso para frenar el declive, empezar a asegurar fronteras, dejar de perder territorio e influencias en el espacio postsoviético para abrir el camino inverso. Por supuesto, esto no es lineal porque hay avances y retrocesos. Lo que sí sucede es que el plan que significaba reducir a Rusia a su mínima expresión e incorporarlo a la Unión Europea sacándola como potencia euroasiática para incluirlo en un equilibrio de poder pro- occidental, se ve obstaculizado. Uzbekistán firmó el Tratado de Cooperación de Shanghái rompiendo con la apuesta de EE.UU. de hacer lo mismo que con Azerbaiyán. La incorporación de Uzbekistán es un indicador de que Occidente no pudo traccionar, no tuvieron capacidad. Eso después deriva en que este surgimiento del nacionalismo ruso va a la reconstrucción de las fuerzas armadas y también a la nacionalización de los hidrocarburos, su control por encima de los oligarcas.

OG: Me gustaría colocar sobre la mesa un tema que, para mí, es muy importante y dentro de nuestro Proyecto de Investigación tiene una dimensión clara que es el papel que cumplió históricamente Medio Oriente como periferia estratégica en todos los procesos de cambios geopolíticos. Me remonto, en términos históricos, a la ofensiva tardía británica que es el acuerdo Sykes-

Picot que termina por redefinir el papel que jugaría la periferia del Imperio Otomano tras la Primera Guerra Mundial. De allí saltamos a la creación del Estado de Israel y luego tenemos el Canal de Suez en el '56 donde creo que EE.UU. le marca la cancha definitivamente a las viejas potencias europeas para colocarle bandera negra y el paso a boxes. A esto le sigue la guerra de octubre del '73 que como continuación de lo que sabemos fue un acuerdo secreto entre EE.UU. y Arabia Saudita para colocar el nuevo Bretton Woods bajo regencia de petróleo.

Lo anterior se puede completar con la Guerra de Irak en 1991 y todo lo que conocemos recordando que esa primera Guerra del Golfo, la del '91, que sigue dos años después al final de la larga guerra entre Irán e Irak entre '80 y '88; va a seguirle el proceso de desintegración balcánica, las guerras en Yugoslavia y que concluirán con el intento de irrupción en el Cáucaso que son las guerras de Chechenia para terminar llegar al 2001 en Afganistán y el regreso definitivo a Irak. Nosotros sostenemos que Medio Oriente es una región estratégica, porque cuando se mueve las cosas ahí, es porque algo está ocurriendo en lugares determinantes para el orden mundial. Estamos viendo, o ya hemos visto, la marcha de lo que ellos han denominado el “proyecto de reordenamiento estratégico de Medio Oriente” y 2001 fue el punto de partida más visible de eso que también tiene que ver, en parte, con el trabajo de Brzezinski, que fue uno de los mejores lectores geopolíticos que tuvo EE.UU.

Ese proyecto, para mí, es una especie de puente para la acción directa que es el cerco de China, pero implicó desembarazarse del nudo de problemas en Medio Oriente. Para así liberar el campo y dejar fundamentalmente en manos de Arabia Saudita y su vieja alianza con Israel, para que ejercieran el patrón de seguridad en la región frente al único Estado que dejaron en pie con posibilidad de plantarles cara que es Irán. Por lo tanto, me parece que debemos estudiar Medio Oriente en este proceso de reconfiguración porque cada tanto se presentan nuevos capítulos y el que se abrió en los últimos días, que es el levantamiento palestino, que están ocurriendo y seguirán sucediendo cosas importantes.

GM: Primero, suscribo a las palabras de Omar y sí, Medio Oriente condensa todas las tensiones mundiales. Fíjense que la ubicación de Eurasia: está en el medio de todos los grandes jugadores, es una zona donde sigue estando la reserva mundial de petróleo que es lo que mueve al planeta, aunque estemos en una transición energética. China y Rusia no solo tuvieron capacidad de ir frenando muchos procesos en Asia Central desde 2001, y además se fueron formando como productores tecnológicos. Esto avanzó mucho en Medio Oriente. Dábamos los ejemplos de Siria e Irak, donde EE.UU. no pudo tener victorias claras, sino que también se vieron fortalecidos los grupos contrarios y eso se expresó en diferentes situaciones gubernamentales. Entonces, hay una franja que va desde Irán a Irak, Siria y el Líbano que es una salida directa al Mediterráneo desde Asia Central, y hoy está bajo otra ecuación de poder que rompe el eje creado con los Estados tapón. Lo mismo hace Rusia en el vínculo directo con Alemania porque rompe los estados tapones, el “cinturón sanitario”.

Acá se inserta el conflicto Palestina-Israel, con el agregado de que se juega una interna clave en EE.UU. y Occidente entre globalistas y nacionalistas. El americanismo va con la ecuación del Gran Israel, fortalecerlo y, desde ahí, ir contra Irán para controlar el Golfo Pérsico eliminando resistencias y fortaleciendo la alianza con Arabia Saudita. Obviamente, el globalismo quiere ir hacia un equilibrio de poder en Medio Oriente donde juegan cinco potencias: Irán, Turquía, Israel, Egipto y Arabia Saudita. El punto de los globalistas es acercarse a Irán y alejarla de una alianza con Rusia y China y concentrarse en el Pacífico. No quiere decir que no sea una periferia estratégica, como dice Omar, sino que es otro diseño geoestratégico. Ellos plantean que si se empantanar en Medio Oriente se desequilibra el resto; por eso el giro al Pacífico. De hecho, ven a la Guerra de Irak como un gran error estratégico porque significó pelear con alemanes y franceses.

Antes de la asunción presidencial de Obama en 2008 se lanza también una ofensiva de Israel porque al caer Bush caía el apoyo a la política ultrasionista. En 2014 se reinserta esa tensión que se recrudecen los ataques

bélicos israelíes y en este 2023, un nuevo momento geopolítico clave. Creo que la tensión al interior de Washington es muy importante para entender lo que pasa en Medio Oriente, así como también tener en cuenta la amenaza del Líbano abriéndose un frente en el norte. Y el rol de China que expone a EE.UU. acusándolos de obstruir el funcionamiento del Consejo de Seguridad y que está del lado opuesto de toda justicia internacional legitimando la posición de Palestina y de denuncia de la masacre sobre Gaza. Los tres momentos claves de la transición que marqué: 2008- 2009; 2014 y 2020-2021 se recrudeció el conflicto palestino, porque es un tablero fundamental, no solo en relación al cambio de gobierno en EE.UU. sino en el tablero mundial. Hay que estudiar mucho más esto.

MM: El desplazamiento político, la asiaticación a nivel económico, plantea una disputa que no es menor y en el que entran los medios de comunicación. Esto es muy notorio en Argentina: cada vez que se intensifica la escalada de violencia en la región, se ve una manipulación mediática de lo que pasa en Medio Oriente y ayuda a confundir a los que no conocen mucho del tema tratando de equiparar a dos contendientes que no son iguales. Volviendo a las preguntas de los alumnos, hay muchas orientadas hacia la situación de América Latina y de Argentina en este escenario.

GM: En relación a América Latina, podemos advertir que entre 1999 y 2001 se da ese proceso de resistencias a los ajustes del FMI que se expresan de diferentes formas con gobiernos neodesarrollistas o de anclaje más popular y radicalidad o, simplemente, países que recién ahora están viviendo esos procesos de forma más aguda como Chile, Colombia o Perú. Desde ahí, uno puede decir que eso que avanzaba en clave de ganar autonomía como con el ParlaSur, con políticas desarrollistas, en términos mediáticos vimos el nacimiento de TeleSur que podía parecer un proceso de nacionalización económica en el caso de hidrocarburos. En este marco vemos nacionalizaciones parciales como YPF en Argentina, la de Petrobras en Brasil que cambia el

componente accionario pasando a pesar más el Estado o las nacionalizaciones más fuertes como el caso boliviano. También vemos cierto desarrollo tenue de capacidades tecnológicas.

Todo esto se traduce, muchas veces, en forma contradictoria porque en muchos gobiernos conviven lógicas neoliberales, neodesarrollistas y de proyectos sociales populares. De hecho, lo veo bastante y de acuerdo a la correlación de fuerzas entre esas tres grandes líneas, hay expresiones en los gobiernos que, como todo gobierno en transiciones, contienen contradicciones. La máxima acumulación de poder de estos proyectos de carácter autonomista y latinoamericanista se dio hasta 2010-2011 con la constitución de la CELAC. La UnaSur, el rechazo del ALCA en 2005. James Clapper, que fue parte del gobierno de Trump y que escribía los informes de Seguridad Nacional de EE.UU., dijo claramente que estos procesos autonomistas de la región eran una amenaza para la seguridad del país, como lo es también el liderazgo de Brasil. A partir de ahí hay una contraofensiva en la región desde 2010, que se combina con la contraofensiva global que se ve en Siria, en Libia, en el Mar de China, en las fronteras de Corea. América Latina siempre fue el eslabón débil de las fuerzas multipolares, porque sus procesos son más contradictorios por la mayor influencia norteamericana. Además, tiene debilidades estructurales porque no avanzó hacia la conformación de un estado continental, sino que tienen procesos de integración más tenues y mantuvo estructuras económicas extranjerizadas y concentradas, aunque hubo procesos en contra.

En esta región afectó el boom de los commodities, hay un estancamiento. Después de 2015 hay un giro liberal conservador que se ve en los gobiernos de Argentina, Brasil pero que tampoco pudo construir hegemonía. Y ahora se está revirtiendo. Tal es así que México, que depende un 80% de las exportaciones que van a EE.UU., no se alineó respecto del golpe de Bolivia o a las intervenciones en Venezuela. Creo que la región está en un momento donde este mundo multipolar, este ascenso de potencias como Rusia y China, les brinda una oportunidad estratégica porque debilita a EE.UU. y los hace jugar en dos frentes. Además, lo que distingue a China

es que geoeconómicamente es la potencia en Sudamérica. Hay que dividir comercialmente a América Latina para entender esto: América Central está más alineada a EE.UU. y Europa mientras Sudamérica está más vinculada a China. No hay homogeneidad en la región. Por ejemplo, el comercio entre EE.UU. y América Latina es tres veces el comercio entre China y América Latina pero, en realidad, 2/3 de ese comercio es solo con México.

América Latina está con un dilema. Si queda como periferia de un Occidente en declive en un capitalismo global en crisis que ya ni siquiera garantiza el desarrollo del subdesarrollo. Termina como lo que le pasó al gobierno de Macri que lo único que obtuvo fue más acumulación por depresión; es decir, más transferencia de excedentes del trabajo hacia el capital concentrado financiero transnacional. Así, agudizó y aceleró la pérdida de capacidades nacionales de esas esferas. También pasó en Brasil. Si la periferalización no es acompañada de bienestar económico, como pasó en los '90, aunque sea de desarrollo del subdesarrollo y aumenta la pobreza después se desarrollan luchas populares muy fuertes de sectores trabajadores. Por eso no hay forma de que eso construya hegemonía, pero sí hay expresión de descomposición social. Ese es un camino y un problema porque la región viene en picada desde los '80 gracias a la recuperación de la hegemonía estadounidense que implicó ese declive estratégico.

Ahora, todo eso implica mayor periferalización y eso es lo que está estallando. El modelo ya no va: Chile, Colombia, Perú. El otro camino es una neodependencia con China. Incluso si la relación sigue los parámetros tradicionales dependientes, va a haber desarrollo y subdesarrollo, aunque no es como el modelo británico porque China no es una potencia imperialista. No quiere decir que sea mejor o peor, sino que es un proceso que expresa tendencias diferentes.

Otra opción es que, en este escenario estratégico, se aproveche la oportunidad que da cuando se abren estos procesos. Es un escenario de cuestionamiento al capitalismo, de pérdida de legitimidad del discurso dominante que hasta el propio EE.UU. y las élites financieras están diciendo

que el neoliberalismo no va más. Porque no solo que no se acumula, sino que además genera estallido social. Se puede aprovechar este nuevo mapa del poder mundial para desarrollar proyectos propios, acumular capacidades, crear estatalidad continental para estrategias comunes como en el caso del BRICS.

Leandro Morgenfeld: La crisis en EE.UU.

con Martín Martinelli

MM: En este encuentro vamos a hablar de la pandemia y todo lo que está sucediendo en EE.UU. En esto último Leandro es especialista y lo citamos para que nos cuente un poco cómo es la situación actual en dicho país.

LM: La pandemia impacta fuertemente en EE.UU. porque es el inicio de una crisis sistémica. Claramente es una crisis sanitaria y es el centro de la pandemia mundial con muchísimos muertos e infectados como producto del negacionismo del gobierno de Trump que lo llevó a demorar en la aplicación de medidas de confinamiento y freno de las actividades. Es la misma política que también llevaron adelante Boris Johnson y Bolsonaro poniendo los negocios por encima de las vidas lo cual explica que esos tres países sean los que más muertos tienen. Esa crisis sanitaria impactó fuertemente, como en todo el mundo, en una crisis económica. El desplome de la economía del primer trimestre llegó al 4% en EE.UU. y hay una previsión que indica una caída de 6 puntos del PBI. A esto se agrega que, según el FMI, hubo más de 41 millones de solicitudes de desempleo solo en los meses de marzo, abril y mayo. Esto deviene en una crisis social que pone sobre la mesa las profundas desigualdades que hay en EE.UU. El impacto económico no afectó a todos los sectores pero tampoco el impacto sanitario dentro de lo que podemos ver que la población afroamericana fue la más afectada por el coronavirus con índices mayores que el resto de los sectores de la población.

Una última observación es lo que estamos viendo en las últimas semanas que es la tremenda crisis política a partir del asesinato de George Floyd, este afroamericano que fue asesinado por la policía en Minneapolis y desató una ola de rebelión como no veíamos desde los '60. Frente a esto,

el gobierno de Trump profundiza el discurso de odio y racismo y llama a movilizar a las fuerzas armadas lo cual desató una enorme crisis política. De hecho, en la última semana podemos ver cómo figuras prominentes, incluso del Partido Republicano, generales de las Fuerzas Armadas, salen a despegarse de esa iniciativa de Trump de amenazar, tomando en cuenta la Ley Anti- insurrecciones de 1847, con movilizar no solo las Guardias Nacionales, que son las verdaderas fuerzas, sino a las mismísimas Fuerzas Armadas para la represión interna. Es decir, es una gran crisis sistémica que pone signos de preguntas sobre un año que ya es bastante complejo porque es un año electoral en EE.UU.

MM: Nombraste tres cuestiones: afroamericanos, racismo discursivo de Trump y la cifra de desocupados. ¿Convergen estas cuestiones para alcanzar mayores niveles de protestas?

LM: Hay una fuerte presencia del racismo que muchas veces se quiere mostrar como un elemento marginal o que, como en este caso, se trata de violencia policial. Hemos visto el video del asesinato brutal que conmociona porque fueron 8 minutos de una persona suplicando infinidad de veces, diciendo que no podía respirar. *I can't breath* es el lema que hoy levantan todas las protestas, como símbolo de que eso no tiene que ver con un grupo de policías aislados, sino que es un racismo estructural en EE.UU. donde el capitalismo y la sociedad se montan sobre ese racismo. Esto no termina en el siglo XIX, con la abolición de la esclavitud, no termina con la lucha de los '60 por los derechos civiles sino que continúa hoy. Muchos imaginaron que con la llegada a la Casa Blanca de Obama, primer presidente afroamericano, el tema estaba terminado. Sin embargo, el movimiento *Black Lives Matters* surge en 2015 cuando Obama llevaba más de 6 años en la presidencia.

Ahora está surgiendo otro movimiento, comparable por su magnitud a la de los '60, que es una rebelión contra el racismo estructural que sufren millones de afroamericanos todos los días. Incluso en un contexto de

aislamiento como el que estamos viviendo, las movilizaciones son masivas en más de 600 ciudades de EE.UU. y esto es algo inédito. El núcleo de las movilizaciones son los afroamericanos pero la novedad más saludable es que en las marchas se ven rostros jóvenes blancos e hispanos, que son la otra minoría impactada por la crisis y la violencia policial. El discurso de Trump desde que asumió la presidencia, le dio aire a los sectores supremacistas blancos, a sectores neonazis e impulsó el accionar de esta carta blanca que da el presidente teniendo el apoyo de la Sociedad Internacional del Rifle, de las policías, de los guardias de fronteras con México. Por primera vez, en los últimos años, está habiendo un choque abierto entre centenares de ciudadanos norteamericanos que se están movilizandando y un presidente que ni siquiera apeló hipócritamente a un discurso de la unión, de intentar superar las antinomias raciales sino que radicalizó el discurso llamando bandidos a los protestantes e instó a los gobernadores a meter balas para restablecer la ley y el orden.

Como símbolo de esto, hace unos días cruzó la calle en medio de una movilización y se metió en una Iglesia que había sido objeto de protestas. Desde allí levantó una Biblia y reprodujo el lema de Nixon: “yo soy el presidente de la ley y el orden”. Recordemos que Nixon lo dijo en el año en que se asesinó a Martin Luther King. Sin embargo, me parece que esta vez el tiro puede salir por la culata porque un sector amplio de la sociedad sigue manifestándose masiva y pacíficamente y pueden producir un cambio estructural y político en EE.UU. de cara a las otras elecciones más allá de que el rival, Joe Biden, no despierta interés porque es un hombre de posiciones muy conservadoras y pone un signo de pregunta sobre el apoyo de estos sectores jóvenes. Recordemos rápidamente que el sistema electoral estadounidense tiene muchos problemas porque le da sobrerrepresentación a los estados minoritarios, las elecciones no son obligatorias, hay muchos mecanismos de supresión del voto por lo que siempre votó menos del 60% de la población, hay mucha reticencia de los jóvenes a inscribirse para ir a votar porque no se sienten representados por los dos grandes partidos y la gran duda es si

el rechazo que genera Trump, la crisis económica, la responsabilidad sobre la crisis sanitaria y ahora esta crisis social, cambiará el panorama donde se preveía una reelección de Trump.

Estamos ante una crisis sistémica a la que se suma la crisis política y esto genera un escenario de incertidumbre.

MM: Estuvimos a minutos de que este ejército que está desplegado en todo el mundo, se volcara sobre su propio territorio. No podemos saber qué hubiese pasado pero eso lo relaciono con la guerra ideológica; ¿consideras que la ideología de Trump se puede caracterizar como neofascista?

LM: El concepto de fascismo remite a un periodo histórico particular y ciertas características que es más problemático para aplicarlo al tipo de régimen político que encabeza Trump. Creo que, claramente, su discurso tiene componentes racistas y lo vimos en su campaña en la que usó como blanco de sus ataques a los hispanos, mexicanos en particular, con un componente xenófobo, misógino y con un profundo autoritarismo apelando a que la gente se arme. Esto último sería un permiso de un sector porque si un negro tuviera un arma, o fuera sospechoso de tenerla, a él se le dispara. Son los blancos los que pueden tener armas. Trump tiene todos esos componentes y eso le dio aire a distintos sectores supremacistas que lo apoyan y salieron a marchar después de que ganó las elecciones. Se lo critica mucho a Trump porque nunca termina de separarse y condenar explícitamente a estos grupos supremacistas que son los que, por ejemplo, se oponen a que diferentes organizaciones democráticas retiren esculturas de los confederados, de los esclavistas del siglo XIX.

Hay componentes de autoritarismo que uno podría catalogar, de forma un poco laxa, como neofascismo pero no pueden asimilarse conceptualmente a las experiencias que tuvimos en la primera mitad del siglo XX. Creo que lo mismo vale para el caso de Bolsonaro en Brasil que está avalando la creación de grupos paramilitares y a esto agregamos la situación intolerable desde el

punto de vista sanitario, es el segundo país con más contagios y que menos cantidad de test se hacen. La situación en Brasil es insostenible y la novedad en las últimas horas es que Trump salió a criticar a Bolsonaro diciendo que Brasil es el ejemplo de lo que no hay que hacer para combatir el coronavirus; su principal sostén le soltó la mano.

MM: Volviendo a la cuestión del racismo, hace días se están haciendo comparaciones entre el trato policial hacia los afroamericanos en EE.UU. y el trato a los ciudadanos palestinos en Israel. ¿Qué opinión tenés sobre esta comparación?

LM: Parece muy ilustrativo que Trump y Bolsonaro, que son las dos mayores expresiones de la ultraderecha a nivel global, tengan como principal aliado al gobierno de Netanyahu en Israel. Si uno ve las manifestaciones que hizo Bolsonaro rompiendo las recomendaciones de los Ministerios y haber depuesto a dos ministros de salud, uno ve la bandera de Brasil al lado de Bolsonaro, al lado la de EE.UU. y abajo la de Israel. Abiertamente muestran esas dos alianzas a privilegiar. Son los dos mandatarios que apoyaron algo muy grave, violando las disposiciones de la ONU, como lo es el traslado de la capital de Israel a Jerusalén que fue visto como provocación que niega el derecho del pueblo palestino. Esto ha sido inédito puesto que Brasil es un país que históricamente ha apoyado el reclamo de Palestina pero ahora boicotean negociaciones para la convivencia y reconocimiento de los dos estados. En los hechos convalidan el genocidio que están haciendo con el pueblo palestino apoyando el proceso de ocupación de su territorio a través del incremento de las colonias. Es un desastre humanitario.

Es importante aclarar que plantear la crítica a la ocupación del territorio palestino, denunciar el boicot a las negociaciones, criticar las acciones imperialistas agresivas del gobierno de Israel con sus aliados, no tiene nada que ver con criticar al pueblo judío. Es algo que todo el tiempo se nos plantea como si fuera lo mismo la condición de judío que la condición sionista que

tiene la política del gobierno israelí. Para deslegitimar las posiciones críticas de estas políticas, se tildan como posiciones antisemitas y una operación que es bastante exitosa en los medios de comunicación. Pocas veces tuvimos la realidad tan fácil de ver, sin tantas máscaras porque con otro tipo de gobierno la discusión es más compleja de hacer ver. Lo que sí hace falta es una voz internacional más fuerte en pos de los pueblos y que los organismos multilaterales se plantean a Trump de que no se puede avasallar lo que se logró en el camino de buscar soluciones pacíficas y respetando el principio de autodeterminación de los palestinos, de sus derechos que sistemática se violan en los últimos años.

MM: Estas temáticas que estamos planteando se derivarían en otras cuestiones como las sanciones económicas, el apartheid. Por eso, me interesa preguntarte sobre algunas cuestiones geopolíticas. Desde la caída de la Unión Soviética, se provocan invasiones que algunos llaman imperialismo sobre Medio Oriente y Asia Central que fue cambiando en los últimos años hacia el pivote asiático. ¿Qué lectura hacés de este desplazamiento geopolítico?

LM: Con la disolución de la Unión Soviética, algunos se imaginaron el fin de la historia en un camino hacia una unipolaridad donde EE.UU. logra una hegemonía que no puede ser desafiada por nadie. Sin embargo, la Historia mostró bastante rápidamente que era un análisis erróneo y el declive relativo de EE.UU. junto al ascenso de China con otros actores termina siendo un dato que no es nuevo. La crisis de 2008 profundizó el proceso de declive norteamericano que en nuestro grupo de CLACSO llamamos un “proceso de transición hegemónica” y hoy creo que hace 2 o 3 años es aceptado por todos. La gran discusión es cómo se va a procesar esta transición en la que EE.UU. ya no puede dominar como antes y está emergiendo China. Hay muchos debates: ¿qué carácter tiene China? ¿Cuál es el mundo que quiere construir China? ¿Cómo se hace esa transición?

Si uno mira históricamente, hasta ahora todos los procesos de caída de un imperio y subida de otra potencia, se dieron a través de enfrentamientos bélicos de gran escala. El último ejemplo fueron las dos guerras mundiales. Nunca hubo una transición pacífica pero hay un gran debate porque hoy las economías están tan interrelacionadas que esa resolución bélica no se daría. Hoy vemos que la crisis abiertamente tiene muchas dimensiones: una comercial desde marzo de 2018 cuando se declara la guerra comercial entre EE.UU. y China. También tiene una dimensión monetaria en la que se plantea hasta dónde el dólar va a ser la moneda de proyecciones internacionales si ya está perdiendo peso específico. Además, hay una dimensión financiera por lo que hay que ver qué pasa con los organismos donde China fue readmitida y tiene un rol cada vez más importante. Y así podemos sumar dimensiones: diplomática, cultural, política, ideológica, tecnológica y militar. Sobre esto último podemos ver que China con sus aliados, entre ellos Rusia, ha modificado la ecuación militar donde es el único área donde EE.UU. tiene todavía una primacía incuestionable pero seguido por China en cuanto a inversión anual.

La crisis y el enfrentamiento tienen todas estas dimensiones. La gran discusión es si la resolución va a ser a través de enfrentamientos, no necesariamente con una deriva militar tradicional, o, como otros hablan, de una asociación no exenta de conflicto, una especie de dialéctica de confrontación y negociación pero no va a hacer a China subordinada como la Unión Europea y Japón porque son dos potencias al mismo nivel. Yo creo que vamos hacia esta segunda posición pero vemos cómo cada año tenemos novedades. El fuerte impacto de la pandemia en Occidente y el mal manejo que hizo EE.UU. están acelerando el proceso de transición hegemónica. Estamos viendo que China, aun con sus problemas económicos y sociales, está saliendo mucho mejor parada. El repliegue de EE.UU. se ve en su retirada de los organismos multilaterales. Hace unas semanas se retiró de la OMS acusándola de pro China. Y así va dejando vacíos que los está ocupando China. Todas las dimensiones de una crisis están presentes y

el 2020 es una marca que está acelerando el traslado de la hegemonía de Occidente a Oriente.

MM: ¿Estás de acuerdo con el uso de la terminología de una nueva “guerra fría”? ¿Qué rol jugarían las alianzas con los otros países?

LM: Si “guerra fría” lo tomamos en un sentido laxo para decir que hay un enfrentamiento entre muchas dimensiones pero no hay un enfrentamiento militar directo, entonces puede hablarse de una “guerra fría”. Muchos dicen que el enfrentamiento no va a ser como un enfrentamiento interimperialista clásico que devenga en una guerra mundial. En ese sentido se puede utilizar. Hoy nadie discute que, a pesar de estar gobernada por el Partido Comunista, China está lejos del socialismo. Eso es importante porque es una diferencia enorme respecto de la Guerra Fría. Después debemos tener en cuenta la cantidad de otros actores. Kissinger se reunió varias veces con Trump y le recomendó quebrar el eje Moscú- Pekín porque si están juntos son superiores por su dimensión geográfica, demográfica, por poderío militar e influencia política. Esto fue resistido por el establishment estadounidense e incluso acusaron a Putin de haber intervenido para que Trump gane las elecciones. Nunca se pudo producir el acercamiento EE.UU.-Rusia.

China alentó la creación de los BRICS incorporando a Rusia y a Brasil, a Sudáfrica e India. Armó la Nueva Ruta de la Seda, esa suerte de Plan Marshall, un megaproyecto de infraestructura financiado por China que atrajo a gobiernos de los más disímiles. China está siendo muy proactivo en su diplomacia económica para construir en el eje asiático pero también con actores de otros continentes para alejarlos de la influencia norteamericana. Hay que mirar todo ese juego al mismo tiempo. EE.UU. reforzó su alianza con Israel pero también con Arabia Saudita, en cambio Irán y otros actores tienen cada vez más vínculos con China así como Turquía con Rusia. Se está reconfigurando también el mapa de Medio Oriente. Es un mundo que ya no es como el de la pos- Guerra Fría. En este sentido, uno de los errores

del gobierno de Macri fue imaginar que el mundo seguía siendo EE.UU. con Europa y Japón como aliados subordinados pero ya no es así porque hasta la Unión Europea está siendo cuestionada desde el Brexit.

Es un mundo en recomposición. La pandemia está mostrando indicadores mucho más acentuados que la crisis del 2008 y la del '70 por lo que muchos autores están comparándola con la crisis del '30 aunque los optimistas dicen que habrá un rápido rebote. Pero lo cierto es que esta vez no es un mero problema de demanda, como en los '30, sino que también lo es de oferta. El confinamiento de la mitad de la población mundial generó una ruptura de las cadenas globales de producción que afectó a todos los países. La parálisis de este año provoca incertidumbre con pocos antecedentes y, en este sentido, es un momento inédito.

COMENTARIO DE LIBRO

Adamovsky, Ezequiel. *Historia de la Argentina: Biografía de un país. Desde la conquista española hasta nuestros días* (Crítica, 2020)⁷

Martín Martinelli⁸

¿Cómo hacer para que el conocimiento científico llegue a la población lo más amplia posible? Este libro se inscribe en una serie de investigaciones de Ezequiel Adamovsky sobre historia argentina donde pretende hacer extensivo su análisis a un público cada vez más amplio, en cuanto a los temas tratados y la forma de difundirlos. Según manifestó su autor, busca una calidad académica, que a la vez esté en contacto con las preguntas que la sociedad se plantea en un momento político y cultural determinado. Un perfil de trabajo diferente al de la hiperespecialización, un aporte a la investigación, pero también a la divulgación, a la docencia y a los debates políticos y culturales del país. En este caso, acometió la tarea de unificar

7 *Adamovsky (Argentina, 1971). Doctor en Historia por University College London (UCL). Licenciado en Historia (UBA). Investigador Principal del CONICET. Investigador Invitado del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS), Francia. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y en UNSAM. Investiga la historia intelectual europea y la historia de las clases medias y populares en Argentina. Entre sus libros encontramos: *Historia y sentido: Exploraciones en teoría historiográfica* (El cielo por asalto, 2001); *Euro-Orientalism: The Image of Russia in France, c. 1740/1880* (Peter Lang, 2006); *Tiempo de insurgencia: experiencias comunistas en la Revolución rusa* (Ediciones del autor, 2006); *Más allá de la vieja izquierda: seis ensayos para un nuevo anticapitalismo* (Prometeo, 2007); *Historia de la clase media argentina: Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003* (Planeta, 2009); *Historia de las clases populares en la Argentina: desde 1880 hasta 2003* (Sudamericana, 2012); *Clases medias: Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología* (con Sergio Visacovsky y Patricia Vargas, Ariel, 2014); *El cambio y la impostura: la derrota del kirchnerismo, Macri y la ilusión PRO* (Planeta, 2017); *El gaucho indómito: de Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada* (Siglo XXI, 2019); y *Del antiperonismo al individualismo autoritario: Ensayos e intervenciones* (2015-2023) (UNSAM Edita, 2023).

8 * Ver entrevista con el autor: https://www.youtube.com/live/_T-9tC7j4BI?feature=share

en una narrativa, las voces de historiadores e historiadoras que investigaron exhaustivamente cada periodo, ya que estamos hablando de cinco siglos. Desde su enfoque, jerarquiza esa tamaña producción historiográfica, en menos de cuatrocientas páginas.

En el primer párrafo, deja clara tu posición, de qué va a refutar la noción muy extendida, durante toda la escolaridad, de una Argentina desde tiempos inmemoriales, entre otras ideas: “La propia geografía se manifestaba poco predispuesta a la unidad” y qué entonces desarrollarías en tu relato histórico, cómo se produjo esa transformación de las poblaciones hasta llegar a imaginarse como una comunidad. En las páginas iniciales se refiere a la: “Relación fundamental entre poder y cooperación, entre opresión de clase y resistencia, entre violencia y afecto, entre jerarquía e igualdad, entre exclusión y comunidad, que desembocó desordenadamente en lo que hoy somos”. Temas que aparecen como la identidad, y la identidad nacional están presentes a lo largo del libro. En su pesquisa, los mapas y cuadros explican para el lector no avezado, pero también condensan ideas centrales, por ejemplo, el cuadro del péndulo (p. 356) que denota las oscilaciones económicas (y sociales, políticas y culturales) entre 1955 y 2018.

La divulgación de visiones de circulación más habitual en ámbitos académicos se encuentra a cada paso a lo largo del texto. Como cuando desarrolla la idea de la posibilidad incierta de la construcción de una nación argentina de larga data (no hubo una “Argentina colonial”), y el trayecto histórico atravesado para la construcción de una identidad nacional, que pareciera hasta hoy verse en disputa, o a priori, menos consolidada que la imagen que desde otros países se profieren hacia el exterior.

Uno de los mitos o interpretaciones de nuestra historia y presente, enraizadas en la mentalidad colectiva, a las que Adamovsky se contrapone en el libro, es el de una Argentina “blanca y europea”, desarrollada en un subcontinente de características culturales diversificadas, y que es una de las líneas argumentativas de dicho autor, por las que en esta geografía no se hayan originado los consensos necesarios para la integración de una población.

Reflejado, por ejemplo, en los insultos racistas, ya sea en las interacciones cotidianas como en los debates políticos, que denotan el proceso inacabado de integración étnica de este país.

Esta cuestión identitaria es uno de los razonamientos que el historiador buscó dilucidar, a partir de las preguntas de quiénes somos, de qué pasados venimos y cómo son los cuerpos que nos representan. Por una parte, es respondido en cuanto los aspectos políticos y económicos, por dos narrativas rivales respecto de su visión de la historia, y de sus orientaciones económicas contrapuestas. Aunque este tratado histórico que busca resumir la historia de un país, un territorio determinado con las interacciones de su población hacia el interior mismo o el exterior, agrega matices. Por ejemplo, cuando en pocas palabras explica el fenómeno del peronismo, caracterizado como peculiarísimo, y dónde manifiesta que el eje peronismo-antiperonismo, en cada parte que lo compone, es sumamente diverso a su interior en lo que refiere a perspectivas ideológicas de un amplio espectro de “izquierda” o “derecha”.

Esa síntesis, que en general está lograda por el científico social, de preguntas centrales y respuestas a ser debatidas, encuentra otra idea esclarecedora, cuando afirma que además de la incidencia del capitalismo global y el sistema mundial, Argentina es “un país que buscó compensar su profundo centralismo con un ordenamiento federal que se lleva mal con la desigualdad real en la distribución de los recursos y el poder” (p. 355). Algo observable toda vez que uno mismo recorre la Argentina.

Este es un libro que logra conjugar, una visión comprometida de la realidad para poder transformarla, con una sumatoria de investigaciones previas propias y de otros, más un tipo de escritura que, en algunos sentidos busca establecer un diálogo con sus lectores. Por otro lado, se puede destacar la manera de sintetizar en algunos párrafos precisos, varios de los debates producidos de porqué llegamos así a este presente, o qué niveles de cohesión tendría la sociedad o comunidad argentina (según si existiese ese colectivo).

Otro punto a subrayar, sin dudas, es que busca acercar el conocimiento histórico, y algunas claves para leer la actualidad y el pasado, con una visión de larga duración. Esto le imprime una ventaja que al mismo tiempo, puede inducir al lector a un interés más profundo, acerca de algunos lugares comunes que se continúan difundiendo, desde diferentes modalidades y medios, acerca nuestra memoria colectiva. Entre otros, cómo se desarrolló la historia a través de nuestra relación periférica con las potencias de turno, nuestras desavenencias con los EE.UU. (por sus intervenciones imperialistas y por coincidir en la producción de alimentos), y por el concepto, que, entre otros, comienza y finaliza el libro, que es la violencia.

Menciona los cambios en el orden británico al estadounidense durante el siglo XX y las fricciones con Argentina. Y hasta qué nivel o en qué maneras, la historia o el estudio de las ciencias sociales en Argentina está atravesado por el eurocentrismo, con los alcances que eso conlleva.

Sobre la violencia, ejercida en variadas formas, afirma que transcurrió desde la Colonia hasta el presente, en sus propias palabras: “el ejercicio de la violencia de clase y de Estado contra los grupos subalternos fue permanente” (p. 350), y, en segundo término, pero más relevante aún, el terrorismo de Estado cuya violencia y nivel de tortura (aprendido de lo aplicado por el ejército francés contra los argelinos), dejaron secuelas en la población hasta hoy.

Ese ejercicio de la violencia, impuso las políticas neoliberales vistas aquí como la manera en que el “parteaguas” de 1975 marcó el declive económico argentino y el aumento de la pobreza. Este hito más contemporáneo, junto con el bombardeo de Plaza de mayo de 1955, (otra peculiaridad según el historiador) resumen el planteo de la política económica ortodoxa, según siguiese los preceptos del Fondo Monetario Internacional FMI, heterodoxa o mixta. El péndulo entre políticas neoliberales y su contraparte, se impuso bajo los signos de una violencia estatal, en ciertos sentidos, inusitada. La contracara de esto fueron los movimientos populares, que continuamente, buscaron la ampliación de derechos y una distribución más equitativa de la riqueza.

De cómo la violencia es resaltada en cada relato histórico, prevalezca o no, con momentos de mayor paz, en parte porque funcionaría como explicativo. Si bien, esta cuestión de la violencia nos hace pensar, en el rol del historiador cuando se lo compara en algunos sentidos con el del periodista, en que subraya esos hechos violentos porque marcan hitos históricos, pero no son, quizás lo que atraviesa el grueso de la población en su cotidianidad.

Hay dos gráficos específicos para destacar, el mapa de la página 15 donde muestra los pueblos aborígenes hacia el 1500, pero están delineados los contornos del actual territorio, (como juega eso en el imaginario), y el otro muy interesante, del tipo de orientación política de 1955 a 2018 con las variables políticas y su orientación económica.

Párrafo aparte merece su consideración de los aspectos geográficos que agregan matices o a veces impedimentos, como la distancia de los diferentes centros neurálgicos del poder y por ende, de los mercados potenciales consumidores de su producción. Tanto por competir de manera desventajosa, como por los condicionantes geopolíticos que generaron imposiciones y en otras ocasiones, una toma de decisiones equivocadas en los diferentes alineamientos.

El libro responde a cuestiones o mitos, de la cuestión de una Argentina blanca y bajada de los barcos, una Argentina blanca y europea” y afirma reponer la presencia de lo indígena, lo mestizo, lo afro, lo marrón y todo eso se conjuga eso con la premisa de “transformación de la sociedad”.

Prólogos es una publicación anual del Programa de Estudios en Política, Historia y Derecho del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján. Llega al mundo universitario con el propósito de establecer contacto permanente con el amplio arco de entes públicos y privados, asociaciones civiles, agencias gubernamentales, servicios de justicia y cuerpos legislativos; con la voluntad de crear una comunicación fuerte entre el campo de la investigación y el de la gestión en todas sus expresiones.

Prólogos

Revista de Historia, Política y Sociedad